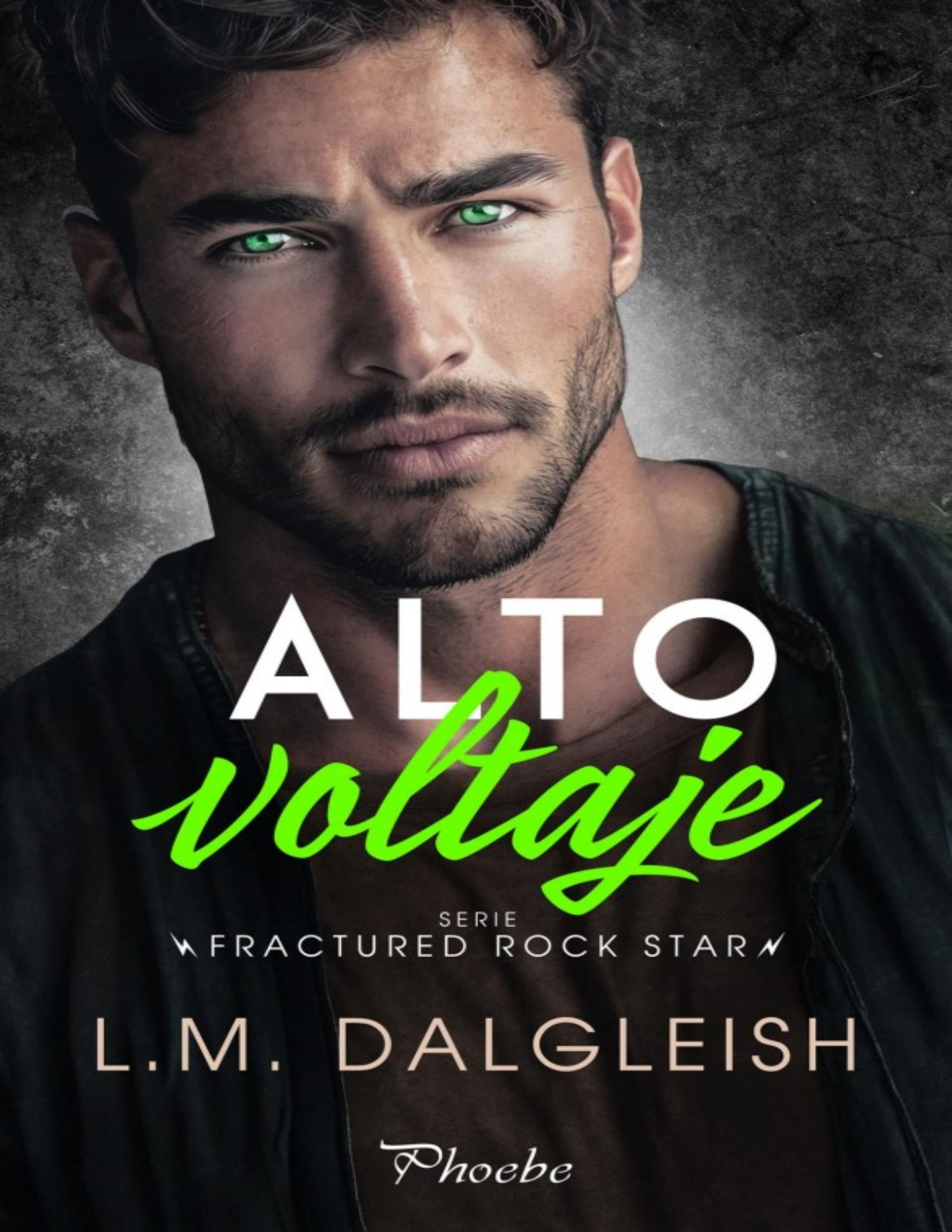

ALTO
voltaje
SERIE
FRACTURED ROCK STAR
L.M. DALGLEISH
Phoebe

L.M. DALGLEISH

ALTO voltaje

SERIE FRACTURED ROCK STAR

Traducción de Silvia Barbeito



Phoebe

“Título original: Fractured Hearts

Primera edición: octubre de 2026

Copyright © 2022 by L. M. Dalgleish

© de la traducción: Silvia Barbeito Pampín, 2026

© de esta edición: 2026, Ediciones Pàmies, S. L.
C/ Monteverde
28042 Madrid
phoebe@phoebe.es

ISBN: 979-13-88504-00-6
BIC: FRD

Arte de cubierta: CalderónSTUDIO®
Fotografía de cubierta: Ahmadzada/Magnific

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita ”‟de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.”

Índice

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

Epílogo

A mi marido y a mis hijos,
por su paciencia mientras avanzaba a trompicones
en la escritura y publicación de mi primer libro.
¡Os quiero!

1

Connor

Las luces cegadoras se apagaron, pero los gritos no hicieron más que intensificarse. A Connor le latía con fuerza el corazón en el pecho y las gotas de sudor le resbalaban por la cara y el cuerpo mientras intentaba recuperar el aliento tras el bis. Los focos volvieron a encenderse y lo iluminaron a él y a los otros tres miembros de Fractured. Los gritos se hicieron aún más fuertes y pudo oír cómo todos los fans que abarrotaban las gradas coreaban el nombre del grupo. Connor contempló a la multitud en ebullición, observando los rostros extasiados y las manos que se alzaban; un mar de móviles en alto para hacer esa última foto.

Una rubia despampanante en la primera fila le llamó la atención y él sonrió y le guiñó un ojo. Ella se quedó boquiabierta y, antes de que se diera cuenta, se había subido la camiseta para mostrarle un impresionante par de pechos que apenas cabían en el top. Su sonrisa se amplió, apreciativa. *No está mal*.

Tras saludar al público por última vez se dirigió a zancadas hacia la salida del escenario junto a Tex, Noah y Zac, mientras que el estadio estallaba en protestas porque el concierto había terminado. Tex se acercó corriendo a su lado y le dio una palmada en la espalda.

—¡Gran concierto!

Connor esbozó una sonrisa burlona.

—No sé, creo que los solos de guitarra no salieron del todo bien… —Eso le valió un puñetazo en el brazo por parte de Tex, que se dio la vuelta y caminó de espaldas para hacerle un corte de mangas a Connor. Connor imitó el gesto, y Tex sonrió antes de alcanzar a Noah y Zac y pasarles sus brazos tatuados por el cuello.

Sin dejar de sonreír con aire socarrón, Connor se pasó una mano por el pelo oscuro. Pero aunque los gritos del público aún resonaban en sus oídos, su sonrisa se desvaneció. Soltó un profundo suspiro y se preguntó, no por primera vez, cuándo ser una de las mayores estrellas del rock del mundo había dejado de ser algo que deseara y qué demonios iba a hacer al respecto.

Se pasó las dos manos por la cara.

Joder.

Dos horas más tarde, estaba echando a Tex, Zac y Noah de su *suite* del hotel; cerró de un portazo tras sus compañeros de banda y estos se dirigieron a sus habitaciones. Se habían encontrado todos para tomar una copa tras el concierto de esa noche, renunciando a salir de fiesta, ya que al día siguiente tenían que madrugar. Por no mencionar que la etapa estadounidense de su gira mundial estaba a punto de comenzar, lo que significaba que se avecinaban otros tres largos meses de conciertos.

Connor apuró el whisky de malta de un solo trago, aunque el sabor ahumado a turba no lo ayudó mucho a relajarse. Tenía que matar el tiempo antes de irse a la cama, porque la adrenalina de la actuación de esa noche aún lo llenaba de una energía inquieta, lo que indicaba que iba a tardar un rato en conciliar el sueño.

Por suerte para él, Drew, el mánager de Fractured, entró sin que nadie lo invitara, como de costumbre.

—Hola, vejestorio —le dijo a Connor con expresión irónica—. ¿No sales esta noche? ¿Ya se te ha pasado la hora de acostarte?

Connor sacó un cojín que estaba a su espalda, sobre el sofá de cuero, y se lo lanzó a la cara sonriente de Drew.

—Cuidado con a quién llamas viejo, cabrón —refunfuñó, conteniendo una sonrisa. El ligero acento irlandés que había conservado a pesar de que se había mudado a Estados Unidos a los catorce años suavizaba sus palabras, incluso cuando no quería que fuera así—. Yo tengo veintiocho y tú, treinta y dos, así que supongo que eso te convierte a ti en un anciano.

—Supongo que sí. Por eso dejé atrás esa vida yendo de fiesta en fiesta hace mucho tiempo. —Drew imitó una voz temblorosa de anciano—. No como vosotros, jóvenes insolentes. —Connor se rio y se levantó para ir a la barra a servirse otro whisky; alzó un vaso vacío y arqueó una ceja oscura hacia Drew a modo de pregunta—. No, gracias, amigo. —Drew se sentó en la silla frente al sofá donde había estado Connor—. Tengo algo que quiero que veas.

Connor regresó al sofá con la copa y acomodó su corpulento metro noventa en él.

—¿Qué es eso? —Señaló con su vaso medio lleno el enorme sobre que sostenía Drew.

Drew lo abrió y dejó caer un montón de fotos en sus manos.

—Es hora de que te busques un fotógrafo —dijo, pasándole el montón a Connor, quien respondió con un gemido. Se había olvidado de que había aceptado esa idea. Los otros tres le habían endosado alegremente la responsabilidad de elegir a alguien que documentara la próxima etapa de la gira en un álbum de fotos oficial. Pero él había decidido, en un arrebato de entusiasmo, que quería tener la última palabra sobre cómo iba a quedar el álbum.

Dejó el vaso sobre la mesa de centro y empezó a hojear las fotos en papel satinado, que resultaron ser impresiones de los porfolios de los fotógrafos musicales más respetados del sector. Al cabo de unos minutos, todas parecían confundirse unas con otras: luces brillantes, fans gritando, diversos músicos famosos durmiendo en los autobuses de gira entre concierto y concierto.

Desilusionado con todo el proyecto, tiró las fotos sobre la mesa; la mitad de ellas se deslizaron por el otro lado y cayeron al suelo.

—Ninguna me llama especialmente la atención. Quizá deberías elegir a alguien y acabar de una vez.

Drew se pasó la mano por la cara.

—Venga, Connor. Sé que todo esto fue idea de la discográfica, pero tú pediste control creativo, así que tienes que esforzarte un poco. Esta persona estará contigo durante tres meses, así que tiene que encajar bien en el grupo tanto a nivel creativo como personal. Tiene que ser alguien que te guste, o al menos a quien puedas tolerar durante todo ese tiempo; si no, acabarás ahuyentándolo con

ese ceño fruncido que pones. —Señaló a Connor—. Igual que el que tienes ahora mismo en la cara. El sello no se lo tomará bien si el fotógrafo se marcha a mitad de la gira, ya que están invirtiendo mucho dinero en promocionar el álbum.

Connor refunfuñó para sus adentros, pero Drew tenía razón. Si quería que el producto final reflejara su visión, tenía que esforzarse. Al fin y al cabo, la banda estaba en la cima del éxito, y el sello los había convencido de que un libro de fotos de su última gira, que había agotado las entradas en todos los estadios, era la mejor forma de celebrarlo.

Ojalá tuviera más ganas de celebrarlo. Por desgracia, le costaba mucho entusiasmarse con casi cualquier cosa relacionada con la gira, y eso incluía elegir a un fotógrafo para que tomara un sinfín de fotos de la banda en el escenario cantando sus grandes éxitos ante multitudes de fans enloquecidos.

Les echó un vistazo a las fotos esparcidas, luego gruñó y, en su lugar, cogió la revista de papel satinado que era lo único que había además de eso sobre la mesa y empezó a hojearla. Podía mirar las fotos más tarde; con suerte, para entonces habría recuperado el interés.

Al detenerse en una doble página en el centro de la revista, entrecerró los ojos. Vaya, eso sí que era interesante. No era una fotografía relacionada con la música, sino una imagen en blanco y negro de una calle. En la imagen llovía con fuerza y el cielo estaba cubierto de nubes sombrías, bajas y opresivas. La gente paseaba por la escena, con los paraguas sobre sus cabezas gachas para protegerse del diluvio. Al fondo, una niña sin paraguas estaba de pie con la cabeza echada hacia atrás en señal de alegría y unas cortinas de lluvia plateada caían sobre su rostro levantado. Tenía los brazos extendidos y se reía. La expresión de alegría inocente en su cara era tan luminosa que brillaba a través de la monotonía del resto de la escena y le daba vida a todo el conjunto.

Eso era lo que él estaba buscando: una foto que le hiciera sentir una conexión emocional.

No quería que ese álbum de fotos se limitara a mostrar las luces brillantes y a los fans histéricos. Quería sentir de verdad la pasión

que inspiraba su música. No solo en las personas que gastaban el dinero que tanto les había costado ganar y se apiñaban en los estadios para verlos, sino también en todos los demás que formaban parte de esta loca montaña rusa.

Porque, Dios lo sabía, últimamente él mismo no había sentido mucha pasión por ello. Si pudiera encontrar a alguien que capturara esas emociones con la cámara, quizá eso iba a ayudarlo redescubrir esa sensación de conexión y experiencia compartida que tocar música en directo siempre le había proporcionado. Era un cabrón con suerte por tener la vida que llevaba, una vida con la que había soñado desde la infancia, pero desde hacía un tiempo le costaba recuperar ese sentido de propósito del que siempre había disfrutado.

Quizá al ver su vida a través del objetivo de esa persona, podía empezar a valorar de nuevo lo que tenía. Sin duda, aquella foto le había llegado de una forma como ninguna otra lo había hecho.

Se levantó y dejó caer la revista en el regazo de Drew.

—Quiero esta —dijo.

—Dice que no le interesa —anunció Drew al colgar la llamada.

—Cualquiera estaría interesado; este libro te puede lanzar a la fama. —Connor frunció el ceño, sin saber muy bien si le molestaba o le impresionaba que la fotógrafa los hubiera rechazado—. ¿Qué te ha dicho?

—Bueno, para empezar, no me ha creído cuando le he explicado que llamaba en tu nombre. Luego, después de convencerla de eso, ha dicho que se sentía muy halagada, pero que no era fotógrafa de conciertos y que creía que otra persona sería más adecuada para el trabajo.

—¿Y te has rendido sin más?

Drew soltó un suspiro de resignación.

—No, le he dicho que habías visto una de sus fotos y que te había encantado, y que la querías específicamente a ella. Al parecer le ha hecho gracia, porque se ha reído y ha comentado algo sobre que las estrellas del rock están chifladas. Me ha dado las gracias de nuevo por la oferta y me ha colgado. —Drew volvió a sentarse frente a él

—. Sabes que tiene razón, amigo. Ni siquiera has mirado más fotos para comprobar si te gustaban. Ahora ya da igual, ya que de todos modos ha dicho que no, pero quizá podrías investigar un poco más sobre el próximo fotógrafo al azar que te llame la atención.

Connor esbozó una sonrisa burlona y negó con la cabeza.

—Tienes razón. Debería asegurarme de echar un vistazo a más trabajos suyos antes de volver a llamarla. De hecho, pásame el móvil, lo haré ahora mismo. Si me gusta, voy a necesitar su número. —Drew arqueó las cejas, sorprendido, y luego suspiró con resignación mientras le tendía el móvil. Connor sabía que Drew no iba a molestarse en discutir con él; una vez que se le metía una idea en la cabeza, era difícil hacerlo cambiar de opinión. Y, por alguna razón, esa fotógrafa había despertado en él el entusiasmo que tanto necesitaba. Se sentía genuinamente interesado mientras tecleaba el nombre de la fotógrafa en el buscador de su móvil y empezaba a desplazarse por los resultados, con una leve sonrisa dibujándose en sus labios. Al cabo de unos minutos, levantó la vista y sus ojos se encontraron con los de Drew—. Ahora sí que voy a necesitar ese número.

Poco después, colgó con una sonrisa de satisfacción.

—Entonces, ¿debo suponer que ha dicho que sí? —le preguntó Drew, levantando la vista de su móvil, en el que estaba echando un vistazo al *book* de la fotógrafa.

—Sí, tenemos que organizar que venga en avión el viernes. ¿Puedes pedirles a los abogados que redacten el contrato ahora mismo para que, si nos llevamos bien, pueda firmarlo en ese mismo momento?

—Mañana llamaré a Bob y me encargaré de ello. ¿Sabes?, entiendo por qué te gusta su trabajo —comentó Drew mientras se desplazaba de una foto a otra—. Tiene un estilo muy característico. Todo es muy… evocador.

Connor arqueó las cejas. Era un gran elogio viniendo de su mánager, que siempre tenía los pies en la tierra. Volvió a examinar la foto de la revista, con una especie de expectación que le revoloteaba en el pecho.

—Esperemos que pueda despertar algo en mí —murmuró.

2

Lexie

Lexie colgó el teléfono y se dejó caer en el sofá. No podía creerse que acabara de hablar con Connor Byrne, el cantante de Fractured, ni que, de alguna manera, él la hubiera convencido para que volara a Los Ángeles ese viernes para hablar en persona de su proyecto.

Soltó un suspiro de incredulidad. No tenía ni idea de por qué la querían, y Connor se había mostrado evasivo sobre sus motivos por teléfono. Aunque era más que halagador que hubieran pensado en ella, la fotografía de conciertos no era su especialidad. No alcanzaba a imaginar qué podrían decirle en la reunión que la convenciera de que era la persona adecuada para el trabajo.

Abrió la aplicación del calendario en su móvil para comprobar su disponibilidad. Debido a una cancelación, en ese momento se encontraba entre un trabajo y otro. Y como le gustaba —no, necesitaba— mantenerse ocupada, un proyecto atractivo le iba a venir muy bien en ese momento.

Aun así, prefería algo no tan atractivo como pasar tres meses de gira con una banda de rock mundialmente famosa. No tenía ninguna duda de que sería una experiencia reveladora, pero no estaba segura de cómo iba a arreglárselas con todo ese rollo del sexo, las drogas y el *rock and roll*. Estaba más acostumbrada a coger su cámara y evadirse en la naturaleza o perderse entre el bullicio humano de las calles de la ciudad.

Sin embargo, se trataba de una oportunidad única en la vida, así que tampoco pasaba nada por escuchar lo que Connor tenía que decir. Si el proyecto no le interesaba, no tenía ningún problema en decir que no. Tampoco era como si estuviera desesperada por

encontrar trabajo; podía conseguir otra cosa con bastante facilidad si decidía que la propuesta de Connor no le apetecía.

Eso le recordó que no se había conectado a Internet desde que había regresado de su último encargo la noche anterior. Tenía que responder a los comentarios de su más reciente entrada del blog —un tutorial sobre cómo hacer buenas fotos de paisajes— y revisar su correo por si había alguna solicitud de clientes potenciales.

Pero lo primero era lo primero: se levantó de un salto y se dirigió a la cocina para prepararse una taza de té; mientras esperaba a que hirviera el agua, encontró una goma para el pelo y se recogió su larga melena castaña en un moño desordenado. Cuando tuvo listo el té, regresó al salón con la taza humeante en la mano, tras coger su portátil por el camino.

Dejó el té sobre un posavasos en la mesa de centro, se sentó con las piernas cruzadas en el sofá y accedió a su blog. Había docenas de comentarios y preguntas sobre su tutorial de paisajes a los que tenía que responder. Lexie sonrió mientras escribía las respuestas. Le encantaba comunicarse con gente que compartía su pasión y le gustaba imaginar que al menos algunos de ellos iban a acabar teniendo también una carrera satisfactoria en la fotografía.

Tras terminar con el blog, abrió su correo. Había varios mensajes de posibles clientes, y los revisó para descartar todos aquellos que no le parecían interesantes.

Había un trabajo a corto plazo para la semana siguiente, cerca de donde vivía, en San Francisco, y respondió de inmediato para aceptarlo. Había un par de ofertas de trabajo más programadas para diversas fechas a lo largo de los meses siguientes. Como no sabía qué iba a pasar con el trabajo de Fractured, respondió a esos clientes para hacerles saber que iba a ponerse en contacto con ellos la semana siguiente.

Una cálida sensación de satisfacción la invadió al terminar de revisar sus correos. Todo su esfuerzo de los últimos años estaba dando sus frutos: tenía un flujo constante de trabajo. Haber podido convertir su pasión por la fotografía —que se remontaba a cuando sus padres le habían regalado una cámara por su decimotercer cumpleaños— en una carrera de éxito no había sido fácil. Se había

pasado la adolescencia deambulando por el pequeño pueblo californiano en el que había crecido, tomando fotos de personas y de escenas que la intrigaban. Tras ganar algunos concursos de fotografía *amateur,* había conseguido hacerse un nombre a nivel local y había empezado a recibir pequeños encargos. A partir de ahí, había creado su página web y su blog, y había levantado su negocio de fotografía por cuenta propia desde cero. Estaba orgullosa de lo que había conseguido por sí misma…

Sus pensamientos se interrumpieron.

No lo había hecho todo sola. Damien, su amor de la infancia y más tarde su marido, había estado con ella desde el principio. Había sido su mayor apoyo; siempre estaba ahí para ella. Hasta que, de repente, había dejado de estarlo. Se lo había llevado un accidente sin sentido y ella se había quedado sola.

Lexie parpadeó para ahuyentar las lágrimas que le picaban en los ojos. Habían pasado tres años y la idea de haber perdido a Damien todavía la hacía llorar con frecuencia.

La fotografía había sido la distracción que había necesitado en los años siguientes, y se había volcado en ella para escapar del dolor. Lo que probablemente explicaba por qué, a los veintiséis años, le había ido tan bien.

En ese momento estaba bien consolidada en su campo y trabajaba habitualmente para una amplia variedad de clientes, tanto nacionales como internacionales, lo que le permitía viajar mucho. Aunque también le encantaba estar en casa. Y cuando no trabajaba, dedicaba su tiempo libre a su pequeño grupo de amigos íntimos. A pesar de lo que había perdido, había logrado labrarse una buena vida. Y si había un vacío enorme en su vida, bueno, esa era la razón por la que se mantenía ocupada.

Eso le hizo volver a pensar en la oferta de trabajar con Fractured. Salir de gira con una banda de rock mundialmente famosa podía ser una buena distracción; algo completamente diferente a todo lo que había hecho antes.

Lexie se mordió el labio, sopesando los pros y los contras de la idea. No sabía mucho sobre Fractured, aparte de haber escuchado sus mayores éxitos —los ponían tanto en la radio que era difícil no

hacerlo—, pero no se consideraba una fan y no sabía mucho sobre los propios miembros de la banda. Aunque tenía un vago recuerdo de haber visto la portada de una revista con cuatro hombres altos y guapos, en aquel momento no les había prestado mucha atención.

Sus pensamientos volvieron a la llamada telefónica con Connor. Su voz melodiosa había sido casi hipnótica, lo que probablemente explicaba por qué había conseguido convencerla para que quedara con él el viernes.

Cedió a la curiosidad por aquel hombre que había sido tan persuasivo por teléfono, abrió el navegador, accedió a la primera página de fans que encontró y se dirigió a su perfil.

Según su biografía, Connor había nacido en Kilkenny, Irlanda. Su madre había fallecido trágicamente cuando él tenía tan solo once años. Lexie se tragó el nudo que se le formó en la garganta; sabía por experiencia propia lo duro que era perder a alguien a quien querías.

Al parecer, unos años después de la muerte de su madre, y sin que hubiera explicación alguna, Connor acabó viviendo con su tía en Ohio. A los dieciséis años, tras perfeccionar su talento musical, él y sus tres mejores amigos habían fundado Fractured. Al cumplir los dieciocho, la banda ya daba conciertos en bares y discotecas de todo el estado. Había sido en uno de esos locales donde los «habían descubierto» y el resto, como se solía decir, era historia de la música.

Lexie hizo clic en la pestaña «Galería» y se desplazó por varias fotos de Connor hasta detenerse en una que le llamó la atención. Era una foto de los cuatro miembros de la banda y parecía haber sido tomada en un club. La luz era tenue y varias mujeres impresionantes, con muy poca ropa, los rodeaban. Los otros tres miembros de la banda no se percataban de la cámara, pero Connor tenía la cabeza girada hacia el fotógrafo, con sus penetrantes ojos verdes fijos en el objetivo. Parecía como si acabara de pasar los dedos por su pelo oscuro, casi negro, y sus labios, de líneas seductoras, se curvaban en lo que habría podido ser una sonrisa, de no ser por los ojos un poco entrecerrados y la tensión evidente en su mandíbula cincelada.

Lexie soltó un suspiro. Con su altura y sus anchos hombros, no cabía duda de que aquel hombre había ganado la lotería genética.

Y lo aprovechaba, porque en casi todas las fotos aparecía alguna belleza con aspecto de modelo colgada de su brazo — nunca la misma dos veces—. La página web en la que aparecía él había publicado una entrevista en la que le habían preguntado si tenía novia. Connor había respondido que «no se metía» en relaciones, y cuando el entrevistador había querido conocer el porqué, lo había dejado sin palabras con un lacónico *«¿Y para qué coño lo necesito?»* para luego cambiar rápidamente de tema.

Lexie frunció la nariz. Por muy encantador que hubiera sido Connor por teléfono, parecía la típica estrella del rock: embebido por su propio sentido de la importancia personal, alimentado por la gente que se le lanzaba encima debido a su atractivo físico y su estatus de celebridad. No se imaginaba pasando tres meses con una persona así. *Mejor dicho*, *cuatro personas*, se corrigió. Lo más probable era que los otros tres miembros del grupo también tuvieran el ego por las nubes. Bueno, esa era solo una razón más para rechazar el trabajo el viernes.

Se desplazó por unas cuantas fotos más, fijándose en aquellas en las que aparecían todos los miembros del grupo juntos; preguntándose cómo debía de ser pasar tres meses con hombres tan imponentes.

Los cuatro eran atractivos, pero en todas las fotos se daba cuenta de que sus ojos se veían atraídos por Connor. Aparte de su atractivo aspecto moreno, era la intensidad de su mirada lo que le resultaba tan fascinante. Se preguntó distraídamente qué se sentiría al ser objeto de esa clase de intensidad. Un ligero estremecimiento la recorrió al pensarlo, pero sacudió la cabeza, descartando esa sensación. Al fin y al cabo, en los tres últimos años no había habido ningún hombre en el mundo que le hubiera provocado ni siquiera un pequeño sobresalto en el corazón.

Antes de cerrar la sesión, la mirada de Lexie volvió a posarse en la foto de Connor. Estudió su rostro como si, de alguna manera, pudiera adivinar qué tipo de hombre era a través de los píxeles de la pantalla.

Bueno, supuso que iba a descubrirlo el viernes, cuando se conocieran en persona. Inspiró hondo para calmar un repentino ataque de nervios, cerró el portátil e intentó pensar en otra cosa.

Resultó ser más difícil de lo que pensaba.

3

Connor

Connor estaba sentado en el sofá de la oficina de Drew, esperando con impaciencia su reunión con Lexie. El contrato de la fotógrafa estaba impreso y colocado en la mesa de centro que tenía delante.

Estaba solo porque los otros tres habían decidido que preferían pasar el día en la piscina antes que dedicar una hora a reunirse con su posible fotógrafa de gira. No le molestaba demasiado su falta de interés, ya que él solo se había metido en eso porque estaba aburrido. Pero en ese momento ya estaba comprometido y quería que el libro fuera algo especial. Aunque dedicaba la mayor parte de su tiempo libre a componer música para el grupo, le resultaba satisfactorio explorar una vía creativa diferente.

Un golpe en la puerta lo distrajo de sus pensamientos, y Drew asomó la cabeza por la rendija.

—Ya está aquí —dijo, moviendo sus cejas rubias con una sonrisa. ¿Qué significaba eso?

No tardó en darse cuenta cuando Drew hizo entrar a Lexie en la sala.

Vaya, joder.

Había visto una pequeña foto de perfil suya en su página web, pero no le hacía justicia en absoluto. Desde luego, no esperaba que fuera tan guapa. Llevaba el pelo largo y ondulado, de color chocolate oscuro, recogido en una coleta, y tenía unos impresionantes ojos grises. Era menuda, pero la camisa de seda de aspecto profesional y los vaqueros no podían ocultar sus exuberantes curvas.

Al darse cuenta de que llevaba mirándola más tiempo del que marcaba la buena educación, Connor se levantó y le tendió la mano para saludarla.

—Encantado de conocerte, Lexie.

Como la coronilla apenas le llegaba a los hombros de él, Lexie tuvo que echar la cabeza hacia atrás para mirarlo a los ojos. De cerca, Connor pudo ver que tenía unas cuantas pecas en el puente de la nariz y unos labios carnosos y rosados, que en ese momento esbozaban una sonrisa nerviosa.

—Encantada de conocerle también, señor Byrne.

—Connor está bien.

—Claro. Encantada de conocerte, Connor —repitió ella, sin dejar de sonreír, aunque con un ligero rubor tiñéndole las mejillas.

Connor sonrió para sus adentros. Convencerla de que se uniera al equipo como fotógrafa de la gira no iba a suponer ningún problema. No había muchas mujeres que pudieran decirle que no una vez que él desplegaba su encanto.

Se dio cuenta de que Lexie seguía de pie, así que la acompañó hasta el sofá poniéndole una mano en la parte baja de la espalda. El calor de su piel a través de la fina camisa le calentó la palma —una sensación demasiado agradable teniendo en cuenta lo atractiva que era— y la apartó rápidamente. Lo último que necesitaba era empezar a sentir deseo por su posible fotógrafa. Por muy sexy que fuera, iba a quedar fuera de su alcance si firmaba el contrato y necesitaba su talento para ese proyecto; no podía permitirse echarlo a perder intentando acostarse con ella.

—Bueno, Lexie, ¿has tenido ocasión de leer el contrato que Drew te envió por correo? —preguntó tras sentarse en el sofá frente a ella —. Espero que podamos firmar los papeles hoy mismo y empezar a hacer planes.

Ella asintió.

—Sí que le he echado un vistazo, pero, sinceramente, señor Byr… eh, Connor, no creo que sea la persona adecuada para este trabajo. Parece que estás buscando un fotógrafo profesional de giras. Hay algunos excelentes por ahí que, estoy segura, no dudarían en aprovechar la oportunidad de trabajar con la banda. Yo me centro más en la fotografía de paisajes y callejera, así que no entiendo por qué te has puesto en contacto conmigo para esto.

—Ni tú ni yo, cariño —murmuró Drew desde el rincón en el que estaba, recostado detrás de su escritorio.

Connor entrecerró los ojos al mirar a Drew antes de volverse hacia Lexie.

—Mira, puede que sea una estrella del rock chiflada. —Sonrió para sus adentros cuando Lexie se sonrojó al recordar el comentario que le había hecho a Drew por teléfono—. Pero hay una buena razón. No quiero que este libro sea lo mismo de siempre que sacan las discográficas cuando creen que sus gallinas de los huevos de oro han alcanzado la cima del éxito. Tampoco es como si necesitáramos ganar más dinero. —Drew resopló desde su rincón y Connor puso los ojos en blanco—. La verdad es que la razón por la que aceptamos hacerlo y por la que pedí control creativo es que quiero que esto sea algo diferente. Algo mejor. —Lexie se echó hacia delante en su asiento, con la mirada fija en él y con un gesto de concentración que le marcaba una arruguita entre las cejas—. Animado por su reacción, continuó— : Quiero apartar el foco de atención de nosotros y dirigirlo hacia las experiencias de la gira que suelen pasarse por alto. Por supuesto, la banda tiene que ser una parte importante de ello. El libro tiene que mostrar qué supone para nosotros pasar meses de gira. Pero también quiero que la historia se centre en las personas que de verdad hacen que todo esto sea posible. Los fans, el equipo técnico, qué demonios, incluso la dirección. — Esbozó una sonrisa burlona y miró de reojo a Drew.

Drew levantó las dos manos en el aire.

—Oye, intentaré no eclipsarte, pero no puedo prometerte nada.

Lexie se rio y le dedicó a Drew una sonrisa que le iluminó los ojos, haciéndolos brillar. Connor casi no se lo podía creer cuando Drew se sonrojó. Joder, incluso su cínico mánager parecía estar conmovido por la belleza natural de Lexie.

Sintiéndose molesto por alguna razón, carraspeó, y Lexie volvió a centrar su atención en él.

—Al fin y al cabo, nuestro éxito se basa en la colaboración. La gente que está al otro lado lo está dando todo para apoyar nuestra visión y ayudarnos a hacerla realidad. Así que eso es algo que quiero que refleje el libro.

Lexie arqueó las cejas.

—¿Qué más quieres que muestre?

Connor dudó. No estaba seguro de cuánto debía decir, sobre todo delante de Drew, pero necesitaba que ella aceptara ese trabajo por algún motivo que no acababa de dilucidar.

Inspiró hondo y continuó en voz baja.

—La otra cosa que quiero mostrar es que no somos dioses ni nada parecido. Lo que la mayoría de la gente ve de nosotros es una imagen construida, lo que la discográfica y los fans quieren que seamos, pero no quienes somos, o al menos no quienes queremos ser. Y eso es comprensible. Los fans quieren creerse la fantasía y desconectar de sus propias vidas por un rato. El problema es que la mayoría de la gente solo ve eso. Para ellos ya no somos humanos, somos la encarnación de sus deseos; o alguien que no significa más que un lucrativo contrato discográfico. Quiero que este libro muestre la humanidad que hay detrás del bombo publicitario, la realidad de quiénes somos como personas. No quiero que sea solo otro producto que venda la fantasía. Quiero la realidad. Los altibajos, los buenos y los malos momentos. Así como las cosas más importantes, como la alegría de hacer música con amigos, poder trabajar cada día con talentos increíbles y conectar con gente de todo el mundo. Las cosas que se pierden por el camino, pero que son las únicas que hacen que todo este circo merezca la pena. Ese debería ser el enfoque de este libro: todas esas cosas increíbles que acaban perdiéndose en las sombras cuando los focos brillan demasiado.

Aunque miraba a Lexie mientras hablaba, no dejó de fijarse en cómo Drew giraba bruscamente la cabeza hacia él, sorprendido. Él mismo estaba extrañado de haber revelado tanto de sus sentimientos a una desconocida. No estaba seguro de por qué había dicho todo aquello, salvo que la forma en que ella lo miraba —con los ojos muy abiertos y llenos de curiosidad— le hacía querer ser sincero con ella.

Ella asentía, pensativa, con expresión seria, como si lo entendiera. Ya solo hacía falta que ella supiera por qué la quería a ella.

—Tus fotos me hacen sentir que ves todo lo que se esconde en el fondo, que miras más allá de lo obvio y que iluminas lo que, de otro

modo, pasaría desapercibido. Eso es lo que quiero ver en este libro, y por eso te he elegido a ti para esto. Tus fotos fueron las primeras que me hicieron sentir una conexión. Las que me dieron ganas de conocer la historia que hay detrás de ellas. — Preocupado por haber revelado demasiado de sí mismo, terminó con una risa forzada—. Pero yo no soy fotógrafo, así que me gustaría saber qué opinas. — Tamborileó con los dedos sobre el muslo mientras esperaba su respuesta.

Lexie se quedó en silencio unos segundos, ordenando sus pensamientos con el ceño fruncido.

—Bueno, en primer lugar, eres muy persuasivo, ya que hoy estaba prácticamente decidida a decirte que no. Irme de gira con un grupo de estrellas del rock nunca ha estado en mi lista de cosas que hacer antes de morir. Pero ahora ya no estoy tan segura. Lo que has dicho me recuerda una cita de August Sander, un famoso fotógrafo alemán. Dijo: «En la fotografía, no hay sombras que no puedan iluminarse». Es una cita que se me ha quedado grabada. —Bajó la vista hacia sus manos durante un segundo. Cuando volvió a levantarla, sus ojos estaban límpidos y sin rastro de actitud defensiva. Cuando cruzó su mirada con la de él, lo invadió una emoción que no sabía cómo nombrar—. Me encanta la idea de lo que quieres hacer, el concepto de intentar mostrar lo que ocurre en las sombras que rodean el foco —dijo ella.

Entonces, su atención pareció volverse hacia su interior, y él imaginó que estaba visualizando en su mente cómo podían quedar las fotos. Sus vibrantes ojos grises se nublaron y sus suaves labios se entreabrieron ligeramente mientras pensaba.

En su cabeza apareció de pronto una imagen de ella desnuda en su cama, con esa misma expresión suave en el rostro, y lo recorrió una oleada de lujuria que acabó en su entrepierna. Sacudió la cabeza para despejarse. Eso era lo último que necesitaba en ese momento. Tenía que mantener la profesionalidad; debía acallar esos pensamientos rápidamente.

Se echó hacia delante en su asiento, y el movimiento hizo que Lexie volviera a centrar su atención en él.

—Entonces, ¿eso significa que te interesa formar parte de esto? —Le dedicó su sonrisa más encantadora y seductora. Esa que siempre le funcionaba para conseguir lo que quería de las mujeres.

En lugar de corresponder a ella, Lexie ladeó la cabeza con expresión directa y evaluadora. Connor tuvo que contenerse para no moverse en su asiento. Se sentía como si estuviera desnudo, y no de una forma agradable. Su cara parecía decir que podía ver a través de él, y la sensación era incómoda. No estaba acostumbrado a que las mujeres lo hicieran sentirse así.

Como si lo hubiera decidido de repente, Lexie asintió con brío.

—Me apunto —decidió

A continuación, le dedicó una radiante sonrisa y el corazón de Connor dio un fuerte brinco en su pecho. Tenía el mal presentimiento de que quizá se había metido en un lío demasiado grande para él.

4

Lexie

Drew acompañó a Lexie fuera de la oficina. Una energía nerviosa le recorría las venas al pensar en aquello a lo que se había apuntado. Aunque tenía que admitir que parte de su nerviosismo tenía que ver con el hombre del que acababa de despedirse. El recuerdo de su cálida mano sobre su espalda mientras la acompañaba hasta la puerta aún rondaba por su mente. Antes se había preguntado cómo debía de ser convertirse en el objetivo de la intensa mirada de Connor, y ya lo sabía. Se había sentido… bien. Demasiado bien.

La forma en que sus ojos verdes la habían recorrido perezosamente de la cabeza a los pies debería haberla puesto a la defensiva. En cambio, la había inundado una calidez inesperada. No se había sentido ni remotamente atraída por ningún hombre desde la muerte de su marido, por muy guapo que fuera. El hecho de haber sentido entonces los primeros indicios de ese sentimiento la había desequilibrado durante el resto de la reunión.

Él también la había sorprendido al hablar del proyecto. La sinceridad que se escondía tras sus palabras y el suave acento irlandés la habían cautivado. Había sido capaz de imaginarse cómo iban a quedar las fotos, y eso la había hecho desear ser ella quien diera vida a ese concepto. Aun así, no acababa de creerse que hubiera acabado aceptando ir de gira con ellos. Y solo tenía tres semanas para organizarse antes de que todo empezara.

Drew la acompañó hasta el coche que la esperaba para llevarla al aeropuerto. Se dio cuenta de que, mientras ella había estado pensando en Connor, Drew le había estado explicando todo lo que debía saber antes de unirse a la gira. Por suerte, terminó diciendo que iba a enviarle todos los detalles por correo, así que no se sintió

demasiado mal por no haberle prestado atención. Tras estrecharle la mano, se subió al coche para el trayecto de vuelta al aeropuerto de Los Ángeles.

Lexie pasó el viaje de regreso pensando en lo que tenía que organizar durante las semanas siguientes. No solía dedicarse a la fotografía de eventos, pero eso no significaba que no tuviera experiencia. Ya había hecho un par de sesiones en festivales de música y había ayudado a algunos amigos con las fotos promocionales de su banda. Sentada en el avión de camino a casa, sacó el móvil y tomó notas sobre las técnicas que tenía que utilizar y el equipo que iba a precisar.

Lexie se dio cuenta de que, mientras pensaba, se mordía nerviosamente una uña. Normalmente confiaba en sus habilidades, pero ese proyecto la ponía muy nerviosa. Se obligó a relajarse en el asiento del avión. Se había comprometido ya, así que no le quedaba más remedio que confiar en sus instintos y esperar no meter la pata.

Al llegar a casa, Lexie se preparó la cena y luego se acurrucó en el sofá para llamar a su mejor amiga, Piper, que además era la hermana de Damien. Conocía a Piper desde el instituto; las dos eran amigas incluso antes de que Lexie y Damien empezaran a salir, y Piper había sido la dama de honor de Lexie.

Mientras esperaba a que Piper contestara, Lexie miró una foto enmarcada que colgaba de la pared. Era una foto de ella y de Damien bailando en su boda. Estaban muy juntos, con las cabezas echadas la una hacia el otra. La luz se había reflejado en el dorado del pelo de Damien y en los ojos de Lexie mientras ella lo miraba, resaltando su felicidad. El amor irradiaba de sus amplias sonrisas, y Lexie tuvo que cerrar los ojos y apartar la vista antes de que se le saltaran las lágrimas.

Aun así, el exuberante saludo de su cuñada al contestar la hizo sonreír.

—Lexie, qué alegría oír tu voz.

—Hola, Piper, yo también me alegro de oír tu voz. Siento no haberte llamado más a menudo, he estado muy ocupada en el

trabajo estos últimos meses.

—No pasa nada, cariño. Sé que te va muy bien y me alegro. Te lo mereces.

El tono cálido de Piper hizo sonreír a Lexie. Siempre podía contar con su amiga para animarla. Incluso en los días más oscuros tras la muerte de Damien, Piper había sido su apoyo. Su hombro en el que llorar. Y ella le había devuelto el favor cuando el dolor de Piper se había vuelto insoportable.

Juntas habían conseguido superar el duelo. Aunque Piper se había mudado a Arizona hacía un año, seguían en contacto con regularidad, aunque a Lexie le hubiera gustado tener más tiempo para visitar a su amiga.

—¿Qué tal? —preguntó Piper.

—Bueno, acabo de firmar un contrato para un trabajo muy importante.

—Vaya, qué intrigante. ¿En qué te has metido esta vez?

—¡Voy a ser la fotógrafa oficial de la gira de Fractured! —No pudo disimular el tono ligeramente histérico de su voz, como si ni siquiera ella se creyera del todo lo que estaba diciendo. Se hizo el silencio al otro lado del teléfono—. Piper, ¿sigues ahí?

—Me estás tomando el pelo, ¿verdad? —El grito de Piper fue ensordecedor, y Lexie apartó el teléfono de su oído.

—Eh… No, no te estoy tomando el pelo. Aunque yo tampoco me lo puedo creer.

—¡Es increíble, Lexie, qué oportunidad tan increíble! Oh, qué envidia me das… Me encantan esos chicos. ¿Necesitas una asistente? Porque estoy dispuesta a echarte una mano. Solo como un favor a mi cuñada favorita, ya me entiendes. No lo haría por nadie más.

Lexie se echó a reír.

—Soy tu única cuñada. Y lo siento, pero es un trabajo para una sola persona.

—¿Y cómo ha pasado todo esto? No es precisamente tu tipo de trabajo habitual.

—Connor vio una de mis fotos en una revista y le gustó. Me llamó y esta mañana he volado a Los Ángeles para reunirme con él y con

el mánager de la banda.

Hubo otra larga pausa y luego la voz de Piper volvió a sonar entrecortada.

—¿Has conocido a Connor Byrne esta mañana? Dios mío, está para comérselo. ¿Cómo es? ¿Te ha cantado algo? No, claro que no te ha cantado nada, ¿por qué iba a hacerlo? ¿Te ha cantado algo? Lexie, ¿por qué no me lo cuentas? Venga, suéltalo de una vez.

Lexie no pudo evitar reírse de nuevo.

—Te lo contaría si dejaras de hablar un momento para respirar.

Piper resopló.

—Lo siento, pero no puedes soltarme estas cosas y esperar que no explote. Llevo años enamorada de ese chico…, bueno, de todos esos chicos, en realidad, y tú me dices con total naturalidad que esta mañana has conocido a uno de ellos. Pero en serio, ¿cómo es en persona? —Lexie se detuvo un momento, sin saber muy bien si mencionar su inesperada reacción ante Connor. Se acobardó y se conformó con un anodino *«Es bastante carismático»*. Se produjo un silencio cargado de incredulidad—. Perdona, ¿acabas de describir a Connor Byrne como «bastante carismático»? Vaya, eso sí que es condenar a alguien con un elogio a medias. Es uno de los hombres más atractivos del mundo y tiene la voz de un dios, por no hablar de ese acento irlandés que haría desmayarse a cualquier mujer, ¿y lo mejor que se te ocurre para describirlo es «bastante carismático»? Venga ya, no me digas que no te ha hecho sentir un cosquilleo ahí abajo, ni siquiera un poco. Y te vas de gira con él. Piensa en las posibilidades… — Piper dejó escapar un suspiro melancólico ante esa idea.

Lexie sabía que Piper estaba bromeando, pero aun así se sentía incómoda hablando de otro hombre con la hermana de Damien.

—Es muy guapo, claro, y parecía un tipo bastante majo, para ser una estrella del rock. Tengo muchas ganas de trabajar con él, pero eso es todo: no me interesa de ninguna otra forma. Todavía no estoy preparada para nada de eso.

Esa vez, el suspiro de Piper fue triste.

—Lexie, Dios sabe que soy consciente de lo mucho que querías a mi hermano, pero han pasado más de tres años. Tienes que seguir

adelante, cariño. Su muerte fue una tragedia, pero fue él quien murió en ese accidente de coche, no tú. No puedes dejar que eso te impida vivir tu vida.

Una oleada de dolor inundó a Lexie.

—No me impide nada. Me he pasado los últimos años montando mi negocio. Estoy viajando, viendo mundo, tal y como Damien y yo siempre habíamos planeado hacer.

—Sé que lo has hecho, Lexie. Has hecho cosas increíbles, y seguirás haciéndolas porque tú eres así. Pero estás avanzando en todos los aspectos menos en el más importante. Eres joven y guapa, y una de las personas más cariñosas y afectuosas que conozco, pero es como si hubieras levantado un muro alrededor de tu corazón. Entiendo por qué, de verdad que sí. Se necesita un valor especial para abrir tu corazón después de una pérdida como esa. Has sido valiente en todos los demás aspectos de tu vida, pero tienes que ser valiente también con esto. —Lexie intentó protestar, pero Piper siguió hablando—. Mira, no te estoy diciendo que debas enamorarte de Connor Byrne. De hecho, te lo desaconsejo encarecidamente, teniendo en cuenta quién es. Pero no hay nada de malo en sentir un poco de atracción sexual sana, y si alguien puede inspirarla, ese es él. O, Dios mío, cualquiera de los otros chicos de ese grupo, ya que todos son guapísimos. Como mínimo, Lexie, si eres capaz de admitirte ante ti misma que te sientes atraída por alguien, quizá ese sea el primer paso para volver a enamorarte.

Lexie dejó que las palabras de Piper calaran en ella. Su primer instinto fue negarlo todo, pero se obligó a pensar en lo que le decía su amiga.

Su relación con Damien no había sido perfecta, claro — ninguna relación lo era—, pero había sido todo lo que ella había deseado. Encajaban muy bien juntos, casi como si estuvieran hechos el uno para el otro. Él había sido tierno, dulce y tranquilo, y estaban tan enamorados… Había imaginado mil veces cómo iba a ser su vida juntos. Todos sus sueños, los planes que habían hecho, la idea de formar una familia…

Aunque Damien llevaba tres años muerto, admitir que se sentía atraída por otra persona le parecía la peor traición posible. Como si

estuviera tirando por la borda el futuro que una vez habían imaginado juntos.

Sabía que era irracional: ese futuro se había esfumado para siempre. Lo que ocurría en realidad era que no estaba segura de estar preparada aún para afrontar la realidad. Y, si era sincera consigo misma, le daba miedo volver a sufrir otro desengaño amoroso. Abrir su corazón la exponía al riesgo de sufrir más dolor si las cosas no salían bien. No creía ser lo bastante fuerte como para soportarlo.

Aun así, no podía negar que echaba de menos la intimidad de una relación. Tener a alguien con quien hablar, a quien abrazar. Alguien con quien compartir sus alegrías y sus penas… Tampoco quería descartar esas cosas ni la posibilidad de formar una familia. Esperaba que llegara el día en que pudiera imaginarse estar con otra persona, alguien que no fuera Damien. Pero en ese momento no. Todavía no.

Su largo silencio debió de preocupar a Piper, porque volvió a hablar, con voz triste.

—Te quiero, Lexie, y quiero que seas feliz. Por favor, solo te pido que mantengas la mente y el corazón abiertos a diferentes posibilidades. Es lo único que te pido.

—Lo haré, Piper, te lo prometo. —Esperaba que su amiga no pudiera percibir la ambivalencia en su voz.

Lexie soltó un suspiro de alivio cuando la conversación pasó a ser una charla general sobre la próxima gira y, después, sobre lo que estaba pasando en sus vidas. Antes de colgar, le prometió a Piper que iba a ir a visitarla en cuanto su trabajo se lo permitiera.

A la mañana siguiente, Lexie revisó su equipo fotográfico para hacer inventario de lo que necesitaba antes de marcharse tras unas semanas. Se le estaban acabando algunos artículos esenciales, así que se dirigió a su tienda de fotografía favorita para adquirirlos.

Al llegar, fue hasta la trastienda y sonrió al ver al dueño, Eric, atendiendo a un cliente. Esperó a que terminara antes de acercarse a saludarlo.

Ella y Eric se habían hecho amigos cuando había empezado a frecuentar el lugar con regularidad, una vez que su negocio había comenzado a despegar. Aunque la amistad no había surgido hasta después de que él la hubiera invitado a salir y ella hubiera tenido que rechazarlo con delicadeza. Por suerte, el rechazo no lo había desconcertado. En cambio, habían entablado una amistad natural centrada en su capacidad para hablar de todo lo relacionado con las cámaras y la fotografía.

Al acercarse al mostrador, le dedicó una cálida sonrisa que se amplió al ver la camiseta de la gira de Fractured que llevaba puesta. A él se le iluminaron los ojos y correspondió con otra sonrisa igual de amplia.

—Hola, Lexie, cuánto tiempo sin verte. ¿Qué has estado haciendo?

—Ah, ya sabes, de todo un poco. Llegué el lunes de fotografiar el Parque Nacional de Badlands, en Dakota del Sur. Un encargo para una revista de viajes. Fue increíble.

—Suena divertido. ¿Puedo ver alguna de las fotos?

—Ay, lo siento, no se me ha ocurrido traer ninguna. ¿La próxima vez?

—Bueno, supongo que esa es una buena excusa para que vuelvas a verme pronto. —Le dedicó una sonrisa, y luego arqueó una ceja con aire interrogativo—. Entonces, ¿qué te trae hoy por aquí?

—Bueno, tengo un nuevo trabajo a la vista y necesito comprar más tarjetas de memoria y pilas. Además, quería pedirte consejo.

—¿En serio? ¿Y de qué se trata el trabajo?

—No te lo vas a creer, pero voy a ser fotógrafa de giras.

Él la miró boquiabierto.

—¿En serio? Eso no te pega nada.

Ella se rio.

—Lo sé, a mí también me sorprende. Pero supongo que les gustó mi trabajo. Será una experiencia interesante, eso está claro.

Él arqueó las cejas.

—¿Qué grupo es? ¿Alguien que yo conozca?

Lexie dudó sobre cuánto contarle. Connor no le había pedido que firmara un acuerdo de confidencialidad, y le iba a ir bien el consejo

de Eric, ya que él tenía más experiencia que ella en ese ámbito. Además, ya se lo había contado a Piper, así que no había motivo para no decírselo a él.

Se echó hacia delante y señaló su camiseta. Él siguió la dirección de su dedo, bajó la vista y luego volvió a mirarla con los ojos muy abiertos, antes de articular con los labios *«¿Fractured?».*

Ella asintió, sonriendo ampliamente ante su expresión de asombro.

—Dios mío, eso es increíble. Son mi grupo favorito; de hecho, he ido a cinco de sus conciertos. ¿Has ido tú alguna vez a uno? ¿Sabes en lo que te estás metiendo?

Ella negó con la cabeza e hizo una mueca.

—Esa es una de las razones por las que estoy aquí. Tengo una idea bastante clara de lo que debo hacer, pero quiero asegurarme de que no se me escapa nada. Sé que hiciste algunas fotos de conciertos cuando trabajabas por cuenta propia.

Eric le hizo una señal a uno de sus dependientes para que se acercara y, a continuación, se volvió hacia ella.

—Vamos a tomar un café y así podemos hablar de ello — sugirió. Unos minutos más tarde estaban sentados en una cafetería cercana. Cuando les sirvieron los cafés, Eric empezó a hablar—. Bueno, en primer lugar, por lo que he visto en conciertos anteriores, Fractured utiliza muchas luces y efectos pirotécnicos durante sus actuaciones, pero no muchos accesorios extravagantes. Sus escenografías suelen ser sencillas porque les gusta centrar la atención en la música. Tienen esas pantallas de vídeo gigantes alrededor del escenario, pero no recurren a efectos teatrales excesivos.

—Claro, gracias, es bueno saberlo. —Lexie asintió—. Tenía pensado usar mi objetivo más rápido y subir el ISO. Probablemente las imágenes saldrán granuladas, pero espero que no salgan borrosas. Y siempre puedo eliminar el grano y el ruido durante el posprocesado.

—Asegúrate de estar siempre presente en las pruebas de sonido e iluminación para que puedas hacerte una idea de dónde irán los focos; así ahorrarás tiempo a la hora de ajustar la cámara durante el concierto. Te resultará fácil cambiar la velocidad de obturación para

compensar las zonas más oscuras, como cuando fotografíes al batería, ya que ellos no suelen estar bajo los focos con tanta frecuencia. Una vez que conozcas a fondo el escenario y la configuración de la iluminación de los conciertos, no tendrás que hacer tantos ajustes sobre la marcha.

Lexie había empezado a tomar notas en su móvil. Ya sabía la mayor parte de esas cosas, pero siempre era bueno hacer una revisión para asegurarse de que no se le escapaba nada obvio.

—He pensado en llevarme dos cámaras a cada concierto. Así tendré un objetivo gran angular a mano si lo necesito para poder hacer fotos de toda la banda junta, así como del público.

—Sí, eso siempre es una buena idea.

Lexie se mordió el labio.

—Dios, espero no meter la pata.

—No vas a meter la pata, Lexie. Tienes un talento increíble, por eso te quieren a ti. Confía en tus instintos. Sabes lo que haces y tienes un ojo fantástico. —Ella aún se sentía insegura—. El mejor consejo que puedo darte es que veas muchos vídeos de sus conciertos anteriores. Así te harás una idea de lo que suelen hacer, cómo se mueven por el escenario, esa clase de cosas. — Eric se echó sobre la mesa y puso la mano encima de la de ella—. Y, por último, Lexie, diviértete, ¿vale? Te lo mereces.

Las lágrimas le picaban en los ojos. Eric sabía lo de Damien. Ella se lo había contado todo un día mientras tomaban un café, unos meses después de conocerse. Pero él tenía razón. Tenía que dejar de ponerse nerviosa por esa oportunidad y verla como lo que era: otra ocasión de vivir la vida al máximo en honor a Damien. Tal y como se había prometido a sí misma cuando estaba superando su duelo.

Le dio la vuelta a la mano para coger la de Eric y se la apretó con cariño.

—Vale, te prometo que yo también me lo pasaré bien.

Él aprobó el comentario con expresión seria.

—Ah, y asegúrate de que esas estrellas del rock no se tomen ninguna libertad contigo. Si no, tendrán que darme explicaciones.

Eso la hizo reír.

—No creo que eso vaya a ser un problema.

Él arqueó una ceja con escepticismo.

—Para alguien cuyo trabajo consiste en ver la belleza del mundo a través de un objetivo, puedes ser sorprendentemente ajena a lo que tienes delante.

Ella puso los ojos en blanco.

—Da igual.

De regreso en la tienda de Eric, se abasteció de tarjetas de memoria y pilas, algo de lo que nunca se tenía de más cuando se estaba de viaje, ya que siempre se olvidaban o se perdían cosas. Tras hacer sus compras, le dio un beso en la mejilla a Eric.

—Gracias por el consejo. Te lo contaré todo cuando vuelva.

—Más te vale. —Él le dedicó una expresión de enfado en broma. Ella se rio y se dio media vuelta para marcharse, pero se detuvo antes de abrir la puerta cuando él la llamó—: No te olvides de divertirte.

Ella salió sonriendo, sintiéndose mucho más segura de sí misma que cuando había llegado.

5

Lexie

Tres semanas más tarde, Lexie se unió al gigantesco convoy en Las Vegas. Habían enviado un coche a recogerla al aeropuerto y Drew la esperó en el punto de encuentro para coger su maleta y guiarla a través del aparcamiento hacia el autobús de gira de la banda. Mientras andaban, él le fue señalando a diferentes personas y piezas del equipo.

Lexie miró a su alrededor y sintió que el corazón le empezaba a latir con fuerza. Todo era un caos. Los miembros del equipo se gritaban unos a otros mientras cargaban piezas del equipo en los camiones, y los motores de varios autobuses retumbaban al estar al ralentí, llenando el aire abrasador con el olor acre del gasóleo.

Los chillidos estridentes de la multitud de fans devotos, en su mayoría mujeres, que se habían reunido para ver a la banda, le ponían los nervios de punta. Por enésima vez desde que había aceptado el trabajo, Lexie se arrepintió de su decisión. Aquello no era su ambiente habitual y se sentía completamente fuera de su zona de confort.

Sacó la cámara de su funda, quitó la tapa del objetivo y se puso a hacer fotos mientras avanzaban. El peso familiar de la cámara en sus manos la tranquilizó y la ayudó a concentrarse. El orden que se escondía tras el caos finalmente salió a la luz, y encuadró y tomó unas cuantas fotos decentes mientras seguían su camino.

Antes de que se diera cuenta, habían llegado al autobús de la gira, al otro extremo del aparcamiento. Era enorme, todo negro, y tenía el nombre del grupo escrito en grandes letras azules de neón a lo largo del lateral.

—Qué sutil —murmuró Lexie.

Drew se rio y llamó a la puerta del autobús.

—Pronto aprenderás que nada de lo que hacen estos chicos es sutil.

Un hombre gigantesco, vestido completamente de negro, abrió la puerta de un golpe. Drew se lo presentó como Don, uno de los miembros del equipo de seguridad de la banda, antes de acompañarla al interior, fresco gracias al aire acondicionado. En cuanto a vehículos se refería, ese era enorme, pero a Lexie no le costaba imaginar cómo aquel espacio tan reducido podía resultar agobiante tras meses de gira.

Drew la condujo directamente a la zona de estar abierta situada en la parte delantera del autobús. Las paredes, entre las grandes ventanas tintadas, estaban revestidas de paneles de madera, y unos lujosos sofás de cuero negro se extendían a ambos lados del autobús. En el extremo más alejado de aquel largo espacio había una pequeña cocina y una mesa de comedor empotrada con bancos.

Al echar un vistazo a su alrededor, Lexie se fijó en los cuatro hombres altos y muy atractivos que estaban recostados en distintos asientos por todo el espacio. Era la primera vez que Lexie veía a todo el grupo junto, y resultaba un poco abrumador.

Sin poder evitarlo, sus ojos se dirigieron al fondo de la sala, donde la figura alta y esbelta de Connor estaba sentada a la mesa. Él había estado concentrado en su móvil cuando ella había entrado, pero levantó la vista en cuanto su mirada se posó en él. Sus penetrantes ojos verdes se encontraron con los de ella y, durante lo que le parecieron minutos, aunque seguramente solo había sido un segundo, no pudo romper el contacto.

Al obligarse por fin a mirar hacia otro lado, Lexie se dio cuenta de que Drew la estaba presentando al resto de la banda. Se sacudió mentalmente y se concentró en lo que él estaba diciendo.

—Lexie, ya conoces a Connor, pero estos son Tex, Zac y Noah. Chicos, esta es Lexie, que será vuestra fotógrafa durante los próximos meses. —Drew le puso la mano en la parte baja de la espalda y la empujó suavemente hacia delante.

Reconoció a los tres hombres gracias a la investigación que había hecho durante las últimas semanas. Tex era el guitarrista principal

de la banda y se parecía a un vikingo gigantesco, con músculos a más no poder, largo pelo castaño aclarado por el sol y ojos color whisky. Noah, el batería, era el rubio de ojos azules que en ese momento lucía una sonrisa encantadora pero pícara en el rostro. Parecía más un surfista californiano que un miembro de una banda de rock. Zac, el bajista de la banda, que a veces tocaba el teclado y hacía coros, era tan alto y musculoso como los demás. Tenía el pelo castaño muy corto y unos ojos color avellana de mirada expresiva, con largas pestañas oscuras que habrían sido la envidia de cualquier mujer.

Lexie les dedicó una sonrisa tímida y un pequeño gesto con la mano a modo de saludo. Los tres hombres correspondieron con amplias sonrisas y una franca admiración masculina evidente en sus rostros. Un rubor le sonrojó las mejillas. Estaba acostumbrada a recibir cierta atención por parte de los hombres, pero nada la había preparado para eso. Resultaba abrumador estar en un espacio tan reducido con tanta testosterona.

El sonido de alguien carraspeando atrajo la atención de todos. Miró por encima del hombro y vio que Connor se había acercado a su espalda y estaba fulminando con la mirada a los otros tres. Tras unos largos segundos en los que Lexie volvió a plantearse sacar el contrato, romperlo en pedazos y salir corriendo del autobús, Tex tomó la palabra por fin.

—Encantado de conocerte, Lexie —dijo con su vozarrón, que tenía un acento sureño grave y ronco.

Una vez roto el hielo, Zac y Noah se sumaron con sus propios saludos, y Lexie sintió que parte de la tensión se disipaba.

—Si vienes por aquí, Lexie, te acompañaré a tu habitación. Está por aquí atrás —dijo Drew.

Lexie abrió mucho los ojos.

—No me voy a quedar en este autobús, ¿verdad? ¿No hay un autobús para los empleados?

Antes de que Drew pudiera responder, Connor tomó la palabra.
—He decidido que estarías mejor aquí que en el autobús del equipo; así tendrás más facilidad para hacernos fotos. Pero no te preocupes, nos portamos bien. La mayor parte del tiempo. — Las comisuras de

sus labios se curvaron hacia arriba, pero la expresión no resultaba precisamente tranquilizadora.

—Ah, claro —dijo ella con voz débil. Y se preguntó una vez más cómo se había metido en ese lío.

—Drew, será mejor que vayas a ver cómo va el equipo y compruebes si han terminado de recoger —sugirió Connor—. Yo acompañaré a Lexie a su habitación. —Drew arqueó las cejas al verse descartado de forma tan evidente, pero no discutió y se despidió de Lexie con un gesto de la mano y una sonrisa al marcharse—. Tu habitación está aquí abajo. —Connor cogió su maleta de donde la había dejado Drew y la condujo por el pasillo que iba desde el salón hacia la parte trasera del autobús. Pasaron junto a varias literas de dos pisos a ambos lados del pasillo. ¿Era ahí donde dormían los chicos? Si era así, ¿adónde la estaba llevando?

Al llegar al final del pasillo, Connor se detuvo y se dio media vuelta. Distraída por sus pensamientos, Lexie solo evitó chocar contra él en el último momento apoyando las palmas de las manos contra su pecho. Durante los pocos segundos que tuvo las manos sobre él, se perdió en la sensación de sus músculos duros, antes de recobrar el sentido y apartarse, avergonzada.

—Lo siento —jadeó, mortificada por haber estado a punto de arrollarlo. Connor se alzaba imponente sobre ella, que se sorprendió al ver algo parecido a un destello de calor en sus ojos antes de que su expresión se enfriara y él diera un paso atrás. Debía de habérselo imaginado. Una estrella del rock como Connor, a quien se le lanzaban las mujeres más guapas del mundo a los brazos, no iba a emocionarse porque una humilde fotógrafa casi lo derribara.

Connor se asomó por encima de ella y abrió la puerta, dejando que se balanceara hacia dentro. Al asomarse por detrás de él, vio una habitación pequeña con una cama doble de aspecto cómodo en el centro, una gran ventana tintada con cortinas negras, corridas a un lado para dejar entrar el sol, y armarios que cubrían una de las paredes revestidas de madera.

Frunció el ceño.

—¿Esta es la mía? —preguntó desconcertada, levantando la vista hacia él.

Las comisuras de los labios de Connor se curvaron hacia arriba.

—Sí.

Él dio un pequeño paso atrás para que ella tuviera espacio para pasar junto a él y entrar, pero aun así era un espacio muy reducido. Al rozarlo, percibió el aroma de algo fresco y limpio, como ropa recién lavada, quizá su colonia. Una oleada de conciencia le recorrió la espalda. Era la misma sensación inquietante que había tenido al conocerlo.

Sacudiéndose esa sensación, entró y echó un vistazo a su alrededor. La luz del atardecer se colaba por la ventana; el lugar parecía tan acogedor como podía serlo un dormitorio en un autobús.

—Esto tiene mejor pinta que esas literas. ¿Quién duerme aquí normalmente? —preguntó, volviéndose hacia él—. No quiero echar a nadie de su habitación.

—Es una segunda sala de estar que se convierte en dormitorio. A veces, cuando nos apetece, nos turnamos para dormir aquí cuando estamos hartos de las literas. O si alguno de nosotros… lo necesita por una noche. —Su breve pausa y el énfasis en la palabra le dieron una idea bastante clara de a qué necesidades se refería.

Echó otra ojeada. Genial, iba a dormir en el «nido de amor» de la banda.

Al volverse para discutir sobre quién iba a quedarse con la única cama de verdad, se encontró con que él estaba inquietantemente cerca. Como tenía la cama justo a su espalda no podía dar un paso atrás. Él tampoco parecía dispuesto a dejarle más sitio, así que tuvo que echar la cabeza hacia atrás para mirarlo a los ojos. Estar tan cerca de él —lo bastante cerca como para sentir el calor que desprendía su cuerpo— le dispersó los pensamientos. Parpadeó durante un segundo antes de recordar lo que iba a decir.

—No me parece bien quedarme con esta habitación para mí sola. Estoy convencida de que todos deberíais tener acceso a una cama cómoda cuando… la necesitéis. —Sin darse cuenta, puso el mismo énfasis en la palabra que él, y sintió cómo se le enrojecían las mejillas.

Sus labios esbozaron una sonrisa.

—¿Te estás ofreciendo a compartirla?

A Lexie se le cortó la respiración. Por mucho que no quisiera, su cuerpo reaccionó a la insinuación en su tono.

Intentando volver a meter su libido donde se había estado escondiendo durante los últimos años, se humedeció los labios, que de repente se le habían secado. La mirada de Connor bajó un instante, y luego volvió a alzarse para encontrarse de nuevo con la de ella. El ambiente en la pequeña estancia estaba cargado de tensión. Connor se pasó la mano por el pelo antes de dar un paso atrás y salir de su espacio personal.

—No te preocupes por nosotros, Lexie. Nos las arreglaremos bien en las literas. Además, haremos algunas paradas en hoteles por el camino para cuando necesitemos un descanso. Ponte cómoda y, cuando estés lista, ve delante y repasaremos tu plan para el libro.

La miró fijamente hasta que ella asintió y, a continuación, se dio la vuelta y se marchó tras cerrar la puerta con suavidad tras de sí. Lexie se quedó sin aliento de golpe. Se sentía completamente desbordada.

6

Connor

Connor se detuvo frente a la puerta del dormitorio e inspiró hondo, tratando de disipar la tensión —que no le resultaba desagradable— que le recorría el cuerpo. La respiración no lo ayudó tanto como debería, ya que aún podía oler el ligero aroma floral del perfume de Lexie, que aún persistía en el ambiente.

Lo sorprendía mucho lo intensamente que había reaccionado al estar cerca de ella. Por lo general era capaz de mantener las distancias con las mujeres con las que se relacionaba: tomaba solo lo que necesitaba y les daba exactamente lo que querían a cambio. Pero cuando Lexie había tropezado con él, le había puesto las manos en el pecho y lo había mirado con esos ojos grandes e inocentes, había sentido una oleada de lujuria y algo más, algo que no acababa de definir.

Intentando sacudirse aquella reacción, Connor regresó por el pasillo hacia la sala de estar delantera. Se detuvo al oír voces en voz baja y risas, y no tuvo ninguna duda de qué —o de quién— se estaba hablando. Se puso tenso al oír mencionar el nombre de Lexie y, a continuación, entró de nuevo en la sala con paso firme, captando las sonrisas burlonas en los rostros de los chicos.

—Nadie va a ponerle un dedo encima —gruñó.

Sus amigos lo miraron boquiabiertos, sorprendidos. Noah fue el primero en hablar.

—¿Qué coño pasa, tío? Solo estábamos hablando. Está buenísima.

—No quiero que se sienta incómoda. Es una profesional y está aquí para hacer su trabajo.

—Entonces, quizá deberías haber mencionado que era guapísima antes de soltárnosla así —dijo Tex, entrecerrando los ojos para mirar

a Connor—. Te lo tenías muy calladito. ¿Esperabas que no nos diéramos cuenta?

—No sería un problema si no fuerais todos un puñado de mujeriegos —espetó con tono seco. Tex lo miró fijamente y luego se echó a reír—. ¿Qué te hace tanta gracia?

Tex lo señaló con el dedo.

—Eres tan mujeriego como cualquiera de nosotros. Y recuerdo muy bien que te acostaste con una de las chicas de vestuario hace unos años y luego le rompiste el corazón.

Connor rechinó los dientes, pero no tenía defensa alguna contra esa acusación. Se había acostado con una de las chicas de vestuario, y ella no se lo había tomado bien cuando él no había querido seguir adelante con la relación. Aquel desastre había acabado con ella abandonando la gira, y Drew no había quedado nada contento.

—Y aprendí la lección. Solo quiero asegurarme de que Lexie esté contenta y a gusto para que pueda hacer su trabajo. Así que necesito que todos estéis de acuerdo en no intentar nada con ella.

Tex arqueó las cejas y cruzó los brazos sobre su amplio pecho.

—Y para que quede claro: eso te incluye a ti también, ¿verdad?

Connor entrecerró los ojos. ¿Tex lo estaba provocando a propósito? Quizá estaba tan sorprendido por la reacción de Connor ante la presencia de Lexie como él mismo. Toda la banda estaba constantemente rodeada de mujeres guapas, así que no sabía qué tenía Lexie de diferente. Asintió a modo de respuesta a la pregunta de Tex, pero no lo dijo en voz alta.

—De acuerdo, tío, en eso estamos de acuerdo. No seremos más que unos caballeros. Noah sonrió, llevándose la mano al corazón—. Aunque podrías habérnoslo puesto más fácil y haber contratado a un hombre. Ahora tendré que dejar de andar por ahí desnudo.

Zac se rio.

—Parece que Lexie nos ha hecho un favor a todos, entonces. Nadie quiere ver eso cada mañana.

—No estoy de acuerdo. Hay muchas chicas que estarían más que encantadas de verme desnudo por la mañana. —Noah esbozó una sonrisa burlona, se recostó en su asiento y estiró sus largas piernas.

Mientras continuaba la charla, Connor se relajó. No estaba seguro de por qué había protestado con tanta intensidad al oír a los chicos hablar de Lexie. Era una mujer preciosa, así que habría sido más sorprendente que no hubieran dicho nada. Y no era propio de él reaccionar de forma tan exagerada. Normalmente él era en quien todos confiaban para mantener el control y no dejar que las emociones se interpusieran en las decisiones.

Se acomodó en su asiento a la mesa y volvió a pensar en el problema más acuciante. Cada vez le resultaba más difícil mantener la fachada de que todo iba bien. Tras años de giras, ya no sentía la misma plenitud que antes. La emoción de actuar ante un estadio abarrotado, que había sido todo lo que había soñado de adolescente, se estaba volviendo aburrida.

Aún no se lo había contado a nadie. Ninguno de los demás parecía tener el mismo problema y, de todos modos, no tenía ni idea de qué hacer al respecto. En ese momento la mayor parte del dinero procedía de las giras. Las ventas de discos por sí solas ya no bastaban para mantener contenta a la discográfica.

A veces incluso fantaseaba con dejarlo todo y dedicarse a otra cosa en la vida, aunque no tenía ni idea de qué podía ser. Pero cada vez que se sorprendía a sí mismo dándole demasiadas vueltas al tema, se recordaba que tenía una responsabilidad para con sus mejores amigos, y para con Drew, que también se había convertido en un buen amigo en los últimos años. Era el líder de la banda, joder. Tampoco era como si pudiera largarse sin más y que ellos siguieran adelante sin él. Además, habría echado de menos estar con todos. Como no tenía relación con su padre y rara vez tenía tiempo para visitar a su tía Maureen, la banda, Drew y, joder, incluso los miembros habituales del equipo se habían convertido en su familia.

Suspiró. Con suerte, eso no era más que una fase por la que estaba pasando. Solo necesitaba algo que le diera nuevas fuerzas y entonces las cosas iban a volver a ser como antes. Como debían ser.

Su mirada se dirigió al pasillo que llevaba a la parte trasera del autobús. ¿Por qué tardaba tanto Lexie?

7

Lexie

Lexie había desempaquetado toda su ropa y la había colgado en los armarios que cubrían la pared. Desde el dormitorio se accedía a un minúsculo cuarto de baño con ducha, y allí había guardado sus artículos de aseo. Se preguntaba si el autobús tendría otra ducha o si iba a acabar compartiendo esa con la banda. Su mente evocó la imagen de Connor bajo el chorro de la ducha, con el agua resbalando por sus músculos esbeltos…

Detuvo ese pensamiento en seco, pero, aun así, la culpa la invadió. ¿Qué le pasaba? No había tenido ningún pensamiento lujurioso sobre ningún hombre desde Damien, y en ese instante, en ese preciso momento, se estaba imaginando a una estrella del rock desnuda. ¿Se podía caer en un cliché mayor? Todos los hombres encantadores que la habían cortejado en los últimos años no habían sido capaces de despertar en ella el más mínimo interés. Y su mente parecía haber elegido al hombre más inapropiado del planeta para fantasear con él.

Se acercó al espejo del baño y se quedó mirando su reflejo, tratando de ver qué había cambiado, pero solo vio el mismo pelo castaño largo y ondulado y los ojos grises demasiado grandes de siempre.

¿Por qué tenía esos sentimientos? ¿Significaba eso que había empezado a olvidar a Damien? Un dolor agudo la atravesó al pensarlo y su reflejo se difuminó cuando las lágrimas le anegaron los ojos. Aunque no quería olvidar a Damien ni todo lo que habían vivido juntos, no podía soportar la idea de cargar con esa pena el resto de su vida. ¿De verdad lo estaba traicionando al pensar en otro hombre, o tenía razón Piper y debía obligarse a seguir adelante?

La punzada de deseo que había sentido al pensar en Connor se marchitó y se extinguió, dejando en su lugar solo un vacío familiar. Eso era un trabajo, nada más. Una experiencia única en la vida y otra forma de mantenerse ocupada y ayudar a llenar el vacío que la muerte de Damien había dejado en su vida. Algún día, cuando estuviera preparada, podía plantearse dar rienda suelta a esa clase de atracción. Pero todavía no era el momento, y desde luego con alguien como Connor menos. Necesitaba a un hombre tan dulce y amable como lo había sido Damien.

Sacudió un poco la cabeza ante ese pensamiento, luego se secó las lágrimas de las mejillas y se rio en voz baja para sus adentros. De todos modos, tampoco era como si Connor fuera a estar interesado en ella. Dejó de lado todo el asunto y salió del baño, preparándose para regresar a la guarida del león.

Al volver a la zona de estar en la parte delantera del autobús, Lexie estrechó el portátil contra su pecho y miró a su alrededor, sin saber muy bien qué hacer. Los cuatro miembros de la banda seguían allí, charlando distendidamente entre ellos o jugando con sus móviles. Cuando Connor se fijó en ella, le hizo un gesto para que se acercara a la mesa donde estaba sentado. Se deslizó en el asiento que estaba frente a él, colocó el portátil sobre la mesa que los separaba y le dedicó una sonrisa vacilante.

Él correspondió al gesto y Lexie parpadeó ante aquella escena antes de darse cuenta de que él le estaba haciendo una pregunta.

—¿Estaba todo bien en tu dormitorio?

—Ah, sí, gracias. Es muy… eh… acogedor. —Al decirlo, recordó para qué usaban los chicos aquel lugar y se sonrojó. Probablemente «acogedor» no era lo que ellos habrían tenido en mente al describirlo. Los hoyuelos de las mejillas de Connor se hicieron más evidentes al ampliarse su sonrisa, casi como si le hubiera leído el pensamiento. Se sacudió la vergüenza y pasó a lo importante—. Bueno, tengo una idea general de cómo creo que quieres que queden las fotos. ¿Te gustaría que te lo explicara ya?

Él asintió.

—Todavía nos quedan unos treinta minutos más o menos hasta que estemos listos para ponernos en marcha, así que más vale que

lo hagamos ahora. Eh, chicos —llamó a los demás—. Lexie va a explicarnos sus planes para las fotos, así que venid aquí y prestad atención.

Con algunas quejas de fondo, los chicos dejaron lo que estaban haciendo y se acercaron a la mesa. Tex se sentó junto a Lexie, y su corpulenta y musculosa figura la hizo parecer diminuta. Vaya, eso no resultaba intimidante en absoluto. Noah se sentó junto a Connor, y luego Zac se metió junto a Tex, obligándolo a apretujarse tanto contra ella que casi acabó en su regazo. Ella levantó la vista y se dio cuenta de que Connor miraba con mal humor a los dos hombres.

—Zac, ¿por qué no acercas una silla? No quiero tener que buscar otro fotógrafo porque los músculos hinchados de Tex la hayan asfixiado.

Lexie se rio.

—No te preocupes. Soy más fuerte de lo que parezco. —Zac se levantó de la mesa de todos modos y arrastró una silla hasta colocarla al revés al final de la mesa, antes de sentarse a horcajadas sobre ella y apoyar los brazos en el respaldo. Cuando todos estuvieron acomodados, Lexie abrió el portátil y lo encendió—. Bueno, basándome en lo que Connor y yo hemos hablado, mi objetivo es hacer una mezcla de fotos espontáneas entre bastidores de todos vosotros y las cosas obvias, como fotos de acción durante vuestros conciertos y fotos de vosotros interactuando con vuestro equipo y vuestros fans. También quiero asegurarme de captar lo que os gusta hacer después de los conciertos y en vuestro tiempo libre. —Lexie hizo una pausa de un segundo, esperando a ver si alguno de ellos soltaba una broma inapropiada sobre lo que les gustaba hacer en su tiempo libre, pero todos se limitaron a asentir con seriedad. Vale, quizá su idea de la estrella de rock estereotipada había sido errónea todo ese tiempo—. También quiero fotos espontáneas del equipo montando el escenario. ¿Qué ocurre entre bastidores mientras os preparáis para salir a escena, o una vez que ya estáis ahí arriba? ¿Qué hace Drew mientras actuáis? ¿Y los técnicos de sonido e iluminación? ¿Cómo son vuestros conciertos desde su perspectiva?

»También tengo pensado mezclarme entre el público para captar la energía y esas emociones intensas desde el punto de vista de los espectadores. Así que necesitaré aprovechar vuestro primer concierto para ver cómo está configurado el escenario y qué iluminación tenéis, de modo que pueda averiguar cómo conseguir las mejores fotos y dónde tengo que colocarme para disparar sin estorbar ni tapar la vista al público. —Hizo otra pausa para ver si alguien tenía alguna pregunta, pero parecían estar de acuerdo con lo que les había dicho, así que continuó—: También me gustaría aprovechar algunas de vuestras paradas más largas durante la gira para haceros unos retratos conceptuales a todos, ya sea juntos o individualmente.

La voz grave de Tex la interrumpió.

—¿Qué son los retratos conceptuales?

—Bueno, la fotografía conceptual cuenta una historia. Se trata de transmitir una emoción, una idea o un mensaje, a diferencia de la fotografía espontánea, en la que se capta lo que ocurre de forma natural a tu alrededor. Así que, cuando hablo de retratos conceptuales, me refiero a intentar transmitir algo sobre la persona, no a una simple instantánea como en un retrato normal. Por ejemplo, podría llevaros a todos a algún lugar, a un sitio apartado en una de las ciudades en las que paremos, o incluso a la playa, a un sitio así. Entonces podríamos experimentar con diferentes composiciones. Me gustaría hacer fotos que muestren vuestras personalidades únicas en un entorno en el que la gente no esperaría necesariamente veros.

—Entonces, ¿quieres que nos vayamos a la playa, nos quitemos la ropa y chapoteemos en el agua? —preguntó Noah con una sonrisa. Lexie se rio mientras los demás ponían los ojos en blanco.

—¿Qué te pasa con lo de desnudarte? —preguntó Zac.

—Oye, yo no puedo pavonearme en primera fila del escenario durante nuestros conciertos como tú, así que tengo que presumir de toda esta maravilla de alguna manera. —Señaló con un gesto su cuerpo, que había que reconocer que era fantástico.

Lexie se rio de nuevo.

—Aunque estoy segura de que eso haría muy felices a muchas mujeres, que os pusierais todos a retozar desnudos en el agua no era precisamente lo que tenía en mente. Mirad, tengo algunos ejemplos de lo que estoy diciendo.

Hizo clic en un icono del portátil y luego lo giró sobre la mesa para que todos pudieran ver las fotos que había en la pantalla. Había elegido varios retratos de músicos para ayudarlos a imaginarse lo que tenía en mente y, mientras iba pasando las imágenes, tomaba nota de cuáles le gustaban a cada uno.

Una de ellas pareció llamar la atención de Connor. Era en blanco y negro y mostraba a un hombre de perfil, sentado ante un piano con los dedos suspendidos sobre las teclas. La luz venía de algún lugar a su espalda y dejaba su rostro en sombra, de modo que se podía ver el contorno de sus rasgos, pero no distinguir su expresión. Unas partículas de polvo flotaban en el aire a su alrededor, captadas por la luz del sol que entraba por la ventana.

Era una de las favoritas de Lexie. La composición era tan sencilla que ni siquiera se podía ver la expresión del hombre. Sin embargo, su postura y la forma en que mantenía las manos suspendidas sobre las teclas transmitían una fuerte sensación de melancolía.

Connor se quedó mirando la foto, con las cejas fruncidas sobre sus ojos verdes de pestañas negras y con un pequeño surco entre ellas. Lexie lo observaba, preguntándose qué veía en la foto que lo hacía reaccionar así. Cuando él levantó la vista y se encontró con la de ella, su expresión se cerró y volvió la cabeza hacia la ventanilla del autobús.

Lexie dejó a un lado su curiosidad por su reacción y continuó.

—En fin, esto es solo para que os hagáis una idea de lo que estoy diciendo. Podemos hacer lo que queráis, pero he pensado que estaría bien intentar expresar algo sobre todos vosotros, ya sea individualmente o como grupo, que diga algo sobre quiénes sois en realidad. Siempre y cuando todos estéis de acuerdo con la idea.

Se oyeron murmullos de asentimiento alrededor de la mesa. Noah y Zac empezaron inmediatamente a lanzar ideas que se volvían cada vez más inapropiadas a medida que intentaban superarse el uno al otro. Tex se dispuso a coger su portátil, sorprendiéndola al

preguntarle educadamente *«¿Puedo?»*. Ante su asentimiento, empezó a ojear el resto de las fotos que había guardado. Connor no había dicho nada y seguía mirando por la ventanilla, rascándose la nuca con una mano como si estuviera sumido en sus pensamientos.

—¿Connor? —preguntó ella en voz baja. Él se volvió para mirarla, con los ojos ensombrecidos, y ella sintió un extraño impulso de estirar la mano por encima de la mesa y cubrir la de él con ella—. ¿Te parece bien todo esto?

Connor miró alrededor de la mesa a Noah y Zac, que se partían de risa mientras sus ideas se volvían cada vez más descabelladas, y a Tex, que seguía pasando las fotos, y su expresión se despejó.

Se volvió hacia ella, con las comisuras de los labios ligeramente levantadas, y asintió.

—Creo que estará muy bien.

Su voz grave y suave, con ese tono seductor, la envolvió, y cuando sus miradas se cruzaron, la tensión volvió a llenar el ambiente entre ellos.

El sonido de la puerta del autobús al abrirse y de alguien subiendo a bordo rompió el hechizo. Lexie parpadeó y apartó la vista, sonrojada. Genial. Al quedarse mirándolo fijamente durante lo que había tenido que ser un tiempo inapropiadamente largo, debía de haberle dado la impresión de que estaba suspirando por él como cualquier otra mujer.

Por suerte, una mujer alta y musculosa que entró en la sala con una amplia sonrisa en el rostro la distrajo de ese pensamiento embarazoso.

—¡Me alegro de volver a veros, chicos! —exclamó. Los cuatro hombres se levantaron y se acercaron a ella para abrazarla por turnos. Con curiosidad por saber quién era, Lexie se deslizó fuera de la mesa y se puso de pie. La mujer abrió mucho los ojos al fijarse en Lexie, y una sonrisa se dibujó en su rostro—. Bueno, ¿y cuál de vosotros cuatro ha entrado por fin en razón y se ha buscado una chica guapa para él solo?

Lexie no pudo evitar reírse al ver las expresiones aterrorizadas de los chicos. Como todos parecían demasiado atónitos ante la idea de que ella fuera su novia como para presentarla, lo hizo ella misma,

sonriéndole a la mujer mientras daba un paso adelante y le tendía la mano.

—Hola, soy Lexie. Soy la fotógrafa de la gira.

Le estrechó la mano a Lexie, apretándola un poco antes de soltarla.

—Hola, Lexie. Soy Maggie y soy la conductora de los chicos. Mi trabajo consiste en llevarlos a todos sanos y salvos de aquí para allá. Intentarán convencerte de que mi trabajo también es atenderlos en todo lo que necesiten, pero te garantizo que no es así. —Les dedicó una sonrisa burlona a los chicos, que ya se habían recuperado lo suficiente como para poner caras de inocencia con los ojos muy abiertos. Maggie se volvió hacia Lexie—. Bueno, entonces, ¿tú también vas a viajar con nosotros?

Lexie asintió.

—Parece que sí.

—Eso estará bien. Los chicos son lo bastante mayores y feos como para valerse por sí mismos. Pero si necesitas algo, cariño, avísame y veré qué puedo hacer. Y no dejes que estos cuatro te engañen. Puede que intenten hacerse los estrellas del rock y del roll, pero en el fondo son todos unos ositos de peluche.

—Ya basta, Maggie. —gruñó Tex, bromeando—. No puedes desvelar todos nuestros secretos, o no tendremos ninguna credibilidad.

Lexie se rio.

—Demasiado tarde, tu secreto ya se ha desvelado. Ahora ya no hay vuelta atrás.

Maggie le sonrió alegremente y, sin ningún tipo de sutileza, se giró y les guiñó un ojo a los chicos y les hizo un gesto con los pulgares hacia arriba antes de avisarlos de que iban a salir en unos cinco minutos. Luego se dirigió a la parte delantera del autobús para prepararse.

Lexie ya se sentía mucho más relajada en el autobús y sonrió para sus adentros. Al levantar la vista, se encontró con la mirada de Connor clavada en ella, con una expresión pensativa en el rostro. Tras un instante, él volvió a la conversación que los demás mantenían sobre la cena.

Lexie frunció el ceño ante su expresión seria, preguntándose si había hecho algo que le hubiera molestado. Se encogió de hombros. Parecía bastante contento con su idea para el álbum de fotos, así que probablemente solo estuviera practicando su pose de estrella del rock melancólica.

El autobús rugió al arrancar cuando Maggie puso en marcha el motor y Lexie volvió a sentarse a la mesa. Era hora de ponerse manos a la obra.

8

Lexie

La primera noche de Lexie en el autobús de la gira fue toda una revelación. Estaba nerviosa por pasar tiempo con un grupo de estrellas de rock egocéntricas, pero todos resultaron ser sorprendentemente sencillos. Se había pasado una cantidad desmesurada de tiempo riéndose de sus travesuras y haciendo fotos.

Lo más seguro era que no fuera a utilizar ninguna de esas fotos para el álbum. Se trataba más bien de que los chicos se sintieran cómodos con su presencia y de que ella se hiciera una idea de cómo se comportaban todos ante la cámara. Lo que más le llamó la atención fue su total falta de timidez. Había algo innegablemente atractivo en los hombres que se sentían tan a gusto consigo mismos, con quienes eran.

Noah era el payaso, siempre exagerando sus gestos. Sonreía y se reía con facilidad, y era un ligón empedernido; la hacía partirse de risa la mitad del tiempo. Zac era más reservado, pero tenía un sentido del humor pícaro. Sus ojos oscuros y expresivos eran perspicaces, y le costó más tiempo abrirse con ella, pero cuando lo hizo, fue muy divertido estar con él. Tex era el arquetipo del dios del rock, con su pelo castaño hasta los hombros con mechas rubias y los tatuajes que cubrían sus musculosos brazos y su pecho. Al principio le resultaba intimidante, ya que era mucho más alto que ella, pero cuando sacó una novela de bolsillo, mantuvieron una estupenda conversación sobre su amor compartido por los libros.

Connor era el más difícil de descifrar. Daba sensación de contención, como si siempre estuviera ocultando parte de sí mismo.

Después de la cena, que Maggie había comprado en un restaurante de carretera, Tex, Noah y Zac se acomodaron para ver

una película en el gran televisor de pantalla plana. En lugar de unirse a ellos, Connor se dirigió al fondo de la sala y sacó una guitarra acústica y un bloc de notas. Inclinó la cabeza sobre el instrumento y lo rasgueó en silencio. Ella podía ver cómo se le movían los labios, aunque no oía lo que cantaba. De vez en cuando se detenía y tomaba notas en el bloc.

Lexie no pudo evitar encuadrarlo en el visor de su cámara. Se fijó en la elegante línea de su espalda, curvada sobre la guitarra; en su pelo oscuro sobre la frente, y en las largas pestañas que le rozaban las mejillas cuando cerraba los ojos para concentrarse.

A través de la cámara, observó cómo se tensaban los músculos de sus brazos bajo su piel bronceada mientras tocaba el instrumento. Divisó un tatuaje en su brazo izquierdo, cuyo borde se asomaba parcialmente por debajo de la manga de la camiseta, y se preguntó cómo era sin la camiseta que lo cubría. Cómo era él sin la camiseta. Esa sensación de atracción volvió a susurrarle al oído, y frunció el ceño, bajando la cámara sin hacer la foto.

Cuando empezó a darse la vuelta, él ladeó la cabeza y su mirada se cruzó con la de ella. La había pillado estudiándolo. Otra vez. Durante unos segundos que le dejaron sin aliento, ella no apartó la vista y la atracción se intensificó aún más mientras se perdía en sus ojos verdes. Entonces volvió en sí.

—Esto no está pasando —se dijo.

Esbozó una sonrisa forzada y se volvió hacia los demás, levantando la cámara para hacer unas últimas fotos. Había sido un día largo y agotador, y estaba cansada. Era hora de irse a la cama.

Guardó la cámara, se acercó a la parte delantera del autobús para darle las buenas noches a Maggie y luego regresó a la zona de estar para despedirse de los chicos. Tex, Zac y Noah, que estaban tumbados viendo la película, le sonrieron y le dieron las buenas noches al unísono; ella respondió con un gesto de la mano.

Connor no parecía haberse movido desde que la había pillado observándolo. Sus ojos siguieron cada uno de sus pasos hacia él y, como se sentía cohibida, Lexie le dedicó una pequeña sonrisa y le deseó buenas noches. Él no le respondió, pero cuando ella ya casi lo

había rebasado, él extendió la mano y le agarró la muñeca. Sobresaltada, se detuvo y se dio media vuelta.

—Que duermas bien, Lexie —murmuró él, y le rozó el dorso de la muñeca; luego la soltó y volvió a concentrarse en su guitarra.

Lexie se quedó paralizada un segundo antes de dirigirse por el pasillo hacia su habitación, en la parte trasera del autobús, con el débil sonido de su guitarra siguiéndola. Aunque estaba agotada, tardó mucho en conciliar el sueño.

Cuando se despertó a la mañana siguiente, ya habían llegado a Seattle para la primera parada de la gira. El autobús se había detenido frente al estadio y parecía reinar de nuevo el caos mientras se descargaba todo. Lexie ya podía oír los chillidos de las mujeres sobreexcitadas y apretó los dientes, convencida de que aquel sonido estridente iba a resultarle insoportable muy pronto.

Se levantó, se dio una ducha rápida y se puso unos pantalones cortos vaqueros y una camiseta verde ceñida con cuello en V; luego se calzó unas zapatillas Converse y se recogió el pelo en una coleta, lista para el ajetreado día que la esperaba. La anterior había sido la jornada para acostumbrarse a todo, pero ya empezaba de verdad su trabajo. Iba a llevar la cámara consigo a todas partes para asegurarse de hacer tantas fotos como fuera posible.

Lexie salió del dormitorio y se dirigió al salón, pero se quedó paralizada al ver a cuatro estrellas del rock guapísimas y sin camiseta holgazaneando mientras desayunaban. *Dios mío*. Parpadeó un par de veces, pero no desaparecieron, así que inspiró hondo y siguió adelante.

Tex fue el primero en fijarse en ella.

—Buenos días, cariño. ¿Has dormido bien? —El resto se giró para sonreírle y darle también los buenos días.

—Sí, gracias. Sorprendentemente bien, teniendo en cuenta que nunca había dormido en un autobús. ¿Qué tal las literas?

Tex se encogió de hombros.

—No estaban mal. Aunque pregúntamelo dentro de una semana; probablemente te daré una respuesta diferente.

Sintiéndose mal de nuevo por haber acaparado la única cama de verdad, abrió la boca, a punto de ofrecérsela a ellos, cuando Connor la miró fijamente a los ojos y, como si supiera lo que iba a decir, frunció el ceño y negó con la cabeza.

Lexie cerró la boca y se volvió para entretenerse preparándose un café en la encimera de la cocina, porque ver a Connor sin camiseta a primera hora de la mañana le resultaba demasiado desconcertante. Aunque eso le había dado la oportunidad de fijarse en su tatuaje, que resultó ser un llamativo diseño tribal de estilo celta, en tinta negra, que se extendía desde la parte superior de su bíceps, pasaba por el hombro y la clavícula, y terminaba sobre su corazón.

Mientras removía distraídamente el café con leche —esforzándose por no pensar en aquella piel suave y bronceada, tatuada con líneas negras bien definidas—, sintió que alguien se acercaba a su espalda. Antes de que tuviera tiempo de darse la vuelta, oyó la voz grave y ronca de Connor por encima de su hombro.

—Disculpa —dijo él, y luego estiró el brazo por encima de su cabeza para alcanzar el armario que tenía encima de ella y sacar una taza de café. Al hacerlo, su pecho desnudo rozó la espalda de Lexie, y el aroma de un hombre de cuerpo cálido la envolvió y puso sus sentidos en alerta máxima. Su respiración se aceleró y un rubor ardiente le recorrió el cuerpo.

Echó un vistazo por encima del hombro y lo vio mirándola con una sonrisa perezosa en el rostro, los ojos brillando con algo que se parecía mucho a la diversión. *Maldito sea*. Lo estaba haciendo a propósito para provocarle una reacción; así de seguro estaba del efecto que causaba en las mujeres.

Molesta porque él creyera que podía jugar con ella, reaccionó sin pensar. Sonrió dulcemente y se volvió de modo que sus pechos rozaran el torso de él, esforzándose por ignorar cómo se le endurecían los pezones a causa del contacto. Posó una mano sobre la piel suave y cálida de su abdomen y se apartó poco a poco para salir de su lugar entre él y la encimera. Eso fue un error, porque sentir sus abdominales marcados contra su palma le resultó demasiado agradable. Sin embargo, el movimiento surtió el efecto

deseado: Connor apretó la mandíbula y parecía mucho menos divertido que antes.

—Déjame apartarme de tu camino. —Mantuvo la sonrisa dulce y fingida pegada al rostro mientras se alejaba de él, incapaz de evitar deslizar los dedos por su piel un poco más de lo necesario. Pero hacía tanto tiempo que no tocaba a un hombre de esa manera que había olvidado lo bueno que era.

Ese pensamiento la devolvió a la realidad. No estaba allí para recordar lo bien que se sentía al tener las manos sobre un hombre atractivo. Estaba allí para hacer un trabajo y hacerlo bien. Eso no iba suceder si se dejaba distraer por uno de sus jefes.

Se aferró a su taza de café y se dirigió hacia la mesa del comedor, donde los otros tres estaban terminando el desayuno. Enarcó una ceja, divertida. Al parecer, el menú consistía en tostadas y cereales. No era precisamente lo que esperaba que comieran unas estrellas del rock para desayunar.

—Bueno, ¿cuál es el programa de hoy? —preguntó.

—Después del desayuno, iremos al recinto para asegurarnos de que el montaje va bien y de que no hay sorpresas —respondió Zach —. Luego nos iremos al hotel unas horas para relajarnos, comer y volver aquí esta tarde a tiempo para la prueba de sonido.

Ella asintió, tratando de planificar sus fotos.

—Vale, pues saldré cuando vosotros lo hagáis y haré algunas fotos de todos montando el equipo. Voy a preparar mi cámara.

Al darse la vuelta para marcharse, no fue capaz de reprimir la tentación de echarle un vistazo a Connor. Seguía donde lo había dejado, recostado contra la barra con sus musculosos brazos cruzados sobre el pecho, observándola con sus ojos verdes. Verlo así no hacía más que avivar la atracción que le recorría las venas.

—Contrólate, Lexie —se dijo a sí misma en voz baja.

No sabía si había hablado más alto de lo que pretendía, o si él podía leerle la mente, pero las comisuras de sus labios se curvaron en una sonrisa divertida.

Sacudió la cabeza, se dio media vuelta y regresó a su habitación.

9

Lexie

Poco después, Lexie siguió a los miembros de la banda, ya completamente vestidos, fuera del autobús. Dos de los guardias de seguridad de la banda montaban guardia a las puertas. Al salir, uno de los tipos corpulentos se separó del grupo para acompañarles al estadio, mientras que el otro se quedó atrás para vigilar el autobús.

Lexie dio unos pasos y luego se detuvo para mirar a su alrededor. Había mucho ajetreo: se estaba descargando el equipo de los camiones y lo estaban llevando al recinto, la gente corría frenéticamente de un lado a otro y una valla y varios guardias de seguridad contenían a la multitud de fans que gritaban como locos.

Lexie quería capturar aquel hervidero de actividad, así que, mientras la banda seguía hacia el recinto, se detuvo para hacer algunas fotos, girando sobre sí misma para asegurarse de captar la imagen completa.

—Lexie, ¿vienes? —Noah se había dado la vuelta y andaba hacia atrás mientras le hablaba.

—Creo que voy a quedarme aquí fuera un rato —le respondió ella.

Noah asintió y luego se dio la vuelta para seguir a los demás. Connor se detuvo y habló con el agente de seguridad que los acompañaba, quien se dirigió hacia ella; Connor se dio la vuelta y entró en el recinto.

Ella bajó la cámara cuando se acercó ese tipo grande y fornido, y lo miró con aire interrogativo.

—El señor Byrne quiere que me quede con usted hasta que esté lista para entrar.

Lexie arqueó las cejas.

—Ah, no será necesario. Estoy segura de que ellos le necesitan más yo. No soy yo la que tiene a una horda de fans gritando e intentando llegar hasta mí. —Le sonrió, pero él la miró sin expresión alguna.

—El señor Byrne me ha dicho que me quede con usted, así que eso es lo que voy a hacer.

Lexie soltó un suspiro. No era a lo que estaba acostumbrada, pero era lo que había y tenía que ponerse manos a la obra.

Cuando por fin entró, vio a la banda sentada en fila en el borde del escenario. Se despidió con la mano de Will, el guardia de seguridad que la había acompañado fuera, y él se dirigió a ocupar su puesto asignado.

Lexie volvió a dar una vuelta sobre sí misma, contemplando la inmensidad del estadio y la gran actividad que se desarrollaba en él. Nunca se había dado cuenta de todo lo que suponía el montaje de un gran concierto. El escenario en sí era muy sencillo: todo negro, con plataformas elevadas para la batería de Noah y un piano. En el escenario se estaban instalando equipos y altavoces, mientras que la cuadrilla de iluminación izaba las vigas que sostenían todas las luces. Detrás y a los lados del escenario se estaban colocando enormes pantallas de vídeo, y en la parte delantera montaban una pasarela. En la zona de seguridad situada debajo del escenario, los técnicos de sonido y de apoyo se estaban preparando. Docenas de hombres y mujeres empujaban trastos y maletas con ruedas por el suelo del estadio.

Lexie deambuló por allí durante más de una hora, absorta en su trabajo e intentando no estorbar a nadie mientras tomaba una foto tras otra de aquel caos organizado. Estaba sacando un primer plano de la batería de Noah —que tenía al menos doce micrófonos dispuestos a su alrededor— cuando sintió una presencia a sus espaldas. Ni siquiera tuvo que oír su voz para saber que era Connor.

Siguió haciendo fotos durante unos segundos más porque no quería que él supiera lo nerviosa que la ponía que estuviera ahí y, tras inspirar hondo, dejó la cámara colgando de la correa y se volvió para mirarlo.

—Hola, Connor.

El hecho de que su corazón se acelerara nada más ver su rostro significaba que tenía que dejar de negar lo atractivo que le parecía. Cuando sintió la punzada aguda de la culpa, se armó de valor para hacerle frente. Era viuda, pero no estaba muerta. Eso era lo que quería, ¿no? Seguir adelante.

Tampoco era que su atracción por él tuviera algo de raro; a la mayoría de las mujeres del mundo les parecía tremendamente sexy y que se sintiera atraída por él no significaba que tuviera que actuar en consecuencia. Era una mujer adulta, una profesional, y más que capaz de controlarse en presencia de un hombre. Incluso si se trataba de una estrella del rock increíblemente sexy. Solo tenía que admitirlo y permitirse admirarlo desde la distancia.

—Quería ver cómo iba todo. ¿Tienes todo lo que necesitas? ¿Hay algo en concreto que te gustaría saber o de lo que quieras hacer una foto? —Sus ojos se clavaron en los de ella.

—Hay tanto que capturar… Y no voy a utilizar muchas de estas primeras fotos a menos que consiga una instantánea afortunada. De momento estoy familiarizándome con todo lo que está pasando para saber cómo prepararme mejor para la próxima vez. Lo mismo ocurre con el concierto de esta noche. Mañana es cuando entraré en materia.

—¿Has estado antes en alguno de nuestros conciertos? —preguntó él.

Lexie negó con la cabeza.

—No, aunque he visto algunos vídeos; eran increíbles. Tengo muchas ganas de que llegue esta noche.

—Entonces, ¿me estás diciendo que no eres fan? —Frunció el ceño y se puso tan serio que ella se trabó al intentar responder.

—Ah, eh, no, yo…

Una sonrisa se dibujó lentamente en su rostro y las comisuras de sus preciosos labios se levantaron un poco.

—Te estoy tomando el pelo, Lexie. Me gusta que no seas fan. Así todo es nuevo para ti y puedes vernos tal y como somos en realidad, no solo lo que esperas ver.

A Lexie se le aceleró el corazón al ver su sonrisa. Estaban juntos en un rincón oscuro, y ella podía oler el ligero y fresco aroma de lo

que fuera que llevara puesto. Eso le hizo recordar cómo había olido aquella mañana cuando se había pegado a su espalda, ese aroma fresco y limpio que desprendía al acabarse de levantar de la cama. No eran buenos pensamientos para tener en ese momento. Ni en ningún otro. El Connor juguetón era tan sexy como el Connor melancólico.

Para romper esa cadena de pensamientos, Lexie irguió su metro sesenta y cuatro de estatura y lo encaró con fingida indignación.

—¿Así que estás diciendo que no crees que pueda ser profesionalmente objetiva? —Se esforzó mucho por reprimir la sonrisa.

Los ojos de Connor la escudriñaron como tratando de averiguar si hablaba en serio o no. Su sonrisa no varió ni un ápice y le dejó claro que no lo había engañado ni por un segundo. Se agachó y acercó los labios a la oreja de Lexie.

—Quizá estoy esperando que no seas tan profesional como deberías.

Un calor repentino recorrió todo el cuerpo de Lexie, y su libido, recién resucitada, se disparó y la abrumó. Eso no pintaba bien. De entre todos los hombres del mundo, ¿por qué tenía que ser precisamente él quien por fin le provocara una reacción? Un hombre que, sin duda, vivía según el lema «acostarse con una *groupie* al día te mantiene sano». No quería que fuera él quien apartara a Damien de sus pensamientos, pero el calor que aún sentía en su interior le decía que su cuerpo tenía otros planes.

Inspiró hondo y se apartó lentamente de él.

—Eh, bueno, tú eres el jefe. —Era un comentario sin sentido, pero necesitaba recordárselo.

—En realidad —dijo él, con su acento irlandés cada vez más marcado—, tu jefe es el sello discográfico. Yo solo tengo el control creativo. —Hizo una pausa—. Lo que significa que no eres mi empleada, pero tienes que hacer todo lo que yo quiera. —Su sonrisa, cada vez más amplia, y el destello de sus hoyuelos dejaron clara la insinuación.

Ah, no, eso no iba a volver a pasar. Connor creía que podía coquetear con ella porque no era su jefe de verdad. Supuso que

estaba aburrido y había decidido divertirse a su costa. Probablemente estaba disfrutando de hacerla sufrir.

Tenía dos opciones. Podía adoptar el modo «reina de hielo» y ponerlo en su sitio, o demostrarle que no iba a obtener la reacción que esperaba. La primera opción era la correcta.

Por eso se sorprendió a sí misma al dar un paso adelante, ponerse de puntillas y apoyarse con una mano contra su firme pecho. Acercó los labios a su oreja.

—Puede que tengas el control creativo, Connor, pero eso no significa que puedas controlarme —dijo, con el tono más sensual que pudo—. Puedes pedirme lo que quieras… —echó la cabeza hacia atrás para mirarlo a los ojos— y quizá lo haga. —Volvió a apoyar los talones en el suelo y se dio la vuelta para marcharse, no sin antes echarle un vistazo por encima del hombro—. Aunque probablemente no —añadió—. Si eso te supone un problema, supongo que puedes hablarlo con mi jefe.

Él se quedó allí plantado mientras se iba, con los ojos oscuros y una leve sonrisa en los labios. Como ya sabía que ella se había dado cuenta de su jueguecito, lo más seguro era que desviara su atención hacia otra cosa, y ella iba a poder volver a esforzarse muchísimo por no pensar en él desnudo.

Lexie iba hacia las escaleras que bajaban del escenario, sintiéndose muy satisfecha de sí misma, cuando él llegó a su lado con paso enérgico.

—¿Tienes hambre? —preguntó con un tono de voz desenfadado, como si nada hubiera pasado—. Vamos a salir pronto a comer algo. Tenemos una *suite* en el hotel donde podemos pasar unas horas y pedir algo al servicio de habitaciones antes de tener que regresar para la prueba de sonido. ¿Quieres venir?

Lexie se lo pensó. Aunque le habría gustado marcharse y disfrutar de su victoria, la verdad era que se moría de hambre, ya que se había puesto a trabajar sin siquiera desayunar. Ya tenía un montón de fotos y estaba contenta de saber qué imágenes básicas quería capturar en las semanas siguientes. Además, su trabajo consistía en pasar tiempo con ellos y fotografiarlo todo, así que tampoco era como si pudiera evitarlo.

Vale, pues podía mostrarse tan desenfadada como él. Le sonrió.

—Gracias, sería estupendo.

Él señaló con la cabeza hacia donde los otros tres estaban esperándolos.

—Vamos.

10

Lexie

Varias horas más tarde, Lexie estaba en la sala vip con el grupo mientras se preparaban para el concierto. Podía oír los gritos del público y sentir la vibración de las notas graves del telonero incluso desde allí. El rugido amortiguado le hacía subir la adrenalina, pero ninguno de los chicos parecía nervioso en absoluto. Estaban sentados jugando a las cartas, bebiendo cerveza y, en general, haciendo el tonto. Contrariamente a lo que esperaba, tampoco había habido ningún ritual loco previo al concierto.

Eso sí, tenían justo el aspecto que ella esperaba de una banda de rock: vaqueros negros ajustados, camisetas ceñidas, pulseras de cuero y anillos de plata macizos. Por no hablar de todos esos músculos esculpidos y los diversos tatuajes que lucían. Todo muy sexy. De hecho, pensó que podría acostumbrarse a eso mientras sacaba otra foto de los cuatro, en medio de una carcajada por un chiste subido de tono de Noah.

Se oyó un golpe en la puerta y Drew asomó la cabeza por el umbral.

—Connor, han llegado tus invitados.

Connor levantó la vista de sus cartas.

—Gracias, Drew. Vamos en un momento. —Drew asintió y desapareció, cerrando la puerta tras de sí. Lexie se preguntó qué estaba pasando cuando Connor se levantó, cogió su guitarra y se dirigió hacia ella—. Oye, Lexie, tenemos unos visitantes con los que vamos a pasar un rato; media hora más o menos. Aunque puedes unirte a nosotros si quieres, preferiría que no hicieras fotos.

Lexie arqueó las cejas, sorprendida, pero asintió y respondió sin pensarlo.

—Claro, tú mandas.

Él le lanzó una mirada significativa.

—Creía que ya habíamos tenido esa conversación.

Un rubor le tiñó las mejillas, pero antes de que pudiera responder se dio cuenta de que los demás ya habían salido de la sala. Se levantó de un salto del taburete en el que estaba sentada para que Connor no llegara tarde a su cita con sus visitantes.

Él la guio fuera de la sala verde y por un pequeño pasillo lateral. Lexie sentía curiosidad por saber con quién se iba a reunir la banda. Como Connor le había pedido que no hiciera fotos, no podía evitar mostrarse suspicaz con lo que estaba pasando. Quizá iba a enfrentarse por fin al alocado estilo de vida del rock and roll del que tanto había oído hablar.

Lexie vio a los demás esperando con Drew frente a una puerta al final del pasillo. En cuanto Connor y Lexie se unieron a ellos, Drew abrió la puerta y entró. La banda lo siguió y Lexie se quedó detrás de ellos, nerviosa por lo que iba a ver.

Al mirar a su alrededor, vio que en la sala había un grupo de unos doce chicos, con edades comprendidas entre los diez y los dieciséis años. También había algunos adultos, pero estaban sentados en sillas dispuestas al fondo de la sala. Todos los chicos, y la mayoría de los adultos, lucían enormes sonrisas en el rostro y sus ojos brillaban de emoción.

Drew apareció a su lado.

—Oye, Lexie, ven a sentarte conmigo. —La llevó a un lateral de la sala donde había más sillas dispuestas.

Tras sentarse, Lexie se volvió hacia Drew.

—¿Qué está pasando? —preguntó en voz baja.

—Quizá no lo sepas, pero el grupo colabora con varias organizaciones benéficas que se dedican a ofrecer musicoterapia a jóvenes desfavorecidos y a niños que han sufrido traumas emocionales, físicos o mentales.

Lexie parpadeó, sorprendida.

—No lo sabía. Pero me parece estupendo.

Drew asintió.

—Connor me ha explicado que la música tiene importantes beneficios para fomentar la salud mental y ayudar a los niños a liberar emociones reprimidas. Es una causa que siempre le ha importado mucho, y los demás chicos también se han involucrado. Así que ahora, cada vez que están de gira, Connor avisa a las organizaciones benéficas locales de cuándo van a estar en la ciudad y les ofrece entradas gratis, además de la oportunidad de asistir a un pequeño concierto privado antes del espectáculo. La mayoría de los niños son fans incondicionales, así que poder conocer al grupo es una especie de recompensa por el esfuerzo que han dedicado a intentar alcanzar sus objetivos terapéuticos.

Lexie ni siquiera había imaginado que los chicos dedicaban tiempo de su agenda previa al concierto a hacer algo tan… tierno. Los observó con renovada admiración mientras hablaban con los niños, dándoles la mano o abrazándolos. Los niños no podían ocultar su emoción y la admiración por sus héroes se reflejaba en sus rostros.

Tras charlar unos cinco minutos, los chicos acercaron unas sillas y pidieron al público que les dijera cuáles eran sus canciones favoritas. Se sugirieron varios títulos antes de que los chicos asintieran, murmuraran entre ellos y, a continuación, comenzaran a tocar una versión acústica de una de sus canciones más lentas.

Fue precioso. Solo la armonía de sus voces, las guitarras y el pequeño tambor de mano que Noah se había llevado. La emoción inundó inesperadamente a Lexie, sobre todo al ver la alegría que irradiaban los rostros de los niños que los contemplaban. Varios de ellos lloraban al ver al grupo cantando y tocando solo para ellos.

Varias veces, Lexie se sorprendió a sí misma levantando la cámara para hacer una foto, antes de recordar que se suponía que no debía hacerlo. La fotógrafa que llevaba dentro deseaba desesperadamente capturar ese momento, pero entendía por qué Connor no quería que lo hiciera. No hacían eso por publicidad, sino para brindarles a esos niños una experiencia que los iluminara en lo que era un momento oscuro y difícil de sus vidas. Un recuerdo que, con suerte, les proporcionara inspiración y esperanza para un futuro más feliz.

Tras varias canciones más, los chicos tuvieron que dar por terminada la actuación porque tenían que prepararse para subir al

escenario. Lexie se secó unas lágrimas que se le habían escapado al ver llorar a algunos de los niños más pequeños mientras daban un último abrazo a sus ídolos.

—Venga, ya casi es la hora del concierto —dijo Drew.

Lexie se levantó y lo siguió fuera de la sala. Mientras él la guiaba por el pasillo, ella miró por encima del hombro y vio a la banda salir de la sala, con amplias sonrisas en sus rostros. Esos hombres no dejaban de sorprenderla.

Quince minutos más tarde, Lexie estaba al lado del escenario. El telonero había salido hacía unos minutos y el público enloquecía ante la expectación por la aparición de Fractured. Esa misma expectación la invadió a ella cuando el ritmo de la música de introducción y las luces intermitentes animaron aún más a todo el mundo. Pronto, el público empezó a corear el nombre de la banda antes de estallar en un rugido ensordecedor cuando todo el estadio se quedó a oscuras.

Las pantallas de vídeo situadas al fondo del escenario se iluminaron con franjas de luz roja y naranja, recortando la silueta de la banda, que había ocupado sus puestos mientras las luces estaban apagadas. Los gritos alcanzaron su punto álgido cuando una figura se desmarcó de las sombras y avanzó con paso firme. Connor llegó al borde del escenario y levantó un brazo en alto.

Los focos se encendieron de golpe al comenzar el ritmo profundo y contundente. Connor bajó el brazo, rodeó con los dedos el micrófono del soporte que tenía delante y empezó a cantar.

Su voz la envolvió, grave y sensual, con el toque justo de rudeza para ponerle la carne de gallina. Era una experiencia completamente diferente a la de la prueba de sonido de aquella tarde o incluso a la del *set* acústico que acababan de tocar. Nada podía compararse con el impacto total de las luces, la música, los gritos del público enloquecido y el puro atractivo sexual del hombre que estaba sobre el escenario.

Se suponía que debía estar analizando el concierto y pensando en la mejor forma de fotografiar al grupo y al público, pero le costaba apartar la vista de la hipnótica imagen de Connor. Le recordaba a

algún felino grande y peligroso de la selva: todo músculos esbeltos y gracia fluida.

Los demás miembros de la banda también lo estaban dando todo. Los dedos de Tex se deslizaban con suavidad por el mástil de su guitarra, entretejiendo la melodía con la voz de Connor; Noah lucía una enorme sonrisa mientras marcaba el ritmo en su batería; y Zac tocaba el bajo con los ojos cerrados, con unas notas profundas y resonantes que, de alguna manera, unían el ritmo y la melodía. El sonido era increíble; las notas del bajo retumbaban en el pecho de Lexie y la llenaban de una tensión y una energía que parecían exigir algún tipo de desahogo.

Obligándose a alejarse del escenario, se movió por el estadio, entre la multitud de fans que cantaban y gritaban, sacando planos generales y tomando notas en su tableta. Durante todo ese tiempo, la voz de Connor se abrió paso entre sus sentidos. Cuando terminó de hacer su trabajo, volvió a ceder a la tentación y regresó al lateral del escenario para ver la actuación.

La música era fantástica, y la energía que desprendían los cuatro tocando juntos era explosiva. Pero no podía apartar la mirada de Connor. En un momento dado, se acercó al lateral del escenario, cerca de donde estaba ella viendo el concierto, y uno de los miembros del equipo le lanzó una botella de agua. Dio unos cuantos sorbos y luego se echó el resto por la cabeza. Lexie entendía por qué el público se volvía loco; con el pelo hacia atrás y la camiseta negra de cuello en V que en ese momento se pegaba a sus abdominales, tenía un aspecto absolutamente pecaminoso.

Como si sintiera sus ojos clavados en él, Connor se volvió en su dirección y Lexie sintió una sacudida casi física cuando sus miradas se cruzaron. El tiempo pareció ralentizarse hasta casi detenerse; ella estaba tan cerca que podía ver cómo las luces se reflejaban en las gotas de agua que se aferraban a sus oscuras pestañas. Él le dedicó una rápida sonrisa y, cuando se dio la vuelta para terminar la canción, ella soltó un largo y tembloroso suspiro.

Mientras intentaba recomponerse, Drew se acercó y se puso a su lado.

—Son impresionantes, ¿verdad? —dijo, lo bastante alto como para que ella pudiera oírlo por encima del ritmo trepidante de la música. Avergonzada de que él pudiera haberla pillado mirando embobada a los artistas cuando debería haber estado trabajando, emitió un pequeño sonido de asentimiento y empezó a alejarse poco a poco. Antes de que pudiera hacerlo, Drew se volvió hacia ella—. Lexie, solo una advertencia. Vas a estar en contacto cercano con estos chicos durante varios meses. Son buenos tíos, los mejores, pero a fin de cuentas son estrellas del rock y están acostumbrados a conseguir lo que quieren. Eres una mujer muy atractiva, y no me extrañaría que alguno de ellos intentara ligar contigo. Aunque no tengan malas intenciones…, bueno, ya se sabe que hay corazones que se rompen. Quiero asegurarme de que seas consciente de ello.

Lexie lo miró, atónita, y luego se enderezó, poniéndose a la defensiva.

—Te agradezco la advertencia, Drew, pero no tengo quince años, así que creo que soy más que capaz de no ponerme en plan fan con ellos.

Drew suspiró.

—Mira, no era mi intención ofenderte. Pero el carisma que tienen estos chicos es una fuerza poderosa, sobre todo si alguno de ellos te pone el ojo encima. Estoy seguro de que tú mantendrás una actitud profesional; el problema es que no puedo garantizar que ellos lo hagan. Saben cómo usar su aspecto y su encanto para conseguir lo que quieren. No quiero que te rompan el corazón, y como no puedo confiar en que ellos actúen con moderación, tendré que confiar en ti. Perdona de nuevo si te he ofendido. —Le dedicó una sonrisa forzada y se alejó.

Una oleada de agotamiento inundó a Lexie. Todo el ruido, el caos y lo desconocido de la situación eran demasiado para ella. Quería irse a casa y acurrucarse en su cama. Pero, como le había recordado Drew, era una profesional. Estaba allí para hacer un trabajo y lo iba a llevar a cabo.

Al echar una última ojeada por encima del hombro mientras se daba la vuelta para marcharse, su mirada se cruzó una vez más con la de Connor. Él tenía los ojos entrecerrados y el ceño fruncido.

Mortificada ante la posibilidad de que él hubiera visto cómo le decían que mantuviera las manos quietas, se dio la vuelta y se fue entre bastidores.

11

Connor

Connor localizó a Drew al terminar el espectáculo y lo agarró del brazo.

—Te he visto hablando con Lexie. Parecía molesta… ¿Qué le has dicho? —preguntó, con más enfado del que pretendía.

Drew bajó la vista hacia donde la mano de Connor le sujetaba el brazo y luego volvió a levantarla hacia su rostro, con los ojos muy abiertos. Connor sabía que era porque él solía ser el más tranquilo, sereno y controlado del grupo. Drew no estaba acostumbrado a que la ira de Connor se dirigiera hacia él.

—Cálmate. Solo quería insistirle en que, dado que viajáis todos juntos, las cosas deben mantenerse en un plano profesional. Es difícil decir algo así sin que suene ofensivo, pero, sinceramente, había que ponerlo sobre la mesa ante ella y ante vosotros. No creas que no sé por qué la banda pide que se omita la cláusula de «prohibición de relaciones» en vuestros contratos. —Intentó zafarse de la fuerte presa de Connor, y este lo soltó y se pasó los dedos por el pelo. Drew frunció el ceño—. ¿Estás bien, tío? No es propio de ti ponerte así de nervioso. Tex me ha dicho que ayer les echaste la bronca por lo de esa chica. Dime que no va a suponer un problema.

Connor no podía culparlo por estar preocupado. El trabajo de Drew era garantizar que la banda funcionara sin dificultades. Cualquier cosa que pudiera causar tensión entre los miembros de la banda era su prioridad. Connor sabía que había estado actuando de forma errática, incluso antes de la llegada de Lexie. Era obvio que Drew y sus amigos intuían que algo lo preocupaba, porque todos, a su manera, habían intentado que hablara de qué le estaba pasando, pero Connor no quería hablar de ello, al menos hasta que pudiera

averiguar qué quería cambiar; si quería cambiar algo, claro. Así que no era de extrañar que Drew estuviera intentando hacer algo al respecto con un asunto que sí podía abordar.

—Bueno, no tienes por qué preocuparte, creo que ahora todo el mundo ha captado el mensaje. Nada de tonterías con la fotógrafa. Solo espero que no esté demasiado cabreada. No me gustaría ver las fotos comprometedoras que podría sacar si lo está. —Intentó restarle importancia a su comportamiento inusual y esperó que Drew se lo creyera.

Drew soltó una risita, con aire aliviado.

—Sí, buena suerte con eso —dijo por encima del hombro mientras se alejaba.

Connor correspondió a su sonrisa, pero no se sentía más feliz. Su reacción ante Lexie era desconcertante, y esperaba que contratarla no acabara siendo un gran error.

De camino al camerino, Connor se encontró con que Lexie ya estaba haciendo fotos a los miembros de la banda mientras se relajaban tras el concierto. Llegaba tarde, así que todos los demás ya se habían duchado y estaban devorando con voracidad la comida que les habían llevado. Aunque se moría de hambre después de haber dado lo mejor de sí mismo durante las dos últimas horas, lo que más deseaba era darse una ducha para quitarse el sudor y calmar su ritmo cardíaco.

Lexie se percató de su llegada mientras se abría paso hacia el camerino. Bajó la cámara y le sonrió, y, maldita fuera, una vez más le llamó la atención lo guapísima que era. Incapaz de resistir el impulso de hablar con ella, se desvió en su dirección. Al acercarse, vio cómo le recorría el cuerpo con la mirada casi involuntariamente. La forma en que sus ojos se abrieron un poco y un ligero rubor le tiñó las mejillas le hizo esbozar una sonrisa.

—¿Qué te ha parecido el concierto? —le preguntó al detenerse frente a ella; y se dio cuenta de que de verdad le importaba su opinión. Había actuado ante millones de fans a lo largo de la carrera del grupo, pero, por alguna razón, quería saber si ella lo había disfrutado.

En su rostro se dibujó otra preciosa sonrisa, y el estómago de Connor dio una lenta voltereta como respuesta.

—Me ha encantado; habéis estado fenomenales. No sé si alguna vez había sentido tanta energía concentrada en un solo lugar.

Él le sonrió. Millones de discos vendidos, giras mundiales con todas las entradas agotadas, y una mujer diciéndole que le había encantado el concierto lo habían hecho más feliz de lo que se había sentido en mucho tiempo. O quizá fuera la forma en que el brillo de sus ojos grises los hacía parecer casi plateados. O que sus labios parecían suaves y tentadores. O cómo su camiseta ajustada y sus pantalones cortos se ceñían a sus curvas… Vale, en ese momento ya necesitaba una ducha por una razón completamente diferente a la de antes. Una ducha fría.

—Bueno, me alegro de que lo hayas disfrutado. Voy a darme una ducha, así que nos vemos aquí fuera cuando haya terminado. Drew traerá pronto a algunos invitados vip para un encuentro con el público, y luego vendrá la fiesta posterior. Pero te aviso: a veces la cosa se puede poner un poco loca, sobre todo cuando sacan el alcohol.

Ella asintió, con un aire un tanto aprensivo.

—Me lo imagino. Si las cosas se descontrolan demasiado, me iré al autobús. Supongo que hay algunas cosas que no querrás que queden grabadas en vídeo.

Él ocultó una sonrisa al ver la expresión de su rostro. No era difícil adivinar lo que ella pensaba que iba a pasar. Y no cabía duda de que, en los primeros años, cuando acababan de despegar, salir de fiesta a lo grande y ligar con *groupies* después de cada concierto era lo habitual. Pero, con el tiempo, la novedad se había desvanecido y en ese instante la mayor parte de las locuras que ocurrían venían de parte de los fans. Mujeres que pedían que les firmaran diversas partes del cuerpo, que se quitaban la camiseta, que les hacían proposiciones a los miembros de la banda o al equipo técnico, incluso a los de seguridad… Sí, eso pasaba. Y él y los demás no eran santos. A veces aceptaban lo que se les ofrecía, aunque normalmente esperaban a una noche en la que se alojaran en un hotel. Aunque se sabía que, si era necesario, utilizaban el dormitorio

del autobús, en esos espacios tan reducidos era difícil dejarse llevar y disfrutar de verdad.

Y como Lexie se alojaba con ellos, dudaba de que hubiera algo de acción fuera de una habitación de hotel. Tener que escuchar a sus amigos haciendo el amor a todo volumen en la litera de al lado no era precisamente una de sus prioridades.

—Me preocupa más que te pisoteen en la estampida —le dijo con una sonrisa burlona.

—Bueno, me vi atrapada en medio de una estampida de ñus cuando estaba trabajando en África, pero imagino que hordas de fans femeninas medio desnudas y gritando podrían ser más peligrosas. —Correspondió a su sonrisa con los ojos brillantes.

Mierda, estaba disfrutando demasiado de ser el destinatario de sus sonrisas.

—Bueno, ¿cómo escapaste de la estampida de ñus?

—Me subí a un árbol. —Hizo ademán de mirar a su alrededor antes de volverse hacia él—. Aunque aquí no hay árboles. Puede que me meta en un aprieto.

—Supongo que entonces tendrás que trepar a lo más alto que haya en la sala. Él la imitó, fingiendo escudriñar la estancia, antes de volver a mirarla a los ojos—. Y creo que soy yo.

Joder, ¿estaba coqueteando con ella otra vez? Por la forma en que ella entreabrió los labios y parpadeó, era obvio que sí. Se preguntó si esa vez iba a rechazarlo o a responder al coqueteo como había hecho antes. En cualquier caso, sabía que estaba tentando a la suerte con ella. Lo sabía, pero parecía incapaz de parar.

Ella se mordió el labio inferior, lo que atrajo su atención hacia su bonita boca. Cuando volvió a levantar la cabeza, sus ojos gris plateados se habían oscurecido, y ella esperó un momento antes de volver a hablar.

—Creo que eso sería lo más peligroso que podría hacer, ¿no crees? Estoy convencida de que si me acerco demasiado a ti saldré lastimada con toda seguridad.

Connor se quedó paralizado. No sabía si ella se refería a que los fans iban a hacerle daño al intentar llegar hasta él, o si iba a ser él quien la perjudicara si se acercaban demasiado. En cualquier caso,

tenía razón. Debía controlarse cuando se trataba de Lexie. Ella no era la persona adecuada con la que jugar, y desde luego no daba la impresión de estar dispuesta a tener un rollo de una noche. Había muchas mujeres por ahí que estaban más que encantadas de conformarse con lo que él estuviera dispuesto a darles. No había necesidad de liarse con una mujer que iba a vivir con él durante los tres meses siguientes.

—Tienes razón. Mala idea. Podrías intentar escalar a Noah; ahí no correrías ningún peligro —dijo cuando Noah se acercó a ella.

Sonaba más frívolo de lo que se sentía, y tuvo que apretar los dientes cuando Noah rodeó con el brazo los hombros de Lexie.

—¿Por qué te vas a tirar encima de mí? Tampoco es que me moleste, solo lo pregunto por curiosidad.

Cuando Lexie se dio la vuelta y le sonrió al batería, con uno de esos bonitos rubores extendiéndose por sus mejillas, Connor dio un paso atrás y se dirigió al camerino. Se avecinaba una ducha fría. Quizá eso lo hiciera entrar en razón. ¿Qué les había dicho a los chicos el día anterior? Nadie iba a ponerle un dedo encima a la fotógrafa. Y menos aún él.

12

Lexie

Cuatro días después, Lexie estaba sentada en la parte delantera del autobús haciéndole compañía a Maggie mientras se dirigían hacia Colorado. Habían viajado toda la noche y el sol empezaba a salir; los rayos de luz comenzaban a abrirse paso entre las densas nubes, proyectando largas sombras sobre la carretera delante del autobús.

Como Lexie estaba acostumbrada a levantarse temprano por su trabajo, solía ser la primera en despertarse, y se había dirigido a la parte delantera del autobús para sentarse en el cómodo asiento del copiloto, al otro lado del pasillo de Maggie, para acompañarla mientras conducía. A Maggie parecía gustarle tener a alguien con quien charlar. Ya había deleitado a Lexie con varias historias de su época en la Marina, donde se había encargado del entrenamiento y el mantenimiento del equipo de navegación.

—¿Cómo era vivir en un barco durante meses seguidos? —preguntó Lexie.

Maggie esbozó una sonrisa.

—Fue estupendo disfrutar de esa camaradería. Y poder visitar tantos países diferentes fue increíble. Cada día era un reto, tanto para bien como para mal, pero en general me gustó. Ver salir el sol desde la cubierta de un barco en medio del océano fue una de las cosas más bonitas y tranquilas que he vivido nunca.

Lexie sonrió; su mente de fotógrafa visualizó inmediatamente la escena y empezó a pensar en cómo la habría captado con la cámara. Sacudió un poco la cabeza para volver a centrarse en la conversación.

—¿Y cómo acabaste haciendo este trabajo?

—Me saqué el carné de autobús después de dejar la Marina. Solía conducir autobuses de Greyhound, pero me aburría un poco ir y venir siempre por la misma ruta. Un día vi un anuncio en el periódico para ser conductor de autobús turístico, presenté mi solicitud y aquí estoy.

—¿Cuánto tiempo te has pasado llevando a esta gente de un lado a otro?

—Esta es la tercera excursión que hago con ellos, así que algo más de cuatro años. —Maggie no pudo ocultar el cariño en su voz.

—¿Te gusta?

—Sí. Este trabajo puede ser un poco impredecible, dependiendo de los artistas para los que conduzcas. Algunos son más agradables que otros. Pero me encantan estos chicos: son divertidos sin llegar a estar tan locos como para hacerme la vida imposible. Y son respetuosos, lo que hace que el trabajo sea mucho más agradable. —Lexie sonrió para sus adentros. Llevaba con la banda menos de una semana, pero ya sabía que le caían muy bien todos. Maggie la miró de reojo, con una amplia sonrisa en el rostro—. Son buenos chicos, los cuatro. —Hizo una pausa—. Y solteros, además.

Lexie miró a Maggie con sorpresa y luego se removió incómoda ante su mirada cómplice.

—Ah, eh… Bueno, seguro que así es como les gusta.

—Quizá. O puede que solo crean que les gusta así. —Lexie volvió a moverse inquieta en su asiento. Tal vez le gustaran todos los chicos, pero había uno que ocupaba sus pensamientos más que los demás. Esperaba que no fuera demasiado obvio, aunque la forma en que Maggie la estudiaba le hacía pensar que no era tan buena ocultando sus sentimientos como le habría gustado. Adoptó una expresión de amable curiosidad, esperando que su rubor no fuera demasiado evidente. Maggie soltó una risita y volvió a concentrarse en la carretera—. Bueno, si fuera unos años más joven y tan guapa como tú, elegiría a uno de esos chicos para pasar un buen rato.

Lexie se quedó boquiabierta y echó un vistazo por encima del hombro para asegurarse de que ninguno de los chicos hubiera salido y hubiera oído a Maggie.

—No estoy aquí para divertirme. Estoy aquí para hacer un trabajo. —Incluso a los oídos de Lexie, su protesta sonó menos enfática de lo que debía.

Maggie asintió.

—Sí, es verdad. Pero no estoy convencida de que esas cosas sean incompatibles. —Lexie negó con la cabeza, y Maggie volvió a reírse entre dientes—. Bueno, no tengo ningún favorito porque todos esos chicos tienen algo especial, pero… —la observó con aire especulativo —. Creo que tú y Connor haríais buena pareja. —Esa vez, Lexie sabía que su sonrojo era evidente. Dios mío, ¿acaso todo el mundo estaba al tanto de su atracción inapropiada? Volviendo la vista a la carretera, Maggie asintió con decisión—. Sí, él es el indicado. No sé muy bien qué es, pero hay algo al pensar en vosotros dos juntos que encaja.

Lexie intentó restarle importancia con una risa.

—No lo creo, Maggie. Connor y yo no tenemos nada en común.

—¿En serio? Creo que os parecéis más de lo que pensáis. Los dos sois artistas, apasionados por vuestro arte. Los dos tenéis un gran corazón, aunque tú lo llevas a flor de piel y Connor lo oculta. Y puede que me equivoque, pero creo que los dos habéis sufrido mucho en vuestras vidas. —Miró a Lexie y le dedicó una sonrisa comprensiva—. Quizá si estuvierais juntos podríais aliviar el dolor del otro. —Le guiñó un ojo a Lexie—. O podríais tontear sin más.

Lexie se encogió de vergüenza. Por mucho que Connor le resultara atractivo, sabía que era algo superficial. Independientemente de lo que pensara Maggie, ellos dos no tenían nada en común. Él era una estrella del rock y un *playboy* mundialmente famoso, y ella solo era una fotógrafa. No estaba segura de si él sufría o no, pero, aunque fuera así, ella no estaba en posición de ayudarlo. Las circunstancias los habían unido, pero tras unos meses iban a separarse sus caminos y jamás iban a volver a verse.

Lo único que quería era hacer justicia a la visión de Connor para el libro de fotos y luego volver a reconstruir su vida. Quizá algún día pudiera plantearse buscar a alguien con quien compartirla, pero, independientemente de si llegaba o no a ese punto, tener una

aventura con alguien como Connor no era una buena idea. Ni en ese momento ni nunca. Además, estaba convencida de que a él ni siquiera se le había pasado por la cabeza la idea de ir más allá de un coqueteo informal con ella.

—Los chicos se despertarán pronto. Será mejor que vaya a preparar el café. —Se levantó de un salto y se escabulló.

Poco después de que todos se hubieran despertado, Maggie paró para repostar y aparcó el llamativo autobús de la gira detrás de la gasolinera para que no los asaltaran los fans. Lexie le dijo a Maggie que bajaba a estirar las piernas mientras estaban parados. Lo último que quería era que la dejaran atrás por accidente.

Cogió su cámara, bajó del autobús y se alejó un poco. Se volvió al oír que los demás también habían salido del autobús, estirándose tras haber estado sentados durante tanto tiempo. Observó cómo Connor levantaba los brazos por encima de la cabeza; la camiseta se le subió y le dejó entrever unos abdominales duros y bronceados. Una oleada de calor la invadió y apartó la vista.

Para distraerse, se dio media vuelta y contempló los campos de maíz que se extendían a los lados de la carretera. El día estaba nublado, pero el sol naciente teñía la parte inferior de las nubes de un tono casi violeta; el maíz ondulaba como un océano verde bajo la brisa ligera y fresca. Inspirada por las vistas, levantó la cámara y tomó un par de fotos, y luego comprobó los resultados en la pantalla.

El sonido de unos pasos a sus espaldas hizo que su corazón se acelerara, como si su cuerpo ya supiera distinguir a Connor del resto de la gente.

—¿Qué tal han salido?

Su voz grave le provocó un escalofrío que le recorrió la espalda; esperaba que no se notara. Alzó la vista hacia sus vivos ojos verdes, manteniendo la cámara en alto entre los dos como si, de alguna manera, le ofreciera protección contra el efecto que él parecía tener sobre ella. Sonrió y volvió a estudiar la pantalla.

—No está mal. Lo bueno de los días nublados es que no hay mucho contraste, así que los detalles se ven mejor. ¿Ves?

Antes de que pudiera girar la cámara para que él lo viera, él se acercó a ella y se apoyó contra su brazo mientras se agachaba para mirar. El traicionero corazón de Lexie dio un vuelco, al parecer sin haber recibido el mensaje de que él no era la clase de hombre que ella debería desear.

—Está bien —dijo Connor—. Aunque un poco oscura. — Enarcó las cejas hacia ella, con los ojos brillando con picardía.

—Bueno, aún no he hecho ningún retoque.

—No sé, Lexie; creo que yo lo haría mejor con la cámara de mi móvil. —Unos hoyuelos, junto con una sonrisa burlona, aparecieron en su rostro.

—Ah, ¿sí? —preguntó ella, simulando sentirse ofendida, aunque segura de que el gesto que se le dibujaba en las comisuras de los labios la delataba. Él asintió, y su sonrisa se hizo más amplia—. De acuerdo —dijo ella con fingida seriedad, recorriéndolo con la mirada de arriba abajo como si lo estuviera evaluando—. Enséñame lo que sabes hacer.

Malinterpretándola a propósito, le dedicó una expresión ardiente.

—Bueno, no suelo ser muy de exhibicionismo, pero puedo hacer una excepción si de verdad quieres…

Él se echó a reír cuando ella puso los ojos en blanco y le dio un golpecito en el brazo; el tiro acabó saliéndole por la culata, ya que el tacto de su bíceps duro como una roca le hizo sentir un cosquilleo en la palma de la mano.

Aun así, dos podían jugar a ese juego.

Ella le dedicó una sonrisa burlona.

—No me digas que eres todo palabras y nada de acción. Sácalo y muéstrame lo que sabes hacer.

Él arqueó una ceja y la miró de arriba abajo.

—Bueno, si insistes, guapísima…

Sus manos se dirigieron al botón de sus vaqueros, y Lexie se dio cuenta de que no iba a ganar esa partida. Por la sonrisa que se dibujó en su rostro al desabrochar el botón, estaba claro que él no pensaba ser el primero en echarse atrás. Ella contuvo una risita

ligeramente histérica mientras los dedos de él empezaban a bajar lentamente la cremallera, con los ojos brillantes mientras la retaba a reaccionar.

Por un segundo, no pudo evitar seguir con los ojos el movimiento de su mano; una parte de ella, curiosa y sin aliento, se impuso temporalmente a su lado más sensato. Se preguntó si llevaba ropa interior o si iba a pelo. El abrumador impulso de dejar que siguiera para poder averiguarlo luchaba con la certeza de que debía detenerlo antes de que la broma fuera demasiado lejos. El conflicto interno la hizo morderse el labio, con la mirada aún fija en el lugar donde la cremallera se deslizaba hacia abajo.

Su mano dejó de moverse y ella levantó rápidamente la vista hacia los ojos de él, que brillaban con algo más que humor. La tensión se hizo palpable entre ellos cuando se dio cuenta de que lo había estado contemplando como una especie de *groupie* hambrienta de sexo, lo cual resultaba vergonzoso teniendo en cuenta que él solo había estado tomándole el pelo.

Recuperando el sentido común, Lexie sacudió la cabeza y esperó parecer completamente indiferente mientras admitía su derrota.

—Me refería a tu móvil, Connor. No hay posibilidad de que saques una foto mejor que la mía con eso…

El humor volvió a sus ojos y le guiñó un ojo antes de subirse la cremallera y abrocharse el botón.

—Bueno, deberías ser más específica si vas a decir cosas así. Vale, veamos.

Se sacó el móvil del bolsillo trasero y tocó la pantalla para activar la cámara; luego entrecerró los ojos durante unos segundos antes de hacer la foto. Bajó el móvil para comprobar el resultado y ella vio cómo fruncía el ceño.

—¿Qué tal ha quedado? —preguntó ella, como si no lo supiera.

Él la miró de reojo y ella sonrió con inocencia. Él carraspeó.

—Voy a hacer otra. Ya sabes, para asegurarme de captar el ambiente adecuado.

—Haz tantas como quieras. —Ella mantuvo una expresión serena cuando él le echó una ojeada de reojo antes de hacer un par de fotos más. Cuando las revisó, no parecía más contento— . ¿Puedo

echarles un vistazo? —preguntó Lexie. Él murmuró algo entre dientes y luego se acercó a donde estaba ella—. Lo siento, no te he oído. ¿Qué has dicho? —Lexie no intentó ocultar su sonrisa esa vez.

—He dicho que quizá sea un poco más difícil de lo que pensaba.

No pudo evitar reírse cuando él le puso el móvil delante de las narices. La foto era plana y apagada, con colores desvaídos. Ella estaba dispuesta a demostrarle que sabía ganar, pero se quedó sin aliento cuando sus miradas se cruzaron. Estaba tan cerca de ella que podía ver diminutas motas doradas en el verde intenso de sus ojos.

Bastaba con que ella se pusiera de puntillas y él agachara un poco la cabeza para que ella pudiera posar sus labios sobre los de él. Era casi como si él hubiera tenido el mismo pensamiento, porque apartó la vista de los ojos de ella y la dirigió hacia su boca. El impulso de hacerlo era tan fuerte que su cuerpo se echó hacia él antes de que se diera cuenta de lo que estaba haciendo. Nerviosa por su reacción, dio un pequeño paso hacia atrás.

Sus miradas se cruzaron de nuevo, pero él ya se había cerrado en banda y ella no sabía si se había dado cuenta de lo que le rondaba por la cabeza. En cualquier caso, tenía que recomponerse. Carraspeó.

—Puedo enseñarte a retocarlas si quieres. La luz de día nublado queda muy bien, pero hay que darle un poco más de retoque posterior para que queden geniales.

Algo que se asemejaba extrañamente a la incertidumbre se reflejó en el rostro de Connor, pero cuando ella le sonrió de la forma más amistosa que pudo, él asintió.

—Faltan unas horas para llegar a Denver y me gustaría verte hacer tu magia.

En ese momento, Maggie los avisó de que era hora de ponerse en marcha. De nuevo en el autobús, Lexie se dio cuenta de que eran los dos últimos en regresar. Todos los demás ya se habían acomodado en distintos rincones del salón.

—Voy a por mi portátil y te enseñaré lo que podemos hacer con esas fotos.

—Suena bien.

Regresó unos minutos más tarde y se sentó junto a él a la mesa.

—Primero haremos las mías y luego las tuyas. Así podrás ver qué queda mejor. —Pasó la foto de su cámara al portátil y la abrió en Lightroom, el programa de edición de fotos que utilizaba—. Bueno, lo mejor de las nubes es que, básicamente, son un gran difusor de la luz del sol. Hacen que la luz sea suave y uniforme, y no hay sombras marcadas. Pero, como acabas de descubrir, eso también significa que las fotos tienden a quedar más apagadas, así que hay que jugar con el color y la saturación en el posprocesado. —Lexie jugó con los controles deslizantes, explicándole a Connor qué estaba haciendo y por qué. Siempre le había gustado enseñar fotografía a la gente, sobre todo cuando parecían tan interesados como Connor. Trabajó en la foto durante un par de minutos, hasta que quedó satisfecha con el verde intenso de los campos de maíz y el dramático gris púrpura de las nubes que se alzaban sobre ellos—. ¿Qué te parece ahora? —Se volvió hacia Connor y no pudo evitar la sonrisa que se dibujó en su rostro cuando él miró la foto y luego a ella, con evidente admiración.

—Impresionante —fue todo lo que dijo, sin apartar los ojos de ella.

Lexie se concentró en la pantalla para que él no viera cómo se sonrojaba. Se refería a la foto, no a ella, se recordó a sí misma.

Guardó la foto editada. Tener la atención de Connor la dejaba sin aliento, y por eso sonó aún peor cuando habló sin pensar.

—¿Quieres que te haga una?

Cerró los ojos al darse cuenta de lo sugerentes que eran sus palabras, sobre todo al salir con ese tono entrecortado. Su risa grave le confirmó que él también se había dado cuenta.

—Pensaba que nunca me lo pedirías. —Sus ojos brillaban con una diversión apenas contenida.

Dios mío, ¿por qué le seguía pasando eso? ¿Qué tenía él que le impedía controlar sus reacciones físicas?

Sacudió la cabeza ante su propia estupidez y luego no pudo evitar reírse.

—Obviamente, lo que quería decir era: «¿Qué tal si te hago una foto?».

Le echó un vistazo de reojo y su corazón se aceleró al ver la sonrisa que se dibujaba en sus preciosos labios. Sus ojos, cálidos, recorrieron lentamente su rostro, prestando especial atención a su boca, antes de volver a posarse en sus ojos.

—Creo que me gustaba más cómo sonaba la primera vez. Pero, sea como sea, me gustaría ver cómo queda.

Puso los ojos en blanco, pero le sonrió. Estaba demasiado seguro de sí mismo, era un auténtico ligón y demasiado sexy para su tranquilidad mental. Sin embargo, era una mujer adulta y podía soportar sus bromas. Incluso disfrutarlas. Hacía mucho tiempo que no sentía ese rubor que produce la atracción. Aunque hubiera preferido que no fuera Connor quien se lo provocara, probablemente era una buena señal para ella poder volver a sentirlo.

Cogió su móvil y descargó las fotos en su ordenador, y luego le acercó el portátil.

—De hecho, ¿por qué no lo intentas tú?

No lo dudó ni un instante y, cuando empezó a jugar con los distintos controles deslizantes, quedó claro que había prestado atención a lo que ella le había estado enseñando.

Mientras hacía los ajustes, Noah se acercó y se asomó por encima de su hombro.

—Oye, está bastante bien. No me digas que estás pensando en cambiar de profesión. Puede que haya uno o dos fans que se llevarían una pequeña decepción si lo dejases todo para largarte y hacerte fotógrafo.

Connor le dedicó una expresión que Lexie no supo interpretar, pero luego volvió a retocar la foto sin responderle. Al oír las palabras de Noah, Tex y Zac se acercaron para echar una ojeada también. Todos empezaron a hacer comentarios y sugerencias, pero Connor parecía ignorarlos, concentrado en la tarea que tenía entre manos. A ella le gustaba eso de él. Sabía lo que quería; no se dejaba llevar por la presión del grupo. Al final, los demás se marcharon de nuevo y lo dejaron solo con su trabajo.

Lo estaba haciendo muy bien. No era como ella lo habría hecho, pero esa era la cuestión. El arte era subjetivo. Se trataba de cómo te hacía sentir, no de lo que pensaran los demás.

Cuando terminó, se echó hacia atrás.

—Está mejor que antes, pero no tan bien como la tuya.

—Bueno, la has sacado con un móvil. Por muy buenos que sean hoy en día, siguen sin estar a la altura de una cámara réflex digital, sobre todo en condiciones de poca luz como las de hoy. Una réflex digital tiene mejor resolución, mejor enfoque, un sensor más grande y un *zoom* manual en lugar de uno digital, entre otras cosas. Todo ello aporta una mejor calidad de imagen.

—Sí, sí, lo pillo. Lo admito, has ganado. —Su tono de queja fingida no habría tenido que resultar sexy, pero así era. Por desgracia, todo lo que hacía parecía ser sexy.

Estaba a punto de responderle cuando sonó su móvil, que estaba sobre la mesa, y vio aparecer el nombre de Drew en la pantalla. Drew iba en uno de los otros autobuses que viajaban por delante de ellos. No solía llamar mientras estaban de camino, ya que prefería hablar con los chicos en persona una vez que llegaran al recinto.

Connor se recostó contra el asiento y contestó, apoyando informalmente el brazo en el respaldo detrás de ella; le rozó accidentalmente la nuca con la mano y ella se estremeció. El impulso de quedarse quieta y disfrutar de aquel contacto involuntario era casi abrumador, pero sabía que no era una buena idea. En lugar de eso, se echó hacia delante para guardar la foto y cerrar el programa de edición. Mientras lo hacía, no pudo evitar escuchar la parte de la conversación que correspondía a Connor.

—¿Por qué no puede venir? Qué mierda. ¿A qué distancia está el hospital? No quiero que se lo pierda; sacaremos tiempo antes del espectáculo para ir. Ya casi hemos llegado, así que adelanta el horario e iremos en coche. Volveremos a tiempo. Espera un momento. —Tapó el teléfono con la mano y llamó a los demás— . Oye, uno de los chicos no puede venir al concierto de esta noche; está en el hospital con un brazo roto. ¿Os parece bien que nos pasemos por el hospital antes del concierto para verlo? Vamos a ir un poco justos, pero deberíamos llegar a tiempo. — Tex, Noah y Zac estuvieron de acuerdo, y Connor volvió enseguida a hablar por teléfono con Drew para decírselo.

Lexie lo miró con los ojos muy abiertos, sintiendo una calidez en el pecho que no tenía nada que ver con lo guapo que era, sino con la clase de hombre que demostraba ser. La atracción física era una cosa, pero una conexión emocional era algo totalmente diferente. No quería empezar a pensar en él como algo más que un cliente estrella del rock que era agradable a la vista y con quien era divertido pasar el rato. Y desde luego, no quería empezar a sentir nada parecido a un enamoramiento por él. Todavía estaba intentando recuperarse en lo que a hombres se refería, y lo último que necesitaba era enamorarse de forma inapropiada. Ya le habían roto el corazón suficientes veces; no estaba dispuesta a que volviera a pasar. Y si había un hombre en el mundo capaz de romperle el corazón a una mujer —y que probablemente ya lo había hecho mil veces antes—, ese era Connor.

Cerró el portátil de un golpe mientras él seguía hablando con Drew. Sus miradas se cruzaron y él puso una cara inquisitiva. Intentando no mostrar lo inquieta que se sentía, le dedicó una sonrisa radiante, se levantó del asiento y se dirigió de nuevo a su habitación.

13

Connor

Llevaban tres semanas de gira y, normalmente, por estas fechas, Connor empezaba a tener dificultades para sobrellevarlo todo. En los últimos años, las giras se habían convertido en una gran nebulosa: concierto tras concierto, ciudad tras ciudad, entrevistas y actos de relaciones públicas. Por mucho que le gustara la música, no había sido capaz de librarse de su inquietud. La banda había alcanzado la cima del éxito, la clase de fama con la que siempre había soñado, y no conseguía entender por qué se sentía tan insatisfecho.

En lo que iba de gira, no se había sentido ni de lejos tan frustrado como en otras anteriores. Una suave risa le llamó la atención y miró hacia el otro lado del autobús, donde Lexie estaba hablando con Zac. Y ahí estaba la razón. Una fotógrafa muy atractiva y totalmente prohibida.

Su presencia lo estaba distrayendo de sus pensamientos y, a decir verdad, disfrutaba de tenerla cerca. Era como un soplo de aire fresco y se mostraba increíblemente tolerante al tener que estar encerrada en un espacio reducido con un grupo de estrellas del rock arrogantes y, debía admitirlo, a veces infantiles.

Podía charlar durante horas con Tex sobre libros, intercambiar chistes de lo más inapropiados con Noah y sentarse en un silencio plácido junto a Zac mientras él tocaba el bajo y ella editaba fotos en su portátil. A veces se acercaba a la parte delantera del autobús y se acurrucaba en el asiento que había junto a Maggie para hacerle compañía mientras las millas de carretera pasaban bajo las ruedas del autobús.

Por desgracia, él se sentía cada vez más fascinado por ella. No paraba de buscar excusas para estar cerca, para hablar con ella… y

cada vez más encontraba excusas para tocarla. En su mayoría eran roces inocentes: un brazo apoyado en el respaldo de su asiento, sus dedos demorándose en los de ella cuando le pasaba algo o sentarse más cerca de ella de lo estrictamente necesario.

Le gustaba estar a su lado. Y no se trataba solo lo sexy que era ni de que su sonrisa iluminara la sala, sino también lo inteligente, talentosa y compasiva que era. Lexie era una de esas personas excepcionales que irradiaban calidez como la luz del sol allá por donde iba. Pero él pensaba demasiado en ella, dedicaba demasiado tiempo a imaginar las cosas que le gustaría hacerle, cómo se sentiría al tenerla desnuda debajo de él, qué la haría gritar su nombre al llegar al clímax.

Connor se pasó una mano por el pelo y frunció el ceño mientras observaba a Lexie, que estaba junto a Zac, charlando con él mientras este afinaba su bajo. Llevaba un coqueto vestido verde de verano que resaltaba sus largas y tonificadas piernas y se hundía en la parte superior de sus pechos turgentes. Se rio de algo que Zac le estaba contando, levantó la cámara y le hizo una foto mientras él le sonreía perezosamente. Irracionalmente celoso, Connor apretó los dientes cuando Zac se levantó y le dio a Lexie un abrazo.

Joder.

Esa atracción se le estaba yendo de las manos. Necesitaba echar un polvo, y pronto. Quizá entonces iba a dejar de pensar en ella. Hacía tiempo que no pasaba tanto tiempo sin sexo, y eso lo estaba volviendo loco. Aunque se habían alojado en hoteles varias veces durante las últimas semanas, algo le había impedido aceptar las ofertas que había recibido de fans y *groupies*. Ese algo era ese ridículo enamoramiento por Lexie, que hasta entonces había sido un enorme obstáculo mental.

No podía tenerla, pero eso no significaba que debiera pasarse el resto de la gira en celibato. Quizá si lograba liberar algo de tensión sexual, eso podía reducir el deseo que sentía constantemente cuando ella estaba cerca. Apartó la mirada de Lexie y Zac a la fuerza. La noche siguiente iban a alojarse en un hotel y esa vez iba a echar un polvo.

Connor cerró el grifo, dando por terminada su ducha tras el concierto. El murmullo de las conversaciones procedentes de la sala de al lado le indicaba que ya estaba llena de fans. *«Y también estará Lexie»,* le susurró su mente; sí, ella estaba ahí fuera con su cámara en la mano para distraerlo y hacerle desear lo que no podía tener.

Se envolvió una toalla alrededor de la cintura, luego limpió el vaho del espejo que había sobre el lavabo y se miró. Parecía cansado. Se sentía cansado. Y aún le quedaban dos meses de gira por delante. *Bueno, hora de vestirse y buscar a alguien con quien acostarse,* pensó con cinismo.

Se vistió rápidamente con unos vaqueros y una camiseta negra, salió del camerino y se dirigió a la sala. Estaba abarrotada, como siempre, y se detuvo a coger una cerveza antes de ir junto a Tex, que estaba cerca de la mesa de la comida, con una mujer pelirroja semidesnuda colgada de su cuello. Una oleada de emoción recorrió la sala a su paso. Los fans que habían estado esperando para verlo se empujaban para acercarse o intentaban colocarse en su campo de visión.

—Hola, tío. —Se detuvo junto a Tex y le dio un trago a su cerveza.

—Hola, colega. Llegas con ese retraso tan a la moda. ¿Es que querías hacer una entrada triunfal?

Se encogió de hombros.

—Hay que hacer esperar a los fans.

—Hola, soy Amanda. —La pelirroja que estaba junto a Tex le tendió la mano y aleteó sus pestañas postizas. Él le estrechó la mano, pero no se presentó. Ella sabía quién era; la forma en que le retuvo la mano un poco más de lo normal lo demostraba.

Era otra de las cosas que empezaba a disgustarle de esa vida. A la mayoría de esas mujeres no les importaba con qué miembro del grupo acabaran, siempre y cuando pudieran contarles a sus amigas que se habían acostado con alguien famoso. Si no conseguían llevarse a la cama a alguien del grupo, pasaban al equipo técnico. Sabía que era un hipócrita porque se aprovechaba de su disposición a dejarse utilizar, pero en realidad no había muchas alternativas, sobre todo cuando estaban de gira.

Mientras varias fans se le acercaban sigilosamente para pedirle un autógrafo, sus ojos recorrían la sala. Intentaba deliberadamente no buscar a Lexie, algo que, por desgracia, se había convertido en una costumbre últimamente cada vez que entraba en cualquier sitio. En ese momento solo buscaba a una mujer lo bastante atractiva como para quitársela de la cabeza.

Vio a una mujer de pelo oscuro que lo contemplaba con intensidad. Mmm, podía valer. Al darse cuenta de su interés, ella sonrió de forma seductora, pero él apartó la vista al darse cuenta de que se parecía vagamente a Lexie. *Vale, buscaré a una mujer rubia*. Alguien que no se pareciera en nada a Lexie.

Sus ojos verdes se encontraron con unos sensuales y marrones al otro extremo de la sala. La mujer era alta y con curvas, con una larga melena rubia que le llegaba a los hombros y le enmarcaba su considerable escote. Ella lo miró a los ojos y se pasó la lengua por los labios en una invitación descarada. Tras despedirse de Tex y Amanda, que al parecer interpretaron su marcha como la señal para empezar a ponerse cariñosos, Connor se abrió paso con determinación por la sala hacia la rubia.

Para cuando llegó frente a ella, la mujer casi hiperventilaba de emoción, con los pechos agitándose con cada respiración. Él mantuvo la vista clavada en sus ojos marrones, intentando no fijarse en todo ese meneo que tenía lugar debajo de su cuello.

De cerca, pudo ver que era bastante guapa, aunque llevaba mucho maquillaje. Su vestido rojo era tan ceñido que no dejaba absolutamente nada a la imaginación. Jamás había pensado que eso pudiera suponerle un problema, pero imágenes de vestidos de verano coquetos y piernas esbeltas y tonificadas no dejaban de pasar por su mente.

—Soy Tiffany —se presentó ella con voz entrecortada, tendiéndole la mano.

Él se la estrechó.

—Hola, Tiffany, ¿qué tal? —No era precisamente la mejor frase para ligar que se le hubiera ocurrido, pero a ella no pareció importarle. Pestañeó y se humedeció los labios de nuevo antes de responder.

—Ahora mismo, genial. —Sonrió coqueta.

—¿Te ha gustado el espectáculo?

—Estuvo genial. Estabas de lo más sexy, joder; si hubiera estado más cerca del escenario, te habría tirado las bragas.

Connor apretó los dientes. Eso no estaba saliendo como esperaba. Normalmente no le habría supuesto ningún problema esa clase de conversación insustancial, porque los dos sabían de sobra adónde iba a parar. Pero esa noche no le estaba sirviendo para quitarse de la cabeza a cierta fotógrafa. A quien aún no había visto entre la multitud, aunque probablemente fuera porque se estaba obligando a no buscarla.

También tenía que resolver la logística de cómo llevar a Tiffany al hotel con él. Normalmente, los chicos regresaban juntos en limusina al hotel, junto con las chicas que llevaran consigo. Hasta ese momento se habían contenido bastante en esta gira; solo Noah y Zac habían ido con chicas la primera vez que pasaron la noche en un hotel.

Tener a Lexie en la limusina con ellos no había sido lo mejor. De hecho, había sido vergonzoso para todos, excepto, al parecer, para las dos chicas, que prácticamente no habían dejado de tirarse encima de Noah y Zac. Lexie le había puesto la tapa del objetivo a la cámara y se había quedado mirando por la ventanilla durante todo el trayecto. Lo cual había sido estupendo para Connor, porque había podido contemplar su bonito perfil; hasta que se había dado cuenta de que Tex lo miraba con las cejas arqueadas y rápidamente había apartado la vista.

En la siguiente estancia en un hotel, Lexie había sugerido que Drew la llevara, pero como al final ninguno de ellos había ligado con nadie, habían insistido en que viajara en la limusina con ellos. Nadie había tenido un rollo desde entonces, lo que debía de ser una especie de récord para todos ellos.

Bueno, por la forma en que Tex y Amanda se lo estaban montando en un rincón, quizá él no fuera el único que iba a romper la racha de sequía esa noche. Connor iba a tener que hablar con Drew antes de marcharse para asegurarse de que llevara a Lexie, porque no quería

que Tiffany se le echara encima mientras Lexie estuviera sentada frente a él.

Una parte de él no quería en absoluto que Tiffany se le echara encima. Pero esa parte tenía que callarse de una vez.

Vale, tenía que poner las cosas en marcha. Cogió una silla que se había quedado libre a su lado e hizo que Tiffany se sentara en su regazo. Ella soltó una risita y acurrucó la cara contra su cuello. Él le recorrió la pierna con una mano que acabó deslizando bajo el dobladillo de su falda. Ella inspiró bruscamente y luego bajó la mano y le agarró el pene a través de los vaqueros, se lo acarició y lo amasó con entusiasmo.

Dios. Apretó los dientes. La estimulación manual surtía efecto, pero no era precisamente la experiencia más erótica que hubiera tenido jamás.

De repente, la multitud que tenía delante se abrió y vio a Lexie por primera vez aquella noche. Estaba junto a Noah, que tenía el brazo sobre sus hombros. Se estaba riendo de algo que él le había dicho, con los ojos brillantes y la cámara a medio camino de su cara, como si estuviera a punto de hacerle una foto cuando él la había hecho reír.

Connor debería haber apartado la mirada, pero no lo hizo, y cuando ella movió un poco la cabeza, sus miradas se cruzaron. Su risa empezó a transformarse en una de esas sonrisas que te dejan sin aliento cuando, de repente, se dio cuenta de lo que estaba pasando en su regazo.

Su sonrisa se desvaneció al bajar la vista hacia donde se encontraba la mano de él, bajo la falda de Tiffany, y luego hacia donde estaba la mano de Tiffany. Lexie abrió mucho los ojos y un destello de algo que parecía dolor cruzó sus delicados rasgos. Rápidamente volvió a esbozar una sonrisa, luego se dio media vuelta, levantó la cámara y tomó una foto de lo que, desde el ángulo de él, parecía la espalda de una persona cualquiera.

Connor se había quedado paralizado al ver la expresión del rostro de Lexie. Parecía dolida; no se lo estaba imaginando. Solo había una razón por la que ella se sintiera dolida por lo que él estaba haciendo:

ella también lo deseaba. Su mente empezó a dar vueltas a toda velocidad.

A la mierda. Ya no quería seguir adelante con ese plan. No quería intentar distraerse de Lexie. Al carajo con hacer lo correcto. Al carajo con su acuerdo con los otros chicos. Eso había sido antes de que empezara a desearla tanto. Si le explicaba la situación —si ella supiera que solo podían tener una noche—, entonces quizá podría tenerla de verdad.

Su miembro, que se había levantado a regañadientes a media asta gracias a los cuidados de Tiffany, se puso duro como una roca en un instante ante esa idea.

Tendría que arreglar un poco las cosas después de lo que ella había visto, pero supuso que Lexie no iba a enfadarse demasiado siempre y cuando no se llevara a Tiffany al hotel. Al fin y al cabo, tener fans y *groupies* encima era una de esas cosas que no se podían evitar, ¿no?

Sacó bruscamente la mano de debajo de la falda de Tiffany, luego le apartó la que ella tenía encajada entre los dos.

—Lo siento mucho, guapísima, acabo de ver a mi representante haciéndome señas. Debe de querer comentarme algo del trabajo, así que tengo que irme. Lo entiendes, ¿verdad? —Era en momentos como ese cuando acentuaba a propósito su acento. A las mujeres les resultaba irresistible y, por mucho que hubiera perdido todo el interés que había tenido en Tiffany, tampoco quería hacerle daño ni avergonzarla.

Ella asintió, y sus grandes ojos marrones se inundaron de decepción, así que le dio un beso rápido en los labios para compensarla. Algunas mujeres habrían montado un escándalo si hubiera intentado dejarlas, así que había tenido suerte. La apartó, le dio un último apretón en la mano y empezó a abrirse paso entre la multitud para intentar encontrar a Lexie. La buscó durante unos minutos, pero al no encontrarla, se acercó a Noah.

—Oye, ¿dónde se ha metido Lexie?

—Drew le ha preguntado si quería que la llevara al hotel. Los he visto marcharse hace unos minutos —dijo, sin darse cuenta de la frustración que se reflejaba en el rostro de Connor.

La adrenalina de los últimos minutos se desvaneció del cuerpo de Connor, y empezó a recuperar el sentido común. ¿En qué estaba pensando? Las razones por las que no había querido enredarse con Lexie desde el principio seguían siendo válidas. ¿Qué posibilidades había de que ella quisiera pasar una noche con él? Prácticamente ninguna; ella no era de esa clase de gente. Estaba bastante seguro de que podía convencerla para que se acostara con él si lo intentara, pero no quería liarse con ella y que eso pudiera echar a perder el resto de la gira. Era demasiado tarde para buscar a otro fotógrafo, y le encantaba lo que Lexie había hecho con sus fotos hasta ese momento. Era fácil llevarse bien con ella y había establecido una gran relación con todo el mundo. Era una entre un millón, y habría sido una estupidez por su parte tirar todo eso por la borda solo para pasar una noche con ella.

Connor se pasó las manos por la cara y soltó un gruñido. Ni siquiera le apetecía intentar localizar a Tiffany de nuevo. Su plan de distraerse de Lexie acostándose con otra mujer acababa de fracasar estrepitosamente. Al menos por esa noche.

—¿Te apetece que nos vayamos de aquí? —le preguntó a Noah, quien asintió y se terminó la cerveza.

—Vámonos.

14

Lexie

Drew acompañó a Lexie hasta su habitación del hotel.

—¿Va todo bien? Has estado muy callada durante todo el camino. —La preocupación le hizo fruncir el ceño.

—Es que ha sido un día largo. —Se masajeó las sienes, que empezaban a palpitarle.

—¿Necesitas algún analgésico? Llevamos un buen surtido con nosotros.

Ella negó con la cabeza.

—No, gracias, tengo algunos en mi habitación. Me tomaré un par y me iré a la cama. Por la mañana ya se me habrá pasado.

Drew la observó mientras ella rebuscaba la llave de su habitación. Carraspeó.

—Lexie, ¿te acuerdas de lo que te dije durante el primer concierto?

Al encontrar la llave, la sacó del bolso antes de volverse hacia él.

—Sí —dijo con cautela.

—Mira, sé que te molestó lo que dije entonces, y lo siento. Pero espero que sepas que velaba por ti, además de por el grupo. —Lexie asintió lentamente, preguntándose adónde quería llegar con aquello —. Esos chicos son mis amigos. Los he conocido bien en los últimos años y son buenos chicos. Pero, a fin de cuentas, siguen siendo estrellas del rock. No están acostumbrados a que les digan que no pueden tener algo. Lo que a veces significa que sale a relucir su niño interior. Si les dices que hay algo que no pueden conseguir, eso solo hace que lo quieran más.

—Lo entiendo —dijo ella, deseando que él dejara de hablar para poder retirarse a su habitación.

Él suspiró.

—Lo que te digo es que vayas con cuidado, ¿vale? No dejes que los chicos te afecten, o al menos no les dejes ver que te están afectando. Solo conseguirá que quieran hacerlo aún más.

Por fin, terminó de hablar, le dio un beso rápido en la mejilla y se alejó por el pasillo hacia su habitación, la más cercana al ascensor.

Agradecida, Lexie abrió la puerta, encendió la luz y luego la cerró con llave tras de sí. Se acercó a la cama, se dejó caer sobre ella y se quitó los zapatos con la punta del pie.

No quería pensar en por qué había reaccionado tan mal al ver a Connor con aquella mujer. Sí, le parecía muy atractivo y sí, disfrutaba estando con él. Pero disfrutaba estando con todos los chicos; eran muy divertidos.

Quizá fuera porque no le había visto hacer nada parecido desde que se había ido de gira con ellos, y se había acomodado. Al pasar tanto tiempo a su lado, casi había empezado a verlo como un simple hombre —un hombre increíblemente atractivo, todo había que decirlo—, pero en realidad no era así, ¿verdad?

Demasiado cansada para ducharse, se puso el pijama y luego se dirigió al bar para servirse un vaso de agua con el que tomarse los analgésicos. Cuando oyó voces en el pasillo, se detuvo, esforzándose por identificar quiénes eran. Parecían ser Connor y Noah.

Aguzó el oído para ver si podía oír alguna voz femenina, pero no se escuchaba bien. ¿Significaba eso que no se había ido con esa mujer? ¿O es que ella se había quedado sin habla por la expectación de acostarse con Connor?

Lexie contuvo la respiración al oír cómo se abría y se cerraba la puerta de Noah y, a continuación, lo que parecían unos pasos que se acercaban. Así que Connor no se había llevado a la mujer al hotel.

Sus pasos se ralentizaron al acercarse a su puerta y el corazón de Lexie se aceleró. ¿Había alguna posibilidad de que se detuviera y llamara a la puerta? No estaba segura de si era buena idea que él estuviera en su dormitorio en ese momento. Su pijama no dejaba mucho a la imaginación, y ella todavía estaba tratando de aclarar sus sentimientos sobre lo que había visto aquella noche.

Sin embargo, al final no tuvo que tomar esa decisión, porque él pasó de largo y, acto seguido, oyó cómo se abría y se cerraba su puerta. Tras soltar un profundo suspiro, Lexie apagó las luces y se metió bajo las sábanas.

El hecho de que se sintiera contenta de que Connor hubiera regresado solo —y, para ser sincera, que la hubiera decepcionado un poco que no hubiera llamado a su puerta— no auguraba nada bueno para su cordura. Aún le quedaban dos meses más de esa gira por delante.

Cerró los ojos e intentó con todas sus fuerzas conciliar el sueño, pero su mente se empeñaba en reproducir una y otra vez la imagen de Connor con aquella mujer sentada en su regazo. Sabía que estaba mal sentir celos. No había nada entre ellos salvo una relación laboral y, tal vez, el comienzo de una amistad.

No debía sentirse tan atraída por él, pero le resultaba difícil evitarlo. Si solo fuera una cara guapísima y un cuerpo espectacular, habría podido soportarlo. Pero él era más que eso. Tenía talento, era divertido y generoso, lo cual era ridículamente injusto. Y cuando estaba cerca de él se sentía como si todo su interior se iluminara. Cuando le clavaba sus ojos verdes, con esa expresión intensa en su rostro, como si pudiera ver todos sus pensamientos más íntimos, la dejaba sin aliento.

Tenía que deshacerse de esos sentimientos y controlar sus celos. No había nada entre ellos, y no quería pasarse el resto de la gira enfadándose cada vez que él tocara a otra mujer. Confundida y frustrada, tardó mucho en conseguir conciliar el sueño.

A la mañana siguiente, tras haber dado vueltas en la cama toda la noche a causa de unos sueños que apenas recordaba, Lexie se dijo a sí misma que tenía que controlarse y dejar de poner a Connor en una especie de pedestal. Era un hombre, como cualquier otro. Bueno, eso no era del todo cierto, teniendo en cuenta lo afortunado que había sido con él la lotería genética, tanto en cuanto a aspecto físico como a talento. Pero tenía los mismos deseos y necesidades que cualquier otro hombre, e imaginar que, de alguna manera,

estaba por encima de ligar con las mujeres dispuestas que se le echaban encima era de una ingenuidad extrema por su parte.

Lo que él hiciera o con quien quisiera hacerlo, no tenía nada que ver con ella. Debía tenerlo muy claro y no permitir que sus sentimientos al respecto alteraran la relación entre ellos.

Así que, cuando lo vio en el desayuno, se aseguró de que su sonrisa y su saludo fueran tan cálidos como de costumbre. Tras coger algo de fruta del bufé, se acercó a la mesa en la que estaban sentados los chicos. Como solo había un sitio libre, no tuvo más remedio que acomodarse junto a Noah, frente a Connor. Tex y Zac estaban sentados del mismo lado que Connor, mientras que Drew había ocupado un lugar al otro lado de Noah.

El batería, siempre cariñoso, le rodeó inmediatamente los hombros con el brazo y le dio un beso en la mejilla.

—Buenos días, preciosa.

—Buenos días, Noah. —Lexie no pudo evitar corresponder a su sonrisa. Era un chico tan extrovertido, tan vivaz y entusiasta con todo como un cachorro de labrador.

Al volver la cabeza hacia Connor, lo encontró mirando fijamente por la ventana al fondo de la mesa con una expresión tormentosa en el rostro y la mandíbula notablemente tensa. Estiró el cuello para echarle un vistazo a la ventana, curiosa por saber qué lo había molestado, pero no encontró nada evidente.

Sin pensarlo, Lexie extendió la mano por encima de la mesa y la posó suavemente sobre la de él, que había apretado con fuerza como reacción a lo que fuera que le hubiera cabreado.

—Connor, ¿va todo bien? —dijo en voz baja, sin querer llamar la atención de todos los que estaban a la mesa, que se habían puesto a hablar animadamente sobre uno u otro tema.

La mirada de Connor se dirigió hacia donde descansaba la mano de ella sobre la suya. Durante un segundo, él no dijo ni hizo nada, y ella no pudo ver bien su expresión porque sus ojos quedaban ocultos tras sus oscuras pestañas.

Preocupada por si le molestaba que lo tocara, estaba a punto de retirar la mano cuando, de repente, él le dio la vuelta a la suya y se la estrechó. Por fin, levantó la vista, de modo que sus ojos verdes,

ya claros, se encontraron con los de ella y se mantuvieron ahí mientras su pulgar comenzaba a acariciar la suave piel del dorso de su mano. La ligera aspereza causada por los callos de las cuerdas de la guitarra en sus dedos realzaba la sensación.

Lexie no pudo evitar el escalofrío que le recorrió el cuerpo. Él se quedó quieto un instante antes de reanudar el movimiento y ella supo que se había dado cuenta de su reacción.

Dios mío. Tenía que apartar la mano de la de él como fuera. Sobre todo después de lo de la noche anterior y de la resolución que había tomado esa misma mañana, pero no se atrevía a hacerlo. Los ojos de Connor comenzaron a recorrer perezosamente su rostro, como si catalogaran cada centímetro de piel, cada peca de su nariz, antes de posarse en su boca. Su intenso escrutinio le ponía los nervios de punta y, sin pensar en lo que podía parecer, se humedeció los labios. Sus ojos volvieron a alzarse de golpe y se clavaron en los de ella.

Sin saber muy bien qué hacer, Lexie se quedó paralizada, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho. Una parte de ella quería huir y esconderse de la intensidad de su mirada, y otra parte quería trepar por encima de la mesa y sentarse en su regazo.

La imagen de esa escena la devolvió bruscamente a la realidad, sobre todo con el vívido recuerdo de otra mujer sentada en su regazo justo la noche anterior. Una mujer casi totalmente opuesta a ella. ¿Habría sentido esa mujer lo mismo que ella en ese momento? ¿La habría hecho Connor sentir como si fuera la única persona en la estancia, tal y como estaba haciendo sentirse a Lexie?

Convencida de que sus ojos muy abiertos debían de estar delatando cada uno de sus pensamientos y sentimientos, apartó la mirada de él y bajó la vista hacia la mesa. Retiró la mano de la de él y se las puso las dos sobre el regazo para que no se diera cuenta de que le temblaban.

Inspiró hondo y la vergüenza se apoderó de ella. Estaba actuando como una virgen ingenua a la que un chico cogía de la mano por primera vez. Era una mujer fuerte e inteligente. Por el amor de Dios, había estado casada. Lexie recordó lo que Drew había dicho la noche anterior, sobre que los chicos deseaban algo con más ganas si

pensaban que no podían tenerlo. ¿Era eso lo que estaba pasando con Connor?

Frustrada por darle tantas vueltas a toda la situación, levantó bruscamente la cabeza para mirarlo; estaba mirando de nuevo por la ventana, pero esa vez con una pequeña sonrisa en ese rostro irritantemente hermoso.

Lexie soltó un suspiro, se sacudió mentalmente y se echó una severa reprimenda para mantener las manos quietas a partir de ese momento, y luego volvió a centrarse en la conversación que se desarrollaba en la mesa. Los chicos estaban intentando decidir qué hacer el resto del día. Como ya lo habían montado todo en el local el día anterior, solo tenían que llegar a tiempo para la prueba de sonido final más adelante, esa misma tarde, así que disponían de varias horas libres. Noah, Zac y Drew barajaban ideas, pero tanto Tex como Connor permanecían en silencio. Connor, porque seguía mirando por la ventana con una expresión satisfecha en el rostro, y Tex porque había sacado uno de sus libros y había empezado a leer.

A Lexie se le ocurrió una idea y sonrió para sus adentros.

—Oye, Tex.

Todos dejaron lo que estaban haciendo y se volvieron hacia ella. Se aseguró de no volverse hacia Connor.

—¿Puedo robarte unas horas esta mañana?

Tex arqueó las cejas y la miró, parpadeando perezosamente.

—Puedes hacer lo que quieras conmigo, cariño.

Lexie podía ver el humor en sus ojos color whisky, así que sabía que no debía tomárselo en serio. Al percibir la repentina quietud que emanaba de donde estaba Connor, su lado pícaro la llevó a sonreírle seductoramente a Tex y a ronronear con su voz más ronca.

—Entonces, necesito que me lleves a algún sitio donde podamos estar solos tú y yo.

No pudo evitar la risita que se le escapó al ver las cinco caras de sorpresa que la miraban fijamente. Entonces, una amplia sonrisa se dibujó en el rostro pecaminosamente atractivo de Tex mientras se ponía de pie, apartaba la silla y rodeaba la mesa para tenderle la mano.

—¿A qué esperamos entonces, cariño? Soy todo tuyo.

Lexie dedicó una gran sonrisa a todos los que seguían sentados a la mesa mientras se levantaba, y luego miró directamente a Connor al tomar la mano de Tex. Si hubiera sido mejor persona, la confusión en los ojos de él no le habría resultado tan satisfactoria, pero nadie es perfecto, ¿verdad?

15

Lexie

Tex había conseguido un coche en algún sitio y Lexie y él estaban dando vueltas por la zona más sórdida del centro de Minneapolis. Lexie tenía algo concreto en mente para la foto de Tex; solo necesitaba encontrar el lugar adecuado para ello. Le dijo a Tex que siguiera conduciendo hasta que localizara lo que estaba buscando.

Drew había intentado insistir en que llevaran seguridad con ellos, pero Tex se había negado rotundamente. Ella había notado un brillo característico en sus ojos cuando le había dicho lo que necesitaba que hiciera antes de salir, incluyendo ponerse unos pantalones de cuero y una camisa blanca, buscar una guitarra de repuesto para llevarse y coger uno de sus libros. Parecía estar disfrutando, aunque ella no le hubiera dicho qué estaba planeando.

En ese momento, mientras recorrían las callejuelas, Tex la entretenía con historias alocadas sobre las travesuras que la banda había hecho cuando eran más jóvenes. A Lexie le encantaba escucharlo todo sobre su meteórico ascenso a la fama y las aventuras que todos habían vivido. También hablaban de sus películas y libros favoritos. Y cuando Tex le confesó su secreto culpable, ella hizo una parada de emergencia inmediata en la primera librería que encontró.

Al final, Lexie vio lo que estaba buscando: un bar cutre que parecía haber abierto hacía poco ese mismo día. Tras aparcar delante, Lexie le dijo a Tex que se quedara en el coche mientras echaba un vistazo al local, pero él la ignoró y le dijo que no quería que ella anduviera sola por aquel antro. Encogiéndose de hombros, pensó que no era el lugar más probable para que él se viera asediado por fans que quisieran que les firmara autógrafos. Salieron

del coche, se dirigieron al bar y empujaron la puerta batiente para entrar en el lúgubre interior.

—Es perfecto —dijo Lexie con una sonrisa, mirando a su alrededor las paredes y la moqueta sucias, las mesas y sillas de madera manchadas, y la luz que prácticamente tenía que abrirse paso a la fuerza a través de las ventanas cubiertas de suciedad. Detrás de la barra había un hombre mayor de aspecto rudo que los observaba con curiosidad. Lexie se acercó para hablar con él.

—Hola, ¿podrías hacerme un gran favor? —Él se limitó a arquear las cejas y siguió masticando un palillo que le sobresalía de la comisura de la boca. Lexie sacó algo de dinero de su bolso—. Como todavía no hay nadie más aquí, ¿qué te parecería ganar cincuenta dólares por dejarme hacerle unas cuantas fotos a mi amigo?

El hombre miró de reojo a Tex, con sus pantalones de cuero y su camisa blanca, desabrochada casi hasta el ombligo.

—¿Esto es porno? —masculló. La risa de sorpresa de Lexie llamó la atención de Tex, que se acercó.

Sin dejar de reír, Lexie respondió.

—No, solo una sesión de fotos improvisada para mi amigo. —Bajó la voz con aire cómplice—. Es músico.

El hombre le echó un vistazo de arriba abajo a Tex.

—¿Es posible que conozca alguna de tus canciones?

—Probablemente no. —Tex le dedicó una sonrisa afable.

En ese momento, el hombre dejó de prestarle atención y le arrebató el dinero de la mano a Lexie. Ella se puso entonces a mover mesas y sillas, intentando dejarlo todo perfectamente preparado. Le pidió a Tex que fuera al coche y cogiera su guitarra y el trípode que había dejado en el asiento trasero, así como el libro que había comprado de camino. Para cuando él regresó, Lexie había comprado una botella barata de whisky y la había puesto sobre la mesa junto a un vaso.

Después de que él le diera el trípode, lo colocó frente a la mesa y la silla que había movido para situarlas en el único haz de luz que entraba por la ventana sucia, de modo que casi parecían iluminadas por un foco.

Una vez que terminó de trastear con su cámara, se volvió con una gran sonrisa en el rostro para ir a buscar a Tex y se topó de lleno con un muro de músculos. Sorprendida, alzó la vista hacia los ojos color ámbar de Tex. Su expresión seria hizo que su sonrisa se desvaneciera y, antes de que se diera cuenta de lo que estaba pasando, él le había puesto las manos en los brazos y la había pegado a su cuerpo. Sorprendida y confundida, Lexie no se resistió, pero cuando él bajó la mirada hacia su boca y le llevó una mano a la nuca, se dio cuenta de lo que pretendía.

Paralizada y sin saber cómo reaccionar, incapaz de negar que sentía curiosidad por saber qué se iba a sentir, no se resistió cuando él hizo que echara la cabeza hacia atrás. Esperó un instante, dándole tiempo para protestar, y al ver que no lo hacía, se agachó y la besó.

Lexie no se movió, salvo para llevar las manos hasta su pecho, aunque no estaba segura de si era para apartarlo o para pegarlo más ella. La había pillado completamente por sorpresa. Pensaba que bromeaba cada vez que hacía algún comentario sobre quedarse a solas con ella. El destello pícaro que siempre parecía habitar en sus ojos tampoco había ayudado.

Era su primer beso en tres años, y se preparó para afrontar la familiar punzada de culpa, pero cuando llegó, no fue tan intensa como esperaba. En cambio, se centró en lo bien que le sentaba esa intimidad. El contacto de un hombre, la sensación de saberse deseada… eran cosas que había echado de menos cada día desde la muerte de Damien.

Y no iba a mentir: Tex sabía besar.

Una lenta sensación de calor se extendió desde el lugar donde sus labios se posaban sobre los de ella e irradió por todo su cuerpo. Pero eso era todo: el calor de ser tocada y abrazada por un hombre atractivo. No había fuego en ello, ni electricidad estática en su piel ni nada que encendiera una chispa en lo más profundo de su ser.

Tex era un hombre muy sexy y un músico increíble, pero no era el hombre que le robaba el aliento con una sola mirada, cuyo tacto le ponía la piel de gallina. Tex también debió de darse cuenta, porque interrumpió el beso rápidamente y la miró a la cara con sus preciosos ojos relucientes.

—Lo siento, cariño, no quería pillarte por sorpresa, pero tenía que saberlo.

Ella negó con la cabeza, desconcertada.

—¿Tenías que saber qué?

—Eres una mujer preciosa, Lexie, por dentro y por fuera. Me gusta estar contigo. Algún día tengo pensado conocer al amor de mi vida, casarme y formar una familia. Solo necesitaba averiguar si tú podías ser esa persona. —Se encogió de hombros, con un tono un poco melancólico en su voz grave—. Pero no lo eres, ¿verdad?

Lexie le puso la mano en el brazo y se lo apretó.

—Eres todo un romántico, ¿verdad? Me encantaría conocerla cuando la encuentres, Tex. Va a ser una mujer increíble. Creo que será alguien a quien me gustaría conocer. —Entonces se sintió estúpida por haberlo dicho, ya que ella sería historia antigua para cuando él la conociera. Entristecida por ese pensamiento, rodeó con los brazos su amplio pecho y lo abrazó—. Aunque me halaga que me hayas tenido en cuenta.

Él asintió.

—Al menos ha merecido la pena el ojo morado que probablemente me llevaré por besarte.

—¿A qué te refieres?

—A que lo más seguro es que Connor me dé un puñetazo por haberte besado. —El corazón de Lexie se aceleró. ¿Quería decir que Connor estaría celoso? Pero las siguientes palabras de Tex la sacaron de ese error—. Sí, en realidad no debería mencionarlo, pero Connor nos hizo prometer a todos que ninguno de nosotros intentaría ligar contigo, ya que eres muy importante para el álbum de fotos. No quiere que ninguno de nosotros se líe contigo. — Sintiéndose estúpidamente desanimada al pensar que a Connor solo le importaba eso porque habían hecho algún tipo de promesa de «club de chicos» para no tirarse a la fotógrafa, Lexie se dio la vuelta para volver a comprobar su cámara. Tex estaba, obviamente, más en sintonía con sus emociones de lo que ella pensaba, porque la agarró del brazo e hizo que lo mirara. Debió de ver algo en su expresión, porque asintió para sí mismo—. Connor ha tenido una vida dura. Por eso mantiene a la gente a distancia. Algo le ha tenido deprimido

durante un tiempo, y no me quiere decir qué es. Aunque últimamente he notado un cambio en él; vuelve a haber algo del antiguo Connor. No me refiero al de hace un par de años, sino el que recuerdo de cuando era niño. Está muy ilusionado con algo. El álbum de fotos es importante para él por alguna razón, lo que hace que tú también seas importante para él. —Hizo una pausa, sin dejar de estudiarle la cara—. Aunque puede que tus fotos no acaben siendo lo más importante de ti para él.

—¿Qué quieres decir? —preguntó ella, frunciendo el ceño.

Pero, al parecer, ya había dicho todo lo que iba a decir, porque se limitó a encogerse de hombros, sonrió y se dirigió hacia la mesa y la silla.

—Acabemos con esto antes de que lleguen los habituales.

Frustrada, pero dándose cuenta de que tenía razón, Lexie lo hizo posar.

Se había sentado en la silla, que estaba echada hacia atrás, con sus largas piernas apoyadas sobre la mesa. Su guitarra, la botella de whisky y un vaso medio lleno estaban sobre la mesa a su lado. Con su larga melena de un castaño dorado, la barba de dos días y esos ojos seductores de pestañas espesas, parecía un sexy rey de los piratas, iluminado por el haz de luz que entraba por la ventana.

Lo mejor era el libro que estaba leyendo mientras se recostaba perezosamente en la silla. No se trataba del que se había llevado del hotel, porque el secreto culpable que le había revelado durante el trayecto en coche era que le gustaba leer las buenas novelas románticas de toda la vida. La portada del libro que sostenía en su gran mano mostraba, como no podía ser de otra manera, a un pirata moreno y de pelo oscuro que estrechaba contra su pecho a una menuda doncella de pelo negro y ojos azules, mientras se miraban lujuriosamente a los ojos.

La composición era perfecta: sus fans se iban a volver locos al ver esa foto. Lexie no podía dejar de sonreír. Era feliz haciendo lo que le encantaba, y por fin había conseguido apartar de su mente los pensamientos sobre Connor.

Bueno, más o menos.

16

Connor

Connor intentaba componer una canción en su habitación de hotel, pero no conseguía concentrarse. Cada vez que oía voces, se detenía, levantaba la cabeza y aguzaba el oído para saber si eran Tex y Lexie regresando de dondequiera que hubieran ido esa mañana.

Cuando oyó el acento sureño y grave de Tex y la suave risa de Lexie, se puso en pie de un salto y se dirigió a zancadas hacia la puerta. Estaba a punto de abrirla de un golpe y exigirles que le dijeran dónde habían estado, pero justo antes de hacerlo se dio cuenta de lo irracional que estaba siendo. No tenía ningún derecho sobre Lexie. No tenía derecho a decirle que no podía pasar el rato con Tex. Así que, en lugar de salir al pasillo exigiendo respuestas, se quedó lo más cerca posible de la puerta sin llegar a pegar la oreja contra ella. Porque no era espiar si solo te encontrabas al alcance del oído, ¿verdad?

Oyó el profundo retumbar de la voz de Tex.

—Gracias, Lexie. Me lo he pasado muy bien. Aunque sigo pensando que habría sido aún mejor con menos ropa puesta.

Se puso tenso al oír las palabras de Tex y se acercó un poco más para escuchar la suave respuesta de Lexie.

—Bueno, ya sabes, a veces es incluso más sexy cuando te dejas algo de ropa puesta. No te preocupes, me has dado justo lo que necesitaba. —Connor abrió mucho los ojos. *Hijo de puta.* Fuera o no irracional, estaba a punto de romperle la puta nariz a Tex, de abrir la puerta de un golpe y lanzarle un puñetazo. Pero fue en ese momento cuando su cerebro procesó el resto de lo que Lexie estaba diciendo—. Estoy deseando ver cómo quedan las fotos.

Connor se desplomó contra la pared. Era un puto idiota. Claro que solo habían estado haciendo fotos. Se pasó las manos por la cara. ¿Qué coño le pasaba? Todavía podía oír las voces bajas de Tex y Lexie hablando y, aunque quería escuchar lo que se decían, se obligó a apartarse y a volver a su inútil intento de componer una canción.

Unos minutos más tarde, alguien llamó a la puerta. Por los fuertes golpes supo que era Tex, así que se tomó su tiempo para ir a abrir. Cuando lo hizo, mantuvo una expresión neutra e intentó mostrarse tranquilo, mientras echaba un vistazo disimuladamente al pasillo en busca de Lexie, que no se veía por ningún lado.

—Hola, tío, ¿qué tal?

Una gran sonrisa se dibujó en el rostro de Tex. Al parecer, no había conseguido aparentar desinterés.

—Bueno, ¿vas a invitarme a pasar o prefieres que hablemos en el pasillo?

Connor frunció el ceño.

—¿Hablar de qué?

Tex se limitó a esperar en silencio, aún con esa sonrisa de oreja a oreja en la cara. Suspirando, Connor se apartó del umbral y dejó que Tex pasara junto a él y entrara en la habitación. Tras cerrar la puerta, Connor se giró y lo siguió hasta el salón, donde se quedó de pie, cruzado de brazos, esperando a que Tex dijera lo que fuera que quisiera decir.

En lugar de soltarlo de una vez, Tex se agachó hacia la mesa de centro, donde Connor había dejado su guitarra; la cogió y empezó a rasguearla con aire despreocupado, con la cabeza gacha.

Connor apretó la mandíbula. ¿Qué demonios le pasaba a Tex? Justo cuando estaba a punto de exigirle que le dijera qué estaba pasando, Tex levantó la cabeza y, con una pequeña sonrisa en los labios, se puso a hablar con su profundo acento sureño.

—Esta mañana he besado a Lexie. Solo quería que lo supieras, ya que teníamos ese acuerdo y todo eso. —Connor oyó un zumbido en los oídos y la sensación ligeramente asesina que había tenido mientras escuchaba detrás de la puerta regresó con toda su fuerza. Entrecerró los ojos y apretó los puños. Tex levantó la guitarra de

Connor y continuó—: He pensado que esto podría servirme de seguro por si querías darme un puñetazo.

Un dolor sordo atravesó la furia de Connor. Apretó las manos con más fuerza para evitar ceder a la ira y lanzarle un puñetazo justo en plena cara a Tex.

—¿Qué coño, Tex…? —espetó entre dientes.

Tex le escudriñó el rostro como si pudiera leer en él todo lo que Connor estaba sintiendo.

—No correspondió al beso. Supongo que no soy su tipo. Aunque se lo tomó bien. No voy a mentir, esperaba que surgiera algo, pero supongo que no está hecha para mí.

Los músculos tensos de Connor se relajaron al sentir cómo le invadía el alivio. ¿No había correspondido al beso a Tex? ¿Significaba eso que no lo deseaba o solo que era más profesional que Tex? Intentó convencerse de que su enfado se debía únicamente a la preocupación de que le hiciera daño a Lexie y que eso la llevara a romper su contrato y a marcharse, pero eso era mentira. La quería para él solo. Saber que Tex ya había dado un paso adelante y había recibido un rechazo no ayudaba en nada a la situación.

No había forma de que pudiera tenerla. Ya sabía que no podía ofrecerle las cosas que una mujer como ella necesitaba. Una noche en su cama podía ser suficiente para la mayoría de las mujeres con las que se relacionaba, pero alguien como Lexie iba a querer más, y él no estaba dispuesto a dárselo ni era capaz siquiera de hacerlo. Solo tenía que recuperar la cordura, aguantarse y pasar el resto de la gira manteniendo su deseo a raya. Entonces, cuando ella se hubiera ido, por fin podría sacársela de la cabeza y las cosas iban a volver a la normalidad.

—Entonces, ¿todo bien, tío? —preguntó Tex.

Connor puso los ojos en blanco y la tensión abandonó su cuerpo. Era difícil seguir enfadado con su mejor amigo. Sobre todo cuando ya sabía que Lexie no había estado interesada.

Esbozó una sonrisa burlona.

—Espero que el disgusto del rechazo te sirva de lección. Pero a partir de ahora, mantén las putas manos quietas.

Tex asintió y levantó los brazos.

—No la tocaré, lo prometo.

Sacudiendo la cabeza, Connor se acercó a la barra y sirvió unas copas para los dos. Con o sin esa nueva determinación, no había suficiente alcohol en el mundo que fuera a hacer más fácil superar el resto de la gira.

Una semana después, estaban en Indianápolis. Connor observaba a Lexie mientras tomaba fotos del montaje de la pasarela desde donde estaba sentado, en la plataforma de la batería. Llevaba unos pantalones cortos deshilachados que le marcaban el trasero y una camiseta sin mangas blanca y sedosa que se ceñía a sus pechos turgentes. El simple hecho de verla moverse con gracia mientras trabajaba ya lo había puesto medio duro.

Las cosas no habían mejorado durante la última semana. Lo único en lo que podía pensar era en acercarse a ella, empotrarla contra la superficie vertical más cercana y besarla con toda la pasión del mundo. Casi podía imaginar los gemidos que iba a soltar cuando por fin la probara.

Soltó un quejido y se pasó las manos por el pelo. Estar cerca de ella —desear lo que no podía tener— se estaba convirtiendo en una tortura.

No estaba acostumbrado a sentirse así, como un colegial que se deleitaba con su amor platónico del instituto. Normalmente, solo tenía que elegir entre las mujeres que se le echaban encima. Era solo una forma de calmar el gusanillo. Con Lexie, podía mirar pero no tocar, y eso lo estaba volviendo loco. No recordaba la última vez que había pasado tanto tiempo con una mujer que le gustara y con la que, además, quisiera acostarse.

Cada vez que estaban en el mismo lugar, sus ojos se veían atraídos hacia ella. Cuando no la tenía a la vista, se preguntaba dónde estaba y qué estaba haciendo. Durante sus conciertos, la buscaba entre el público.

Desde que ella se había unido a ellos en la gira, no había tenido ni un solo rollo, y la situación empezaba a ser grave. Su intento de acostarse con una mujer al azar para desahogar parte de ese deseo

reprimido había fracasado, y volver a intentarlo le parecía un error, ya que sabía que iba a estar pensando en Lexie todo el rato. La ducha estaba trabajando a fondo, eso estaba claro, ya fuera para satisfacer ahí sus necesidades o solo para refrescarse con agua fría.

Se pasaba el rato mirándola cuando habría tenido que estar aprovechando su tiempo libre para trabajar en el nuevo álbum. Así que no le pasó desapercibido que Joe, uno de los técnicos de iluminación, se acercaba para hablar con ella. Lexie se volvió al ver que se acercaba y le dedicó una de esas sonrisas preciosas que la caracterizaban. Connor apretó la mandíbula; sentía unos celos irracionales porque no fuera a él a quien le estaba sonriendo.

Desde ese ángulo, no podía ver la cara de Joe, pero la expresión de Lexie le hizo enderezarse: su sonrisa se desvaneció y negó suavemente con la cabeza. Connor no podía oír lo que decían, pero vio cómo Joe le cogía la mano. Ella se lo permitió, pero su cuerpo se tensó. Volvió a negar y luego retiró la mano con delicadeza.

Connor se puso de pie. No sabía de qué iba la conversación, pero Lexie parecía molesta, así que iba a averiguarlo y a ponerle fin si era necesario.

Cuando se dirigía hacia ellos, Joe se encogió de hombros, luego se dio la vuelta y se alejó con aire decepcionado. Lexie se llevó los dedos a la boca, con los ojos muy abiertos y cara de pena. Antes de que él pudiera llegar hasta ella, ella dio media vuelta y se dirigió rápidamente hacia una puerta lateral, la abrió de un tirón y se coló por allí.

Connor echó a correr, agarró la puerta justo antes de que se cerrara de golpe y la siguió al interior. Estaban en una de las grandes salas que se utilizaban para guardar diversos equipos deportivos. No había ventanas; la única luz entraba por las rendijas que había alrededor de varias puertas.

—Lexie —la llamó—. Lexie, ¿dónde estás, cariño? —El apelativo le salió sin pensarlo, pero no le importó. Solo quería encontrarla e intentar solucionar lo que fuera que estuviera mal. Oyó un sollozo ahogado procedente del fondo de la sala y se abrió paso entre el material hasta encontrarla sentada contra la pared, con la cabeza gacha y el pelo oscuro ocultándole el rostro. Se agachó frente a ella,

le tomó la barbilla y se la levantó con suavidad para poder verle la cara. Tenía los ojos cerrados, pero sus pestañas estaban empapadas de lágrimas y las mejillas, húmedas—. Lexie —murmuró—, ¿qué te pasa, cariño? —Por fin, ella abrió los ojos y lo miró. A él se le encogió el corazón. Parecía dolida, con los ojos convertidos en grandes charcos plateados de desdicha. Mientras la observaba, derramó más lagrimas que resbalaron por sus mejillas. Con voz grave, le espetó—: ¿Qué te ha dicho, Lexie? Si te ha dicho algo para hacerte daño, te juro que voy a ir ahí fuera ahora mismo a darle una paliza.

Con expresión horrorizada, ella hizo un gesto negativo a toda prisa.

—Connor, no, por favor, no ha sido nada de lo que haya dicho.

—Entonces, ¿qué pasa? Quiero ayudarte, cariño, pero necesito que me digas qué te pasa. —Ella volvió a negar e intentó bajar la vista, pero él no se lo permitió.

—Es mi marido… —susurró.

Se le paró el corazón y luego empezó a latirle con fuerza en el pecho. ¿Su marido? ¿*Qué coño*?

—¿Estás casada? —preguntó Connor con voz ronca.

Ella asintió, pero, acto seguido, negó.

—No, ya no. —Su corazón por fin volvió a latir con normalidad, pero se quedó en silencio y dejó que ella siguiera hablando—. Normalmente no me gusta contárselo a la gente… Me cuesta hablar de ello. Pero a veces me afecta mucho. Murió. Damien, mi marido. —Se secó una lágrima de la mejilla—. Hace tres años. Fue un accidente de coche. —*Dios mío, es viuda*. Connor se sintió como si le hubieran dado un puñetazo por sorpresa. Le soltó la barbilla, se sentó en el suelo junto a ella, le rodeó los hombros con un brazo y la pegó a él. No se le escapó la ironía de que, por fin, pudiera abrazarla, y fuera solo para consolarla por la muerte de su marido. Al abrigo de sus brazos, Lexie siguió hablando—. Lo quería más que a nada en el mundo. Solo llevábamos dos años casados cuando ocurrió, pero estábamos juntos desde el instituto. Después de que muriera, creí que el mundo nunca volvería a ser el mismo, que yo nunca volvería a ser la misma. Estaba tan abrumada por el dolor que

apenas podía moverme, y me sentía como si ya no me quedara nada bueno en esta vida. —Suspiró y se secó las mejillas—. Pero entonces empecé a darme cuenta de que le debía a él vivir mi vida al máximo. Vivir todas las experiencias que él ya no podría vivir. Salí de ese bache y empecé a intentar disfrutar plenamente de cada momento.

»Por eso la fotografía es tan importante para mí. Me permite viajar a lugares a los que nunca se me habría ocurrido ir, conocer a gente a la que nunca habría tenido la oportunidad de conocer e intentar plasmarlo en imágenes para todos aquellos que no tienen la misma suerte. Me ayuda a sobrellevarlo. —Hizo una pausa y luego inspiró hondo—. Pero no he sido capaz de… — Otra pausa—. De estar con nadie desde que él murió. —Inspiró por la nariz y se secó las mejillas de nuevo—. No dejo de decirme a mí misma que pronto podré seguir adelante; que solo necesito un poco más de tiempo. Que diré que sí la próxima vez que un hombre me pida que salgamos. Pero cada vez que alguien lo hace, todo el dolor y la angustia vuelven a invadirme y me entra el pánico.

Alzó la cabeza para mirarlo y sonrió con tristeza; el brillo de las lágrimas realzaba el suave gris de sus ojos. A él se le aceleró el corazón y se movió inquieto ante esa sensación.

—Entonces, ¿eso es lo que ha pasado con Joe? ¿Te ha preguntado si querías salir con él?

Ella asintió.

—Es muy dulce, la clase de chico con el que debería salir, pero es que no me atrevo a decir que sí. Y me preocupa que quizá esté destrozada, que nunca más pueda estar con nadie, y eso me aterra. No quiero estar sola el resto de mi vida.

Connor se quedó en silencio unos minutos, abrazándola sin más y acariciándole suavemente el brazo. Cuando hubo ordenado sus pensamientos, empezó a hablar.

—No estás destrozada, Lexie, ni mucho menos. He llegado a conocerte bastante bien estas últimas semanas y puedo decir con toda sinceridad que nunca he encontrado a nadie con más amor que compartir con el mundo que tú. Pero el duelo no es algo que puedas controlar ni a lo que puedas ponerle un límite de tiempo. La gente habla de las etapas del duelo como si pudieras ir superándolas una

tras otra y, al llegar al final, te sintieras mejor. No funciona así. Es diferente para cada persona, y a veces puede durar meses y otras veces años. Y a veces deja cicatrices que nunca se curarán del todo. —Hizo una pausa, y la quietud de ella le indicó que estaba escuchando atentamente sus palabras—. No sé si lo sabes, pero mi madre murió cuando yo tenía once años.

Ella se estremeció y, acto seguido, empezó a balbucear.

—Lo siento muchísimo, Connor. Sí que lo sabía, y no puedo creer que me pusiera a llorar en tu hombro cuando tú has pasado por…

Intentó apartarse de él, pero no la dejó marchar. La pegó de nuevo a su pecho y le acarició el sedoso cabello.

—Shhh, cariño, no me refería a eso. —Esperó hasta que ella se relajó contra su cuerpo. Connor no sabía por qué, pero estar a oscuras con Lexie acurrucada contra él le hacía sentir casi como si estuviera en un confesionario. Como si por fin pudiera compartir algo que lo había agobiado durante los diecisiete últimos años—. Nunca se lo he contado a nadie, pero cuando murió mi madre, yo también quería morirme. La mató el cáncer. Verla luchar por mantenerse fuerte por mí y por mi padre mientras se apagaba poco a poco me partió el corazón. Cuando se fue, mi dolor era tan intenso que le recé a Dios para que me llevara a mí también. —Lexie dejó escapar un pequeño sonido de compasión, pero no lo interrumpió—. Y lo que lo empeoró todo fue que, cuando más necesitaba a mi padre, él me dio la espalda; estaba demasiado absorto en su propio dolor como para querer lidiar con el mío. —Connor sintió, más que oyó, cómo Lexie contenía bruscamente el aliento, pero siguió hablando; necesitaba desahogarse—. Su amor por ella era tan absorbente que no tenía sitio en su corazón para nadie más, ni siquiera para mí. Me dejó completamente al margen. —Connor podía oír el dolor y la amargura en su propia voz y reprimió con fuerza esas emociones, molesto porque el rechazo de su padre aún tuviera el poder de hacerle daño después de todos estos años—. Creo que le recordaba demasiado a mi madre, sobre todo cuando empecé a tocar. Ella era profesora de música, y yo tocaba para sentirme más cerca de ella, pero tenía que practicar fuera de casa para que él no me oyera. Lo odiaba.

Mientras hablaba, los dedos de Lexie habían empezado a acariciar suavemente la piel de su bíceps, justo por debajo del borde de la manga de su camiseta. No creía que ella fuera siquiera consciente de lo que estaba haciendo; era solo un gesto instintivo para tranquilizarlo. La sensación de sus yemas deslizándose sobre su piel hacía que su cuerpo reaccionara, pero intentó concentrarse en lo que estaba diciendo.

—Cuando tenía unos trece años, me metí en malas compañías. Podría haber salido bastante mal entonces, no voy a mentir, pero mi padre dejó a un lado su egocentrismo, lo suficiente como para hacer lo que, en retrospectiva, fue lo mejor que pudo haber hecho: prepararme las maletas y enviarme a Estados Unidos a vivir con mi tía. Por suerte, ella es increíble. Me ayudó a salir del dolor en el que me encontraba tras lo que, básicamente, fue la pérdida de mis dos padres. —De repente, se dio cuenta de que los temblores que provenían del esbelto cuerpo de Lexie en sus brazos eran causados por nuevas lágrimas—. No te cuento esto para hacerte llorar, cariño. Intento demostrarte que no estás destrozada, en absoluto. A diferencia de mi padre, tú te has levantado y te has asegurado de vivir tu vida al máximo. Estás rindiendo homenaje a la vida de tu marido, sin dejar que su muerte destruya la tuya. Tu corazón está tan lleno de amor que se desborda en todo lo que haces; por eso a todo el mundo le encanta estar a tu lado. Y cuando llegue el momento adecuado, cuando tu corazón se haya curado lo suficiente, cuando aparezca el hombre perfecto, le darás todo ese amor. Y estoy seguro de que él se pasará el resto de su vida dándole las gracias a su buena estrella.

Cuando terminó, Lexie levantó la cabeza y lo miró a los ojos; sus hermosos ojos grises parecían casi luminosos a la tenue luz. Él luchó contra el impulso de agachar la cabeza y posar sus labios sobre los de ella. No podía hacerlo. Por mucho que la deseara, no era el hombre adecuado para ayudarla a superar su corazón roto. No tenía nada que ofrecerle más que una noche en su cama, y eso probablemente solo iba a acabar haciéndole más daño, que era lo último que quería.

A pesar de que intentaba hacerse entrar en razón, Connor estaba perdiendo rápidamente su determinación de no besarla. Justo cuando estaba a punto de tirar la precaución por la borda, ella levantó la mano y posó sus dedos fríos en un lado de su cara. Sus ojos buscaron los de él, con un pequeño fruncimiento entre las cejas.

—Connor, ¿alguna vez te has enamorado?

Se sobresaltó. ¿Por qué le preguntaba eso? ¿Acaso había malinterpretado lo que él había dicho? ¿Pensaba de alguna manera que se estaba enamorando de ella? Su corazón se aceleró; esa era una complicación que no necesitaba. Su tono fue brusco al responder.

—No, nunca me he enamorado. ¿Por qué iba a querer hacerlo si puedo tener a una mujer diferente cada noche?

Sus brazos, que la rodeaban, se aflojaron y se preparó para que ella se apartara de él. Pero no lo hizo. En cambio, ladeó la cabeza, con la mirada aún fija en la de él, y luego asintió como para sí misma.

—Siento muchísimo lo que has pasado, Connor. Siento que hayas perdido a tu madre. Y siento muchísimo que tu padre te hiciera daño. El amor nunca debería ser tan egoísta. Gracias por ser tan amable conmigo esta noche. Significa mucho para mí.

Alzó la cabeza, le dio un suave beso en la mejilla y luego se apoyó en sus hombros para levantarse. Le tendió la mano y, sin pensarlo, él la tomó y se puso de pie. Fueron hacia la puerta, cogidos de la mano, pero cuando llegaron allí, ella se la apretó un instante, la soltó, abrió y salió.

Connor se quedó plantado en la oscuridad un segundo, preguntándose por qué de repente se sentía tan vacío. No sabía si era por revivir el dolor de su infancia o porque echaba de menos la sensación de la mano de Lexie entre las suyas. *Joder*, no necesitaba eso. Fuera lo que fuera lo que había entre ellos, tenía que acabar. Ya mismo.

17

Lexie

Lexie no sabía si su conversación con Connor había cambiado las cosas para bien o para mal. Él había empezado a comportarse de forma diferente con ella desde que habían compartido los detalles de sus dolorosos pasados. Parecía decidido a mantener las distancias con ella. Ya no había esos roces casuales de sus manos sobre su piel. Ya no le ponía el brazo sobre el respaldo de la silla si se sentaban uno al lado del otro. De hecho, ya casi ni se sentaba cerca de ella. No fue hasta que dejó de hacer esas cosas cuando se dio cuenta de lo mucho que su presencia constante, esos toques tan ocasionales, habían empezado a significar para ella.

No estaba segura de qué había provocado ese cambio. Quizá se arrepintiera de haberle hablado de sus padres. O quizá el hecho de saber que ella era viuda le hiciera mantener las distancias. Fuera lo que fuese, la sensación de pérdida le hacía daño. Y eso la asustaba.

Algo dentro de Lexie había empezado a cambiar. Su corazón aún sangraba al pensar en Damien, pero por fin veía un rayo de esperanza. Porque quizá Connor tenía razón, y ella no estaba destrozada; solo necesitaba tiempo y conocer al hombre adecuado. Ese hombre no iba a ser alto y moreno, con unos penetrantes ojos verdes, pero había sido Connor quien le había hecho sentir el deseo por primera vez en años. Él la había hecho anhelar su tacto, aunque ella sabía que no debía hacerlo. Lo único que él podía querer de ella era una noche. Por mucho que hubiera empezado a fantasear con cómo habría sido una noche así, sabía que iba a acabar poniendo en riesgo su corazón, aún frágil y marcado por las cicatrices.

Así que Lexie dejó que él se mantuviera alejado de ella; no insistió en el tema ni intentó recuperar lo que podría haber habido

entre ellos. Si necesitaban mantener la distancia por sus propias razones, probablemente significaba que era lo correcto.

Lexie suspiró y miró por la ventanilla del autobús. Era por la mañana y la caravana se adentraba en Pittsburgh para su siguiente parada. Inquieta y nerviosa, Lexie decidió que necesitaba salir a tomar el aire. Hasta entonces solo había hecho el retrato de Tex, así que ese era un momento tan bueno como cualquier otro para trabajar con otro de los chicos. Al echar un vistazo al autobús, vio a Noah entretenido con su móvil. Lexie sonrió para sus adentros. Pasar unas horas con el tranquilo batería parecía ser justo lo que necesitaba.

Más tarde, esa misma mañana, Lexie estaba sentada en el asiento del copiloto de un coche que conducía Noah. Su decisión había sido un poco precipitada, ya que aún no tenía muy claro qué quería hacer para su retrato, pero esperaba que le llegara la inspiración. Además, eso le daba la oportunidad de charlar con él, lo que a menudo ayudaba a que surgieran ideas. Lo único que le había pedido había sido que llevara sus baquetas, ya que quería incorporarlas de alguna manera a la foto.

Noah había pedido expresamente conducir, ya que le gustaba y no tenía muchas oportunidades de hacerlo mientras estaban de gira, y ella había accedido encantada porque así podía observarlo y tratar de decidir qué quería hacer. No cabía duda de que, al igual que el resto de los miembros de la banda, era muy atractivo. Con su larga melena rubia de surfista y sus brillantes ojos azules, le resultaba fácil imaginarlo en una playa californiana, pero sus pómulos marcados y su mandíbula firme le daban un aire más atrevido.

Al mirarlo, se fijó en que estaba dando golpecitos con los dedos en el volante, aunque no sonaba música en el coche. Debía de ser algo típico de los baterías, ya que él no paraba de dar golpecitos en objetos con las baquetas, las manos o cualquier cosa que tuviera cerca. Ella sonrió, preguntándose cómo debía de ser tener constantemente un ritmo corriendo por tus venas y que tuvieras que expresarlo de una forma u otra.

—Bueno, cuéntame, ¿qué se siente al ser el batería de la banda de rock más popular del mundo? —Quería hacerle hablar para ver si algo de lo que dijera le daba alguna idea.

Él la miró de reojo y esbozó una sonrisa.

—Bueno, como batería, obviamente soy la persona más importante del grupo.

—Por supuesto. —Ella le sonrió.

Él se rio.

—¿Crees que estoy bromeando? Bueno, quizá un poco, pero en parte es verdad.

—Vale, voy a picar. Dime por qué eres la persona más importante del grupo.

Él le dedicó una amplia sonrisa.

—Mucha gente no se da cuenta de que el papel del batería no es solo parecer guay mientras toca ritmos alucinantes. —Arqueó una ceja y sonrió cuando ella soltó una risita—. También es hacer que el resto del grupo entre a tiempo. Tengo que mantener el ritmo para que los demás puedan seguirlo. Si pierdo el compás, todos lo pierden. Además, controlo la intensidad y la velocidad de la música. Los demás tienen que seguir mi ejemplo, o la canción se desmoronaría. —Le echó un vistazo a su expresión de curiosidad—. No lo sabías, ¿verdad? —rio.

Ella negó con la cabeza.

—No lo sabía. Pero ahora que me lo has explicado, tiene mucho sentido. Entonces, ¿eres algo así como el corazón del grupo?

—Mmm, me gusta esa analogía. —Sonrió, quitando una mano del volante para rascarse la barbilla—. Me aseguraré de decirles a los demás que así es como me has llamado.

Lexie se rio y negó con la cabeza. Al mirarlo, una idea empezó a surgir en su mente. El corazón… Un corazón. Algo que tuviera que ver con un corazón…

Justo en ese momento empezó a caer una lluvia ligera y las gotas salpicaron el parabrisas. Corazones, lluvia, baquetas. Lo miró de arriba abajo, con la mente trabajando, y entonces se le ocurrió una imagen.

—Noah, necesito que pares en el siguiente centro comercial al que lleguemos. —Él arqueó las cejas, pero asintió sin preguntar por qué.

Al llegar al siguiente centro comercial, se detuvieron en el aparcamiento. Él se quedó en el coche con la gorra calada hasta la cara para que no lo reconocieran, mientras que ella salió de un salto y entró corriendo en el edificio antes de mojarse demasiado con la lluvia. Sonreía para sus adentros cuando salió unos minutos más tarde, con lo que había comprado guardado en el bolso.

—¿Has comprado lo que necesitabas? —preguntó Noah cuando ella volvió a sentarse en el asiento del copiloto.

—Sí. Ahora necesito que conduzcas hasta que encontremos un parque o un espacio abierto donde no haya demasiada gente.

—De acuerdo. —Noah arrancó el coche y se puso en marcha, conduciendo unas cuantas manzanas hasta que encontraron un pequeño parque atravesado por un arroyo. Estaba desierto debido al tiempo, así que era perfecto para lo que Lexie tenía pensado. Noah aparcó el coche en una plaza cercana.

—Por favor, que el tiempo aguante —murmuró Lexie para sí misma, mirando hacia el cielo nublado.

Noah se volvió hacia ella.

—Vale, ¿qué quieres que haga?

—Quítate la camiseta.

Él arqueó una ceja y le dedicó una sonrisa pícara antes de quitarse la camiseta por la cabeza.

—Pensaba que nunca me lo pedirías, cariño.

Ella puso los ojos en blanco, sacó de su bolso el objeto que acababa de comprar y se lo mostró. Era un tatuaje temporal de un corazón rojo, de unas dos pulgadas de ancho.

—Vale, más o menos me hago una idea de lo que pretendes. ¿Dónde piensas ponérmelo?

—En la espalda. —Ella sonrió, girando el dedo en el aire—. Date la vuelta, por favor.

Él se giró en el asiento del conductor para que ella pudiera acceder a su espalda. Vaya. Tenía una espalda muy bonita, a la altura del resto de su cuerpo: una piel suave y dorada que se

tensaba sobre unos músculos firmes. Ella negó con la cabeza. Era absurdo que los cuatro hombres fueran tan atractivos. Y además simpáticos, lo que lo hacía aún peor. Se iba a malacostumbrar pasando tanto tiempo con todos ellos. Por primera vez, Lexie pensó en lo mucho que iba a echar de menos pasar el rato con ellos cuando todo eso acabara. Apartó ese pensamiento de su mente. Aún quedaba mucho tiempo para disfrutar de su compañía antes de que cada uno siguiera su camino.

Acarició con los dedos el lado izquierdo de la parte baja de la espalda de Noah, justo por encima de la cintura de sus vaqueros. Él se estremeció ligeramente y luego la miró por encima del hombro, con sus brillantes ojos azules resplandecientes.

—Qué agradable. Sigue, no te cortes…

Negando con la cabeza, pero incapaz de contener la sonrisa, Lexie despegó el papel protector del tatuaje temporal y se detuvo un instante. Se había olvidado de que tenía que humedecer la piel para que se pegara.

—¿Tenemos agua en el coche? —preguntó.

Noah negó con la cabeza. Al darse cuenta de cuál era el problema, volvió a mirarla por encima del hombro.

—Siempre puedes usar la lengua. No me quejaré.

Lexie se rio. Era un auténtico coqueto.

—Apuesto a que no…

Mientras buscaba en el coche algo con lo que humedecer el tatuaje, de repente se dio cuenta de lo que tenía justo delante de las narices. Girándose en el asiento para poder seguir sujetando el tatuaje en su sitio, pulsó el botón para bajar la ventanilla y sacó la otra mano a la lluvia. Cuando estuvo lo bastante mojada, se volvió y pasó los dedos por todo el tatuaje. Tuvo que hacerlo un par de veces antes de considerar que estaba listo y, entonces, retiró el papel protector.

—¿Ha funcionado? —preguntó él, estirando el cuello sin éxito para ver si podía verlo.

—Sí. Ahora ponte la camiseta.

Él se volvió hacia ella, confundido.

—Pero entonces no se verá el tatuaje.

Lexie arqueó las cejas.

—No me digas que nunca has visto un concurso de camisetas mojadas, Noah, porque no te voy a creer.

Al darse cuenta de lo que quería decir y al asomarse por la ventanilla para ver la lluvia que seguía cayendo, se echó a reír.

—Claro. Menos mal que me he puesto una camiseta blanca.

—Hemos tenido suerte. Ahora vamos a mojarnos. —Saltó del coche y se quedó un segundo parada, mirando hacia las nubes. La lluvia ligera era cálida, y ella cerró los ojos, inspirando hondo mientras las gotas caían de forma constante pero suave sobre su rostro.

—Lexie, vuelve a la realidad —la llamó Noah. Ella se volvió para mirarlo y dejó escapar un pequeño suspiro de agradecimiento en nombre de todas las mujeres del mundo, admirando cómo la lluvia ya había empezado a moldear la camiseta sobre su cuerpo.

Se dio cuenta de que él también la estaba mirando, con una expresión ligeramente aturdida en el rostro. Al darse cuenta de hacia dónde se dirigía su mirada, se percató de que su propia ropa tampoco se había librado de la lluvia. Aunque no llevaba nada blanco, la camiseta rosa pálido con un sujetador de encaje transparente debajo no era mucho mejor y no dejaba mucho a la imaginación. Aprovechó la excusa de tener que sacar su bolsa de la cámara para escabullirse detrás del coche y escapar de la expresión admirativa de Noah.

Sin avergonzarse en absoluto de que la hubieran pillado mirándolo, él le sonrió descaradamente y se encogió de hombros. Lexie puso los ojos en blanco. Era incorregible. Aunque, en realidad, no podía enfadarse teniendo en cuenta que estaba a punto de hacer fotos de su cuerpo tan atractivo para el deleite de las mujeres de todo el mundo.

Una vez que tuvo todo listo, le pidió a Noah que sacara las baquetas del coche. Las colocó en el bolsillo trasero izquierdo de sus vaqueros, de modo que se cruzaran justo por debajo de donde había dibujado el corazón rojo, enmarcándolo.

Cuando se alejó de él y comprobó la composición, sonrió encantada para sus adentros. Llevaba el pelo rubio peinado hacia

atrás y estaba echado hacia delante, con las manos apoyadas sobre un pequeño muro de piedra que daba al arroyo. Tenía la cabeza girada hacia la derecha, de modo que se le veía el perfil, y su camiseta mojada se le pegaba al cuerpo, perfilando los músculos marcados de su espalda. El corazón rojo, enmarcado por sus baquetas, se transparentaba a través del tejido.

Perfecto.

Lexie no tardó mucho en conseguir las fotos que necesitaba y, poco después, ya estaban de nuevo en el coche, de camino al hotel. Se quedaron sentados en un silencio cómplice durante un rato, pero cuando los pensamientos sobre Connor empezaron a colarse en su mente, Lexie buscó un tema de conversación con el que distraerse.

—¿Y por qué ninguno de vosotros tiene novia? —soltó de improviso. No era la mejor pregunta que podía hacer, pero ya era demasiado tarde para retractarse. Noah no respondió de inmediato, y Lexie empezó a ponerse nerviosa—. Lo siento, no era mi intención entrometerme.

Él le dedicó una rápida sonrisa.

—No, no pasa nada. Supongo que no es una pregunta fácil de responder porque hay varias razones. Al principio, era porque éramos jóvenes y había demasiada… atención, supongo que se podría decir así, como para querer mantener una relación. De hecho, yo tenía novia cuando empezamos a hacernos famosos. No acabó bien. —Apretó el volante con un poco más de fuerza y se detuvo un segundo, con un ceño fruncido que rara vez se le veía. Luego pareció sacudírselo de encima y siguió hablando—. Pasar de ser un don nadie a una superestrella en tan poco tiempo… Bueno, es difícil explicar lo que te hace sentir. Todo lo que alguna vez pensaste que querías te llega de golpe y no puedes creer la suerte que tienes, así que lo aceptas todo sin siquiera pensarlo. Luego, cuando la novedad se acaba, te encuentras atrapado en una reputación de la que resulta bastante difícil deshacerse. —Noha la miró de reojo y ella asintió para indicarle que entendía lo que quería decir. Él volvió a concentrarse en la carretera y continuó—. Intenté tener novia un par de veces, pero o bien surgían problemas de confianza cuando estábamos de gira que resultaban demasiado difíciles de superar, o

bien, como ella esperaba que le fuera infiel, pensaba que eso significaba que a mí tampoco me importaría si ella lo era. Hizo una mueca—. Que quede claro: no soy infiel, y tampoco me gusta que nadie me sea infiel. —Lexie no estaba acostumbrada a que Noah se pusiera tan serio, y se sintió mal por haber sacado el tema. Pero él parecía contento de seguir hablando, así que le dejó hacerlo, pensando que quizá no tuviera muchas oportunidades de comentar cosas así con otras personas. Pero cuando siguió, no se refirió solo a él—. Los demás también tienen sus razones. Tex es un romántico que no se molesta en ocultarlo y está encantado de seguir ligando hasta que conozca al amor de su vida. —Lexie se sonrojó y no mencionó que Tex la había probado para ese papel—. Zac sale con chicas, pero solo durante un mes o dos cada vez, y nunca mientras estamos de gira. La verdad es que nunca nos ha explicado el motivo. Y Connor… —Noah hizo una pausa, y Lexie se sintió mal de repente. No quería saber por qué Connor no tenía relaciones. Ojalá nunca hubiera hecho esa pregunta—. Bueno, Connor es Connor; no tiene ningún interés en enamorarse de nadie. Supongo que se conforma con que lo quieran todas nuestros fans y, bueno, no le faltan mujeres para satisfacer el aspecto físico. —Lexie sintió un nudo en el estómago. Por supuesto que no le faltaban. Podía tener a cualquier mujer del mundo. Coquetear era algo innato en él, parte de su forma de ser, y ella había reaccionado ante ello igual que lo habría hecho cualquier otra mujer del mundo. Pero no podía permitirse que eso la afectara. Ya estaba demasiado liada y confundida con respecto a sus sentimientos hacia él. No podía dejar que él le liara la cabeza y el corazón justo cuando quizá estuviera volviendo a encarrilarse. Al darse cuenta de que Noah seguía hablando, volvió a centrar su atención en él—. Sé que no vas a contarle a nadie más lo que acabo de decirte, Lexie; no eres esa clase de persona. Pero asegúrate de no mencionárselo a los chicos. Me matarían. —Le sonrió; toda la seriedad había desaparecido—. Y me gusta mi vida.

Ella se recompuso y correspondió a su sonrisa.

—Te lo juro.

—Y hablando de corazones. Me va a costar mucho llegar a mi sexy tatuaje en la ducha. ¿Quieres ayudarme a quitármelo?

Lexie se rio. Era incorregible.

Unos minutos más tarde, estaban en el hotel. Dejaron el coche en el sótano para evitar a un grupo de fans que esperaban delante de la puerta y subieron en el ascensor hasta su planta para quitarse la ropa, que aún estaba mojada.

Cuando Noah se estaba despidiendo de Lexie frente a su habitación, se abrió la puerta de Connor y él salió. A Lexie se le aceleró el corazón. Estaba tan atractivo como siempre, con unos vaqueros descoloridos y una camiseta gris de tejido suave que se ceñía a sus anchos hombros y su pecho musculoso. Entrecerró los ojos al fijarse en su aspecto desaliñado: los dos tenían el pelo aún chorreando y la ropa mojada que apenas empezaba a secarse. Su mirada recorrió el cuerpo de Lexie, deteniéndose en la camiseta que se pegaba a sus pechos. Sus pezones se endurecieron ante el ardor que se encendió en los ojos de él, y se sonrojó, avergonzada. Connor le echó un vistazo a Noah, que estaba junto a ella, y su expresión se enfrió hasta volverse impasible.

—Hola, Connor. Lexie y yo nos hemos pasado toda la mañana mojándonos juntos. Ahora estoy intentando convencerla de que me dé un baño con esponja —bromeó Noah mientras Connor se acercaba a ellos.

Lexie se estremeció ante la expresión fría del rostro de Connor al acercarse. Levantó la funda de su cámara y la agitó en su dirección para darle contexto al comentario de Noah. Connor les hizo un gesto con la cabeza al pasar.

—Buena suerte. —Su sonrisa era sarcástica cuando pasó junto a ellos de camino al ascensor.

Lexie levantó la vista hacia Noah, que fruncía el ceño ante la brusquedad poco habitual de Connor, y se encogió de hombros, desconcertado.

Para no seguir mirando a Connor, Lexie se despidió rápidamente de Noah y abrió la puerta. Oyó el pitido del ascensor y no pudo evitar volver la cabeza para echarle una ojeada a Connor antes de entrar en su habitación. Él estaba apoyado contra la pared trasera del ascensor mirándola fijamente, con los brazos cruzados y la mandíbula tensa, mientras las puertas comenzaban a cerrarse.

Apartó la vista de él, se deslizó dentro de su habitación, cerró la puerta tras de sí y se apoyó contra ella, con las mejillas en llamas y el corazón acelerado por la expresión feroz que él le había dedicado. Se lo había estado negando a sí misma, pero ¿a quién demonios quería engañar? Lo deseaba tanto que era como un dolor en sus entrañas. Él no era el hombre que iba a llenar el vacío que Damien había dejado en su corazón, pero quizá fuera el único hombre capaz de darle lo que su cuerpo necesitaba.

18

Connor

Mientras el ascensor bajaba, Connor no podía detener el torbellino de pensamientos que le rondaban por la cabeza. ¿Qué demonios estaba pasando con Lexie y los demás chicos? ¿Acaso todos se sentían atraídos por ella? Primero Tex y luego Noah… Todos eran como polillas revoloteando alrededor de su llama. Solo faltaba que Zac empezara a suspirar por ella y ya tendría la colección completa.

Se le ocurrió un pensamiento horrible. ¿Había alguna posibilidad de que se hubiera acostado con alguno de los demás? La ira lo invadió ante esa idea. Tex ya había admitido haberla besado; ¿si se hubieran acostado juntos, lo habría reconocido? ¿Y qué pasaba con Noah? Ese tío era el mayor ligón que conocía, y habían estado bastante cerca el uno del otro cuando él había salido de su habitación.

Connor se pasó las manos por el pelo, inspirando profundamente para intentar controlar su ira ante la idea de que los demás hubieran tocado a Lexie.

La puerta del ascensor se abrió al llegar al aparcamiento y salió a zancadas; se montó en la parte trasera del coche que lo esperaba para llevarlo al recinto. Se dirigía allí temprano para poder pulir algunas de las canciones que había estado componiendo con su guitarra eléctrica en lugar de con la acústica que tenía en su habitación.

También esperaba con eso dejar de pensar en Lexie, un plan que, a esas alturas, se había ido al traste. Todo aquello se estaba volviendo insoportable. Algo iba a tener que cambiar, y no sabía cuándo ni qué podía ser.

Connor se zafó de las garras de otra mujer con poca ropa que parecía dar por hecho que, como él le había firmado en la nalga, tal y como ella le había pedido, iba a llevársela a su habitación del hotel. Estaba lo bastante buena como para que, no hacía mucho, se lo hubiera planteado, pero esta noche no sentía ningún interés por ella ni por ninguna de las otras mujeres que no dejaban de restregarse contra él. Le habría encantado no estar en la fiesta tras el concierto, pero tenía que hacer acto de presencia para complacer a todos esos vip que habían pagado por su presencia.

Mientras se abría paso por la sala, vio a Lexie sentada en un sofá en un rincón, mirando la pantalla LCD de su cámara. A la mierda con todo. No quería hablar con ninguno de esos desconocidos, quería hablar con ella. Estaba harto de contenerse y de no hacer lo que deseaba cuando se trataba de ella.

Al acercarse, fulminó con la mirada al capullo que estaba sentado a su lado y que no dejaba de contemplarla mientras ella trabajaba. Llevaba uno de esos vestiditos de verano tan sexys, y aunque una parte de él deseaba que dejara de ponérselos porque lo distraían mucho, a otra parte aún más grande le encantaba ver su suave piel dorada al descubierto.

Al parecer, a todos los demás también. Cuando el imbécil apartó la vista el tiempo suficiente como para percatarse de la cara de Connor al acercarse, captó rápidamente el mensaje y se levantó, fingiendo que necesitaba desesperadamente ir a por una cerveza.

Connor se sentó junto a Lexie y ella levantó la vista con una sonrisa distraída en sus bonitos labios. Cuando se dio cuenta de que era él, sus pupilas se dilataron y se mordió el carnoso labio inferior. Con la esperanza de que ella no bajara la mirada hacia sus vaqueros, que de repente le quedaban demasiado ceñidos, él estiró el brazo con naturalidad a lo largo del respaldo del sofá, detrás de los hombros de ella.

—Hace siglos que no hablo contigo. ¿Cómo van esas fotos? —*Qué original,* pensó para sí mismo, disgustado.

Ella bajó la vista hacia la pantalla de su cámara.

—Están saliendo muy bien. Ya tengo un montón de fotos estupendas, así que el problema va a ser seleccionarlas para

quedarme con las mejores para el libro.

—¿Puedo echarles un vistazo?

Le pasó la cámara y le enseñó el botón que tenía que pulsar para ir pasando las fotos. Vaya, tenía buen ojo. Había algunas fotos de la actuación de esa noche que tenían un aspecto fantástico, aunque era difícil apreciar muchos detalles en la pequeña pantalla. Él se lo comentó y ella se quedó en silencio un instante antes de responder.

—Te las puedo enseñar en el portátil cuando lleguemos al hotel. Si no estás demasiado cansado, claro. —Su voz era suave y miraba fijamente su cámara mientras hablaba, pero él vio cómo se le sonrojaban un poco las mejillas.

Joder. ¿Estaba sugiriendo lo que parecía que estaba sugiriendo? Un sinfín de pensamientos le atravesaron la mente, pero el que se le quedó grabado fue que no tenía ni idea de lo que se le pasaba por la cabeza y que no podía permitirse hacer suposiciones. Lo que podía pasar si ella fuera a su habitación dependía de ella.

Por mucho que la deseara —y su pene estaba dejándole bien claro delante de todo el mundo lo mucho que la deseaba—, no iba a aprovecharse de ella. Pero estaba harto de luchar contra esa atracción, así que se echó hacia ella y observó, fascinado, cómo se le entrecortaba la respiración.

—Vámonos ya —dijo.

Se levantó, la cogió de la mano, la ayudó a levantarse y luego la llevó hacia la puerta; solo se detuvo para decirle a Zac que se llevaban el coche y que después iba a decirle que regresara para llevar al resto del grupo. Zac asintió. Miró la mano de Connor, que rodeaba la de Lexie, pero no dijo nada.

Una vez fuera de la sala, le soltó la mano muy a su pesar, porque no quería que todo el equipo lo viera llevándola a rastras detrás de él; sabía de sobra lo que iban a pensar. Sintiendo la urgencia latir en sus venas, la condujo rápidamente hacia el coche, esforzándose por entablar una conversación trivial.

Estaban a punto de llegar cuando Drew apareció de la nada para regresar con ellos al hotel. Connor sabía que no podía decir que no, así que esbozó una tensa sonrisa y accedió, esperando que Lexie no se lo pensara mejor durante el trayecto. Por suerte, Drew la

entretuvo con su charla todo el camino, porque Connor no estaba en condiciones de decir nada que valiera la pena.

Cuando llegaron, Lexie se excusó para ir a su habitación a coger el portátil y la tarjeta de memoria. Connor estaba cambiándose para ponerse algo más cómodo cuando llamaron a su puerta. La expectación le bullía en las venas cuando se subió la cremallera de sus vaqueros favoritos, gastados y cómodos, antes de abrirle la puerta.

Lexie abrió mucho los ojos, y él tuvo que reprimir un gemido cuando ella recorrió con la mirada su pecho desnudo antes de volver a levantar la vista para encontrarse con la suya, con las mejillas sonrojadas.

Dios, qué sexy estaba. Su cabello oscuro llegaba en ondas a sus esbeltos hombros, que estaban al descubierto salvo por los finos tirantes de su vestido. Él se apartó de la puerta para que ella pudiera entrar, y su dulce aroma lo envolvió cuando ella pasó junto a él y entró en la habitación.

—Voy a terminar de cambiarme —dijo por encima del hombro mientras volvía al dormitorio. Rápidamente se puso una camiseta blanca lisa y regresó al salón. Ella estaba sentada en el sofá y ya había colocado su portátil sobre la mesa de centro. Se sentó a su lado, acercándose lo suficiente como para sentir el calor que emanaba de su piel.

—De momento tengo unas fotos geniales —comentó ella, y él intentó centrar su atención en algo que no fuera lo mucho que deseaba tocarla. Aún no sabía si Lexie tenía algún motivo para estar allí aparte de enseñarle las fotos. Necesitaba una señal por su parte que le indicara qué quería que pasara entre ellos. Hasta que llegara ese momento, debía concentrarse en el trabajo.

—Me gustan estas —dijo él cuando ella llegó a una serie de primeros planos del público. Las fotos mostraban una multitud de rostros, con la boca abierta y los ojos brillantes, iluminados por el reflejo de las luces del escenario. Un bosque de manos se alzaba hacia el escenario como si ansiaran desesperadamente tocarlos.

—Se ven muy bien las emociones en los rostros de tus fans —sonrió Lexie—. Ahí hay mucho amor por ti.

—No es amor. Es lujuria —la corrigió él. Él lo sabía bien: era justo lo que sentía en ese momento.

Ella lo miró a los ojos; una emoción que él no supo identificar le cruzó el rostro antes de que apartara la vista.

—Supongo que sí —aceptó lentamente—. Sea lo que sea, debe de ser bastante gratificante.

Él se encogió de hombros.

—No está mal.

Lexie se movió en el sofá para quedar cara a cara con él.

—¿Cómo es? —preguntó con auténtica curiosidad.

—¿El qué? ¿Que te deseen cientos de miles de mujeres?

—Millones, me imagino —puntualizó ella. Y añadió—: Y muchos hombres también.

Él se rio.

—Tienes razón. —Ella arqueó una ceja y él se dio cuenta de que ella seguía esperando a que él respondiera a su pregunta, y quiso ser sincero—. Bueno, no te voy a mentir, al principio es emocionante. Las mujeres se te echan encima, te ofrecen todo lo que puedas desear, sin condiciones. Es difícil decir que no.

Lexie asintió como si lo entendiera, pero luego bajó la cabeza y empezó a cerrar las pantallas con las fotos que tenía abiertas en el portátil.

—Bueno, se está haciendo tarde y probablemente estés cansado… —empezó a decir, pero se detuvo cuando él se echó hacia ella.

—No me has dejado terminar —murmuró. Ella lo miró fijamente, con sus grandes ojos grises muy abiertos al notar que él invadía su espacio personal—. El sexo con *groupies* y fans acaba cansando al cabo de un tiempo. No hay forma de evitarlo, Lexie, he estado con muchas mujeres desde que nos hicimos famosos. Pero no sé cuánto tiempo hacía que no deseaba a una mujer en concreto, que no me excitaba solo con sentarme a su lado.

Le escudriñó el rostro, buscando algo, cualquier cosa que le indicara que ella lo deseaba tanto como él a ella.

Sus pupilas se dilataron y él se acercó más, intentando presionarla para obtener una respuesta definitiva. Supo que la había

conseguido cuando, en lugar de apartarse, ella se echó hacia él.

A la mierda, decisión tomada.

Connor extendió la mano y le recorrió suavemente el perfil de la cara con las yemas de los dedos. Ella abrió mucho los ojos y entreabrió los labios, pero no emitió ningún sonido, así que él siguió adelante. Deslizó lentamente los dedos por la suave piel de su cuello hasta detenerlos sobre el pulso que latía con fuerza en la base. Volvió a mirarla a los ojos, solo para descubrir que los había cerrado.

—Lexie —murmuró. Ella parpadeó, y su expresión soñadora hizo que toda la sangre de Connor se precipitara hacia el sur—. Lexie, cariño, necesito saber qué estás pensando. ¿Es esto lo que deseas? —La pausa antes de que respondiera pareció prolongarse eternamente, pero por fin asintió y su pulso se aceleró, latiendo como alas de mariposa bajo sus dedos. Necesitaba más; debía asegurarse de que ella entendía perfectamente la situación. Sobre todo porque sabía que esa iba a ser la primera vez que estaba con un hombre desde la muerte de su marido. La deseaba con locura, pero no quería hacerle daño—. No puedo ofrecerte nada más que esta noche. Lo sabes, ¿verdad? Pero te prometo que haré que lo disfrutes, y no creo que ninguno de los dos se arrepienta. — Decirlo casi acabó con él porque sabía que podía hacer que ella se echara atrás. La deseaba demasiado como para hacer lo correcto y dejarla en paz, pero necesitaba que ella supiera lo que significaba seguir adelante.

Ella cerró los ojos un instante e inspiró hondo, antes de responder.

—Quiero que pase —susurró.

Eso era todo lo que precisaba oír y, antes de que ella tuviera tiempo de reaccionar, él extendió las manos y las hundió en la suave y oscura seda de su cabello y la besó con ganas. Como sabía que llevaba mucho tiempo sin estar con nadie, había querido que fuera un beso suave y comedido, pero las semanas de tensión sexual habían debilitado su fuerza de voluntad.

Ella lo sorprendió al dudar solo un segundo antes de abrir los labios bajo los suyos. Él tomó el control, introduciendo la lengua en su boca, deleitándose con la forma en que ella gemía y apretaba los

puños contra la tela de su camisa. Dios, sabía tan bien como había imaginado.

Deslizó una de sus manos desde su pelo hasta la parte baja de su espalda y la pegó a su cuerpo. Poder saborearla por fin y sentir sus suaves curvas contra él hizo que el calor le recorriera las venas. Al romper el beso, se quedó mirando su rostro sonrojado; sus labios rosados e hinchados, sus ojos entrecerrados por el deseo.

—Vamos al dormitorio —logró articular.

Se levantó, tomó la mano de Lexie y la ayudó a ponerse de pie para dirigirse hacia su habitación, deteniéndose cada pocos pasos para besarla, porque echaba de menos su sabor cuando no lo hacía. Los pequeños gemidos que ella dejaba escapar cada vez que acariciaba su lengua con la de él lo tenían más excitado de lo que había estado en toda su vida.

Para cuando por fin llegaron a su cama extragrande, se sentía como si fuera a morirse si no se quedaban piel contra piel en ese mismo instante.

19

Lexie

El corazón de Lexie latía con tanta fuerza en su pecho que podía sentirlo por todo el cuerpo. Se quedó junto a su cama y alzó la vista hacia él, que se alzaba imponente sobre ella, con los ojos verdes brillantes y los músculos tensos. Parecía que, en cualquier momento, iba a cogerla en brazos y tirarla sobre el colchón.

Una parte de ella sabía que aquello era una mala idea, que iba a cambiarlo todo entre ellos, pero esa parte se veía ahogada por la que lo deseaba. La que deseaba aquello. Esa tentación era tan fuerte que le temblaba todo el cuerpo; se moría por tocarlo, por que la tocara, por sentir su piel suave y los músculos firmes moviéndose sobre ella. Anhelaba que él llenara el vacío que había sentido durante tanto tiempo y apartó todo lo demás de su mente.

Incapaz de esperar más, se acercó a él, deslizó una mano bajo su camiseta y recorrió con los dedos los músculos duros y marcados de sus abdominales. Él se estremeció ante su tacto.

Connor tenía la mandíbula tensa y los ojos entrecerrados mientras la observaba fijamente. Entonces, como si se hubiera roto un dique, Lexie se movió, agarró el dobladillo de la camiseta de Connor y se la quitó con un solo movimiento fluido. La visión de su torso desnudo le provocó una oleada de calor. Le hormigueaban los dedos con el impulso de acariciar su piel suave y bronceada.

Extendió la mano hacia él y recorrió las líneas negras de su tatuaje, antes de deslizarlos por su pecho y sobre los surcos de sus músculos abdominales, y se detuvo solo al llegar a la cintura de sus vaqueros. Connor permanecía inmóvil como una estatua mientras ella lo tocaba, pero, al escudriñar su rostro, ella vio el esfuerzo que le suponía no moverse, no tocarla.

Lexie se llevó las manos a la espalda y empezó a bajarse la cremallera del vestido. Connor se movió por fin, la rodeó y tomó el relevo en la tarea. Le bajó la cremallera lentamente hasta llegar al final de su espalda; luego, se tomó su tiempo para deslizar los dedos de nuevo hacia sus hombros, los pasó bajo los finos tirantes del vestido y lo deslizó hacia abajo. El vestido quedó amontonado a sus pies, dejando al descubierto su piel acalorada bajo el aire fresco y su mirada hambrienta.

Como los tirantes de su vestido eran tan finos y el corpiño le quedaba ceñido, no llevaba sujetador debajo. Sus pezones, ya erectos por el deseo que le recorría las venas, se tensaron aún más bajo su escrutinio.

—Qué hermosa —murmuró él. Le acarició un pecho, rozándole el pezón tenso con el pulgar, lo que le arrancó un suave gemido. Deseando sentir los contornos duros de su torso contra ella, Lexie dio un paso adelante, se puso de puntillas y le rodeó el cuello con los brazos, gimiendo al sentir sus músculos duros como la roca contra sus sensibles pechos.

Connor estrelló su boca contra la de ella, sin ningún tipo de moderación. Le recorrió la espalda con las manos y le rodeó el trasero, pegando las caderas a las de ella, que tembló de expectación al sentir su miembro largo y duro a través de la tela de sus vaqueros. Bajó las manos hasta la cintura de él y forcejeó con el botón, desesperada por tocar hasta el último centímetro de su cuerpo.

Lexie le bajó la cremallera y le deslizó los vaqueros y los calzoncillos por las caderas. Mientras él se los quitaba, ella aprovechó la oportunidad para contemplarlo por completo. Sus ojos recorrieron su increíble cuerpo, todo líneas marcadas, músculos definidos y un miembro muy muy grande… Lexie abrió mucho los ojos y el estremecimiento de deseo que la recorrió al saber lo que estaba a punto de suceder hizo que le fallaran las piernas.

Él no le dio mucho tiempo para admirarlo: la pegó de nuevo a él para darle otro beso profundo y deslizó su lengua contra la de ella, haciéndola gemir. No había nada entre ellos salvo sus bragas, y ella podía sentir toda la longitud ardiente de él contra su vientre.

Connor dio un paso atrás.

—Túmbate, Lexie. —Su voz era un murmullo grave y oscuro que casi parecía vibrar a través de su cuerpo.

Ella se sentó en la cama y luego se deslizó hacia arriba para apoyarse en el cabecero. Él se echó a su lado, se agachó y le rozó el pezón con los labios, antes de envolverlo en el calor húmedo de su boca; giró la lengua y chupó hasta que Lexie arqueó la espalda ante aquella sensación exquisita; alzó las manos y las hundió en el espeso y oscuro cabello de Connor, orando para que no se detuviera. Al cabo de unos segundos, él centró su atención en su otro pezón, chupándolo con fuerza y haciéndola gritar de placer.

Las manos de Lexie abandonaron su pelo y se deslizaron por sus hombros hasta sus bíceps. Tiró de él hasta que se puso encima de ella. Con sus caderas entre los muslos de ella, pudo deslizar las manos por su espalda, incapaz de saciarse de la sensación de sus músculos duros flexionándose bajo su tacto.

Connor alternaba entre sus pechos, lamiendo y chupando sus pezones hasta que ella se retorcía de deseo. Lexie levantó las caderas para restregarse contra él; iba a estallar en llamas si no encontraba alivio a la presión que se acumulaba en su interior. Él inspiró bruscamente y se balanceó contra ella instintivamente antes de bajar una mano para sujetarle las caderas. Tras succionar una última vez uno de sus pezones, la besó con suavidad entre los pechos y bajó lentamente por su vientre, paseando los labios y su cálida lengua por su piel. Cuando llegó a sus bragas, se echó hacia atrás y recorrió con los dedos la cinturilla, de un lado de las caderas al otro. Lexie se estremeció, tan excitada que pensó que podía entrar en combustión espontánea.

—Connor, por favor, necesito que me toques.

Él levantó la vista hacia ella y debió de ver la desesperación en su rostro, porque esbozó una sonrisa y deslizó los dedos por los laterales de sus bragas y se las quitó. Luego se recostó de nuevo y se limitó recorrer su cuerpo con mirada ávida.

Lexie pensó que debía sentirse cohibida, ya que él probablemente había visto desnudas a cientos de mujeres preciosas. Pero estaba tan absorta en la reacción de su cuerpo ante él, tan desesperada por

satisfacer ese deseo largamente latente que latía en su interior, que, en lugar de intentar ocultarse, abrió las piernas en señal de invitación.

—Joder, Lexie. Eres la hostia de guapa —soltó entre dientes; la acarició con un dedo entre las piernas que ella había abierto para él, rozándole el clítoris. La sensación en su piel sobreestimulada hizo que sus caderas se contonearan, y la humedad que notaba demostraba lo preparada que estaba para él. Él le metió un dedo y lo deslizó profundamente varias veces antes de añadir otro, dilatándola, preparándola para recibirlo. Cuando los retiró, ella se estremeció en señal de protesta ante la sensación de vacío. Connor dejó escapar un gruñido sordo—. Más tarde voy a saborearte, pero ahora mismo necesito estar dentro de ti. No puedo esperar más. —Su voz era grave y profunda, y estaba cargada de lujuria.

—Sí —jadeó ella—. Por favor, Connor.

Se estiró para abrir el cajón de la mesilla de noche. Sacó un condón, lo abrió de un tirón y se lo puso, mirándola con ojos oscuros y hambrientos.

—Dime que esto es lo que quieres. —Lexie asintió con un movimiento espasmódico, casi fuera de sí por el deseo—. Quiero oírtelo decir, cariño.

—Lo quiero, Connor. Lo necesito. —Se retorció bajo él, con la voz entrecortada, y añadió—: Te necesito.

Una intensa satisfacción se encendió en sus ojos, y se preparó, presionando contra su entrada antes de deslizarse parcialmente dentro. Lexie jadeó ante la sensación de estar llena.

—Joder, qué estrecha eres —murmuró él, con la mandíbula tensa mientras se adentraba lentamente en ella.

—Lo siento, hace mucho tiempo que no lo hago —respondió ella sin aliento.

Él soltó una risita entrecortada.

—No te disculpes, cariño, es una maravilla. Pero tengo miedo de hacerte daño. O de que esto se acabe antes de empezar.

—No me harás daño. —Deslizó las manos por los músculos duros de su espalda, antes de agarrarle por las caderas y tirar de él—. Y quiero sentirte todo.

Él la miró a los ojos y, al encontrar lo que necesitaba ver, la besó en los labios e invadió su boca con la lengua; se deslizó en ella con una última embestida fuerte, llenándola por completo.

Lexie gritó y se tensó de la cabeza a los pies antes de relajarse a medida que sus músculos se distendían y se estiraban a su alrededor.

—¿Estás bien? —le preguntó él, manteniéndose quieto sobre ella.

Ella suspiró y asintió, adaptándose a su tamaño.

—Es increíble. —Movió las caderas, restregándose contra él con cautela.

Connor gimió.

—Quédate quieta un segundo, cariño. Estoy a punto de correrme y tendría que esperar al menos un minuto antes de volver a estar lo bastante duro como para hacer contigo todo lo que quiero.

Por increíble que pareciera, teniendo en cuenta lo excitada que estaba, él la había hecho reír.

—Un minuto, ¿eh? Desde luego que no quiero tener que esperar tanto.

Su risa hizo que su cuerpo se moviera, y Connor soltó un sonido inarticulado, apoyando la frente contra su pecho.

—Esto es absurdo. Me siento como un adolescente otra vez. —Se tensó cuando ella soltó otra carcajada.

Por fin, sus músculos empezaron a relajarse y comenzó a moverse, deslizándose dentro y fuera de ella de la forma más exquisita, haciendo que el placer recorriera su cuerpo.

A partir de entonces, no hubo más risas.

—Dios mío, Connor —jadeó Lexie cuando él le rozó un pezón con los dientes. Levantó las caderas para seguir el ritmo de las de él a medida que su placer aumentaba rápidamente. Hacía tanto tiempo que no sentía nada tan bueno como aquello que sabía que no iba a tardar mucho en llegar al límite. Cuanto más se movía contra ella, más crecía la presión en su interior.

—¿Te vas a correr para mí, preciosa? —dijo él, y le dio un beso lento y ardiente en los labios. Luego volvió a centrar su atención en sus pechos, chupándole un pezón mientras pellizcaba y tiraba del otro. Lexie echó la cabeza hacia atrás cuando su placer alcanzó de

repente su punto álgido, arqueó la espalda y se ciñó a su alrededor. Jadeó su nombre, temblando ante las sensaciones que inundaban su cuerpo—. Ha sido una visión preciosa, Lexie. —El acento irlandés de su voz se había vuelto más evidente, y él se mantenía rígido sobre ella de nuevo. Tenía los ojos casi negros, con las pupilas dilatadas por el deseo—. Quiero volver a verlo antes de correrme.

Ella se estremeció. Las réplicas de su increíble orgasmo seguían recorriéndole el cuerpo, pero sus palabras y la sensación de tenerlo aún tan caliente y duro dentro de ella hicieron que el placer volviera a crecer en su interior.

Las embestidas de Connor empezaron a ganar velocidad y sus caderas chocaron con fuerza contra las de ella. Lexie deslizó los dedos por su espalda, sintiendo la tensión en sus músculos y deleitándose con toda esa fuerza sobre ella, rodeándola, dentro de ella. Notaba cómo su cuerpo se tensaba, presagio de un orgasmo que podía ser aún más intenso que el primero —si eso era posible—. Connor se incorporó sobre ella, se apoyó en una mano y deslizó la otra entre sus cuerpos para acariciarle el clítoris.

—Estoy a punto —jadeó ella.

—Eso es, cariño. Necesito sentir cómo te corres otra vez. — Su ritmo se aceleró con embestidas fuertes y enérgicas mientras sus dedos obraban su magia, hasta que el orgasmo la invadió con tal fuerza que levantó la espalda de la cama mientras gritaba su nombre—. Joder, Lexie —gimió con los dientes apretados mientras se hundía en ella por última vez, y la estrechó con fuerza entre sus brazos mientras se corría.

El clímax de Lexie seguía recorriéndola en cascada, con oleadas de placer que la inundaban por entero, que llegaban hasta el último rincón de su cuerpo, llenándola tan por completo que resultaba casi insoportable. Transcurrió un largo momento hasta que la sensación fue remitiendo poco a poco. A medida que bajaba de ese increíble subidón, con los músculos temblando, la realidad comenzó a colarse en sus pensamientos saturados de placer.

Connor se relajó contra ella, besándola con suavidad a lo largo del cuello. Era genial. Era… íntimo. Pero no podía evitar preguntarse cuánto tiempo iba a pasar antes de que él quisiera que se marchara.

Una parte de ella deseaba que el sexo no hubiera sido tan increíble como lo había sido. Cuánto más fácil habría sido salir de su cama y volver a la normalidad al día siguiente si solo hubiera sido sexo del bueno sin más. Pero ¿cómo se regresaba a la normalidad después de un sexo así? ¿Cómo no ansiar volver a saborearlo? ¿Cómo ver que él, posiblemente, iba a llevarse a otras mujeres a su habitación sin sentirse herida?

Connor se separó de ella, le dio un suave beso en los labios y luego se levantó para tirar el condón a una papelera cercana. Ella lo observaba, hipnotizada por sus movimientos elegantes y el juego de sus músculos, pero se preguntaba si iba a ser entonces cuando él le pidiera que se marchara.

En lugar de eso, volvió a la cama, se tumbó a su lado e hizo que se recostara sobre él. Le acarició la espalda con la punta de los dedos, subiendo y bajando suavemente, y no parecía tener intención de apresurarla para que se marchara. Lexie apoyó la cabeza en su pecho y trazó suaves círculos sobre su piel lisa. Podía oír su corazón, que seguía latiendo rápido, como un eco del suyo.

—Ha sido la hostia de increíble —dijo él con languidez.

—Mmm —asintió ella, antes de incorporarse ligeramente para poder verle la cara. Tenía los ojos entrecerrados, pero las comisuras de sus labios se curvaron hacia arriba cuando ella lo miró. Estaba increíblemente guapo, con el pelo revuelto y esos vivos ojos verdes recorriendo su rostro como si intentaran memorizarlo. Pero, aunque estaba tumbada desnuda en sus brazos, él seguía pareciéndole inalcanzable.

Sabía que era el momento de levantarse y marcharse, de empezar a distanciarse para poder irse con la cabeza bien alta. Pero si esa noche iba a ser la única, no quería desperdiciarla. El mañana iba a ser agónico, no había forma de evitarlo, así que más le valía aprovechar al máximo aquella ocasión. Quería que él llenara los huecos que había en su interior una y otra vez, y así, tal vez, cuando lo dejara por la mañana, no iba a sentirse tan vacía todo el tiempo.

Correspondió a su sonrisa con una propia, se incorporó y lo besó en los labios. Connor levantó los brazos de inmediato para pegarla a

él y la hizo tumbarse boca arriba. Él ya se estaba excitando, y ella contoneó las caderas en una súplica silenciosa.

—¿Quieres algo, cariño? —preguntó él, con voz grave y sensual. Acercó los labios justo por encima de los de ella, esperando a que le respondiera.

—Quiero más —susurró ella, lo que hizo que Connor soltara un gruñido sordo antes de agachar la cabeza para darle lo que había pedido.

20

LEXIE

Lexie estaba teniendo otra vez esa pesadilla. La que había tenido casi todas las noches durante un año tras la muerte de Damien. Aunque, como siempre, sabía de sobra de qué se trataba, no conseguía despertarse.

En el sueño, era como si hubiera estado allí. Al principio todo estaba completamente a oscuras y una lluvia helada le caía sobre la cara. Dos brillantes haces de luz destellaron, se clavaron en sus ojos y la cegaron. Se apartó sobresaltada de la luz, levantando las manos para protegerse. Lo siguiente que oyó fue un chirrido terrible, un ruido como de uñas arañando una pizarra, el sonido de cristales rompiéndose y luego, nada, solo silencio, oscuridad. Y como siempre, justo antes de despertarse sobresaltada, la voz de Damien, susurrando *«Lexie…».*

21

CONNOR

Connor se despertó alarmado por los gemidos angustiados de Lexie. Era un sonido muy distinto a los gemidos de éxtasis que ella había dejado escapar antes. Se incorporó, se apoyó en un codo y se echó sobre ella, preocupado al ver su ceño fruncido y sus párpados temblorosos. Mientras la observaba, debatiéndose entre despertarla o no, una lágrima se le escapó por el rabillo del ojo y le resbaló por la mejilla. Eso lo decidió.

—Lexie, cariño, despierta. Estás teniendo una pesadilla. —Le acarició la cara, secándole la lágrima con el pulgar—. Lexie, despierta. —Ella abrió los ojos de golpe; el brillante gris plateado se veía aún más resplandeciente por el torrente de lágrimas que estaba derramando. Levantó la vista hacia él y una emoción desconocida atravesó brevemente sus ojos; luego le tembló la boca y se le escaparon más lágrimas. La expresión de pérdida grabada en su rostro lo golpeó como un puñetazo. Le secó una vez más las lágrimas—. Solo ha sido un sueño, cariño.

Ella se estremeció y se llevó las manos a la cara para secarse las mejillas húmedas.

—Ha sido una pesadilla. Siempre es la misma. Damien, muriendo, solo bajo la lluvia. Hacía un par de años que no la tenía. Creía que había desaparecido para siempre. —Sollozó. Connor intentó abrazarla y pegarla a él, pero ella se resistió, apoyando la mano contra su pecho. Lo atravesó un punzante dolor al darse cuenta de que ella no quería su consuelo. Lexie se incorporó y apartó la vista de él, aparentemente ajena a su desnudez. La luz de la luna iluminaba la piel cremosa de sus pechos turgentes, y su cuerpo se estremeció como respuesta. *Ahora no es el momento*, se dijo a sí

mismo. Volvió a centrar su atención donde debía estar y la oyó murmurar—: Esto ha sido un error.

Se puso tenso, y la decepción le caló hondo. Había sido él quien había insistido en que fuera solo algo puntual. Pero, si era completamente sincero, después de la noche anterior sabía que una sola vez no iba a ser suficiente. Quería tenerla más tiempo en su cama.

Intuyó lo que ella estaba sintiendo.

—Lexie, Dios sabe que esto debe de ser duro para ti, pero estoy seguro de que Damien no querría que te sintieras mal por seguir adelante con tu vida. —Se dio cuenta de que había dicho algo inapropiado cuando ella se puso tensa.

—¿Cómo vas a saber lo que Damien querría o no querría? — Se levantó de un salto y empezó a recoger frenéticamente su ropa, poniéndosela sobre la marcha.

Él también se levantó y se puso rápidamente los calzoncillos.

—Porque, si yo muriera, no querría que alguien a quien amara pasara el resto de su vida sola. Debes saber que él no querría eso, y estoy seguro de que, si fuera al revés, tú tampoco querrías que él se quedara solo para siempre. —Su lógica pareció pasarle por alto por completo. Ya estaba vestida y se dirigía hacia la puerta, desviándose para coger su portátil. Seguía sin mirarlo.

—Como nunca te has enamorado, no le doy mucha importancia a tu opinión. Y estoy segura de que, si Damien quisiera que siguiera adelante, no sería con un roquero mujeriego que ha decidido tomarse un descanso de sus *groupies* por una noche.

Sus palabras le sentaron como una bofetada, y se frenó en seco justo antes de alcanzarla. Quizá ella tenía razón. Todo aquello le parecía un enorme error en ese momento. Había metido la pata a lo grande al acostarse con ella, y ahora podía estar a punto de perder todo lo que había conseguido en las últimas semanas. Si ella abandonaba la gira, iba a volver al punto de partida cuando ya sentía que estaba progresando. Aparte de la distracción que suponía desearla, se había sentido más feliz, pero si ella se marchaba, todo eso podía derrumbarse de golpe.

De repente, una ola de frialdad lo invadió y, justo cuando ella abría la puerta, la llamó. Ella miró por encima del hombro, con los ojos anegados en lágrimas. Se arrepintió de sus palabras incluso antes de que salieran de su boca, pero no pudo contenerse.

—No te olvides de que has firmado un contrato.

Connor sabía que estaba siendo cruel, pero se había quedado paralizado por dentro ante la idea de que ella se marchara. Lexie se puso tensa al darse cuenta de lo que estaba diciendo. Esperó a que le gritara o algo así; al menos eso iba impedir que se marchara, pero, en lugar de eso, endureció su expresión y asintió con un gesto breve y seco, antes de darse media vuelta y salir por la puerta. El clic del pestillo pareció retumbar por toda la habitación.

—¡Joder!

Connor soltó un suspiro áspero y se dejó caer en el sofá, con el corazón latiéndole con un sonido hueco en el pecho. ¿Cómo había podido pasar de ir todo tan bien a ir tan mal en cuestión de unos minutos? Se echó hacia delante, apoyando los codos en las rodillas, y se puso las palmas de las manos contra los ojos.

Sus pensamientos se remontaron a la noche anterior y no pudo evitar que su cuerpo reaccionara ante aquellos vívidos recuerdos. Había pasado una noche con ella, pero una noche no era ni de lejos suficiente. Quería más. Una parte de él sabía que iba a ser así y por eso se había esforzado tanto por resistirse a la tentación.

Le dio un vuelco en el estómago al pensar que ella pudiera marcharse, que se alejara y que él no volviera a ver su rostro ni a oír su voz ni su risa nunca más.

Por eso no se metía en relaciones. ¿Quién coño necesitaba ese caos en su vida? Era más seguro acostarse con una mujer al azar y luego marcharse. Sin emociones, sin confusión, todos contentos.

Se había metido en un lío al acostarse con alguien que le gustaba de verdad, y no solo le había pasado a él: Lexie parecía devastada, y odiaba la idea de que lo que habían hecho la hubiera hecho sentirse tan culpable.

Al volver a pensar en la noche anterior, Connor soltó un gemido. Nunca una mujer lo había excitado tanto, nunca había deseado penetrar a alguien con tanta fuerza, como si pudiera grabarse en su

piel. Su aroma, sus jadeos, el recuerdo de ella con la cabeza echada hacia atrás mientras se corría se habían grabado a fuego en su mente.

¿Cómo se suponía que iba a poder limitarse a las *groupies* que tuviera más a mano? ¿Cómo se suponía que iba a verla por la mañana sin lanzarse a por ella, pegarla a su cuerpo y aplastar su boca contra la de ella? ¿Cómo no iba a llevarla a la habitación libre más cercana, a inmovilizarla contra la pared para perderse en su calor húmedo?

Miró el reloj. Eran solo las cuatro de la madrugada, pero era imposible que pudiera volver a conciliar el sueño. Cogió su guitarra, que estaba apoyada contra la pared, e intentó aliviar el dolor en el pecho con notas y acordes, tal y como siempre había hecho.

22

Lexie

Lexie estaba bajo la ducha y el agua le lavaba las lágrimas que le resbalaban por la cara. Ni siquiera sabía qué la hacía llorar más: la sensación de haber traicionado a Damien o lo injusta que había sido con Connor.

En ese momento, en el que la intensidad de la pesadilla se había difuminado, Lexie sabía que le había dicho cosas a Connor que no sentía de verdad. Se había desahogado con él movida por la culpa y, si era sincera, también por el miedo. Porque estar con Connor había despertado en ella muchas más emociones de las que esperaba.

Al despertar de aquel sueño tan familiar y verlo sobre ella, con el ceño fruncido y la preocupación reflejada en sus preciosos ojos, su primer impulso había sido buscarlo con la mano. Había querido abrazarlo, perderse en él.

Pero entonces se había dado cuenta de que era Connor y no Damien; eso la había golpeado como un mazazo y, una fracción de segundo después, la culpa se había abatido sobre ella como una ola y la había engullido por completo.

Le costaba admitir, incluso ante sí misma, que la noche anterior había sido la más apasionada de su vida. Había tenido un matrimonio increíble con Damien, una vida sexual maravillosa y plena. Si él no hubiera muerto, nunca habría mirado a otro hombre, nunca habría deseado a nadie más que a él. Pero el destino era cruel y esa vida le había sido arrebatada. Nada de lo que hiciera iba a cambiar eso; por mucha culpa y dolor que sintiera, Damien no iba a volver.

Entonces, ¿por qué seguía sintiendo que lo había traicionado al estar con otro hombre? Solo había sido una noche. Solo una noche para

volver a sentir esa intensa conexión física con alguien. Para no sentirse tan sola. Tampoco era algo por lo que debiera sentirse culpable.

Necesitaba seguir adelante, y Connor la había ayudado a dar el primer paso. Lo que ocurría era que no había esperado que se convirtiera en algo más que eso. Pero así había sido, y ese era el problema.

Lexie había acabado utilizando la ira como un escudo contra la culpa y el dolor. Aunque no había servido de nada, porque cuando la ira se había desvanecido, el dolor se le había clavado con fuerza en el pecho.

Lexie le debía a Connor una disculpa por lo que le había dicho. Por muy difícil que fuera volver a verlo después de las cosas increíbles que habían hecho con sus cuerpos, de lo que había sentido, tenía que hacerlo y aclarar las cosas entre ellos. Él había sido muy sincero sobre hasta dónde podía llegar lo que hubiera entre ellos, y ella había aceptado libremente lo que él le había ofrecido.

Debía seguir sonriendo a pesar de la pena, tal y como llevaba haciendo desde hacía tanto tiempo, y terminar el trabajo que había aceptado hacer. Después de eso podía marcharse con la cabeza bien alta y, con el tiempo, encontrar a un hombre con el que pudiera tener una relación.

Volvió a sentir una punzada intensa de dolor en el vientre, lo que la hizo rodearse el abdomen con los brazos. Otra oportunidad de amar, de formar una familia, de poder explorar todo lo que el mundo tenía que ofrecerle junto a sus seres queridos: eso era lo que quería. Eso no era algo de lo que Connor pudiera, o quisiera, formar parte, así que más valía cortar de raíz cualquier sentimiento incipiente y controlar los daños para poder terminar la gira con su orgullo intacto.

Las lágrimas de Lexie por fin se detuvieron. Suspiró, cerró el grifo de la ducha, salió y se envolvió en una toalla. Aún era temprano, pero sabía que volver a dormirse era imposible, así que decidió vestirse para empezar el día. Tenía que armarse de valor y ver a

Connor más tarde esa misma mañana para pedirle perdón, pero hasta entonces, más le valía ponerse a trabajar.

Encendió el portátil y empezó a editar.

Lexie llamó tímidamente a la puerta de Connor con la esperanza de que no estuviera dentro. Tras unos segundos, durante los cuales se le disparó la presión arterial, la puerta se abrió de par en par. Connor estaba allí frente a ella, con unos vaqueros y el torso desnudo; su pelo mojado indicaba que acababa de salir de la ducha. La visión de su piel suave y bronceada le secó la boca a Lexie y las imágenes de la noche anterior pasaron como un destello ante sus ojos.

La sorpresa se reflejó en sus ojos al verla, pero luego su expresión se volvió impenetrable. Se cruzó de brazos y se apoyó en el marco de la puerta mientras esperaba a oír lo que ella tenía que decir.

—Eh… Solo quería pedirte perdón por cómo he reaccionado esta mañana. —La expresión de Connor no cambió, y Lexie sintió que se le enrojecía el rostro mientras continuaba—. Hacía mucho tiempo que no tenía ese sueño, y supongo que me ha afectado. —Entonces sí se suavizó su rostro y ella se apresuró a continuar, desesperada por acabar de una vez con aquello—. Pero eso no es excusa para lo que te he dicho. Quiero asegurarme de que no he estropeado las cosas entre nosotros. Porque este trabajo significa mucho para mí, y no quiero que lo que ha pasado afecte a nuestra relación profesional. Si te parece bien, me gustaría que volviéramos a estar como antes.

Cuando terminó de hablar, estaba sin aliento, esperando con el corazón a mil por hora a ver cómo reaccionaba él.

Connor frunció el ceño y bajó la cabeza para ocultarle su expresión. Cuando volvió a levantarla, su rostro estaba serio.

—No has estropeado nada, Lexie. No es de extrañar que estuvieras alterada después de todo lo que has pasado. Siento que haya acabado así, pero ya habíamos acordado que solo sería algo puntual, así que no pasa nada, ¿verdad? —Enarcó una ceja.

Lexie asintió, intentando mantener una expresión neutra. Connor acababa de decirle justo lo que quería oír: que no había rencor y que las cosas podían volver a ser como antes. Entonces, ¿por qué sus palabras le hacían daño? Habría tenido que estar contenta. Él había puesto fin a su sequía sexual de la forma más espectacular posible, y eso era todo lo que necesitaba de él. Los dos sabían que lo suyo no tenía futuro. Eran adultos y podían superar cualquier incomodidad, hacer lo que tenían que hacer y luego seguir cada uno su camino.

Sonrió con timidez.

—Vale. Pues está bien. Eh… Supongo que nos vemos luego. —Le hizo un gesto de despedida un poco cohibido, dio media vuelta y se dirigió de nuevo hacia su habitación.

—Lexie. —La detuvo tras dar unos pasos; ella se volvió hacia él y sus ojos grises encontraron los verdes de Connor—. No me arrepiento. —Su voz grave le provocó un escalofrío que le recorrió la espalda.

Se mordió el labio, y él bajó la mirada hacia su boca por un segundo.

—Yo tampoco —susurró ella, y luego se dio media vuelta y regresó a su habitación.

23

Lexie

Lexie se dio cuenta de que había sido una ingenua al pensar que las cosas iban a volver a ser como antes tras su noche con Connor. En ese momento, cuando lo miraba, lo hacía con una nueva y vívida conciencia.

Durante los conciertos, cuando se suponía que debía fotografiar al público o al equipo técnico, le costaba apartar la vista de él. Cuando cantaba, su voz le ponía la piel de gallina.

A veces imaginaba que él la buscaba entre la multitud mientras entonaba palabras seductoras al micrófono. Sus músculos tensos, perfilados por sus camisetas ceñidas, le traían recuerdos de la noche que habían pasado juntos. Las imágenes de su cuerpo desnudo moviéndose sobre ella le provocaban escalofríos por todo el cuerpo y dejaban su piel excesivamente sensible.

No sabía cómo apagar lo que él había despertado en su interior, y eso la estaba volviendo loca.

Tres días después de aquella noche juntos, estaba sentada a la mesa del comedor del autobús de la gira con Tex y Zac. Tenían previsto llegar a Boston en una hora más o menos, pero el concierto no era hasta el día siguiente, así que la banda tenía una de esas raras noches libres.

—Bueno, ¿tenéis algún plan especial para esta noche? —Lexie les sonrió a Tex y Zac, que estaban al otro lado de la mesa.

Zac respondió.

—Sí, Drew tiene una casa en la playa, en Cape Cod. Vamos a pasar allí la noche, a hacer una barbacoa y a tomarnos unas cervezas. Va a estar genial.

—Suena bien. Os merecéis una noche para relajaros. Nunca me había dado cuenta de que salir de gira fuera tan agotador. No sé cómo lo hacéis año tras año.

—La verdad es que, al cabo de un tiempo, se hace un poco pesado. Por desgracia, hoy en día es ahí donde está el dinero, así que está en nuestro contrato con la discográfica. Tenemos que salir de gira cada vez que sacamos un álbum.

Ella negó con la cabeza.

—Supongo que, entonces, tengo suerte de no ser una estrella del rock. Es divertido hacerlo como una experiencia puntual, pero no podría dedicarme siempre a algo así.

—¿No viajas por trabajo? —preguntó Tex.

—Sí, pero la mayoría de las veces son solo viajes cortos si estoy en Estados Unidos. Voy al extranjero como mucho una vez al mes. Me encanta viajar, conocer nuevos lugares y gente. Pero también me encanta estar en casa. Así puedo disfrutar de lo mejor de los dos mundos.

—Suena genial —dijo Zac, casi con nostalgia.

—Aunque estar ahí arriba, en el escenario, delante de miles de personas, debe de ser una descarga de adrenalina increíble. Supongo que será difícil renunciar a eso.

Tex se encogió de hombros.

—Algún día pasará; no vamos a hacer esto para siempre. En algún momento, todos nos hartaremos. O nos hartaremos los unos de los otros. —Le dio un codazo a Zac en las costillas. Zac no reaccionó, salvo para pasarse la mano por el lugar donde Tex le había dado el codazo.

—Cuando empezamos, esto era lo único que todos queríamos. No hablábamos de otra cosa —dijo Zac—. Pero llevamos ya bastante tiempo haciéndolo. Cuando alcanzas todos tus sueños, tienes que empezar a buscar otros nuevos. Si no, te estancas. De momento sigo disfrutando con esto, pero tengo un par de ideas sobre cosas que me gustaría hacer en el futuro.

Antes de que Lexie pudiera preguntarle qué ideas tenía, el autobús redujo la velocidad y se detuvo frente al hotel en el que iban a alojarse las noches siguientes. Noah salió holgazaneando de

la zona de literas, con un aspecto adorablemente somnoliento. —Menos mal que ya estamos aquí. Estoy deseando ir a casa de Drew y darme un chapuzón en la playa.

Connor salió tras Noah, y el pulso de Lexie se disparó al verlo. Era obvio que acababa de levantarse de su litera y se había puesto unos vaqueros, iba sin camiseta y tenía el pelo revuelto, como si acabara de pasarle las manos por encima.

Lexie no habría podido evitar que sus ojos recorrieran las suaves líneas de su pecho hasta llegar a sus abdominales marcados aunque hubiera querido. Y, por una vez, no lo hizo. Tras la noche que habían pasado juntos, sus sueños se habían inundado de imágenes de él, desnudo y pegado a ella. Se esforzaba por reprimir esos recuerdos cuando estaba despierta para hacer exactamente lo que habían acordado: volver a cómo estaban las cosas antes. Pero cada día vez le resultaba más difícil. Solo por una vez, Lexie quería rendirse y dejarse llevar por esos recuerdos. Notaba cómo se le calentaba la piel al recordar su boca sobre la de ella, sus manos recorriéndole la piel, la sensación de tenerlo dentro de ella.

Al volver a levantar la mirada hacia su rostro, vio que él la estaba observando. Su expresión era penetrante, sus ojos, casi depredadores al cruzarse con los de ella, y se dio cuenta de que, por su respiración entrecortada y su piel sonrojada, debía de haber sido obvio en qué estaba pensando.

Avergonzada y sin querer que él pensara que no era más que otra de las muchas mujeres que no podían olvidarlo tras una noche con él, apartó la vista, sintiendo cómo la invadía de repente un ridículo impulso de llorar.

No debería haber cedido a la tentación de acostarse con él. Era demasiado. Él era demasiado. Debería haber esperado hasta que su corazón estuviera completamente curado y conociera a un hombre dulce, amable y de fiar con quien acostarse. Alguien con quien tuviera la posibilidad de un futuro. Debería haber sabido que, con sus emociones tan revueltas, acostarse con alguien como Connor y luego tener que verlo todos los días era la peor idea que podía haber tenido.

Lexie inspiró hondo, intentando aliviar la opresión que sentía en el pecho. Que los chicos fueran a salir por la noche era justo lo que necesitaba en ese momento. Podía quedarse en su habitación de hotel y concederse algo de tiempo para intentar ordenar sus pensamientos. Porque estar cerca de él constantemente se estaba volviendo cada vez más difícil.

Oyó que la llamaban y se dio cuenta de que Noah le estaba hablando. Levantó la cabeza de golpe, intentando captar lo que decía.

—Si no te has traído el bañador, podemos parar en una tienda de camino.

Lexie negó con la cabeza frenéticamente cuando quedó claro que le estaba sugiriendo que fuera con ellos a la playa.

—Ah, no, gracias, pensaba quedarme aquí. Ya sabéis, para daros un descanso de mí y de mi cámara, que siempre está por ahí.

Noah, Zac y Tex negaron al mismo tiempo. Pero fue Connor quien habló.

—Deberías venir.

—Nos gusta tenerte cerca, Lexie —intervino Zac—. Además, ¿ante quién va a lucirse Tex si no estás?

Tex le dio un golpecito en la nuca a Zac.

—Todos sabemos que será Noah quien se ponga a lucirse. Y seguro que querrá que le hagas fotos medio desnudo.

Lexie interrumpió la charla.

—La verdad es que debería dedicarme a editar fotos esta noche, así que probablemente sea mejor que me quede…

—Quiero que vengas. —La voz de Connor sonó firme. Sin darle tiempo a responder, añadió—: Quiero que haya fotos de nosotros fuera de toda la locura de la gira. Haciendo cosas que hace la gente normal.

Lexie abrió la boca para protestar una vez más, pero la mirada severa que él le dirigió le recordó que, técnicamente, él era su jefe, aunque fuera la discográfica la que hubiera firmado el contrato. Cerró la boca y asintió.

Justo lo que necesitaba, pensó con desánimo. Verse obligada a pasar tiempo con el hombre más sexy que había conocido jamás

mientras él retozaba por la playa semidesnudo y mojado. Ya tenía suficiente material para alimentar sus fantasías durante toda una vida, no necesitaba más.

Por primera vez, se preguntó si lo que debía de haber sido una noche de pasión la había echado a perder para otros hombres. Volvió a sentir cómo le picaban los ojos y parpadeó rápidamente para contener las lágrimas. Intentó evocar el rostro de Damien, pero le costaba retener el recuerdo. Se le escapaba una y otra vez: sus cálidos ojos color chocolate se veían sustituidos por unos vivos ojos verdes. La culpa volvió a invadirla. ¿Qué había hecho?

24

Connor

Connor iba en uno de los coches hacia la casa de Drew. Le gustaba conducir, sobre todo cuando salía de la ciudad en dirección a la playa. Sin poder evitarlo, alzó la vista hacia el retrovisor y vio a Lexie en el asiento trasero, con la cara vuelta hacia la ventanilla.

Frunció el ceño al ver su expresión pensativa. Ella no había querido ir con ellos, y lo correcto habría sido darle un poco de espacio. Pero se había comportado como un cabrón y, básicamente, le había ordenado que fuera con ellos. En realidad no le importaba si en el libro aparecían fotos de esa escapada o no, pero había sido la única excusa que se le había ocurrido en ese momento porque le gustaba estar cerca de ella, aunque el placer que había sentido en su presencia antes de acostarse juntos hubiera sido sustituido por la constante atracción del deseo.

Apartó la mirada de su bonito perfil y volvió a fijarse en la carretera. Lo último que necesitaban era tener un accidente porque él no pudiera concentrarse.

Tex estaba recostado en el asiento del copiloto, junto a él, con una gorra calada hasta la frente. Tex le había ofrecido a Lexie sentarse delante, pero ella se había negado alegando que él necesitaba más espacio para las piernas que ella, ya que era mucho más alto. Connor no había insistido en el tema. Le había dicho que tenía que ir con ellos, así que no quería ser un completo gilipollas y decirle además dónde tenía que sentarse.

Apartó una mano del volante y se la pasó por la cara. No sabía cómo iba a superar el resto de la gira con ese deseo constante retumbándole por dentro. No dejaba de pensar en ella: cuando estaba en el escenario, cuando se suponía que debía estar

componiendo canciones, cuando yacía en la cama por la noche sin poder conciliar el sueño.

No habría pasado nada si estuviera solo y pudiera liberar la tensión, pero cuando estaban en el autobús, apretujados como sardinas, la situación se volvía un poco incómoda. Bastaba con decir que, últimamente, la ducha se estaba convirtiendo en su lugar favorito.

Intentó apartar de su mente los pensamientos sobre ella porque estaba deseando que llegara la tarde y la noche que les esperaban; necesitaba desesperadamente un descanso de la gira.

La incertidumbre sobre su futuro no dejaba de agobiarlo. Se mirara como se mirase, tenía la responsabilidad ante sus amigos de seguir adelante. Ninguno de ellos había dado jamás señales de estar dispuesto a probar algo diferente. Y marcharse cuando el grupo había alcanzado este nivel de éxito le parecía una auténtica gilipollez. E incluso si todos estuvieran listos para pasar página, él no tenía una idea clara de lo que quería hacer.

La música seguía siendo lo más importante del mundo para él. Había sido lo único que lo había hecho sentirse más cerca del recuerdo de su madre, y lo único que había aliviado el dolor de la ausencia de su padre. Incluso entonces, cada vez que estaba triste, coger la guitarra y tocar lo tranquilizaba más que ninguna otra cosa.

Las razones por las que había querido formar parte de un grupo desde que era adolescente seguían siendo válidas: estar rodeado de música, de sus amigos y del cariño de los fans había sido todo lo que siempre había deseado; pensar en ello siempre había sido como un bálsamo para su alma. Le resultaba difícil aceptar que ya no le pareciera suficiente.

Frustrado, volvió a levantar la vista hacia el retrovisor, con la esperanza de que un atisbo del perfil de Lexie lo sacara de su estéril torrente de pensamientos. En cambio, su mirada se cruzó con la de ella; el brillo plateado de sus ojos se volvió oscuro y tormentoso, reflejo de alguna emoción desconocida, antes de que ella apartara rápidamente la vista.

Sacudió la cabeza y volvió a centrar su atención en la carretera que se abría ante él. *Es viuda* —se dijo a sí mismo—, *y está claro*

que aún no ha superado el recuerdo de su marido. Aunque lo hubiera hecho, él no estaba dispuesto a ocupar el lugar de aquel hombre ni podía hacerlo.

Unas millas más adelante, giró a la izquierda por la carretera que llevaba a la casa de la playa de Drew. Al coronar una colina, apareció el mar extendiéndose ante ellos como un manto azul que brillaba bajo el sol. Tex soltó un grito de alegría al verlo, y cuando Connor miró por el retrovisor, comprobó que el rostro de Lexie se había iluminado con una amplia sonrisa, con los ojos grises resplandecientes, y algo se removió en su pecho de una forma casi dolorosa.

Aparcó junto al coche en el que habían ido Drew, Noah y Zac, abrió la puerta y salió, seguido por Tex y Lexie. Una profunda inspiración del aire salado y se sintió más ligero, como si el sonido de las olas y el aire fresco le hubieran quitado un peso de encima.

Estiró los brazos por encima de la cabeza y se volvió hacia Lexie. Como era de esperar, ella tenía la cámara en la mano y estaba haciendo fotos de las preciosas vistas que tenían delante, lo que le permitió observarla durante unos segundos sin que ella se diera cuenta.

La brisa marina le echaba el pelo oscuro hacia atrás y le ceñía el vestido al cuerpo, perfilando sus pechos y la ligera curva de su vientre. También hacía que la falda corta se levantara, dejando al descubierto casi toda la longitud de sus piernas esbeltas y tonificadas. Dejó escapar un gemido silencioso al recordar aquellas mismas piernas a su alrededor y cerró los ojos para apartar esa imagen, con la esperanza de calmar su excitación antes de que alguien se diera cuenta.

Tex apareció a su lado, con su propia mochila y la de Lexie colgadas del hombro, y el estuche de la guitarra en la mano.

—Bonitas vistas.

Connor lo miró de reojo. La sonrisa burlona en el rostro de Tex y la dirección de su mirada eran pruebas más que suficientes de que sabía que Connor no estaba contemplando el mar.

Bueno, al parecer no podía ocultarle nada a Tex.

—Preciosas —murmuró, antes de volverse hacia el coche y sacar su mochila y el estuche de la guitarra del maletero.

—¡Lexie, nos vamos a la casa! —exclamó Tex.

Lexie se bajó la cámara, la dejó colgando de la correa que llevaba alrededor del cuello y se volvió hacia ellos. Tenía las mejillas sonrojadas y los ojos le brillaban bajo el sol radiante.

—Subiré en un minuto; solo quiero hacer un par de fotos más —respondió ella.

Connor se dio media vuelta y subió las escaleras de dos en dos. Necesitaba alejarse de ella, de ese deseo que lo invadía cada vez que ella lo miraba, le sonreía o, joder, simplemente respiraba. Llegó a lo alto de las escaleras, entró en la casa y cerró de un portazo tras él. Debería haber dejado que se quedara en el hotel.

25

Lexie

Lexie se dio la vuelta al oír el portazo. No tenía ni idea de qué le había pasado a Connor: desde que prácticamente la había obligado a unirse a ellos, apenas le había dirigido la palabra. Había cruzado la vista con él durante el trayecto en un par de ocasiones, a través del retrovisor, pero él no le había sonreído ni una sola vez, y ella tenía la sensación de que estaba enfadado con ella, aunque no sabía por qué.

Lexie volvió la vista hacia la espectacular panorámica que se extendía ante ella, dio unos pasos hacia las dunas junto a la preciosa casa de Drew, de estilo Cape Cod, y fue haciendo fotos mientras caminaba. Inhaló el aire fresco y salado del mar, cuyo aroma solía dejarla tranquila y revitalizada. Pero ni siquiera la playa conseguía calmar del todo sus nervios crispados cuando se sentía tan dividida. Su continua atracción por Connor —alguien que sabía que no era para nada adecuado para ella—, junto con su miedo a estar olvidando a Damien, tenían su mente y su corazón en un completo torbellino.

Como no quería entrar en la casa y seguir fingiendo que estaba bien, se sentó en la arena, se llevó las rodillas al pecho y apoyó la barbilla en ellas. Contempló el azul infinito y centelleante y dejó que el sonido de las olas la envolviera.

Por fin, el caos de su mente amainó, dejándola más en paz de lo que había estado en días. Estiró las piernas y se tumbó en la arena, extendiendo los brazos a los lados; cerró los ojos y disfrutó del calor del sol que le acariciaba la piel.

Una sombra se cernió sobre ella y parpadeó, levantando una mano para protegerse de la luz y poder ver quién era. El corazón se

le aceleró por un instante, pensando que podía ser Connor, pero la corpulencia de la silueta indicaba que se trataba de Tex.

—Hola, cariño. ¿Va todo bien?

Ella le sonrió, pero no se movió.

—Solo estoy disfrutando de un momento de tranquilidad.

—Pues creo que voy a acompañarte.

Sin dudarlo ni un segundo, se quitó la camiseta de un tirón, la dejó caer al suelo y se tumbó a su lado.

Ladeó la cabeza para poder verle la cara, que tenía vuelta hacia el sol, con los ojos cerrados. Deslizó la mirada por los contornos marcados de su pecho musculoso y tatuado y suspiró para sus adentros. Qué sencillo habría sido todo si se hubiera sentido atraída por Tex en lugar de por Connor. Bajo ese exterior pecaminosamente atractivo y rudo, Tex era un romántico de pies a cabeza. Lexie podía imaginarse que iba a tratar como a una reina a cualquier mujer afortunada de la que él acabara enamorándose. ¿Qué mujer en su sano juicio no habría querido estar con un hombre así?

Soltó un suspiro de frustración. Al parecer, ella no estaba en sus cabales.

Al oír el ruido, Tex giró la cabeza hacia ella. Sus ojos recorrieron lentamente su rostro.

—Eres una mujer preciosa, Lexie. Lo sabes, ¿verdad? —El corazón de Lexie latía con fuerza. No iba a volver a besarla, ¿verdad? Al ver la confusión en su rostro, Tex esbozó su sonrisa seductora y volvió la cabeza hacia el sol, cerrando los ojos—. No pasa nada, cariño, los dos sabemos que no soy yo quien te tiene tan enredada. —Aunque él no la mirara, Lexie sintió cómo el calor le inundaba el rostro. Dios mío, ¿era tan obvio? Como si le leyera el pensamiento, Tex añadió—: No te preocupes, él no lo sabe. Creo que vosotros dos podríais ser muy buenos el uno para el otro, pero Connor tiene… problemas que debe resolver. — Volvió la cabeza para mirarla de nuevo—. No quiero verte sufrir, Lexie, así que ten cuidado con tu corazón, ¿vale?

La compasión y la preocupación en su rostro le oprimieron el pecho. No quería decirle que su inquietud era infundada. Connor había dejado claro lo que quería de ella, y había sido ella quien había acabado diciéndole cosas hirientes. Solo tenían que superar el

resto de la gira, y cada uno iba a seguir su camino con el recuerdo de aquella única noche juntos. Y estaba segura de que incluso eso no iba a tardar mucho en desvanecerse de la mente de Connor. Al fin y al cabo, él era solo el segundo hombre con el que ella se había acostado, pero ella no era más que una de las muchas mujeres con las que él había estado.

Como no quería decirle nada de eso a Tex, se limitó a asentir y los dos se quedaron tumbados al calor con los ojos cerrados un rato más, antes de que el sol ardiente se volviera demasiado intenso.

—¿Estás lista para entrar? Creo que Drew va a encender la barbacoa enseguida, y los chicos quieren darse un chapuzón rápido antes de comer.

Agradecida por el apoyo de Tex, le sonrió.

—Vale, vamos.

Él se levantó, cogió su camiseta y luego le tendió la mano para ayudarla. Sin separarse, fueron hacia la casa en un silencio cómplice, y Tex le dio un rápido apretón antes de soltarla al llegar a la puerta.

A los ojos de Lexie les costó unos segundos adaptarse tras el resplandor del sol, pero cuando lo hicieron, se quedó boquiabierta ante el precioso y diáfano interior de la casa. Los tonos fríos y neutros, salpicados de azules y verdes marinos, creaban un ambiente playero perfecto. Los ventanales que iban del suelo al techo se extendían a lo largo de la pared trasera, llenando la casa de luz y enmarcando a la perfección las impresionantes vistas al mar. Era un día soleado, pero Lexie podía imaginar lo increíble que sería sentarse en uno de los cómodos sillones frente a los ventanales y ver cómo se avecinaba una tormenta en el horizonte.

Los demás estaban todos fuera, en la terraza trasera, y Lexie siguió a Tex hasta allí.

—¿Por qué habéis tardado tanto vosotros dos? —preguntó Noah.

Tex rodeó con el brazo los hombros de Lexie y la estrechó con fuerza antes de responder.

—Solo estábamos disfrutando de un rato a solas. —Le dedicó a Connor una amplia sonrisa burlona.

Lexie arqueó las cejas ante la mirada gélida con la que Connor le respondió a Tex. ¿Estaba enfadado? Seguro que no. Para Connor,

ella no había significado más que un rollo de una noche. Aun así, no quería que él pensara que era la clase de mujer que iba saltando de un miembro del grupo a otro. Tal vez su noche con Connor no hubiera significado mucho para él, pero para ella había sido muy importante. Aunque a él le diera igual, no quería restarle importancia fingiendo que no había supuesto nada para ella.

Le pasó el brazo por la cintura a Tex y le dio un suave apretón en señal de agradecimiento por hacerle compañía, pero luego se separó de él y se apartó. Se acercó a Drew, que estaba encendiendo la barbacoa.

—Tienes una casa preciosa. Creo que podría vivir aquí, en esta terraza.

—Gracias, me encanta este sitio. Cuando todo se me viene encima, me gusta venir y desconectar unos días.

Noah se acercó y le ofreció una botella de cerveza. Ella la aceptó, dedicándole una sonrisa de agradecimiento antes de darle un sorbo a la bebida helada.

—En cuanto terminemos estas bebidas, nos daremos un chapuzón rápido mientras Drew nos prepara la comida. —Noah sonrió y levantó su botella en dirección a Drew, quien puso los ojos en blanco a modo de respuesta—. Te unirás a nosotros, ¿verdad, Lexie?

Lexie se había comprado un bikini en la tienda del hotel, pero le daba pena dejar a Drew solo para que cocinara. Por no hablar de que se sentía un poco nerviosa por andar semidesnuda delante de un grupo de chicos acostumbrados a estar rodeados de supermodelos.

—No sé…, quizá espere hasta más tarde. Así podré ayudar a Drew a prepararlo todo.

—No te preocupes por mí, Lexie. Solo voy a asar las hamburguesas y a poner algunos condimentos. No me llevará mucho tiempo, y probablemente haré algunas llamadas mientras cocino, así que baja con los chicos. Os llamaré cuando el almuerzo esté listo.

—Vale, si estás seguro… —respondió ella con cierta reticencia.

—Por supuesto. Oye, Noah, ¿puedes enseñarle a Lexie dónde está su habitación?

—Claro. Venga, Lexie. Nos cambiaremos todos y luego bajaremos.

Lexie dejó la cerveza y siguió a Noah al interior de la casa. Miró de reojo a Connor al pasar, pero él tenía la vista fija en su cerveza y las largas pestañas oscuras le ocultaban los ojos.

Noah la condujo por un pasillo que partía de un lateral de la gran sala principal diáfana. Del pasillo se abrían varias puertas, presumiblemente todas de dormitorios, pero Noah la llevó hasta el final.

—Esta es la tuya. —Lexie abrió y sonrió al ver el amplio dormitorio bañado por la luz del sol, decorado en tonos crema y azules, que continuaba con el ambiente playero—. Te dejo que te cambies. Ven cuando estés lista.

—Gracias, Noah. —Cerró la puerta tras él y le echó un vistazo a la habitación. Su bolsa estaba sobre la cama, así que Tex debía de haberla dejado allí antes de bajar a buscarla.

Una puerta al fondo daba a un pequeño cuarto de baño que utilizó antes de rebuscar en su bolso para encontrar su nuevo bikini. Lo sacó, frunciendo el ceño y apretando los labios. En la tienda no había mucha variedad y era un poco más escaso de lo que solía ponerse, pero era de un bonito color turquesa, y había pensado que le quedaba bien cuando se lo había probado esa mañana.

Se encogió de hombros y se lo puso. Al fin y al cabo, Connor ya la había visto desnuda, y a los demás chicos probablemente les daba igual lo que llevara.

Lexie se acercó al espejo de cuerpo entero que había en una esquina y se aseguró de que no se le saliera nada por ningún sitio. Se dio la vuelta y se miró por encima del hombro para ver cómo le quedaba el trasero, y luego se rio de sí misma. ¿Qué estaba haciendo? Era joven y estaba en forma, y Damien siempre le había dicho que la encontraba preciosa. ¿Qué más daba cómo le quedara el bikini? No iba a volver a ver a ninguno de esos chicos una vez terminada la gira, así que a quién le importaba lo que pensaran. Se sentía bien, así que, maldita fuera, iba a pasárselo bien y a no pensar en que no parecía una supermodelo.

Decidió prescindir del albornoz que también se había comprado y salió a la terraza cubierta. A través del cristal pudo ver que todos los chicos ya se habían cambiado y la estaban esperando ahí fuera.

Sus pasos se ralentizaron al divisar a Connor. Estaba de espaldas a ella y apoyado en la barandilla, así que pudo admirar la amplia envergadura de sus hombros y los músculos marcados de su espalda, que descendían hasta unos pantalones cortos negros de surf que le quedaban bajos en las caderas. El corazón de Lexie dio un vuelco y una oleada de calor la recorrió. Se detuvo e inspiró hondo para recomponerse antes de salir.

Al oír cómo se abría la puerta, todos se giraron, y cinco pares de ojos masculinos la recorrieron, lo cual no le resultó para nada embarazoso… Sintió cómo un profundo rubor le invadía todo el cuerpo.

Drew carraspeó.

—Bueno, chicos, bajad. El almuerzo estará listo en más o menos media hora, pero os llamaré cuando podáis subir.

A los pocos pasos de adentrarse en la arena blanda, Lexie se dio cuenta de que se había calentado lo suficiente como para quemarle las plantas de los pies. Noah, Zac y Tex echaron a correr hacia el agua. Connor se volvió y le tendió la mano.

—Venga, no querrás quemarte los pies.

Debió de dudar un segundo de más, porque él dio dos pasos hacia ella, la cogió en brazos y corrió hacia la arena húmeda y más fresca.

—¡Connor! —chilló, sorprendida, y luego dio un gritito cuando él se adentró en el agua fría con ella todavía en brazos. El contraste entre la arena abrasadora y el agua le puso al instante la piel de gallina. Por desgracia, también hizo que sus pezones se endurecieran visiblemente a través del bikini.

Con la esperanza de que él no se hubiera dado cuenta, levantó la vista hacia él, justo a tiempo para ver cómo sus ojos se fijaban en sus pechos.

—Ya puedes bajarme —murmuró avergonzada.

Él asintió, pero siguió avanzando unos pasos más antes de soltarle las piernas. La sujetó con el brazo alrededor de su espalda; el cuerpo de ella se deslizó por el suyo mientras él la bajaba hasta que sus pies tocaron el fondo arenoso.

A Lexie se le cortó la respiración al sentir sus pechos contra los duros músculos de su torso, y no podía asegurar que sus pezones estuvieran respondiendo únicamente a la temperatura del agua en ese momento. Como no quería levantar la vista y dejar que él entendiera lo que seguramente se le reflejaba en el rostro, se quedó mirando las marcadas líneas negras de su tatuaje.

—Eh… ¿Gracias? —No era una respuesta muy original, pero él la había dejado boquiabierta, teniendo en cuenta que apenas le había dirigido la palabra ni se había acercado a ella desde la noche que habían pasado juntos.

Su rostro era impenetrable.

—No hay de qué, Lexie.

Entonces la soltó y se dirigió hacia donde los otros chicos chapoteaban y hacían el tonto como adolescentes.

Lexie inspiró hondo un par de veces para calmar su corazón acelerado, que había decidido intentar abrirse paso a golpes a través de su caja torácica mientras estaba pegada a él. Luego se sacudió y lo siguió hacia aguas más profundas.

26

Connor

En cuanto Connor llegó al lugar donde los demás chapoteaban, sumergió la cabeza bajo el agua, intentando recuperarse después de haber tenido a Lexie pegada a él con su diminuto bikini.

Debería haberla soltado en cuanto llegaron a la arena mojada, pero la sensación de tenerla entre sus brazos había sido demasiado buena como para resistirse. En ese momento lucía una erección de infarto, pero, por suerte, el agua lo cubría; de lo contrario, los chicos se habrían metido con él por eso.

Lexie lo había seguido hasta la orilla, y Noah, el gran ligón que era, se había acercado inmediatamente a ella y le había pasado el brazo por los hombros. Debía de haber hecho una broma, porque Lexie se echó a reír y le dio un empujón en el pecho, lo cual, por supuesto, no sirvió de nada, ya que Noah era el doble de grande que ella.

Connor se dio la vuelta, pasándose la mano por el pelo mojado. ¿De verdad ella no se sentía atraída por él de la misma forma que él lo estaba por ella? Ahí estaba él, destrozado porque seguía deseándola, y ella parecía completamente indiferente.

Tex se acercó a él vadeando el agua y señaló con la cabeza hacia donde Lexie se reía con Zac y Noah.

—Has hecho bien al elegirla. —Connor miró a Tex con intensidad, preguntándose hasta qué punto habría adivinado lo que había pasado entre él y Lexie. Pero sus temores se disiparon cuando Tex continuó—: Se lleva bien con todo el mundo; hace que sea fácil tenerla cerca mientras nos fotografía, y además es un placer para la vista. —Connor murmuró una respuesta evasiva, sin querer hablar por miedo a delatarse demasiado. Tex esbozó una sonrisa burlona y

empezó a abrirse paso hacia los otros tres—: Ahora solo tienes que controlar esa erección —dijo por encima del hombro.

Joder. Tex siempre lo calaba al instante.

Media hora más tarde, Drew los llamó desde la playa para que subieran a comer. Connor iba rezagado, admirando el balanceo de las caderas de Lexie, que avanzaba delante de él. Hacía tanto calor que, para cuando llegaron a la casa, ya casi se había secado.

Drew había preparado unos platos, condimentos y ensalada, y todos se lanzaron a comer con voracidad. Cuando terminaron, todos echaron una mano para recoger mientras Drew se sentaba con una cerveza y ponía los pies en alto. Hubo muchas bromas en tono amistoso y, con Lexie allí, sumándose con su calidez y humor innatos, Connor se sintió relajado por primera vez en lo que parecían años.

La tarde transcurrió en una bruma de sol, arena y baños, y Drew se unió a ellos la segunda vez que bajaron al agua. Cuando el sol empezó a ponerse, todos se reunieron alrededor del horno de pizzas al aire libre que Drew había instalado y prepararon unas pizzas caseras para cenar.

Connor cedió al encanto de la presencia de Lexie y se sentó a su lado en el banco mientras comían, lo bastante cerca como para sentir el roce de su piel cada vez que alguno de los dos se movía en el asiento. El agua salada había hecho que su pelo estuviera más rizado de lo habitual, y el sol le había dejado un ligero rubor en los pómulos. Su sonrisa y el brillo de sus ojos cuando se reía eran mucho más embriagadores que la cerveza que él estaba bebiendo. En ese momento pensó que sería feliz quedándose allí para siempre, con sus amigos y Lexie, sin tener que volver a ponerse nunca más bajo el resplandor de los focos.

Al final, Lexie sacó su cámara, bromeando con que iban a despedirla por no hacer su trabajo. Con su habitual actitud relajada y encantadora, les hizo fotos discretamente a todos mientras se relajaban, y bastantes del sol al ponerse.

Una vez le había dicho que los fotógrafos llamaban a la hora entre el amanecer y el atardecer la «hora dorada», y él entendía por qué. Un resplandor áureo, casi etéreo, bañaba la escena, y al contemplar

su esbelta silueta recortada contra el cielo que se oscurecía, con las primeras estrellas brillando a sus espaldas, sintió un nudo en el pecho.

De todas las mujeres con las que podría haber querido pasar más de una noche, tenía que ser precisamente una que estaba enamorada de otro hombre, de alguien que, sin tener culpa alguna, había dejado a Lexie con nada más que un recuerdo idealizado con el que Connor nunca iba a poder competir.

Era obvio que ella había disfrutado estando en su cama —no se podía fingir una pasión así—, pero después se había alejado por completo. Habían pasado tres años desde que Damien había muerto, y Lexie seguía aferrada a él. Esa idea le heló la sangre a Connor. No iba a ponerse en la situación de ser rechazado por alguien a quien le importara más una persona muerta que él. Ya había pasado por eso y no pensaba volver a hacerlo.

27

Lexie

Más tarde, aquella misma noche, después de que el sol se hubiera puesto en un resplandor de rojos y naranjas, Drew encendió una hoguera y todos se reunieron a su alrededor. Connor, Tex y Zac habían cogido sus guitarras, y Noah tenía sus tambores de mano, y estaban improvisando.

Lexie se sentó en la oscuridad, apartada del grupo, y sacó fotos de los chicos cantando y tocando alrededor del fuego. La música era increíble: Lexie no podía creer la suerte que tenía de que le pagaran por sentarse allí y disfrutar de la serenata de ese conjunto de hombres con un talento asombroso.

Mientras les hacía fotos a todos, no podía evitar volver una y otra vez a Connor. Tocaba la guitarra y cantaba con los ojos cerrados, con una expresión de satisfacción en el rostro que ella rara vez le había visto desde que lo conocía.

A medida que los demás se iban cansando, se fueron yendo, hasta que al final solo quedaron ella y Connor, aunque ni siquiera estaba segura de que él supiera que ella seguía allí. Hacía rato que había dejado de hacer fotos, pero no se atrevía a irse a la cama. La tranquilizaba oírlo cantar y, después de toda la agitación emocional por la que había pasado últimamente, no quería que esa sensación se acabara.

De repente, Lexie se dio cuenta de que Connor había empezado a cantar una nueva canción, una que no reconocía. Por el suave y melódico ritmo de la letra, parecía que podía ser irlandesa. La melodía era tan conmovedora y le recordaba tanto a su propio dolor, guardado durante tanto tiempo, que las lágrimas le anegaron los ojos. A salvo entre las sombras, las dejó resbalar por sus mejillas.

Mientras Connor seguía tocando, una canción parecía fundirse con la siguiente. Se permitió sentir todo el dolor y la angustia de haber perdido a Damien, su amor de la infancia, su primer amor, todo el dolor de ver cómo les arrebataban de golpe su futuro juntos. La pena que a veces le había parecido insoportable por fin se liberó, y ella dejó que fluyera de su interior. La pesadez que la había agobiado durante tres años por fin empezaba a aliviarse.

Cuando las últimas notas de la guitarra se desvanecieron, Lexie levantó la vista y se encontró con la mirada de Connor, que se puso de pie y se acercó a ella, con la guitarra en la mano.

Dejó el instrumento con delicadeza en el suelo, se acercó a ella, la ayudó a levantarse y la rodeó con sus brazos. Su aroma, una mezcla de sol, sal y cálida piel masculina, la envolvió mientras ella apoyaba la mejilla contra su pecho desnudo.

Sabía que él podía sentir la humedad de sus lágrimas, pero no le importaba. Él sabía lo que ella sentía; él mismo había pasado por el dolor de la pérdida. Quizá por eso había elegido esas canciones: para que la ayudaran a aliviarlo.

En cualquier caso, Lexie no tenía palabras suficientes para darle las gracias, así que ni siquiera lo intentó. En su lugar, lo abrazó con fuerza y se quedaron allí juntos en silencio, en la oscuridad. Cuando por fin se apartó, él seguía sin decir nada; solo se agachó para coger la guitarra, la tomó la mano y la acompañó a la casa.

Frente a la puerta de su dormitorio, la besó suavemente en la mejilla, le susurró «Buenas noches» y esperó a que ella entrara en su habitación. Sentía el corazón magullado, pero también como si por fin empezara a curarse. Mientras yacía en la cama intentando conciliar el sueño, una parte de ella —una parte cada vez mayor, al parecer— deseaba que él hubiera hecho mucho más que besarla en la mejilla.

A la mañana siguiente, los chicos se quejaron un poco por tener que marcharse de la playa, pero tras un chapuzón rápido, recogieron todo y regresaron al hotel a tiempo para la prueba de sonido. Aunque Lexie y Connor no habían hablado mucho desde aquel momento de la noche anterior, ella sentía que la tensión entre ellos había disminuido. Aunque el deseo que la inundaba cada vez que

estaba cerca de él no había desaparecido, quizá con el tiempo pudieran volver a cómo estaban las cosas antes. Si al menos hubiera podido dejar de soñar con él, quizá habría sido más fácil.

Tres días después, la tranquilidad de la playa había dado paso a las luces brillantes y al bullicio de la ciudad de Nueva York. El equipo de relaciones públicas del grupo había programado una aparición en directo en un programa de entrevistas nocturno, y los chicos estaban en ese momento pasando por el calvario de los fans a las puertas del estudio.

Lexie levantó su cámara para hacer más fotos de los cuatro hombres saludando al público, firmando autógrafos y haciéndose selfies con fans extasiados. Era un caos. Nunca había vivido nada parecido y se preguntaba cómo alguien podía acostumbrarse a ese nivel de atención. Los gritos de emoción retumbaban en sus oídos mientras se mantenía lo bastante apartada como para captar a toda la banda y a la multitud de fans en una sola foto.

Se oyó un fuerte estruendo detrás de Lexie y ella se volvió para ver que una de las vallas metálicas que contenían a la multitud había cedido. Los fans se abalanzaron hacia delante y dos de los guardias de seguridad del grupo se dieron la vuelta para intentar contenerlos.

Lexie se alejó poco a poco de la masa de gente emocionada y se acercó a los dos guardias de seguridad. Justo cuando pensaba que ya estaba a salvo, una mano salió disparada de entre la multitud y se aferró a la correa de su cámara, intentando arrancársela de las manos. Lexie la sujetó, pero la sacudieron con tanta fuerza que casi perdió el equilibrio y cayó en medio de la multitud.

Quienquiera que hubiera cogido la correa la soltó, y eso hizo que ella tropezara y cayera al suelo, donde aterrizó con fuerza sobre sus rodillas desnudas. Dejó escapar un grito de dolor cuando el duro suelo le rasgó la piel. El miedo se apoderó de ella al darse cuenta de que la multitud enloquecida de fans la había rodeado por completo. Intentó proteger la cámara encorvándose sobre ella, y por su mente pasaron imágenes de cómo iban a pisotearla hasta matarla.

La multitud pareció retroceder antes de que los gritos de emoción se intensificaran aún más. Unos brazos poderosos la rodearon por la cintura, la levantaron del suelo y la sujetaron con fuerza contra un pecho firme. Lexie supo quién era sin levantar la vista; habría reconocido los brazos de Connor en cualquier parte.

Lexie no se consideraba débil, pero temblaba como una hoja por la conmoción y la adrenalina del incidente. Rodeó con un brazo el cuello de Connor y apoyó la cara contra su pecho, inspirando hondo para calmarse.

—No pasa nada, cariño, estoy contigo —dijo él. Se abrió paso entre la multitud que gritaba, mientras su equipo de seguridad mantenía a todo el mundo a raya, hasta que llegaron a la seguridad de la puerta del estudio. No la soltó ni un momento una vez dentro, y ella pudo sentir cómo el corazón de Connor latía casi tan rápido como el suyo. Por fin, llegaron al camerino. Connor se abrió paso a empujones por la puerta y se sentó en uno de los sofás, sin soltar a Lexie ni un instante.

Avergonzada por que hubiera tenido que rescatarla, Lexie se incorporó y trató de zafarse de sus brazos.

En lugar de soltarla, Connor la abrazó con aún más fuerza.

—Joder, Lexie, lo he visto todo, pero no he podido llegar a ti a tiempo. Siento muchísimo haber dejado que pasara esto. ¿Estás bien? ¿Te has hecho daño? —Su voz sonaba ronca y sus ojos recorrían el rostro de ella, buscando señales de alguna lesión.

—Estoy bien, Connor, solo un poco conmocionada. — Entonces, al sentir que las rozaduras de las piernas empezaban a escocerle, añadió—: Aunque debería limpiarme las rodillas. — Connor por fin aflojó lo suficiente su fuerte abrazo como para que ella pudiera incorporarse y estirar las piernas para evaluar el daño. Se había rasgado la piel de las dos rodillas y unos hilos de sangre le resbalaban por las espinillas—. Bueno, eso me enseñará a vestirme de forma más adecuada la próxima vez que salga con vosotros — bromeó con tristeza. Le sonrió temblorosamente a Connor, pero él tenía la vista fija en sus rodillas, con la mandíbula apretada.

—Ha sido culpa mía, Lexie. Debería haber hecho que uno de los de seguridad se quedara pegado a ti. He pensado que toda esa

locura se centraría en nosotros, pero supongo que alguien creyó que podía robarte la cámara y hacerse con unas cuantas fotos gratis. —Volvió a mirarla a los ojos y le dedicó una sonrisa forzada—. Debería haberte cuidado mejor.

Lexie sintió de pronto un calor intenso al darse cuenta de que seguía sentada en su regazo. Parecía que él se había dado cuenta al mismo tiempo, porque notaba cómo se endurecía debajo de ella. Habría tenido que moverse, bajarse de su regazo y poner algo de distancia entre ellos, pero él seguía mirándola a los ojos y ella no se atrevía a marcharse.

Lexie se quedó quieta mientras él le acariciaba la mejilla, sin querer romper la tensión que había entre ellos. La mirada de Connor se posó en su boca y, cuando ella entreabrió los labios en respuesta a su mirada, él deslizó la mano por su rostro hasta que sus dedos descansaron bajo su barbilla y, a continuación, le echó la cabeza hacia atrás.

Se tomó su tiempo para acercar su boca a la de ella, asegurándose de que pudiera protestar o apartarse si así lo deseaba. Pero no lo hizo; no podía. Le temblaba todo el cuerpo ante su cercanía. No se le ocurría nada que deseara más en ese momento que sentir sus labios sobre los de ella.

La puerta del camerino se abrió de par en par y Drew entró a toda prisa con un botiquín de primeros auxilios colgando de la mano.

—He visto la sangre y he pensado que necesitarías esto.

Lexie dio un respingo, sobresaltada, y se apartó de los brazos de Connor para deslizarse hasta el sofá junto a él. Con el rostro ardiendo de vergüenza, les echó una ojeada a sus rodillas.

—Eh, gracias, Drew. Tampoco es para tanto, pero creo que debería limpiarme un poco.

De repente, la conmoción de todo aquello, seguida de una repentina oleada de emoción, la dejó exhausta. No podía mirar a Connor ni a Drew a los ojos, aunque notaba que Connor la observaba fijamente.

¿En qué había estado pensando? Ya había decidido que tenía que mantener una relación profesional con Connor. Por mucho que su cuerpo la empujara hacia él, su cabeza y su corazón le decían que

era una idea terrible. Enamorarse de Connor y, casi con toda seguridad, acabar con el corazón roto, podía acabar destrozándola para siempre. Tenía que dejar de distraerse con él y centrarse en el trabajo para el que la habían contratado.

Lexie se levantó de un salto del sofá y cogió el botiquín de primeros auxilios que le tendía Drew.

—Gracias, voy a limpiarme —dijo mientras se dirigía con la cabeza gacha al baño; una vez ahí, encendió la luz y cerró la puerta.

28

Connor

Tras el incidente con Lexie de la noche anterior, Connor había tomado una decisión. Seguía deseándola muchísimo. Y estaba harto de luchar contra ello. La idea de marcharse al final de la gira habiéndola tenido solo una vez le parecía una broma absurda.

Aún quedaban cinco semanas: tiempo de sobra para que resolvieran lo que fuera que hubiera entre ellos antes de separarse. Solo tenía que conseguir que Lexie estuviera de acuerdo. Por su reacción de la noche anterior, ella todavía lo deseaba, pero no estaba seguro de si estaba interesada en una aventura pasajera. Sabía que quizá le costara convencerla, pero como ya había practicado sexo por primera vez desde lo de Damien, no iba a hacerle ningún bien volver al celibato en ese momento. Él podía ayudarla a superar su culpa para que, cuando se separaran, ella estuviera en condiciones de seguir adelante. De esa forma, los dos iban a conseguir lo que querían.

Durante el concierto de aquella noche pasó demasiado tiempo siguiéndola con la mirada mientras ella se movía por el borde del escenario y entre el público.

La tensión que sentía al pensar en volver a tocarla parecía darle más fuerza a su actuación. El entusiasmo del público avivó la adrenalina que le recorría el cuerpo y, cuando bajaron del escenario tras el último bis, casi temblaba de ganas de librarse de ella.

—¡Ha sido un concierto de la hostia, tíos! —Drew le dio una palmada en la espalda y luego chocó los cinco con los demás— . No sé qué ha pasado ahí fuera esta noche, pero ha sido impresionante de cojones. El público se ha vuelto loco.

Connor negó con la cabeza. Lo último que quería era que Drew supiera que ese toque especial de su actuación de esa noche se debía a una mujer.

—¿Alguien ha visto a Lexie? —preguntó con la mayor naturalidad posible, esperando que nadie pudiera percibir la tensión en su voz.

Tex le respondió.

—La he visto charlando con algunos de los técnicos de sonido. —Le dedicó a Connor una sonrisa demasiado cómplice—. No te preocupes, tu chica llegará pronto a tu lado.

Connor se puso tenso y apretó la mandíbula. ¿Qué coño estaba haciendo Tex, insinuando que pasaba algo entre él y Lexie? Su enfado se agravó cuando Drew se volvió hacia él con las cejas arqueadas.

Una potente mezcla de ira por el comentario de Tex y la adrenalina tras la actuación le recorrió el cuerpo a Connor. Aunque una parte de él sabía que su amigo solo intentaba sacarlo de quicio, su propia inquietud por su continua fascinación por Lexie no hacía más que avivar las llamas, de modo que replicó sin pensar, con voz fría.

—No es mi puta chica, es la fotógrafa, y debería estar aquí haciendo su puto trabajo, en lugar de estar coqueteando con el equipo. —Miró fijamente a Tex mientras lo decía.

La sonrisa burlona de Tex se desvaneció cuando su vista se dirigió a algo que había más allá del hombro de Connor.

Connor se quedó inmóvil; la expresión de su amigo le indicaba lo mucho que acababa de meter la pata. Tex extendió la mano, rodeó la cintura de Lexie con el brazo en actitud protectora, la pegó a él y le dio un beso en la coronilla.

Connor tuvo que inspirar hondo y cerrar los ojos antes de poder volverse hacia ella. Cuando lo hizo, vio que ella tenía la cara levantada hacia Tex, que le susurraba algo al oído mientras fulminaba a Connor con la mirada. Por un segundo, los ojos de Lexie se deslizaron hacia él, pero luego apartó la vista y asintió a lo que fuera que Tex le estuviera diciendo.

Mierda. ¿Por qué leches había reaccionado de forma tan a la defensiva ante el comentario de Tex? Debía haberse limitado a

tomárselo a broma. Pero en vez de eso le había hecho daño a Lexie y había dado a entender que pensaba que ella no estaba haciendo bien su trabajo. Miró a su alrededor, a los demás. Zac y Noah tenían el ceño fruncido, y Drew, una expresión de disgusto.

¿Cómo iba a arreglarlo? No había forma de que pudiera explicarse delante de todos. Lo único que podía hacer era hablar con ella a solas más tarde y pedirle perdón.

—Me voy a dar una ducha —anunció, pasándose la mano por la nuca.

Ignoró la mirada fulminante de Tex. Al fin y al cabo, si Tex no hubiera abierto la maldita boca y no hubiera intentado provocarlo delante de todos solo para divertirse, todo eso no habría pasado. Le echó un vistazo a Lexie antes de marcharse, pero ella tenía la cabeza baja y estaba jugando con su cámara. Incluso mientras se daba la vuelta y se alejaba, sabía que no estaba llevando la situación de la forma correcta, pero no sabía qué más hacer.

La fiesta posterior al concierto estaba en pleno apogeo cuando Connor llegó por fin. Se había tomado su tiempo porque aún no sabía qué decirle a Lexie. Bueno, iba a tener que ser sincero y explicárselo todo, explicarle por qué había dicho lo que había dicho. Ella iba a entenderlo. Estaba seguro de que a ella le hacía tanta gracia como a él que todos los chicos se enteraran de sus asuntos privados. Decidido a aclarar las cosas lo antes posible, recorrió la sala buscándola.

Intentó no mostrarse brusco con los fans que no paraban de retenerlo mientras se abría paso entre la multitud, pero cuando la tercera mujer lo detuvo y se levantó la camiseta para que le firmara en los pechos, se sintió frustrado. ¿Qué demonios les pasaba a las mujeres que querían que les firmaran en el cuerpo? Al final iba a borrarse con el lavado, así que ¿qué sentido tenía?

Mientras empezaba a garabatear su firma con el bolígrafo que ella le había dado, notó que lo observaban. Sabía quién era; al fin y al cabo, últimamente había tenido muy mala suerte con Lexie.

Al mirar a su alrededor, la vio en un rincón de la sala con una expresión indescifrable en el rostro. Sostenía la cámara en las manos y, cuando él se volvió en su dirección, la levantó y le hizo una foto con la mujer que tenía delante aún con los pechos al descubierto. Entonces Lexie se dio la vuelta y se alejó.

Así que, sin duda, estaba cabreada. Tapó el bolígrafo y se lo devolvió distraídamente a la mujer a la que acababa de firmarle el autógrafo, despachándola con un gesto cuando ella empezó a parlotear sobre lo mucho que le gustaba el grupo.

Abriéndose paso entre la multitud y haciendo todo lo posible por esquivar a los fans con esa expresión tan suya, intentó alcanzar a Lexie. Cuando lo consiguió, ella estaba sacando una foto de una mujer semidesnuda que prácticamente se estaba subiendo encima de Zac, mientras él se tomaba tranquilamente una cerveza y charlaba con Drew.

Connor se agachó hacia el oído de Lexie.

—¿Qué estás haciendo? —Debía de saber que él estaba allí, porque no reaccionó. Se volvió con la cámara aún pegada a la cara y le hizo una foto a Noah, que estaba sentado en uno de los sofás con una rubia menuda y risueña en su regazo. Que le apuntaran con el objetivo no molestó en absoluto a Noah. Levantó su cerveza y le sonrió a la cámara—. Lexie —dijo Connor en voz más alta y le agarró la muñeca—. Para y habla conmigo. ¿Qué estás haciendo? —Ella suspiró, bajó la cámara y se volvió hacia él, que dio un paso atrás al ver la expresión de su rostro. No parecía enfadada ni dolida, como él esperaba, pero sus ojos, normalmente claros, estaban apagados y parecía cansada. Peor aún, parecía resignada—. ¿Lexie? —lo intentó de nuevo, y esa vez ella le respondió.

—Tenías razón, Connor. Soy la fotógrafa del grupo y no he estado haciendo mi trabajo.

—Eso es absurdo. Si se trata de lo que he dicho, tienes que saber que no iba en serio. Soy un puto idiota. Has estado haciendo un trabajo fantástico. Me encantan las fotos que has sacado. Son justo lo que quería.

Ella negó con la cabeza para interrumpirlo.

—¿Te acuerdas de aquel primer día, cuando preparábamos tu primer concierto? Dijiste que te alegraba que yo no fuera fan porque así te vería tal y como eres de verdad. Y yo intenté bromear sobre el hecho de que pensabas que no podría comportarme de forma profesional si fuera fan. —Él asintió lentamente, sin saber muy bien adónde quería llegar ella con aquello—. Bueno, pues tenías razón. No me he comportado de forma profesional. He dejado que mi atracción por ti me nublara el juicio. —Sus mejillas se sonrojaron.

—Lexie… —Intentó frenarla, pero ella aún no había terminado.

Se acercó para que nadie pudiera oírla.

—Acostarme contigo fue poco profesional. —Él negó con la cabeza, pero ella lo sorprendió—. Dije que no me arrepentía, y no me arrepiento; sabía lo que hacía. Eso no es lo que lamento. Al principio de todo esto me pediste que no fotografiara lo que esperaba ver, así que, en cambio, acabé fotografiando solo lo que quería ver. Y eso es lo menos profesional que he hecho en este trabajo.

Había una mezcla de enfado y decepción en sus ojos, pero no se la dirigía a él, sino a sí misma, lo cual, de alguna manera, era peor. Tenía que decir algo para detener aquello, pero no tenía ni idea de qué, lo cual era estúpido teniendo en cuenta que se ganaba la vida escribiendo letras de canciones. La agarró de la mano.

—Ven conmigo.

Cuando Lexie se resistió él tiró con más insistencia, y ella cedió y dejó que él la llevara a rastras tras de sí. La sacó de la abarrotada sala, la llevó al camerino contiguo y cerró la puerta con llave.

La soltó y se pasó una mano por el pelo. Seguía sin estar seguro de qué decir para arreglar las cosas, pero tenía que decir algo.

Extendió la mano hacia su cámara, se la quitó y la colocó con cuidado sobre una mesa cercana antes de volverse hacia ella.

—Lexie. Joder. Dejando a un lado por un momento que soy un puto gilipollas por haber dicho esa tontería, me encanta lo que has hecho con las fotos. Has captado aspectos de este estilo de vida de locos que los demás nunca ven, y eso es exactamente lo que quería. Sí, algunas partes no son demasiado agradables; eso no está en mi mano evitarlo. No puedo controlar lo que piden los fans ni lo que

hacen los demás chicos, pero lo que has visto a través de tu objetivo hasta ahora es lo que yo también quiero ver.

Ella frunció el ceño, sin entender lo que él intentaba decirle. A la mierda. Cuando las palabras le fallaban, solo le quedaba una cosa por hacer: dio dos pasos hacia delante, le rodeó los brazos con las manos, la pegó a él y la besó con fuerza en los labios.

Ella se tensó y, cuando levantó las manos y las apoyó contra su pecho, él pensó que iba a empujarlo. Pero entonces ella se aferró a su camisa y abrió los labios bajo los de él. Un sentimiento de alivio lo invadió, seguido de una oleada de lujuria al volver a saborearla. El pequeño gemido que ella dejó escapar mientras él acariciaba su lengua con la suya lo puso duro al instante.

Quería quedarse allí con ella pegada a él toda la noche. Quería desnudarla y tomarla contra la pared. Quería llevarla a rastras a su habitación y follar con ella durante horas. Lo quería todo, y lo quería ya mismo, pero sabía que aún tenían que resolver las cosas entre ellos antes de que pudiera hacer nada de eso. Para lo que esperaba de ella necesitaba su pleno consentimiento; de lo contrario, aquello iba a acabar mal, y no quería cargar con eso en su conciencia.

Apartó suavemente la boca de la de ella, aunque no se atrevió a alejarse demasiado, manteniendo sus labios suspendidos justo por encima de los de ella hasta que abrió los ojos.

—Lexie —murmuró. Ella parpadeó, y la neblina de ensueño se disipó de sus ojos. Pensó que quizá iba a apartarlo entonces, pero una vez más ella lo sorprendió al retroceder un poco y soltarle la camisa, pero manteniendo las manos sobre su pecho. Ladeó la cabeza y lo miró fijamente, con un ligero fruncimiento entre las cejas que delataba su confusión. Él inspiró hondo, tratando de ordenar sus pensamientos, algo difícil cuando ella estaba tan cerca de él—. Lexie, cariño. Odio verte triste, sobre todo cuando es por algo que he hecho yo. Siento lo que le he dicho a Tex… Ha sido una tontería. Pero solo lo he hecho porque intentaba evitar que todos se dieran cuenta de lo mucho que te deseo.

Ella frunció el ceño.

—No lo entiendo. Dijiste que solo querías una noche. La tuvimos. —Hizo una pausa y bajó la cabeza—. Y no acabó muy bien.

Él le puso un dedo bajo la barbilla e hizo que la levantara para poder mirarla a los ojos.

—Escúchame. Tu reacción fue totalmente comprensible. Tuviste una puñetera pesadilla sobre la muerte de tu marido. Joder, me sentí fatal al pensar que lo que hicimos te hiciera sentir la más mínima culpa. Pero tengo que decirte que aquella noche fue increíble. No he podido dejar de pensar en ello, en ti, desde entonces.

—Entonces, ¿qué significa eso? ¿Quieres otra noche? —No parecía enfadada ante la idea, lo cual era un buen augurio, pero tampoco se mostraba a punto de lanzarse a sus brazos. Era comprensible, teniendo en cuenta todo lo que había pasado aquella noche.

—No. No quiero otra noche. —¿Era un destello de decepción lo que había visto en sus ojos?—. Te quiero todas las noches, durante el resto de la gira.

La brusca inspiración de Lexie le demostró que la había sorprendido. Pero luego ella negó con la cabeza.

—Connor, no sé si podré hacerlo. No me malinterpretes, estar contigo ha sido increíble. —Se sonrojó, pero mantuvo los ojos clavados en los de él—. Pero no sé si tengo la fortaleza emocional necesaria para lo que me estás pidiendo. No soy como tus *groupies;* no estoy acostumbrada a tener rollos de una noche. Tú puedes estar con cualquier mujer que quieras, cuando quieras. ¿Y si te aburres de mí antes de que termine la gira? No quiero tener que verte todos los días y descubrir que te llevas a otras mujeres a tu habitación. Lo siento, pero no soy así.

Frunció el ceño. Eso no estaba yendo tan bien como había esperado. Pero tal y como se sentía por ella en ese momento, era imposible que se aburriera de ella en un futuro próximo, aunque no sabía cómo iba a tranquilizarla.

—Lexie. Sabes que no me interesan las relaciones. Nunca he querido pasar más de una noche con ninguna mujer. Hasta ahora. No creo que me sea físicamente posible aburrirme de ti en las cinco próximas semanas; hay tantas cosas que quiero hacerte… y que tú me hagas a mí. —El destello de pasión en sus ojos lo hizo sonreír—. Te prometo que, durante esas cinco semanas, serás la única mujer a

la que tocaré. Y si tienes pesadillas, las superaremos juntos hasta que esa culpa innecesaria que sientes desaparezca para siempre.

Levantó la mano y le apartó un mechón de pelo de la mejilla, para luego acariciarle el perfil con las yemas de los dedos. Ella suspiró y ladeó la cabeza hacia su caricia.

—Bueno, no puedo decir que no haya pensado en volver a estar contigo. Más de lo que debería. —Le dedicó una sonrisa dulcemente seductora que le provocó una oleada de lujuria que le llegó directamente a la entrepierna—. Sé que probablemente no es lo que quieres oír, pero ¿puedo pensármelo? Es mucho que asimilar. Y tengo que valorar lo que podría suponer para mi trabajo.

No pudo evitar reírse de sí mismo. Era la primera vez que una mujer tenía que pensárselo dos veces antes de acostarse con él, y eso solo hacía que la deseara aún más. Ni siquiera se había dado cuenta de que eso fuera posible. Y aunque le decepcionaba no poder tenerla aquella noche, entendía su punto de vista. Solo rezaba a Dios para que al final ella acabara diciendo que sí, porque estaba desesperado por liberarse de la tensión constante que le provocaba estar cerca de ella.

—Puedes pensártelo, pero solo para ayudarte a decidir… — Se acercó a ella, le hundió las manos en el pelo para inmovilizarle la cabeza y capturó su boca en un beso mientras la hacía retroceder hasta que quedó contra la pared.

Quizá no fuera justo, pero el deseo que sentía por ella era como una agonía que nada, salvo tener sus manos sobre ella, parecía aliviar. Le acarició los labios con la lengua hasta que ella se abrió para él y pudo volver a poseer su boca. No se anduvo con rodeos, empujando sus caderas contra las de ella para que pudiera sentir lo duro que estaba y recordar lo bien que funcionaban las cosas entre ellos.

No se detuvo hasta que ella empezó a gemir y a restregarse contra él a su vez. Le costó todo el autocontrol del que disponía apartarse de ella, pero sabía que tenía que darle el tiempo que necesitaba para decidir si lo deseaba lo suficiente como para correr el riesgo. De lo contrario, iba a acabar arrepintiéndose, y él no quería que nada estropeara esas últimas semanas con ella.

Cuando dio un paso atrás, tragó saliva al verla: estaba sonrojada y tenía la mirada vidriosa y los labios hinchados por los besos.

Joder.

Había estado intentando que le resultara difícil decir que no, pero pensó que acababa de complicarse aún más las cosas si ella no aceptaba su propuesta.

—Tengo una idea. ¿Qué tal si mañana salimos juntos a algún sitio, solo nosotros dos? Todavía no me has hecho la foto en solitario, así que quizá podríamos encargarnos de ello. Sin presiones, solo un rato a solas.

Le dedicó su mejor cara de perrito abandonado. Debió de funcionar, porque ella se echó a reír.

—Vale, creo que podríamos hacerlo. ¿Hay algún sitio en concreto a donde quieras ir?

—Me gustaría hacerlo contigo en cualquier sitio. —Él sonrió al ver que ella ponía los ojos en blanco, y luego cedió—. Me gustaría volver a la playa. El otro día, en casa de Drew, fue el momento en el que más relajado me he sentido en mucho tiempo. Me gustaría volver a la playa, esta vez solo contigo. ¿Te parece bien?

Ella lo miró fijamente y luego asintió despacio.

—Creo que sería perfecto.

—Genial. Vamos al hotel. No quiero regresar a la fiesta. —Levantó las manos en señal de rendición ante la expresión escéptica de ella—. Nada de tonterías, te lo prometo. Te dejaré en tu habitación como haría un auténtico caballero.

Ella se rio.

—Vale, entonces, vamos.

Cuando él le tendió la mano y ella la tomó, no se permitió pensar demasiado en lo bien que le sentaba.

29

Lexie

Para cuando Lexie se levantó, se duchó, se puso un vestido de verano azul claro y bajó a desayunar a la mañana siguiente, Connor ya había conseguido un coche y había avisado a todo el mundo de que se iban.

Lexie solo le pidió que cogiera su guitarra y, media hora más tarde, los dos salían a toda velocidad en dirección a la costa.

Connor volvía a conducir, y a Lexie no le importaba en absoluto, ya que así podía relajarse en el asiento del copiloto y admirar el paisaje —es decir, al hombre tremendamente sexy que estaba sentado a su lado en el coche—. Dejó escapar un pequeño suspiro de admiración ante lo guapo que era, lo que hizo que él volviera la cabeza hacia ella.

—¿Va todo bien por ahí? —preguntó él con una sonrisa.

—Solo estoy disfrutando de las vistas. —Señaló la ventanilla del coche, pero la sonrisa de Connor se amplió, como si supiera de lo que estaba disfrutando en realidad.

—La vista es, sin duda, preciosa —respondió él, sin apartar la mirada de ella. Lexie sintió cómo el rubor le subía por las mejillas, delatando su reacción ante sus palabras. Por suerte, él volvió a concentrarse en la carretera, dándole a su cuerpo la oportunidad de calmarse. Debía pensar más detenidamente en la propuesta que él le había hecho, pero después de dar vueltas en la cama durante unas horas la noche anterior, no había sido capaz de avanzar en su proceso de reflexión más allá de querer lanzarse a sus brazos—. ¿En qué estás pensando?

Ella se rio.

—Apuesto a que te encantaría saberlo.

—Me encantaría saber qué está pasando ahora mismo en esa preciosa cabecita tuya, sí.

Como no quería revelar lo cerca que estaba de decirle que sí y de hacer que se detuviera para abalanzarse sobre él, Lexie intentó concentrarse en lo que se suponía que tenían que hacer.

—Ahora mismo estoy intentando pensar en una buena foto para ti —respondió, pensativa, y se tocó la barbilla con el dedo— . Bueno, vamos a la playa. Anoche dijiste que el otro día, en casa de Drew, te sentiste más relajado de lo que te habías sentido en mucho tiempo. ¿A qué se debe eso?

—¿Me estás preguntando por qué me pareció relajante la playa o por qué no he estado relajado últimamente?

—Supongo que las dos cosas. Pero no tienes por qué decírmelo si no quieres.

—Bueno, la respuesta a esas preguntas tiene que ver, en parte, contigo.

—¿Conmigo? —Arqueó las cejas—. ¿Qué quieres decir?

Él negó con la cabeza.

—Lexie, no tienes ni idea de lo duro que ha sido tenerte cerca todo el tiempo y no poder tocarte. Pensé que después de aquella primera noche contigo sería más fácil, pero no fue así. Al contrario, cada vez que te ibas a la cama sola, me daba cuenta de lo que me estaba perdiendo. No estoy acostumbrado a esa sensación.

—Vaya. Eso es… eh… eso es increíblemente halagador — dijo ella, con un todo de voz apenas más alto que un susurro.

—No intento halagarte, Lexie, intento explicarte lo que me provocas. Esa es una de las razones por las que he estado intranquilo últimamente. Y luego, aquel día y aquella noche en casa de Drew, poder pasar el rato contigo y con mis amigos, sin expectativas, sin que nadie quisiera nada de mí, fue increíble. Ojalá tuviera tiempo para hacer esa clase de cosas más a menudo. Verte en bikini también fue un gran punto a favor.

Eso la hizo soltar una carcajada.

—Verte dando vueltas sin camiseta tampoco estuvo nada mal.

—Me desnudaré para ti cuando quieras, cariño.

Así, sin más, volvieron a coquetear, y Lexie supo, por las palpitaciones que sentía en el pecho, que estaba segura al noventa y nueve por ciento de que iba a decirle que sí antes de que acabara el día.

Permanecieron sentados en un silencio no del todo incómodo durante unos minutos más, hasta que Connor hizo una señal y giró a la izquierda.

—¿Adónde vamos? —preguntó ella.

—Uno de los chicos del equipo, que es de por aquí, me habló de esta pequeña playa que, por alguna razón, suele estar desierta en esta época del año. Al parecer, es perfecta si buscas un poco de intimidad. —Cuando él le echó un vistazo de reojo, el calor de su mirada le robó el aliento.

Dios mío. Lexie tuvo que juntar las manos en el regazo para evitar que le temblaran.

Unos minutos más tarde se detuvieron en una pequeña zona de aparcamiento desierta, desde la que partía un sendero cubierto de arena que desaparecía tras la cima de una duna.

Cuando Lexie abrió la puerta y salió del coche, el aire fresco y salado invadió su olfato y disipó parte de la tensión de su cuerpo. Cerró los ojos y lo inhaló profundamente. Una ligera brisa agitó los mechones de pelo que se le habían escapado de la coleta y le rodeaban el rostro, y el sol le calentó la piel.

Sonriendo, se volvió hacia Connor, solo para encontrárselo apoyado contra el capó del coche, con los ojos brillantes. Se incorporó, fue hacia ella, la tomó de la mano y dio un paso hacia el sendero, sin apartar nunca la vista de la de ella, que lo seguía. Cuando llegaron, se volvió y la guio hasta la cima para que pudiera ver la bonita cala que se extendía ante ellos.

—Vaya, es precioso —exclamó ella, protegiéndose los ojos del resplandor del sol. Un pequeño semicírculo de arena blanca bordeaba el intenso azul cobalto del agua. Un promontorio rocoso cerraba uno de los extremos de la playa—. No me puedo creer que no haya nadie más aquí.

—Sí, es perfecto —dijo Connor; la pegó a él y deslizó las manos por la piel desnuda de sus brazos, dejándole la piel de gallina a su

paso. Ella observó cómo él contemplaba el recorrido de sus manos por su piel, con expresión concentrada. Habría debido sentirse avergonzada por la reacción de su cuerpo ante él, pero en ese momento ya no le importaba en absoluto. Connor cerró los ojos e inspiró hondo, y luego se apartó de ella. Cuando volvió a abrirlos, su habitual verde claro se había vuelto tormentoso, y se pasó las manos por el pelo antes de hablar de nuevo, con un humor un poco forzado —: Vale, déjame adivinar, ¿quieres que me desnude para este retrato? ¿Quizás estás pensando en una foto mía retozando desnudo en la arena? — Agradecida de que él hubiera roto aquel momento tan tenso y le hubiera recordado por qué estaban allí, Lexie miró a su alrededor. Todo era precioso, pero había algo en la austera belleza del promontorio rocoso que le hacía pensar en Connor. Fue corriendo al coche para coger su cámara y la guitarra de él, y luego hizo que se colocara de espaldas a los acantilados. Él se rio cuando ella le pidió que se quitara la camiseta—. Ya sabía que esto no era más que una excusa para desnudarme…

Puso los ojos en blanco e intentó, sin éxito, reprimir la sonrisa, y lo hizo apoyarse contra las rocas. Él sujetó la guitarra con la mano izquierda y apoyó el mástil en la arena junto a sus pies descalzos; luego agachó un poco la cabeza, de modo que el pelo le cayera hacia delante y le tapara los ojos.

El resultado fue precioso: un estudio de contrastes. El hombre y el instrumento rodeados por la oscuridad de la roca, pero iluminados por la luz centelleante que acariciaba tanto las suaves curvas de la guitarra como los ángulos y planos marcados de su cuerpo. Con los ojos en sombra, la expresión de Connor no se veía, pero, a pesar del resplandor del día, irradiaba un aire de ensimismamiento.

Lexie tomó fotos desde múltiples ángulos hasta que quedó satisfecha y pensó que tenía suficientes. Dejó que la cámara colgara de la correa y se limitó a contemplarlo durante unos segundos. Cuando él levantó la vista y cruzó su mirada con la de ella, el tiempo pareció detenerse mientras un suspiro se le escapaba del pecho.

—¿Ya está? —preguntó él.

—Sí. Tengo material de sobra. A la cámara le encantas, igual que a todo el mundo. —Estaba bromeando, pero se sonrojó al darse

cuenta de cómo había sonado aquello—. Eh… ya sabes, todos tus fans.

Vale, solo estaba empeorando las cosas.

Él se rio.

—¿Me estás diciendo que te gusto? Vaya manera de romperme el corazón.

No pudo evitar reírse también.

—Ah, sí, seguro que estás destrozado.

Él le tendió la mano.

—Venga, vamos a sentarnos un rato al sol. Todavía nos queda un rato antes de tener que irnos.

Lexie lo cogió de la mano —los callos de las cuerdas de la guitarra le rozaban ligeramente la piel— y anduvo con él hasta una de las dunas. Él se sentó e hizo que lo imitara; la soltó y se recostó, apoyándose sobre las manos, lo que, teniendo en cuenta que seguía sin camiseta, casi la dejó sin palabras. Connor cerró los ojos y levantó la cara hacia el sol, lo que significaba que ella tenía tiempo para estudiarlo sin pasar vergüenza por que él la pillara.

Sus ojos se demoraron en su rostro: las largas pestañas oscuras que rozaban sus pómulos altos, la curva seductora de sus labios, la mandíbula marcada. Descendió por la columna de su cuello hasta sus anchos hombros y su pecho musculoso, bajando a lo largo de sus abdominales marcados hasta la cintura de sus vaqueros.

Aquel hombre era absolutamente impresionante, y se le secó la boca al darse cuenta de que ya había tomado una decisión.

En realidad, nunca había tenido ninguna duda sobre lo que deseaba, solo miedo al daño que iba a hacerle, pero la verdad era que iba a pasarlo mal de cualquier forma y ya estaba demasiado metida en el asunto, así que más valía saciar su deseo por él mientras estuvieran juntos. Porque, una vez que terminara la gira, no iba a volver a verlo más que en las portadas de las revistas.

Mientras intentaba averiguar cómo se le decía a una estrella del rock que quería tener una aventura con él, Connor abrió sus vivos ojos verdes y la miró de reojo.

—Bueno, llevaba tiempo queriendo preguntarte qué vas a hacer después de la gira. ¿Tienes algún otro proyecto en marcha?

Pillada por sorpresa, intentó reordenar sus pensamientos.

—Eh… Sí, lo tengo. Un par de semanas después de terminar con vosotros, tengo un contrato para una sesión fotográfica en Canadá. Es para una revista de viajes, así qué haré muchas fotos de paisajes y algo de fotografía callejera, lo cual estará bien. Dedicaré las dos semanas que tengo entre un trabajo y otro a preparar una maqueta de tu libro para que puedas echarle un vistazo mientras estoy fuera del país.

Algo brilló en sus ojos.

—Te encanta tu trabajo, ¿verdad? —Sonaba casi melancólico.

Lexie asintió.

—Sí. Me mantiene alejada de mis propios pensamientos y me permite explorar el mundo. Creo que es lo que evitó que me amargara tras la muerte de Damien. —Bajó la mirada hasta sus dedos, que tamizaban la arena cálida, aliviada de que mencionar a Damien no le hubiera hecho ahogarse en el llanto. Cuando volvió a levantar la cabeza hacia Connor, él estaba contemplando el mar con el ceño fruncido. Con ganas de distraerlo de lo que fuera que le preocupara, le preguntó—: ¿Y tú qué? ¿Cómo es vivir tus sueños?

Se lo pensó un breve instante antes de responder.

—Durante mucho tiempo fue increíble. La fama, la fortuna, mis amigos y yo tocando música juntos y cobrando cantidades obscenas por ello. Pero ahora… —Volvió la cabeza hacia ella— . No se lo he contado a nadie más, pero estoy empezando a cansarme de todo esto. Las giras constantes, las expectativas de los fans y de la discográfica, la presión para componer el próximo éxito. Me siento como un puto desagradecido porque seguimos creciendo cada vez más, y debería estar en la cima del mundo. Pero no es así. Es como si todo el mundo quisiera un pedazo de mí. Mi identidad como persona ha quedado completamente absorbida por este personaje de estrella del rock. —Hizo una pausa—. Aunque no me siento así cuando estoy contigo. Creo que quizá tú puedas verme tal y como soy en realidad. —Se volvió de nuevo hacia el mar.

Lexie sintió una opresión en el pecho al oír lo vulnerable que sonaba en ese momento.

—¿Y qué vas a hacer al respecto? —preguntó en voz baja.

Connor se encogió de hombros.

—Aún no lo tengo claro. Probablemente nada. Creo que solo es una fase por la que estoy pasando, y que pronto volveré a sentirme como el rey del puto mundo. —Lexie no sabía muy bien qué responder a eso. Antes de que pudiera ordenar sus pensamientos, él se volvió hacia ella, con una enorme sonrisa en el rostro, y dijo—: Vamos a darnos un baño.

Ella parpadeó, sorprendida por el abrupto cambio de tema.

—El agua estará fría y no llevo bañador.

—¿Quién necesita un bañador? —dijo él, y, levantándose, se desabrochó y se bajó los vaqueros y se quedó solo con unos ceñidos bóxer negros. Lexie no podía apartar la mirada de él. Dios mío, habría tenido que ser ilegal que un hombre fuera tan sexy como Connor. Él le tendió la mano y le dedicó una sonrisa que parecía retarla a lanzarse a la aventura sin pensárselo dos veces. Riendo, ella la agarró y él la ayudó a ponerse de pie—. ¿Necesitas que te ayude a quitarte la ropa? —preguntó con una sonrisa pícara.

—Ya me las arreglo yo.

Se desabrochó el vestido de verano, muy consciente de que él tenía los ojos fijos en sus dedos mientras la tela se separaba sobre sus pechos. Llevaba sujetador, pero aun así era imposible no fijarse en los picos duros de sus pezones que se marcaban a través de la fina tela. Rápidamente terminó de sacarse el vestido.

Connor dejó escapar un sonido inarticulado y ella lo miró a los ojos, fijándose en que su expresión era casi agónica. Al bajar la cabeza, encontró la evidente prueba de su reacción ante su inocente *striptease*.

—Lo siento, no puedo evitarlo —dijo él con expresión burlona, antes de agarrarla de la mano y tirar de ella hacia el agua.

Al llegar a la orilla, la soltó, corrió y se zambulló en las profundidades azul oscuro. Lexie observó con admiración cómo salía a la superficie unos segundos después, apartándose el pelo mojado de los ojos; se volvió hacia ella con una sonrisa invitadora.

Aunque sentía frío en los dedos de los pies, donde las pequeñas olas los lamían, Lexie no podía resistirse a esa sonrisa de ninguna manera. Él parecía feliz y despreocupado, como si le hubieran

quitado un peso de encima, y ella quería disfrutar de toda su atención.

Con un chillido infantil un poco vergonzoso, chapoteó entre las olas, se lanzó al agua y salió a la superficie junto a él, que se reía de ella, así que le salpicó la cara. Al ver la promesa de venganza en su expresión, se giró para alejarse nadando, pero solo dio unas brazadas antes de que su cálida mano se cerrara alrededor de su tobillo y él la llevara de vuelta hacia sí.

Deslizó la otra mano por su pierna, la agarró por la cintura y la pegó a él. El contraste entre el calor de su cuerpo firme contra sus pechos y su vientre y el agua fría por todas partes le provocaba una excitación intensa en la piel. Cuando él agachó la cabeza y la besó en los labios, ella no dudó en abrirse a él. Iba a acabar haciéndole daño, pero no había forma alguna de que pudiera decir que no a aquello.

Lexie le recorrió los brazos con las manos y las entrelazó detrás de su nuca para poder estrecharlo con más fuerza; los dos respiraban entrecortadamente cuando él se apartó, bajó las manos hasta la parte posterior de sus muslos y la levantó.

—Rodéame con las piernas —pidió él con voz ronca. Cuando lo hizo, él ya estaba duro y listo para ella. Ella se restregó contra él, que gimió y bajó la frente para apoyarla contra la de ella—. Joder, Lexie. Por favor, dime que te has decidido. No puedo aguantar mucho más esto. —El deseo contenido en su voz hizo que le temblara todo el cuerpo.

—Sí —susurró ella.

Él levantó la cabeza y la miró a los ojos.

—Dilo otra vez —le exigió.

Ella se humedeció los labios, que de repente se habían secado, y habló en voz más alta.

—He dicho que sí.

Al instante siguiente, su boca se posó sobre la de ella y la besó profundamente mientras la ceñía con más fuerza. Cambió la posición de sus manos y los dedos de la derecha se deslizaron por debajo del borde de sus bragas, recorriendo su piel hasta el lugar donde ella ansiaba que la tocara.

Justo antes de llegar allí, sonó un silbido agudo. Lexie dio un respingo y Connor retiró la mano. Al mirar hacia la playa, Lexie no podía creer lo que veía: una pareja que paseaba por el sendero, con un labrador corriendo de un lado a otro por la arena delante de ellos.

Connor maldijo entre dientes.

—El peor momento del mundo —se quejó.

Lexie apoyó la frente contra su pecho, dejando escapar un suspiro tembloroso. Al girar la cabeza hacia la playa, vio que la pareja extendía unas toallas, andaba por la arena y le lanzaba una pelota al perro ansioso.

—Parece que piensan quedarse un rato. Probablemente deberías soltarme.

A regañadientes, dejó que ella se deslizara por su cuerpo, lo que le proporcionó una visión insoportable de lo que podría haber pasado si no los hubieran interrumpido.

Salieron del agua, con Connor guiándola de la mano. Se pasó la otra mano por la cara.

—De todos modos, se está haciendo tarde. Probablemente deberíamos secarnos y luego volver. A los demás no les hará gracia que me pierda la prueba de sonido. —Tiró de ella hacia sí y volvió a aplastar sus labios contra los de ella; deslizó la lengua en su boca y la inundó con su sabor oscuro y masculino. El beso, lento y profundo, fue tan embriagador y prometedor que la dejó sin aliento. Por fin, se apartó y dijo—: Seguiremos con esto esta noche, después del concierto.

Ella asintió, temblorosa, y él la llevó hacia la arena para que pudieran secarse, ya que no se les había ocurrido llevar toallas. El sol calentaba con fuerza al acercarse el mediodía, así que se sentaron lo bastante cerca como para que sus brazos y piernas se tocaran y observaron al labrador persiguiendo una pelota por la playa. Cuando se habían secado lo suficiente, Connor le pasó su vestido de verano y se puso los vaqueros, pero no la camiseta.

Mientras ella se vestía, él cogió su guitarra, fue hacia el agua y se quedó ahí plantado, contemplando el mar, con el instrumento colgando despreocupadamente sobre el hombro. A ella se le aceleró

el corazón, así que cogió su cámara, quitó la tapa del objetivo y sacó un par de fotos. Esas eran solo para ella; para ayudarla a sobrellevar la pena cuando se separaran sus caminos.

Parpadeó para contener las lágrimas. Ni siquiera habían empezado, y ya se sentía triste por el final.

Aun así, cuando él se dio la vuelta y regresó junto a ella, con una sonrisa relajada en su precioso rostro, Lexie supo que estaba totalmente entregada a la aventura. Al menos durante las cinco próximas semanas.

30

Lexie

Lexie apenas podía concentrarse durante el concierto; la expectación por la noche que los esperaba la tenía de los nervios. Dondequiera que estuviera haciendo fotos, ya fuera entre el público o entre bastidores, sus ojos se veían atraídos hacia Connor. Su cámara estaba llena de fotos de él porque no podía pensar en nada más.

Mientras él se movía por el escenario con unos vaqueros negros y una camiseta blanca ceñida de cuello en V que resaltaba sus musculosos brazos y su pecho, sus ojos seguían cada uno de sus movimientos. Se le entrecortó la respiración al pensar en que iba a tener toda la noche con él para tocarlo y saborearlo tanto como quisiera.

Cuando estaba en el foso delante del escenario, con la cámara enfocada en Connor, él se acercó hacia ella y la miró directamente a la lente mientras cantaba. Tras hacer un par de fotos, tuvo que apartarse la cámara de la cara, hipnotizada, mientras él le dedicaba una sonrisa tan seductora que todo su cuerpo se tensó en respuesta. Dios, estaba tan al límite que iba a explotar en cuanto él la tocara.

Cuando la banda terminó su último tema, Lexie fue rápidamente entre bastidores. Se encontró a los chicos apiñados, recuperando el aliento y rehidratándose tras su intensa actuación.

Mientras se acercaba, intentando parecer despreocupada y no como si estuviera a punto de salirse de su piel, Noah extendió un brazo y la rodeó por los hombros para pegarla a su costado sudoroso.

Le echó un vistazo a Connor y le sonrió al ver que se había puesto tenso ante la muestra de afecto de Noah. Él soltó un suspiro y

pareció quitárselo de encima, dedicándole una sonrisa sexy que le disparó el pulso.

Le habría gustado que pudieran saltarse la fiesta posterior, pero no había forma de que faltaran sin levantar sospechas. Con suerte, esa noche iba a ser breve, porque Lexie no creía que pudiera aguantar la tensión sexual mucho más tiempo. La forma en que Connor la miraba, con esa intensidad en sus ojos tormentosos, le hacía pensar que no era la única a la que la espera estaba volviendo loca.

Lexie estuvo muy nerviosa durante la fiesta, tanto que tuvo que dejar de fingir que había alguna posibilidad de que le saliera una foto decente. De hecho, para cuando la fiesta terminó y se preparaban para regresar al hotel, empezaba a tener dudas. ¿De verdad iba a hacerlo? ¿De verdad iba a hacer que Connor fuera a su habitación con la intención de acostarse con él otra vez?

Sentada a su lado en la limusina, con su pierna enfundada en unos vaqueros pegada a la de ella, Lexie jugueteaba con su cámara, quitando y poniendo la tapa del objetivo hasta que él le puso la mano encima de la suya y se la apretó rápidamente para tranquilizarla. Al levantar la vista hacia él, se fijó en sus pupilas dilatadas y en el tic de su mandíbula tensa. Saber que él sentía tanta expectación como ella la tranquilizó. Pensar que ella estaba hecha un lío mientras él permanecía completamente imperturbable le había provocado un ligero malestar.

El trayecto en ascensor hasta su planta pareció durar una eternidad. Al menos, nadie parecía haberse dado cuenta de que Lexie y Connor estaban igual de tensos y callados.

Zac y Tex tenían sus habitaciones hacia el final del pasillo, más allá de la de Lexie, así que tuvo que hacer un gesto para despedirse de todos antes de entrar en su habitación. Corrió al baño y se estudió en el espejo, fijándose en lo abiertos que tenía los ojos y en el ligero rubor que le resaltaba los pómulos. Se dio una ducha rápida, luego se puso lencería de encaje y se volvió a poner el vestido. A continuación, se paseó nerviosamente de un lado a otro hasta que oyó un suave golpe en la puerta.

Se le subió el corazón a la garganta cuando abrió el pestillo y abrió la puerta de par en par. Connor estaba allí, con un aspecto engañosamente desenfadado, con sus vaqueros y su camiseta, pero se le secó la boca al ver toda la energía contenida en su corpulenta figura. Estirándose nerviosamente la falda del vestido con las manos, dio un paso atrás a modo de invitación.

Él entró, rozándole la mano al pasar. Lexie cerró la puerta y se volvió, pero antes de que pudiera tomar aliento, él ya estaba sobre ella. La acorraló contra la pared, inmovilizándola con su corpulento cuerpo, y le acarició el rostro mientras estrellaba sus labios contra los de ella.

Lexie se arqueó con un jadeo; entreabrió los labios y gimió cuando la lengua de él se introdujo en su boca. Se le endurecieron los pezones y se aferró a su camisa, tratando de acercarse más a él, olvidando todo nerviosismo en la oleada de lujuria que la recorrió como un cohete.

Al separarse, Connor apoyó la frente contra la de ella, con la respiración entrecortada. Ella podía sentir su miembro, ya duro, contra su vientre, y no pudo evitar restregarse contra él.

Él gimió.

—Lexie, me estás matando. Hoy no he podido pensar en nada más que en este momento, en cuándo iba a volver a tenerte. Quiero tomarme mi tiempo contigo esta noche, pero no me lo estás poniendo nada fácil.

—Tenemos toda la noche. —La ronquera de su propia voz la sorprendió.

Él levantó la cabeza y esbozó una sonrisa.

—Sí, la tenemos. Y no quiero perder ni un segundo.

Sin darle tiempo a reaccionar, la boca de Connor volvió a posarse con fuerza sobre la de ella, instándola a abrirse para él. Mantuvo una mano ahuecada alrededor de la nuca de Lexie, sujetándola contra sí, y deslizó la otra lentamente por su cuello, atravesando la clavícula hasta la hilera de botones que bajaba por la parte delantera de su vestido.

Desabrochó el primero con un rápido movimiento, y sus dedos rozaron la curva superior de su pecho, ya al descubierto, lo que le

provocó a ella un escalofrío que le puso la carne de gallina. Al desabrochar el segundo botón, el vestido se abrió aún más, dejando al descubierto el encaje transparente de su sujetador.

Connor interrumpió el beso y bajó la vista.

Lexie siguió la dirección de sus ojos hasta donde sus largos dedos desabrochaban el tercer botón, dejando al descubierto por completo sus pechos cubiertos de encaje. Sus pezones se irguieron, y Connor tiró hacia abajo de las copas de su sujetador, exponiéndola a su mirada hambrienta. La respiración de Lexie era entrecortada; la anticipación de su tacto era una dulce agonía que hacía que sintiera los pechos pesados e hinchados.

Después de lo que pareció una eternidad, él por fin le acarició un pecho, pasando el pulgar por su pezón endurecido; la aspereza de su piel rozaba exquisitamente la sensible punta. Lexie ya no pudo seguir mirando; echó la cabeza hacia atrás al sentir que no le llegaba suficiente aire.

Cuando él bajó la cabeza y se metió el pezón en la boca, pensó que iba a correrse allí mismo. El calor y la succión iban directamente a la zona entre sus muslos, y se humedeció de deseo. Cuando sus dientes la rozaron, gimió con un sonido sordo que escapó de lo más profundo de su garganta, un sonido que apenas reconoció como propio.

Connor pasó a su otro pecho y le dedicó las mismas atenciones. Para entonces, ella se retorcía contra él, desesperada por que le aliviara el dolor que sentía entre las piernas.

—Connor, por favor —jadeó.

Lexie sintió cómo se le curvaban los labios al sonreír contra su piel, pero entonces él levantó la cabeza y volvió a tomar su boca en un beso profundo y embriagador. Mientras lo hacía, le recorrió con la mano la curva de la cintura y bajó por su muslo hasta llegar al dobladillo de su vestido; luego le acarició la suave piel de la cara interior hasta llegar a sus bragas. Deslizando los dedos por debajo, le rozó el centro con los nudillos.

—Estás tan húmeda… —gimió él. Ni siquiera podía sentirse avergonzada al notar lo tensa que estaba su voz por culpa del deseo. Connor retiró la mano, le levantó la falda hasta las caderas y

se arrodilló de modo que su rostro quedara frente al trozo de encaje que cubría su pubis—. Precioso —murmuró, y le dio un beso a la tela transparente justo sobre su clítoris. Lexie gimió, y él debió de compadecerse de ella, porque enganchó los dedos de una mano en la cintura de sus bragas, se las bajó por las piernas y la ayudó a quitárselas antes de tirarlas a un lado.

Lexie estaba completamente expuesta a su mirada, y no creía haber estado nunca tan cerca de correrse sin que la hubieran tocado siquiera como era debido. La sensación de su aliento acariciando el calor de su intimidad la hacía retorcerse, inquieta, pero él le sujetaba las caderas. Justo cuando pensaba que iba a tener que suplicarle, él se echó hacia delante y pasó la lengua por su piel hipersensible hasta lamerle el clítoris. Todas las terminaciones nerviosas de Lexie se encendieron; cerró los ojos con fuerza y echó la cabeza hacia atrás hasta apoyarla en la pared que tenía a su espalda.

Alternando entre lametones largos y lentos y rápidos movimientos de lengua, Connor la provocó hasta que ella estuvo a punto de delirar por el placer que se acumulaba en su interior. Lexie apoyó las palmas de las manos contra la pared, se forzó a abrir los ojos y bajó la mirada. La visión de su cabeza morena entre sus piernas, la falda de su vestido subida hasta las caderas y sus pechos desbordándose por la parte delantera del vestido era una de las cosas más eróticas que había visto jamás.

Cuando él deslizó dos dedos en su interior, moviéndolos hacia dentro y hacia fuera, y luego curvándolos justo en el punto adecuado, la tensión que irradiaba desde su centro la abrumó. Lexie se aferró a su pelo y se restregó contra la boca de Connor, jadeando y estremeciéndose al llegar al clímax.

Cuando su cuerpo por fin dejó de temblar por las réplicas del orgasmo, Connor le dio un suave beso en la cara interna del muslo y luego se incorporó. Tenía las pupilas tan dilatadas que solo se veía un fino anillo verde alrededor del negro. Le rozó los labios con los suyos.

—Sabes la hostia de bien —murmuró—. Creo que podría hacer esto toda la noche.

Aún recuperándose de su intenso orgasmo, Lexie se estremeció y luego se puso de puntillas para poder susurrarle al oído.

—Pero yo también quiero saborearte.

—Joder, Lexie… —masculló Connor.

La levantó poniéndole las manos bajo los muslos, y ella le rodeó las caderas con las piernas mientras él se dirigía hacia el dormitorio, con sus labios fundidos con los de ella.

31

Connor

Connor no creía haber visto nada más sexy que Lexie sentada en la cama mirándolo con esos grandes ojos grises; el pelo revuelto, las mejillas sonrojadas y los pechos aún al descubierto, porque él le había bajado las copas del sujetador.

Estaba terriblemente excitado, pero quería concederse un momento para saborear la anticipación de sentir su boca sobre él. Así que, en lugar de desnudarse, se arrodilló delante de ella y la besó de nuevo. Los suaves gemidos que emitía Lexie y la forma en que sus brazos se enroscaban alrededor de su cuello, con los dedos entrelazados en su pelo, lo volvían loco. Entonces sus manos bajaron hasta el dobladillo de su camiseta y Lexie tiró de ella hacia arriba, intentando sacársela por la cabeza, y él se vio obligado a dejar de besarla para que pudiera hacerlo.

Una vez que se quitó la camiseta, ella se echó hacia atrás para contemplarlo, acariciando con la mirada cada centímetro de su pecho desnudo. Extendió la mano y deslizó los dedos suavemente por su tatuaje, desde el hombro hasta el corazón; luego se echó hacia delante y lo besó justo donde acababan de estar sus dedos, sacando la lengua para saborearlo.

Connor gimió, echó la cabeza hacia delante y le rodeó la nuca con la mano, acunándola contra él mientras ella lo provocaba. Las manos de Lexie le acariciaron el abdomen y bajaron por la cintura de sus vaqueros, para luego rozarle suavemente el pene. Él siseó entre dientes al sentir su mano sobre él, incluso a través de la tela, y no pudo evitar que sus caderas se dispararan hacia delante para intentar aumentar el contacto.

—Lexie —dijo, con una voz tan grave que no sabía si era una advertencia o una súplica. Ella echó la cabeza hacia atrás para mirarlo a los ojos, con una leve sonrisa esbozándose en las comisuras de su boca, aunque sus ojos estaban oscuros de excitación. Él se puso de pie y dio un paso atrás. La sonrisa se borró de los labios de ella cuando sus ojos se desviaron hacia las manos de él desabrochándose los vaqueros.

Connor se desnudó rápidamente y luego tuvo que acariciarse rápidamente un par de veces para aliviar un poco la tensión tras ver la expresión del rostro de Lexie al contemplarlo. Volvió a avanzar hasta detenerse justo delante de ella, y luego le acarició un pezón y lo pellizcó entre los dedos mientras seguía agarrándose el pene con la otra mano.

Ella gimió al sentir sus dedos sobre ella, luego se echó hacia delante, puso su mano sobre la que él tenía en su miembro y lo envolvió con sus labios. Connor dejó escapar un sonido salvaje desde lo más profundo de su garganta cuando Lexie lo introdujo en el calor húmedo de su boca y luego deslizó sus labios hacia abajo todo lo que pudo. Él le agarró el pelo con las dos manos, pero logró contenerse y no intentar controlar sus movimientos.

Lexie lo acarició con la lengua y luego se apartó hasta que solo la punta quedó dentro de su boca. Al deslizarse de nuevo hacia abajo, chupó con fuerza, y esa vez él no pudo evitar sujetarle la cabeza y empujar.

Al bajar la mirada y verla con los labios alrededor de él, con los pechos desnudos asomando por el vestido, se sintió al límite. Si no quería correrse, tenía que detenerla en ese mismo instante, pero tenía toda la intención de volver a disfrutar de su boca sobre él antes de que acabara la noche.

Connor agarró el pelo de Lexie para tirar de ella hacia atrás, y ella lo miró con expresión interrogante.

—Esto es genial, cariño, pero no quiero que la primera vez que me corra esta noche sea en tu boca, así que tienes que parar ya.

Lexie asintió, ligeramente aturdida y con la vista desenfocada; lo lamió por última vez, lentamente, de una forma tan excitante que casi hizo que Connor empujara de nuevo entre sus labios. En lugar

de eso, extendió la mano y le deslizó primero un tirante y luego el otro por los hombros, de modo que el vestido, ya medio desabrochado, le cayera hasta la cintura.

—Échate hacia atrás, cariño —le dijo, y cuando ella hizo lo que le pedía tuvo que detenerse y quedarse mirándola una vez más porque era sexy de cojones. Estaba apoyada en las manos con los pechos realzados por el sujetador, el vestido amontonado sobre las caderas, y como ya le había quitado las braguitas, sabía que estaba desnuda bajo esa fina tira de tela. El corazón le latía con fuerza y sabía que no iba a poder esperar mucho más—. Levanta las caderas —masculló. Ella obedeció de inmediato; él le arrancó el vestido y lo tiró a un lado—. Ahora el sujetador. — Esperó con el aliento contenido mientras ella se enderezaba y desabrochaba el cierre delantero, dejando que los tirantes se deslizaran por sus hombros. Tuvo que apretar los puños para no empujarla de nuevo sobre la cama y tomarla allí mismo. De repente, Connor se dio cuenta de que Lexie no había dicho ni una palabra desde que le había dicho que quería saborearlo. Preocupado por si la estaba presionando demasiado, se arrodilló de nuevo frente a ella para poder mirarla a los ojos. Extendió la mano y le sujetó la barbilla—. ¿Sigues ahí, cariño?

Ella parpadeó y luego asintió con un movimiento brusco.

—Dios, sí. Lo siento, es que estoy tan excitada que creo que mi cerebro no funciona bien.

Una oleada de calor lo invadió ante la confesión de Lexie.

—Bueno, en ese caso, acércate a la cama y túmbate. Déjame que me ocupe de ti. —La mirada que ella le dirigió mientras lo hacía era pura lujuria.

Se agachó hasta sus vaqueros, sacó un puñado de condones y los tiró sobre la mesilla de noche y luego se subió a la cama. Sin que él se lo pidiera, ella abrió las piernas y él se acomodó entre ellas, rozando con su erección sus pliegues húmedos mientras se deslizaba hacia arriba por su cuerpo y reclamaba su boca. Volver a sentir sus suaves curvas bajo él era como estar en el cielo.

Respirando con dificultad, él interrumpió el beso y ella jadeó.

—Connor, te necesito dentro de mí ahora mismo.

—Todavía no, cariño. No quiero precipitarme; llevo demasiado tiempo esperando. —Entonces él dejó caer la cabeza sobre su pecho y se metió un pezón en la boca, lo que la hizo agarrarse a su pelo y retorcerse contra él. Le dio un mordisquito a modo de advertencia y ella se quedó quieta bajo su cuerpo; el único sonido en la habitación eran sus jadeos. Mientras Connor centraba su atención en su otro pecho, deslizó una mano por la suave piel de su vientre y sobre su cadera, hasta llegar a la humedad entre sus piernas. Utilizó el pulgar para trazar suaves círculos alrededor de su clítoris y ella jadeó, contoneando las caderas contra él en respuesta. Él se sintió invadido por una pura satisfacción masculina al ver su expresión: ojos muy abiertos y vidriosos, mejillas sonrojadas y labios entreabiertos mientras respiraba rápido y jadeante—. ¿Lista para correrte otra vez para mí, cariño? —le preguntó.

—S-sí. —Ella levantó las caderas tratando de conseguir más presión, más fricción, así que él la complació hasta que ella se retorció debajo de él—. Connor, necesito más —gimió ella, y él deslizó un dedo, luego dos, en su calor resbaladizo. Él gimió: era la hostia de estrecha.

A la mierda. Ya se había cansado de esperar.

Se dio la vuelta y se tumbó boca arriba, y tiró de ella hasta que la hizo quedarse a horcajadas sobre sus caderas.

—Quiero que me cabalgues.

Lexie bajó la mirada hacia su miembro duro que se alzaba frente a ella.

—Yo también quiero —dijo; extendió la mano y lo acarició hasta que Connor empezó a levantar las caderas sin poder evitarlo.

Joder, Lexie iba a matarlo.

Apretando los dientes, bajó una mano y la puso sobre la de ella para detenerla, mientras con la otra buscaba un condón. Después de ponérselo, ella se levantó hasta quedar suspendida sobre él. Su respiración se entrecortó cuando le agarró el pene, deslizó la punta por su humedad un par de veces y luego se dejó caer lentamente. Gimieron al unísono cuando ella se lo metió un par de centímetros, antes de volver a levantarse y hundirse de nuevo.

Connor no podía apartar la mirada de Lexie, que iba metiéndolo en su cuerpo milímetro a milímetro. Cuando ella lo tuvo totalmente en su interior, él ya estaba tan a punto de correrse que tuvo que agarrarla de las caderas para impedir que se moviera hasta que recuperara el control.

La miró fijamente: las ondas del largo cabello oscuro le llegaban a los hombros, tenía las mejillas sonrojadas, los ojos muy abiertos y los labios rosados e hinchados por sus besos. Sintió que algo se removía en su pecho al verla, pero lo apartó de su mente y, en su lugar, utilizó las manos para sujetarle las caderas y animarla a moverse.

Lexie se elevó de nuevo, haciendo una pausa de un segundo que se le hizo eterno antes de dejarse caer sobre él, lo que hizo que todos sus músculos se tensaran en un esfuerzo por no empujar hacia arriba dentro de ella. Ella movió las caderas contra las de él una y otra vez, aumentando gradualmente el ritmo y deteniéndose de vez en cuando para restregarse contra su cuerpo.

Cuando ella echó la cabeza hacia atrás, él aprovechó la oportunidad para alargar la mano y acariciarle los pechos con la palma, para jugar con sus pezones y pellizcarlos con sus dedos, tirando de ellos. Ella gimió, y él pudo sentir cómo se tensaba a su alrededor, a punto de correrse. Por muy increíble que fuera sentirla cabalgándolo, por alguna razón de repente quiso penetrarla con fuerza cuando ella se corriera, tomándola, asegurándose de que su clímax fuera más intenso que nunca.

Se incorporó, la rodeó con los brazos y se dio la vuelta para quedar sobre ella, entre sus muslos. Lexie jadeó, sorprendida, pero enseguida le rodeó la cintura con las piernas y se arqueó hacia él.

—Connor, quiero correrme.

La besó en los labios mientras la embestía. Sabía que no iba a aguantar mucho: llevaba demasiado tiempo esperando ese momento, pero podía compensárselo la próxima vez. En ese momento solo quería sentir cómo se corría y luego dejarse llevar dentro de ella.

Apoyándose en un brazo, bajó la mano y le acarició el clítoris con el pulgar. Una vez, dos veces, y así, sin más, ella se corrió, echando

la cabeza hacia atrás y gritando mientras lo ceñía con tanta fuerza en su interior que él apenas podía moverse. Aunque eso no importaba; él estaba allí, con ella.

Con una última embestida, casi violenta, se quedó inmóvil mientras el orgasmo lo sacudía; el placer era tan intenso que no pudo hacer otra cosa que cerrar los ojos y dejarse llevar. Cuando por fin empezó a remitir, la besó en los labios una y otra vez, deseando prolongar el momento antes de tener que retirarse.

Connor aún podía sentir los últimos escalofríos que recorrían el cuerpo de Lexie. Cuando ella por fin abrió los ojos, los tenía llenos de lágrimas, y él volvió a sentir ese cambio en el pecho; aquel en el que no quería pensar demasiado. Haciendo caso omiso de ello, le apartó unos mechones de pelo de la cara.

—¿Ha merecido la pena la espera? —Le sonrió.

—Por supuesto —rio ella.

Esa risa, mientras él aún estaba dentro de ella, le provocó todo tipo de sensaciones interesantes. Ya medio erecto de nuevo, dio unas cuantas embestidas perezosas, lo que la hizo jadear y balancearse contra él. Se agachó para susurrarle al oído.

—Esto no ha hecho más que empezar. —Luego tuvo que retirarse para deshacerse del condón, que ató y tiró a la papelera del baño.

Cuando regresó al dormitorio Lexie se había dado la vuelta y estaba boca abajo, mirándolo con coquetería por encima del hombro. Recorrió con la vista sus curvas perfectas y sintió cómo se endurecía por completo. Iba a ser una noche larga… e iba a disfrutar de cada puto minuto.

32

Lexie

Cuando la puerta se cerró tras Connor, Lexie suspiró y luego hundió su rostro sonrojado en la almohada fresca. La noche anterior había sido increíble. Más que increíble. Había perdido la cuenta del número de veces y de las formas en que se había corrido y, entre medias, habían hablado. No habían tratado nada serio, solo pretendían conocerse mejor, descubrir cosas como los países favoritos que habían visitado, sus comidas favoritas, sus canciones favoritas. Se habían quedado dormidos después de que Connor pusiera la alarma para poder marcharse antes de que nadie anduviera por los pasillos.

Ella había sido la primera en plantearle si debían decirles algo a los demás miembros de la banda o a Drew. Habían acordado mantener su aventura en secreto. Ninguno de los dos quería responder a la miríada de preguntas que seguramente les habrían hecho ni poner en riesgo la reputación profesional de Lexie. Sabía que iban a enfrentarse a algunas dificultades para asegurarse de que nadie se enterara, pero, dado que los dos se encontraban en terreno desconocido, tenía sentido mantenerlo en secreto.

Se dio la vuelta y se quedó mirando al techo. Como si estuviera hurgando en un diente cariado, pensó en Damien, poniendo a prueba sus sentimientos respecto a lo que estaba haciendo. Aunque la tristeza omnipresente seguía ahí, la culpa que había sentido la última vez no la abrumaba. Tampoco había tenido la pesadilla, lo que la hacía pensar que quizá había superado un punto de inflexión en su duelo. En parte se debía a lo que Connor le había dicho la última vez: Damien no habría querido que ella estuviera sola para siempre. Igual que, si hubiera sido ella la que hubiera muerto, habría querido que él siguiera adelante y encontrara la felicidad con otra

persona. Siempre iba a querer a Damien; nada podía cambiar eso jamás. Pero sin él a su lado, ese amor no podía sostenerla durante el resto de su vida. Quería entregar su corazón a alguien y que alguien le entregara el suyo. Quería conocer a alguien de quien enamorarse tan profundamente como se había enamorado de Damien.

¿Y si ya lo hubiera conocido?

Lexie apartó ese pensamiento de su mente. La conexión física que tenía con Connor era innegable. Él le había devuelto la vida a su cuerpo, la había dejado alucinada con la intensidad de los sentimientos que era capaz de despertar en ella y le había demostrado que también era capaz de superar la pena, pero no había futuro para ellos tras el final de la gira. Él era una estrella de rock con miles de mujeres dispuestas a complacerlo. Ya iba a ser bastante duro, mientras se acostaban juntos, ver cómo todas esas mujeres se le echaban encima. No quería ni imaginarse cómo iba a ser si tuvieran una relación.

El deseo pasajero que él sentía por ella era precisamente eso: pasajero. Así que, en lugar de desear que las cosas fueran diferentes —que él no fuera quien era—, iba a aferrarse a las siguientes semanas con fuerza para luego afrontar el inevitable dolor cuando todo acabara. Suspirando, se levantó de la cama y se dirigió a la ducha.

Acabó siendo la primera en bajar a desayunar. Se sirvió un poco de fruta y unas tostadas en el plato, se acomodó ante una mesa junto a la ventana y se perdió en sus pensamientos sobre la noche anterior hasta que alguien se sentó a su lado. Al volver la cabeza, vio los ojos azules de Noah brillando ante ella y no pudo evitar sentir una pequeña punzada de decepción por que no era Connor. Esperando que no se le notara en la cara, le dedicó una cálida sonrisa.

—Parecías muy absorta en tus pensamientos —comentó, arqueando las cejas con curiosidad.

—Ah, ya sabes, solo pensaba en el libro. —Esperaba que sus mejillas sonrojadas no delataran la mentira.

—¿Cómo va, por cierto?

Antes de que tuviera oportunidad de responder, los demás llegaron en grupo. Cruzó la mirada con Connor y le dedicó una leve sonrisa. Cuando Drew intentó sentarse frente a ella, Connor lo agarró del hombro con naturalidad y le dijo algo que Lexie no pudo oír. Drew asintió y se alejó rápidamente mientras Connor se sentaba frente a ella. Lexie no pudo evitar sentir cómo la invadía una sensación de calidez al darse cuenta de que él quería estar cerca de ella incluso fuera del dormitorio.

—¿Adónde va Drew? —preguntó con una sonrisa.

Él carraspeó y pareció un poco avergonzado.

—Le he dicho que me dolía la garganta y le he pedido que me trajera un zumo de naranja.

Noah enarcó las cejas.

—¿No podías ir a por él tú mismo? Sabes que es nuestro mánager, ¿verdad? No forma parte del equipo. No me digas que la fama por fin se te ha subido a la cabeza y ahora esperas que te atiendan en todo lo que necesites.

Connor frunció el ceño hacia su amigo.

—No has visto que se quejara, ¿verdad? Creo que el dinero que le hacemos ganar compensará cualquier inconveniente que haya surgido con esto.

—Vaya, alguien se ha levantado con el pie izquierdo esta mañana. ¿No has dormido bien o algo así?

Un rubor lento se extendió por las mejillas de Lexie, y bajó la cabeza para no mirar a Connor mientras él respondía.

—La verdad es que he pasado una noche estupenda… durmiendo. Ojalá hubiera podido quedarme más rato en la cama.

Al levantar la vista por fin, se encontró con los ojos pícaros de Connor y no pudo evitar que las comisuras de sus labios se curvaran al ver su sonrisa burlona.

—Bueno, me alegro de que lo hayas disfrutado, porque esta noche volvemos al autobús —refunfuñó Noah.

Connor frunció el ceño. Ella se preguntó si estaba tan decepcionado como ella porque no iban a poder repetir lo de la noche anterior al menos hasta que volvieran a parar en un hotel, lo que no iba a pasar hasta un par de días después.

Drew regresó con una jarra de zumo de naranja bien frío y la dejó en la mesa, y la conversación se interrumpió mientras todos se lanzaban a por la comida. Al cabo de unos minutos, Noah se recostó en su asiento y se volvió hacia ella

—No has respondido a mi pregunta sobre cómo iba todo con el libro.

—Ah, claro. Creo que va bien. Probablemente demasiado bien. Como tengo tantas fotos buenas, voy a tener que tomar algunas decisiones difíciles para hacer una selección de cara al borrador final. He empezado a hacer algunos bocetos solo para plasmar mis ideas. Aunque todavía tengo que hacerle el retrato a Zac, cuando tengamos ocasión. —Echó una ojeada hacia el extremo de la mesa donde estaba sentado Zac. Él dejó de comer y se volvió hacia ella al oír su nombre, con una muda pregunta en sus ojos color avellana. Ella alzó un poco la voz—. Estaba diciendo que todavía tengo que hacerte el retrato. Los de todos los demás ya están.

Él asintió.

—Claro, avísame cuando me necesites.

Lexie le sonrió al serio bajista en señal de agradecimiento. Probablemente era a él a quien menos conocía de todos los chicos, lo que le dificultaba idear su fotografía en solitario. Tenía un par de ideas vagas dando vueltas en la cabeza, pero nada concreto. Se propuso mentalmente pasar algo de tiempo charlando con él durante los siguientes días para ver si se le ocurría alguna idea clara.

Noah le rodeó los hombros con el brazo y la pegó a él, algo que había hecho con frecuencia desde que ella viajaba con ellos. Esa vez Lexie notó un destello en los ojos de Connor, que se volvió hacia su amigo con los ojos entrecerrados.

—¿Sabes?, no todo el mundo es tan cariñoso como tú, Noah. ¿Alguna vez te has parado a preguntarle a Lexie si le gusta que la manosees todo el tiempo?

Se quedó boquiabierta mirándolo. ¿De dónde leches había salido eso? Al parecer, no era la única sorprendida por sus palabras.

—A Lexie nunca le ha molestado que sea cariñoso —dijo Noah—. ¿O sí?

Los ojos de Lexie se dirigieron rápidamente hacia Connor, que tenía la vista clavada en el plato, con la mandíbula tensa. Sin saber muy bien qué decir, levantó la vista hacia Noah.

—Eh… No tengo ningún problema. Somos amigos. Sé que no pretendes nada con ello.

Noah sonrió y le guiñó un ojo. Entonces ella comprobó que Connor la observaba con el ceño fruncido. No tenía muy claro qué estaba pasando, pero si él no andaba con cuidado, todo el mundo iba a darse cuenta de lo que estaban haciendo juntos. Nunca le había parecido un tío posesivo y tampoco era como si tuvieran una relación, así que no entendía por qué reaccionaba así.

Frunció el ceño y trató de decirle en silencio que iban a tener que hablar más tarde, pero él se dio la vuelta y se quedó mirando fijamente por la ventana con determinación. No sabía qué hacer ante su reacción y, por mucho que le costara admitirlo, una parte demasiado grande de ella estaba encantada de que él se mostrara posesivo.

Esa parte de ella iba a acabar por romperle el corazón.

Al cabo de unos minutos, sintió una presión contra su pierna bajo la mesa y lo miró de soslayo. Parecía haber dejado atrás lo que fuera que le preocupaba, y sus ojos verdes se mostraban cálidos mientras apretaba su pierna contra la de ella. Su expresión le hizo latir el corazón con fuerza.

Estaba metida en un buen lío.

33

Lexie

Poco más de una semana después, la caravana entraba en Nueva Orleans. Lexie había pasado los últimos días con Zac, intentando averiguar más cosas sobre él. No había sido fácil sacar de su caparazón al enigmático bajista, pero habían encontrado un ritmo de preguntas y respuestas. Resultó que era aficionado a la fotografía, así que habían tenido algunas conversaciones agradables en las que él le había hecho muchas preguntas sobre el tema y ella le había dado unos cuantos consejos.

Esta mañana él intentaba explicarle cuál era la diferencia entre un bajo y una guitarra de seis cuerdas, algo en lo que ella nunca se había parado a pensar antes.

—La diferencia más sencilla es el rango tonal. El bajo toca notas una octava más grave que una guitarra de seis cuerdas. Pero la diferencia fundamental es el papel del bajo. Junto con la batería, proporciona la base de una canción, de modo que los demás instrumentos y las voces tengan una base firme sobre la que trabajar.

—Entonces, ¿es bastante importante? —Ella le sonrió, disfrutando de cómo se le iluminaban los ojos mientras hablaba del instrumento.

—Sí. No hay muchas bandas que no tengan bajista, aunque sí que hay bastantes sin guitarristas. Pero también hay que asegurarse de no eclipsar a nadie, porque el bajo puede acabar sonando demasiado alto y resultar abrumador. El papel del bajo consiste en mejorar la melodía en su conjunto e integrarse en ella para que la música en sí misma destaque.

—¿No haces solos?

—La verdad es que no. Bueno, se pueden hacer solos con el bajo, pero no es para lo que está pensado. Pero si escuchas una canción y te fijas en el bajo, puedes oír cómo el ritmo impulsa la canción y sentir la música tanto como oírla. Mira, te lo voy a enseñar. —Cogió su móvil y lo colocó en una base con altavoz; luego tocó la pantalla unas cuantas veces, hasta que empezó a sonar *Another One Bites the Dust,* de Queen—. Las primeras notas que oyes son del bajo, y la canción se reconoce al instante solo con eso.

Ella asintió, frunciendo el ceño mientras se concentraba en ignorar los demás instrumentos y la voz para poder centrarse. Cuando lo consiguió, pudo distinguir fácilmente las notas graves y marcadas, y una sonrisa se dibujó en su rostro al sentir el impacto en el pecho.

—Lo oigo. Mantiene el ritmo durante toda la canción.

Él detuvo la reproducción y puso otro tema.

—Esta es muy buena. —Ella sonrió al oír *Come Together,* de los Beatles. Al prestar atención, el bajo era muy evidente—. La última. Él sonrió mientras buscaba una canción y, a continuación, la puso. Ella se rio al oír las notas características de *Give it Away,* de los Red Hot Chili Peppers.

—Se oye muy claro cuando sabes qué es lo que tienes que escuchar. —Estaba irracionalmente encantada, como si hubiera descubierto algo nuevo y asombroso. Bueno, al menos para ella era nuevo; siempre le había interesado más la fotografía que la música —. Ahora mismo me apetece ir a escuchar todas mis canciones favoritas solo para intentar distinguir el bajo.

Él se rio.

—No hagas eso. Recuerda que el bajo no tiene por qué destacar; su función es unirse a la batería para marcar el ritmo de la canción. No se trata de ser el centro de atención. —Miró de reojo a Tex, que atravesaba el salón de camino a la cafetera—. Dejo que Tex sea el que se luzca, mientras que yo soy el que hace que todo el mundo se mueva.

Tex puso los ojos en blanco mirando a Zac.

—Sigue diciéndote a ti mismo que no quieres ser el centro de atención. No te olvides de que he estado contigo en el karaoke las

suficientes veces como para saber que te encanta ser el protagonista.

Lexie se volvió hacia Zac, que observaba su bajo con una leve sonrisa en los labios.

—¿Te gusta el karaoke?

—Va siempre que puede —intervino Tex, y luego sonrió cuando Zac lo miró con los ojos entrecerrados.

—¿Y qué? Me gusta cantar. Te das cuenta de que hago los coros en todas nuestras canciones, ¿verdad?

Al ver que Lexie sonreía, le dedicó una expresión recelosa.

—¿Qué?

—Tengo una idea.

Y así fue como acabaron sentados en la barra de un club de karaoke a las ocho de la mañana. Eran los únicos que estaban allí, salvo unos chicos universitarios que estaban sentados en primera fila, alargando el final de una noche de juerga.

Zac llevaba una gorra calada, pero eso era todo en cuanto a disfraz se refería. A ella le había preocupado llevarlo a un lugar público como aquel, incluso a esa hora de la mañana en la que estaba desierto. Bastaba con que uno de los chicos de delante lo reconociera y llamara a sus amigos para que acabaran rodeados por una multitud antes de que terminara la sesión de fotos. Aun así, cuando se lo había comentado, él no se había mostrado preocupado; se había limitado a encogerse de hombros y a decir algo sobre que podía pasar desapercibido fácilmente.

Lexie no entendía a qué se refería. Era un hombre muy atractivo, alto y de hombros anchos, con unos preciosos ojos color avellana. Ese día sus largas piernas iban enfundadas en unos vaqueros negros y llevaba una chaqueta de cuero negra desgastada sobre una camiseta gris ceñida. Por lo que a ella respectaba, lo lógico era que todas las cabezas se volvieran hacia él cada vez que entrara en una sala. Tenía un montón de fans, así que no entendía por qué pensaba que nadie iba a reconocerlo. Quizá tuviera algo que ver con que no estuviera tan en el punto de mira como Tex y Connor, por lo que

creía que era menos reconocible. Ella no estaba de acuerdo, pero, aun así, a esa hora del día estaban tan a salvo como era posible.

Lexie había puesto un nombre falso para él en la lista, y le tocaba actuar en unos minutos. Tenía la cámara montada en un trípode y había ajustado la configuración para la escasa iluminación. La oscuridad del club y del escenario, iluminados únicamente por un par de luces difusas, creaba un ambiente ideal como fondo. Había recibido un par de miradas extrañadas del grupo que estaba en primera fila, pero ya había hablado con el camarero y había conseguido su permiso para fotografiar a Zac.

Cuando el chico que estaba cantando terminó su interpretación desafinada de *Sweet Home Alabama* saltó del escenario, tambaleándose borracho entre las risas de sus amigos. Lexie le sonrió a Zac.

—Te toca.

Él asintió y le dedicó una sonrisa inesperadamente nerviosa. Lexie se colocó detrás de su cámara, enfocándolo cuando salió al escenario. Resultaba extraño verlo allí arriba sin su bajo colgado al hombro, pero parecía bastante seguro de sí mismo mientras se dirigía con paso firme hacia el micrófono.

Cuando empezó la música, se sorprendió al oírle cantar *Dancing on My Own,* de Calum Scott. Se quedó boquiabierta. La voz de Zac era fantástica: grave, sensual, con el toque de ronquera justo para que te llegara al alma. Ya le había oído cantar como corista antes, pero no tenía nada que ver con lo que estaba haciendo en ese momento.

Los universitarios de la primera fila habían dejado de hacer el tonto y miraban fijamente al escenario, dándose codazos y susurrando. Se preguntó si lo habrían reconocido o si estaban tan atónitos como ella ante su voz. Al darse cuenta de que se había quedado allí plantada mirándolo boquiabierta, Lexie se agachó para coger su cámara y empezó a hacer fotos.

Había decidido optar por un retrato en blanco y negro porque creaba ese ambiente melancólico que resaltaba las expresiones faciales y las emociones. Eso era exactamente en lo que quería centrarse para la foto de Zac, ya que su rostro y sus ojos eran muy

expresivos. El monocromo realzaba el resplandor de las luces del escenario a sus espaldas, formando un halo difuso alrededor de su rostro mientras cantaba. Con los ojos cerrados, las largas pestañas rozándole las mejillas y la boca casi tocando el micrófono mientras entonaba con esa voz ronca, había tanta emoción contenida en su expresión que le partía el corazón.

Cuando terminó, se unió con entusiasmo a los aplausos que le dedicaban los chicos y el camarero. Cuando volvió corriendo hacia ella, su rostro estaba iluminado con una enorme sonrisa. Lexie no pudo evitar abrazarlo con fuerza.

—¡Dios mío, ha sido increíble, Zac! No tenía ni idea de que tuvieras una voz tan maravillosa. ¿Por qué demonios no cantas más en los discos? Quiero decir, eres un bajista brillante, pero eso ha sido fantástico.

Su sonrisa se hizo aún más amplia ante la exuberante respuesta de ella.

—Gracias, Lexie. Me encanta cantar, pero el grupo no necesita otro cantante cuando ya tenemos la voz de Connor. La verdad es que no puedo compararme con él. —Su sonrisa se atenuó un poco.

Ella frunció el ceño. —No lo entiendo. Tienes una voz diferente a la de Connor, pero sigue siendo genial. Los demás deben de saber lo bueno que eres. ¿Les has dicho alguna vez algo sobre hacer tus propias canciones?

Él negó con la cabeza.

—Cuando empezamos, decidimos que Connor sería nuestro cantante principal, ya que tiene un registro vocal más amplio que el mío. En aquel momento, yo estaba contento tocando el bajo y haciendo los coros. Luego, cuando nos descubrieron, la discográfica no quiso que alteráramos una fórmula que funcionaba. —Se encogió de hombros—. No pasa nada, no me puedo quejar. Lo que tenemos marcha bien.

Ella arqueó las cejas. Su expresión le hizo pensar que no estaba tan contento con la situación como dejaba entrever. Aun así, no era asunto suyo lo que la banda hiciera o dejara de hacer. Ella no era más que una intrusa temporal en sus vidas y no tenía derecho a emitir ningún juicio. Habían llegado hasta donde estaban sin su

aportación e iban a seguir haciéndolo igual de bien una vez que ella se hubiera ido. Lexie intentó no pensar demasiado en lo triste que le resultaba esa idea.

34

Connor

La música retumbaba con fuerza; el ritmo techno le ponía los nervios de punta a Connor. Estaban en una discoteca de Austin, en un evento de relaciones públicas organizado por el sello discográfico. Connor habría preferido quedarse en el autobús de la gira con Lexie, pero sabía que no había forma de librarse de aparecer en público.

Que estuviera tan tenso probablemente tenía menos que ver con la música y más con el hecho de que Lexie estuviera en la pista de baile con Zac.

Cuando el bajista la había invitado a bailar, ella le había lanzado una breve mirada interrogativa. Pero como no quería que nadie supiera lo que había estado pasando entre ellos durante las cuatro últimas semanas, no podía justificar reclamar su derecho sobre ella y advertirle a Zac que se mantuviera alejado, por mucho que le apeteciera. Así que se obligó a mantener una expresión neutra, y ella se apartó de él y le sonrió a Zac mientras este le cogía de la mano y la llevaba a la pista de baile.

Y en ese momento estaba sufriendo al tener que mantener una conversación con Tex mientras veía cómo Zac le ponía las manos encima, aunque solo fuera un toque inocente en la cintura. Pero lo estaba matando, cuando lo único que quería era acercarse, apartarla de Zac y reclamarla delante de todo el mundo. Molesto por esos sentimientos posesivos que le resultaban desconocidos, apartó la vista de los dos y la dirigió al otro lado de la zona vip, donde Noah, de forma poco habitual en él, estaba sentado solo en un rincón oscuro.

Connor frunció el ceño. Noah solía ser el alma de la fiesta cuando salían. De hecho, llevaba todo el día un poco raro, pero cuando

Connor le había preguntado antes qué le pasaba, se había encogido de hombros.

Tex señaló con la cabeza al batería.

—¿Qué crees que le pasa?

Connor observó cómo Noah se rascaba la frente. Parecía enfermo, y la preocupación de Connor se agudizó. Que Noah estuviera tan callado era, sin duda, algo fuera de lo normal.

—Voy a ver si consigo sacárselo —se ofreció, levantándose. Antes de marcharse, se volvió hacia Tex—. Échale un ojo a Lexie.

Tex arqueó una ceja, divertido.

—¿Qué?, ¿no confías en que Zac no le ponga las manos encima?

—No es Zac quien me preocupa. —Le salió como un gruñido mientras miraba con ira a todos los demás hombres que estaban ahí, observándola con admiración mientras ella contoneaba las caderas.

—¿Estás seguro de que confías en mí? Está guapísima esta noche. —Tex sonrió y se volvió hacia Lexie, admirado.

Connor le echó una ojeada. Siempre estaba guapísima, pero con ese vestido negro corto que se ceñía a su figura y le dejaba casi toda la espalda al descubierto, estaba impresionante.

—La verdad es que no. Pero si quieres que averigüe qué le ronda por la cabeza a Noah, lo harás, joder.

Tex esbozó una sonrisa burlona.

—Supongo que entonces es una suerte que tengamos ese acuerdo. —Su sonrisa se amplió.

La sospecha de Connor de que Tex sabía lo suyo con Lexie se hizo más fuerte ante el tono insinuante de su amigo, pero si pensaba que Connor iba a admitir algo, estaba muy equivocado. Entrecerró los ojos.

—¿Vas a hacerlo o no?

—De acuerdo, tío. No le quitaré los ojos de encima. —Hizo un gesto ostentoso de ajustarse los vaqueros mientras miraba a Lexie. Connor apretó los dientes, pero sabiendo que Tex iba a cuidar de ella, lo ignoró y se dio la vuelta. Se acercó a Noah, que tenía a una mujer casi desnuda sentada muy cerca de él, aunque parecía ignorarla.

—Danos un minuto, ¿quieres, cariño? —le dijo Connor a la mujer, que le dedicó una sonrisa coqueta antes de irse contoneándose hacia la barra. Noah apenas pareció darse cuenta de que se marchaba. Connor se sentó a su lado—. ¿Estás bien? Te veo un poco pálido.

Noah miró de reojo a Connor, entrecerrando los ojos ante la luz mientras intentaba enfocar la vista.

—Es la cabeza. Llevo así todo el día.

Mierda. De vez en cuando, Noah sufría terribles dolores de cabeza, como migrañas. Hacía tanto tiempo que no tenía uno que a Connor ni siquiera se le había ocurrido que pudiera ser eso.

—¿Por qué coño no has dicho nada antes? Ni siquiera deberías estar aquí. Venga, de todos modos ya es hora de regresar al autobús. Tendremos que salir dentro de un par de horas si queremos llegar a tiempo al local de mañana. —Pensó que Noah iba a discutir con él, pero tras parpadear aturdido un par de veces, se limitó a asentir y se puso en pie, tambaleándose un poco. Si Connor no supiera que Noah apenas había bebido alcohol esa noche, habría pensado que estaba borracho. Le pasó el brazo por debajo del suyo y luego uno de los de seguridad se colocó a su otro lado. Al instante, Tex se acercó a ellos a grandes zancadas, mirando a Noah con preocupación—. Es uno de sus dolores de cabeza —le susurró Connor a Tex.

—Les diré que llamen a un coche para que venga a la entrada trasera, así intentaremos evitar a los *paparazzi*. La gente pensará que está borracho si ven fotos suyas así.

—Buena idea. —Miró a su alrededor, pero no vio a Lexie ni a Zac, lo cual le inquietó más de lo que debía—. ¿Puedes buscar también a Lexie y a Zac?

Tex asintió y se marchó; Connor y el agente de seguridad sacaron a Noah por la parte de atrás y lo subieron al coche que se había acercado para recogerlos. Unos minutos más tarde, Lexie, Zac y Tex salieron por la misma puerta. Lexie tenía una expresión preocupada, mientras que Tex y Zac estaban con las cabezas muy juntas, probablemente tratando de averiguar la mejor manera de ayudar a

Noah. Cuando se subieron a la limusina, Lexie se sentó frente a Connor y le dedicó una sonrisa inquieta.

Para cuando regresaron al autobús de la gira, Noah gemía, con la cabeza entre las manos. Connor le pidió a Lexie que le contara a Maggie lo que estaba pasando, ya que ella sabría dónde guardaban los analgésicos. Una vez que metieron a Noah en el autobús, Maggie le dio un vaso de agua y dos pastillas, que se tomó de un trago.

—Creo que esta noche debería quedarse en mi habitación —intervino Lexie—. Será muy difícil meterlo en su litera, y así estará cerca del baño si lo necesita. Yo puedo dormir en su litera. —Connor se quedó pensativo un momento. Por mucho que no quisiera echar a Lexie de su habitación, ella tenía razón: era mejor para Noah estar en una cama de verdad.

Asintió.

—Gracias. Cuando lo hayamos acostado, te prepararemos su litera.

Él y Tex llevaron a Noah casi en volandas hasta el dormitorio y lo desnudaron. Maggie cogió una botella de agua y la dejó junto a la cama, y luego fue a ayudar a Lexie a cambiar las sábanas de la litera de Noah. Después de que Connor y Tex acostaran a Noah, salieron de la habitación y cerraron la puerta en silencio tras de sí.

Lexie se quedó junto a las literas, preocupada.

—¿Se pondrá bien?

Connor se rascó la nuca.

—Hacía tiempo que no le pasaba, pero con los analgésicos y una buena noche de sueño, mañana por la mañana debería estar mejor.

Para cuando lo tuvieron todo arreglado y todos estaban listos para irse a dormir, Lexie se cambió en su diminuto cuarto de baño, mientras que Connor, Tex y Zac se quedaron en ropa interior en el pasillo, como solían hacer cuando no había mujeres cerca.

Cuando Lexie salió del baño, el corazón de Connor se aceleró. Llevaba una camiseta sin mangas blanca y fina, que no ocultaba en absoluto que no llevaba sujetador, y unos pantalones cortos de pijama minúsculos que apenas le cubrían el trasero. Lexie abrió mucho los ojos y se quedó paralizada; claramente no se esperaba que todos siguieran allí, en el pasillo. Rápidamente se llevó el

montón de ropa al pecho para taparse, pero el silencio atónito de los tres hombres hizo que se sonrojara intensamente.

Connor carraspeó y miró fijamente a Tex y a Zac hasta que apartaron la vista murmuraron un «Buenas noches», se metieron en sus literas y cerraron las cortinas.

En cuanto lo hicieron, Connor dio dos pasos hacia delante hasta quedar frente a ella. No dijo nada, solo la rodeó con los brazos, le agarró el culo y la pegó a él para que ella pudiera sentir lo que le provocaba. Ella soltó un pequeño grito ahogado que él acalló cubriéndole la boca con la suya, incapaz de resistir la tentación de saborearla.

Fue difícil, pero rompió el beso rápidamente porque no quería que Zac o Tex asomaran la cabeza y los vieran. Ella lo estaba mirando fijamente, con los ojos ardientes de deseo. Se pasó la mano por el pelo y soltó un suspiro; luego se agachó hacia ella y le susurró al oído.

—Métete en la cama, Lexie, antes de que te posea aquí mismo.

Ella se estremeció, pero asintió; luego se puso de puntillas y le dio un beso apasionado en los labios antes de agacharse y desaparecer tras la cortina de la litera.

Connor gimió y se pasó las manos por la cara. Tenía una erección de infarto y, dada la situación, no había mucho que pudiera hacer al respecto en ese momento. Refunfuñando, se subió a la litera de arriba y cerró la cortina, con la esperanza de que el sueño llegara pronto. Dos días después tenían prevista otra estancia en un hotel, y estaba deseando volver a tener a Lexie en su cama.

Connor yacía en su litera, plenamente consciente de que Lexie dormía debajo de él. Dio vueltas durante lo que le parecieron horas antes de que, por fin, oyera los suaves ronquidos familiares tanto de Tex como de Zac. Tumbado allí en la oscuridad, mirando al techo del autobús, se sintió como un adolescente otra vez, constantemente cachondo. Al oír movimientos inquietos en la litera de abajo, se quedó quieto, preguntándose si Lexie también tenía problemas para dormir.

Tras unos minutos más de ruidos en la litera de abajo, seguidos de un pequeño suspiro de frustración, Connor sonrió para sus

adentros. Se bajó de su litera y se dejó caer en silencio al suelo, junto al rincón con cortina de Lexie. Agachándose, susurró su nombre, sin querer sobresaltarla y que hiciera ruido y despertara a los demás. Cuando oyó su suave respuesta, llena de interrogantes, corrió la cortina y se deslizó a su lado. Lexie pareció sorprendida, pero no protestó cuando él se metió bajo las sábanas y tiró de ellas para taparlos a los dos.

—Hola —susurró él—. No podía dormir.

Ella se rio en voz baja.

—Sé lo que se siente.

Tumbados de lado, uno frente al otro, bajó la boca y la besó en los labios hasta que ella se abrió para él. Ella gimió cuando él deslizó la lengua en su boca, y Connor se apartó para susurrarle al oído.

—No tan alto, cariño. Zac y Tex duermen como troncos, pero no quiero correr ningún riesgo.

Deslizó la mano por debajo de su camiseta, acariciando la cálida piel satinada de su vientre, antes de subir aún más, con los dedos rozando el costado de su pecho. Lo rodeó y luego acarició la punta dura de su pezón entre los dedos. La respiración de Lexie se volvió errática, pero se mantuvo en silencio; pasó la mano por encima de su hombro y le acarició la espalda.

Connor no quería tentar a la suerte más de lo que ya lo había hecho y retiró la mano, dispuesto a marcharse y dejarla dormir un poco. Pero cuando Lexie empezó a quitarse los pantalones cortos y las bragas, no pudo resistirse a ayudarla; le puso las manos en el trasero y pegó las caderas a las de ella para que pudiera sentir su erección. Lexie ya estaba tan húmeda que podía notarlo incluso a través de la tela de sus calzoncillos y su corazón latía con tanta fuerza en el pecho que casi le hacía daño.

Aún en completo silencio, Lexie se restregó contra él, y Connor se sintió a punto de enloquecer de lujuria.

Debía ponerle fin cuanto antes. Cuando había bajado hasta ahí, solo tenía la intención de besarse un poco con ella, sin esperar en absoluto que quisiera ir más allá mientras estaban en las literas. Acercó la boca a su oído y le susurró.

—Lexie, cariño, no tenemos por qué hacer nada esta noche. Sé que este no es el mejor sitio. Podemos esperar hasta que lleguemos a un hotel.

Pero Lexie no parecía querer parar y se limitó a besarlo en los labios, manteniéndose decididamente en silencio. Su mano se deslizó hacia la entrepierna de Connor, enganchó los dedos en la parte superior de sus calzoncillos y se los bajó para dejar al descubierto su pene; él no habría podido detenerse aunque hubiera querido.

Connor se quitó de un tirón los calzoncillos y quedaron desnudos, salvo por la camiseta de Lexie. Deslizó su miembro erecto contra su húmedo centro, y la sensación fue tan exquisita que se estremeció contra ella. Lexie finalmente dejó escapar un leve gemido y, luego, tan bajito que apenas pudo oírla, susurró.

—Te quiero dentro de mí.

Joder.

La deseaba con todas sus fuerzas, pero no tenía condón. No había esperado que las cosas llegaran tan lejos, lo cual, teniendo en cuenta la química sexual que había entre ellos, había sido una auténtica estupidez por su parte.

—No tengo condón, cariño —le susurró él a su vez, con la misma suavidad, mientras seguía restregándose contra su suavidad. Ya le había dicho que nunca se había acostado sin protección con ninguna de las mujeres con las que había estado y que se hacía pruebas periódicamente por seguridad, pero de ninguna manera quería dejarla embarazada. Sin embargo, se sentía tan bien que fácilmente podía hacer que ambos llegaran al clímax solo con eso.

La respiración de Lexie se volvió entrecortada y, a continuación, echó la cabeza hacia delante de modo que sus labios quedaran justo junto a su oreja y le susurró tan bajo que casi no captó lo que decía.

—Tomo la píldora. No puedo esperar a llegar al hotel; te necesito ahora mismo.

Los dedos de Connor se hundieron en sus caderas para impedir que ella se restregara contra él; la idea de hundirse en ella sin nada entre ellos lo tenía al borde de perder el control. Si la oleada de lujuria que lo invadió no hubiera sido tan extraña, casi se habría

reído de sí mismo. El roquero *playboy* a punto de correrse solo con la idea de poseerla a pelo.

Su respiración era entrecortada cuando puso la frente sobre la de ella.

—¿Estás segura? —Le costó muchísimo decirlo, pero no quería que ella se arrepintiera de nada.

—Estoy segura —susurró Lexie, y luego bajó la mano para guiar su miembro hasta su entrada. Él inspiró profundamente por la nariz mientras comenzaba una larga y lenta penetración en su estrecho y húmedo calor. Joder, la sensación de cómo ella se dilataba a su alrededor era increíble, y para cuando estuvo completamente dentro de ella, los dos se mantenían casi rígidos con el esfuerzo necesario para no hacer ruido.

Lexie tenía la pierna de arriba enganchada en su cadera y la cara apoyada contra su pecho. Sus alientos cálidos y temblorosos le acariciaban la piel mientras él se mantenía inmóvil, intentando recuperar el control.

Cuando notó que la tensión de su cuerpo se relajaba un poco, se retiró casi por completo y volvió a empujar con otra larga y lenta penetración. Para no hacer demasiado ruido, se vio obligado a deslizarse lenta y repetidamente dentro y fuera de ella, lo cual resultaba a la vez frustrante e increíblemente erótico. Una larga y lenta escalada hacia algo estupendo.

En silencio, en la oscuridad, los sentidos principales en juego eran el tacto y el gusto, y Connor quería tocarla y saborearla por completo. Levantó la mano, agarró a Lexie por el pelo e hizo que echara la cabeza hacia atrás, de modo que su cuerpo se arqueó. Le subió la camiseta por encima de los pechos y bajó la cabeza para lamerle el pezón; se lo chupó y se deleitó con el sabor agridulce de su piel. Le dio un mordisco suave, y la sensación hizo que sus caderas se movieran contra él.

Sin nada entre ellos, podía sentir el cuerpo de Lexie, cada vez más resbaladizo, más caliente y más ceñido con cada embestida larga y deliberada, y su orgasmo fue creciendo con una intensidad sorprendente. El sudor brotó de su piel ante el control que estaba

ejerciendo para no rendirse y empujar con fuerza dentro de ella, de modo que pudiera sentirla explotar a su alrededor.

La respiración de Lexie se hacía cada vez más rápida. De repente, se tensó aún más, y sus músculos internos palpitaron alrededor de su pene a medida que se acercaba al clímax. Con una última embestida larga, lenta y casi agónica dentro de ella, arqueó la espalda y se corrió con fuerza. Él le tapó la boca con la suya, ahogando el gemido sordo que ella intentaba en vano contener. Sus músculos se tensaron casi hasta el punto de hacerle daño antes de que la sensación de ella apretándose a su alrededor lo llevara al límite. Connor tuvo que reprimir su propio gemido profundo ante una eyaculación que parecía no tener fin. No se parecía a nada que hubiera experimentado antes.

Cuando por fin amainó, pudo sentir a Lexie temblando contra él; la intensidad de su orgasmo había igualado a la de él. Agachó la cabeza y le prodigó suaves besos por el rostro y los labios mientras intentaba recomponerse.

—Lexie… —susurró, pero no terminó la frase, porque no sabía qué era lo que quería decir.

Ella no respondió, solo se pegó a él y echó la cabeza hacia atrás para darle un beso largo y lento en los labios.

Dios, iba a acabar con él. El sexo con ella era más que increíble.

Cada. Puta. Vez.

A medida que su ritmo cardíaco volvía lentamente a la normalidad, se separó de ella. A regañadientes, le bajó la camiseta, buscó a tientas sus pantalones cortos y la ayudó a ponérselos de nuevo, y luego se vistió él.

Sin haber dicho nada aún, hizo que se diera la vuelta para que ella quedara de espaldas contra su pecho. Aunque sentía que el sueño le vencía, esperó a que su respiración se ralentizara y se estabilizara antes de darle un suave beso en la cabeza y salir de la litera. No iba a poner en evidencia a Lexie arriesgándose a que los demás lo vieran salir de ahí por la mañana.

De vuelta en su litera, se tumbó en la oscuridad con un brazo sobre los ojos, con la mente trabajando a toda máquina.

¿Qué demonios estaba haciendo? No dejaba de esperar a que su atracción por Lexie se desvaneciera; esperaba que sucediera y a la vez temía que llegara ese momento. Pero, en lugar de disminuir, parecía hacerse cada vez más fuerte. Y lo que era peor, tampoco se cansaba nunca de ella: su pasión por la vida, la forma en que utilizaba su cámara para compartir esa pasión, cómo el sonido de su risa lo hacía sonreír, cómo una sola mirada suya podía hacerle olvidar todo salvo su necesidad de estar dentro de ella…

Se estaba convirtiendo en una adicción y, por primera vez, se dio cuenta de que, aunque llevaba mucho tiempo preocupándose por si ella iba a acabar herida cuando todo terminara, nunca había llegado a pensar que él tampoco saldría ileso.

35

Connor

A la mañana siguiente, cuando Connor se levantó de su litera, vio que la cortina de Lexie estaba corrida y que la cama estaba vacía. La visión de las sábanas arrugadas le trajo recuerdos de la noche anterior, y tuvo que recomponerse antes de ir a la sala de estar. En cuanto llegó vio a Lexie, que estaba desayunando con Noah sentado a su lado. El batería tenía un aspecto un poco demacrado, con los ojos inyectados en sangre, pero ni de lejos tan malo como la noche anterior.

Lexie levantó la cabeza hacia él cuando se acercó a la mesa; su mirada se posó en su pecho desnudo antes de encontrarse con los ojos de él con una leve sonrisa. El rubor que se extendía por sus pómulos le indicó que ella estaba reviviendo los mismos recuerdos que él había tenido. La idea de que ella se recreara en las imágenes de lo que habían hecho la noche anterior hizo que empezara a excitarse de nuevo, así que rápidamente apartó la vista y se quedó de pie, contemplando el paisaje a través de la ventanilla con aire despreocupado, mientras recuperaba el control. Esa chica era capaz de provocarle un montón de cosas con solo una ojeada.

Cuando se recuperó, volvió a la mesa y se sentó frente a Noah.

—¿Cómo te encuentras?

—Bastante mejor. Gracias por cuidar de mí anoche.

—No hay por qué darlas. Aunque no sé por qué demonios no nos dijiste que te encontrabas fatal. No tenías por qué salir con nosotros.

Noah se encogió de hombros.

—No quería fallaros, y ya sabes que a la discográfica no le gusta que faltemos a los eventos de relaciones públicas. Esperaba que unas cuantas copas me ayudaran a recuperarme.

Connor negó con la cabeza.

—La única forma en que podrías decepcionarnos es no cuidándote. Y que le den a la discográfica. Tendríamos que hacer mucho más que faltar a unos cuantos eventos de relaciones públicas para que nos dieran de lado.

Noah suspiró y se masajeó las sienes.

—Sí, tienes razón, ha sido una tontería. De todos modos, esta noche debería estar bien, pero quizá me tumbe un rato.

—No hay problema. Descansa y ya veremos cómo te sientes más tarde. Siempre podemos conseguir un batería sustituto para esta noche si hace falta.

Eso provocó una reacción.

—Por encima de mi cadáver —gruñó Noah. Connor esbozó una sonrisa ante eso. Estaba claro que se sentía mejor. Cuando Noah se levantó para marcharse, se volvió hacia Lexie—. Gracias por cambiarte conmigo anoche. ¿Estuviste bien en mi litera?

Lexie se sonrojó un poco ante la inocente pregunta de Noah, pero no apartó la vista al responder.

—Eh… La litera resultó ser sorprendentemente cómoda. Si necesitas seguir usando la cama un tiempo, no pasa nada.

El corazón de Connor se aceleró al imaginar que se pudiera repetir lo de la noche anterior, y se sintió decepcionado cuando Noah respondió.

—Si no te importa que vuelva a usar el dormitorio esta mañana, por mí no hay problema en volver a la litera esta noche.

—Estupendo. —Ella ocultó su decepción lo bastante bien como para que Noah no se diera cuenta, pero Connor pudo percibirla en su voz.

Noah asintió y volvió a la cama. Connor se deslizó hasta quedar sentado frente a Lexie. Como no había nadie más cerca, se permitió alargar la mano y coger la de ella, que descansaba sobre la mesa. Ella lo miró a través de sus pestañas, y una sonrisa se dibujó en sus labios al sentir su tacto.

—Buen intento —le sonrió.

Ella puso los ojos en blanco y se rio en voz baja.

—Me vuelve loca no poder tocarte cuando sé que pasas la noche a solo unos pasos de mí.

Connor entendía cómo se sentía. Era exasperante tenerla tan cerca y no poder hacer nada al respecto. Una parte de él quería mandarlo todo al diablo y contárselo a los demás. Tex ya parecía tener sus sospechas. No tener que andar a escondidas ya habría supuesto ciertas ventajas. La idea de compartir el dormitorio cada noche con ella le hizo moverse en su asiento.

La desventaja era que todos habrían dado por hecho que se trataba de algún tipo de relación. Y si dejaba claro que no era así, los demás probablemente le habrían dado una paliza por aprovecharse de Lexie.

Tampoco era que lo estuviera haciendo, o, al menos él no creía que fuera así.

La confusión se apoderó de él al verla con esa suave sonrisa en el rostro mientras le acariciaba el dorso de la mano con el pulgar. Ella no le había dicho nada sobre querer más y parecía bastante satisfecha con su acuerdo temporal. ¿Había alguna posibilidad de que ella sí quisiera más de él? ¿Y qué quería él? Tenía que admitir que aún no sentía que hubiera terminado con ella ni por asomo. De hecho, últimamente se pasaba la mayor parte del tiempo deseando poder estar a solas con ella.

Joder.

Una ira repentina y ardiente le recorrió el cuerpo. ¿En qué demonios estaba pensando? Se suponía que eso era algo a corto plazo, solo para ayudarlo a superar la gira, nada más. No quería que fuera nada más. Retiró la mano y se rascó la nuca. Cuando Lexie lo miró con curiosidad, él le dedicó una sonrisa forzada.

—¿Qué te pasa? —Una arruga apareció entre sus cejas mientras le escudriñaba el rostro.

Y se sintió aún peor. Estaba enfadado consigo mismo y no quería desquitarse con ella.

—Nada, solo estoy cansado. Anoche no dormí mucho. —Lo había dicho en broma, pero la tensión en su voz hizo que sonara como una acusación. Apretó los dientes cuando ella se estremeció. Mierda, era un capullo. Pero la preocupación de haberse involucrado demasiado

con ella, de depender demasiado de su presencia, le ponía la piel de gallina, como si estuviera a punto de romper a sudar frío. Esa clase de mierdas eran la razón por la que evitaba encariñarse. ¿Quién necesitaba esa montaña rusa de emociones? La confusión que sentía significaba que ya se había involucrado demasiado en lo que fuera que hubiera entre ellos. Volvió a cruzar la mirada con Lexie y sintió un nudo en el pecho al ver su expresión dolida. Cabreado consigo mismo por darle demasiadas vueltas a todo y haberla lastimado, volvió a estirar el brazo por encima de la mesa y le cogió la mano—. Lo siento, Lexie. Estaba bromeando. Sé que es una broma horrible; soy un gilipollas. Fui yo quien empezó lo de anoche, y fue la hostia.

Ella sonrió, pero eso no logró borrar del todo su expresión cautelosa.

—Bueno, solo queda poco más de una semana para que termine la gira, así que no tendrás que preocuparte de que te mantenga despierto mucho más tiempo.

Connor odiaba que le recordaran que solo le quedaban unas pocas noches más con ella. Y ahí estaba él, desperdiciando ese tiempo comportándose como un capullo.

Estaba intentando averiguar cómo compensárselo cuando oyó pasos detrás de él. Soltó la mano de Lexie y se volvió para ver a Tex entrando en la sala vestido solo con unos vaqueros. Al verlos sentados a la mesa, se pasó la mano por el pelo, que le llegaba hasta los hombros, y le dedicó a Lexie una cálida sonrisa.

Connor apretó los dientes y se dio la vuelta. Todavía le molestaba saber que Tex había besado a Lexie antes que él. Joder, el mero hecho de que la hubiera besado ya lo cabreaba. Ver a Lexie correspondiendo a la sonrisa de Tex también lo molestaba. En el fondo sabía que en su expresión no había más que cordialidad —no se parecía en nada a las sonrisas que ella le dedicaba a Connor en privado—, pero aun así lo volvía loco. Porque en poco más de una semana se habría ido, nunca iba a volver a verla y otro hombre iba a ser el destinatario de todas esas sonrisas maravillosas.

No debería molestarle, joder, pero le molestaba.

Se levantó del asiento, manteniendo una expresión lo más normal posible, antes de darse la vuelta y salir de la estancia. Tenía que

controlarse, y pronto. Le quedaba poco tiempo con ella, y no quería estropearlo.

36

Lexie

Las semanas habían pasado muy rápido. Demasiado rápido: faltaba menos de una semana para que terminara la gira. A Lexie le pesaba la cámara en las manos mientras la levantaba para hacer fotos del estadio abarrotado. La música y los gritos de la multitud le retumbaban en el pecho, pero no era eso lo que le provocaba esa opresión.

Lexie sabía que se había dejado llevar demasiado con Connor, pero no había sabido cómo frenarse; de todos modos, casi desde el principio había sabido que eso iba a pasar. Había estado muy dividida durante los últimos días, sintiéndose atraída hacia él como una polilla hacia la llama, a pesar de saber que iba a acabar quemándose.

Lexie también había notado un cambio en su comportamiento. Era sutil y, al principio, pensó que se lo estaba imaginando. En privado, él seguía actuando como si no se cansara de ella. Pero en público, parecía estar alejándose de forma lenta pero segura. Todo era un poco menos: menos charla, menos coqueteo, menos estar cerca de ella sin más. Para ella era obvio que él se estaba preparando para marcharse en unos días.

Tampoco era como si no supiera qué iba a pasar. Él le había dejado claras sus expectativas desde el principio y no había sido más que sincero y abierto sobre lo que quería de ella. Se lo había explicado con todo detalle y, como habría hecho cualquier otra mujer del mundo, ella se había apresurado a firmar en la línea de puntos.

Por muy doloroso que fuera, sabía que era lo mejor. Sabía que no había ningún futuro posible en el que los dos acabaran juntos. Lo sabía, aunque su corazón se rompiera un poco más cada vez que él

apartaba la mirada de ella. Así que iba a mantener la cabeza alta, a conservar la sonrisa en el rostro y a no permitirle saber cuánto daño le hacía pensar en el final.

Esa noche estaba fotografiando el concierto desde el foso — la zona situada delante del escenario, detrás de la barrera de seguridad —. Estaba fotografiando al público, centrándose en las manos que se alzaban, en la mezcla de éxtasis y desesperación en los rostros de los fans.

Como ya se conocía el repertorio de memoria, sabía cuál era la siguiente canción. Era su favorita y casi siempre se le llenaban los ojos de lágrimas al oírla. Era una de las pocas canciones acústicas del concierto, en las que Connor se sentaba en un taburete y tocaba la guitarra, solo bajo el foco.

La canción, *What Could Have Been,* trataba sobre una oportunidad de amor perdida, y la letra llena de sentimiento, interpretada con la voz aterciopelada y grave de Connor, era como un puñetazo en el estómago. La primera vez que la había escuchado, había pensado en Damien. En ese momento no podía evitar pensar en Connor y en cómo iba a sentirse al marcharse dentro de unos días, cuando terminara la gira.

Al oír los acordes familiares a sus espaldas y ver la emoción en los rostros de los fans, no pudo evitar darse la vuelta para mirar. Si solo le quedaban unos días, quería conservar tantos recuerdos como pudiera.

Suspirando con admiración, contempló la escena. El resto del escenario estaba a oscuras y Connor estaba sentado en un taburete iluminado por un foco. Sus musculosos brazos acunaban su guitarra acústica mientras sus dedos rasgueaban los acordes de la introducción de la canción. Echó la cabeza hacia atrás un poco para poder cantar al micrófono, pero mantuvo los ojos cerrados. A medida que la canción se acercaba al estribillo, Lexie sintió ese escozor en el fondo de los ojos que anunciaba las lágrimas que, por más que lo intentara, no podía contener cada vez que escuchaba ese tema.

Cuando comenzó el estribillo, él por fin abrió los ojos, pero en lugar de mirar al público como solía hacer, se volvió hacia ella y se quedó

así durante toda la canción. Aunque los dos se encontraban en un estadio a rebosar con decenas de miles de fans, aquel momento pareció íntimo, como si estuvieran solos y él le estuviera cantando a ella y a nadie más.

Intentó contener las lágrimas, pero ya estaban tan cerca de derramarse que, a pesar de sus esfuerzos, se desbordaron y le resbalaron por las mejillas. Quería apartar la vista para recomponerse, pero se sentía clavada al suelo por la intensidad de la expresión de Connor. En lugar de eso, intentó secarse las lágrimas discretamente y vio cómo él entrecerraba los ojos. Cuando las últimas notas de la canción se desvanecieron, el público enloqueció. Y su corazón también. Maldita fuera. Marcharse dentro de unos días iba a matarla.

Más tarde, durante la fiesta posterior al concierto, sintió la presencia de Connor a sus espaldas mientras sacaba una foto de Tex charlando animadamente con un fan. Se volvió un poco hacia él para reconocer su presencia y se estremeció al sentir cómo sus dedos se deslizaban por la piel desnuda de su brazo. Connor se agachó hacia ella y le susurró al oído.

—Vámonos.

Se volvió hacia él, sorprendida, ya que el grupo solo había llegado hacía unos veinte minutos. Normalmente le gustaba quedarse un rato, ya que la gente había pagado o incluso había ganado concursos para conocer al grupo. Por la mirada decidida de su rostro, estaba claro que no era una pregunta.

Al ver que ella no respondía de inmediato, la agarró de la mano y la llevó a rastras tras de sí. Eso la sorprendió aún más, ya que normalmente intentaban no hacer nada demasiado sospechoso en público. Pero su urgencia era emocionante, y ella podía sentir cómo su cuerpo reaccionaba ante la anticipación de la noche que los esperaba.

Para cuando llegaron a la habitación de su hotel, Lexie estaba tan nerviosa que le temblaban las manos al coger su tarjeta de acceso. En cuanto abrió la puerta, él la empujó al interior y cerró tras de sí con un portazo. Entonces su boca se posó sobre la de ella, y fue un beso diferente a todos los que se habían dado antes: un choque

desesperado de labios, dientes y lengua. Ella gimió y se arqueó contra él, y él le rodeó la espalda con un brazo y la levantó hasta que ella pudo rodearle la cintura con las piernas. La inmovilizó entre su cuerpo y la pared, restregando su erección contra ella, y Lexie se estremeció al sentirlo contra su sensible centro. Estaba tan ansiosa, tan hambrienta de él, que creyó que habría podido correrse solo con eso.

Los labios de Connor se pegaban con fuerza a los de ella — casi hasta dejarla marcada—; su lengua se adentraba en su boca, reclamándola. El sabor de él la abrumaba, cada una de sus terminaciones nerviosas cobraba vida con la promesa de lo que estaba por llegar.

La besó así hasta dejarla sin aliento; luego bajó la cabeza hacia su cuello, lamiendola y dejando un rastro ardiente todo a lo largo. Sin previo aviso, la soltó e hizo que se pusiera de pie de nuevo frente a él y que se diera la vuelta para que su cuerpo grande y duro quedara a su espalda.

Mientras le acariciaba la sensible piel del cuello con los labios y la lengua, le rodeó la cintura con las manos y le desabrochó los pantalones cortos; se los bajó por las piernas junto con las bragas para que pudiera quitárselos. Connor seguía sin decir ni una palabra, y ella estaba tan sumida en una neblina de lujuria que tampoco encontraba una frase apropiada. Se preguntó si él se sentía la mitad de desesperado que ella.

Connor agarró el bajo de su camiseta sin mangas y se la pasó por encima de la cabeza; luego le desabrochó el sujetador y dejó que se deslizara por sus hombros. Por fin estaba desnuda, con su cuerpo sobrecalentado y sus sensibles pechos contra el frescor de la pared. Él seguía completamente vestido; le rodeó el torso por delante y deslizó la mano hasta la unión de sus muslos, gimiendo cuando sus dedos se hundieron en su calor resbaladizo.

—Siempre estás tan húmeda para mí… —murmuró contra su piel, casi demasiado bajo para que ella lo oyera. A modo de respuesta, ella abrió más las piernas para darle un mejor acceso y luego se estremeció cuando él introdujo un dedo, y luego dos, en su interior, acariciándola justo como ella necesitaba. Estaba tan a punto que no

hizo falta más que eso y un par de caricias con el pulgar sobre su clítoris para que ella empezara a gemir y a retorcerse contra la pared, con las piernas temblorosas. Solo entonces se apartó de ella y se desnudó. Empezó a darse la vuelta, pero él la frenó—. No te muevas. —Su voz era tan grave y tensa que sonaba casi salvaje.

Lexie volvió la cabeza al frente y la apoyó contra la pared, con las manos a los lados. El corazón le latía con tanta fuerza en el pecho que podía sentir su ritmo por todo el cuerpo. No estaba muy segura de lo que estaba pasando; lo único que sabía era que nunca se había sentido tan excitada.

De repente, una piel caliente y unos músculos duros se pegaron a ella, y se quedó sin aliento en un instante. Connor la rodeó con los brazos; levantó una mano para acariciar su pecho y la otra bajó por su vientre hasta llegar a su entrepierna. Volvió a meterle los dedos para asegurarse de que estuviera lista para él. El gemido que dejó escapar debió de decirle todo lo que necesitaba saber, porque retiró la mano y ella sintió cómo su miembro, caliente y duro, se deslizaba entre sus pliegues para luego penetrarla.

Lexie arqueó la espalda para facilitarle el acceso y, cuando él se introdujo profundamente con una embestida suave, no pudo evitar gritar su nombre. Ya estaba a punto de correrse de nuevo, tensando los músculos internos.

Al oír su nombre, Connor se quedó inmóvil y lo único que ella oyó fue el sonido de su respiración entrecortada a sus espaldas. Extendió la mano hacia atrás y le clavó los dedos en las caderas, intentando que se moviera, pero no tardó en darse cuenta de que él también estaba a punto de llegar al límite. No le importaba. Estaba tan cerca que quería que se moviera dentro de ella y lo quería ya.

—No pares —rogó Lexie, sin aliento, intentando arquear más la espalda para recibirlo todo, aunque no creía que pudiera penetrarla más de lo que ya lo estaba haciendo. Era como si su cuerpo le estuviera diciendo lo que su corazón ya sabía: nunca iba a cansarse de él.

—Dios, Lexie, eres perfecta —suspiró él, antes de retirarse lentamente casi por completo. Su cuerpo gritó ante el vacío, de

modo que cuando él volvió a penetrarla con fuerza, el placer fue casi abrumador.

—Ah, Dios mío —jadeó, y volvió a gritar cuando él se retiró y volvió a penetrarla. Tenía las dos manos sobre sus pechos, le acariciaba y le pellizcaba los pezones, manteniéndola al límite hasta que ella estuvo desesperada por encontrar alivio. Lexie se dio cuenta de que le suplicaba una y otra vez—: Por favor, por favor, por favor. —Se habría avergonzado, pero no le importaba que él supiera lo que le hacía. Lo único que importaba en ese momento era el hombre que estaba dentro de su cuerpo… y de su corazón. La respiración de Connor también se estaba volviendo entrecortada, y bajó la boca hasta ese punto sensible de su cuello que la volvía loca y dejó ahí un reguero de besos cálidos y húmedos. Ella se retorció contra él—. Connor, estoy a punto. Por favor, quiero correrme. —Sabía que habría bastado con que le rozara el clítoris con un dedo para que llegara al clímax, pero en vez de eso se retiró de ella, dejándola desorientada y jadeando.

Lexie no tuvo tiempo de preguntarse qué pasaba, porque Connor hizo que se diera la vuelta para quedar de cara a él, le rodeó la espalda con las manos para agarrarle la parte posterior de los muslos y la levantó. Instintivamente, ella lo rodeó con las piernas mientras él la empotraba de nuevo contra la pared y se introducía en ella con un único y fuerte empellón. Ella gritó e intentó arquearse contra él lo mejor que pudo cuando él la tuvo encerrada entre el acero de su cuerpo y la pared.

La nueva postura le proporcionó la fricción contra el clítoris que necesitaba y, tras solo dos embestidas, se corrió. Mientras su cuerpo se tensaba a su alrededor, él bajó la boca hasta su cuello, moviendo los labios contra ella mientras le susurraba algo. No pudo oír lo que decía por culpa de sus propias respiraciones entrecortadas y sus gemidos, pero al instante siguiente sintió su boca abierta sobre su piel; el calor y la succión le indicaban que le estaba dejando una marca. Era la primera vez que hacía algo así, y la idea de que él la marcara de esa manera fue como echar leña al fuego de su orgasmo.

Se retorció entre sus brazos ante la intensidad del placer que la invadía, rebotando desde donde él la penetraba hasta los confines más lejanos de su cuerpo. Dos embestidas más tarde, él se unió a ella, tensando los músculos mientras se hundía hasta el fondo, dejando escapar un largo gemido gutural mientras pulsaba dentro de ella.

Permanecieron así durante un largo instante, con sus jadeos entrecortados como el único sonido en la habitación. Lexie tenía la cabeza hundida contra el cuello de Connor, y cuando por fin se apartó y levantó la vista hacia él, el corazón le dio un vuelco ante la intensidad de sus ojos verdes, que la atravesaban con su mirada ardiente.

Sintiéndose de repente expuesta, segura de que todo lo que sentía por él se reflejaba claramente en su rostro en ese momento, soltó un suspiro tembloroso. En lugar de decir lo que albergaba su corazón, Lexie se obligó a recomponerse lo suficiente como para sonreírle.

—Ha sido increíble.

Durante un segundo, sus ojos la escudriñaron, como si buscara algo más. Ella mantuvo la sonrisa, ahora ligeramente temblorosa, en los labios —sin querer que él supiera lo conmovida que estaba— hasta que él imitó el gesto.

—Cada momento contigo es increíble —dijo él, y la dejó deslizarse hacia abajo hasta que sus pies tocaron el suelo. Ella cerró los ojos ante el daño que le hacían esas palabras, porque tenía razón: lo que había entre ellos físicamente era increíble. Ya sabía que Connor la había echado a perder para cualquier otro hombre. Y en unos días, él iba a dejarla marchar, y ella iba a quedarse intentando encontrar a alguien que pudiera hacerla sentir siquiera una fracción de lo que él le había hecho sentir. Lexie suspiró y se acurrucó contra él, rozando con un suave beso la cálida piel sobre su corazón.

Connor le puso la mano debajo de la barbilla e hizo que echara la cabeza hacia atrás, mirándola de nuevo fijamente a los ojos; luego se agachó y rozó sus labios con los de ella. Al apartarse, sonrió.

—Venga, vamos a darnos una ducha. La noche aún es joven y tengo planes para ti.

Lexie soltó una risa forzada. Iba a asegurarse de grabar cada segundo de aquella noche en su memoria para tener algo a lo que aferrarse en las largas y vacías noches que la esperaban.

37

Connor

Unas horas más tarde, Connor estaba tumbado en la oscuridad, con la cabeza de Lexie apoyada en su pecho. Los dedos de ella le acariciaban suavemente la piel mientras le hablaba de su familia.

—Las cosas con mi madre han sido difíciles. La quiero muchísimo, pero es como si ya no supiera cómo hablar conmigo, o como si quisiera arreglarme. Cada vez que llama, acaba animándome a salir con alguien, o a veces incluso intenta emparejarme con hombres solteros que conoce. No parecía entender que no estaba preparada para pasar página. Y ni mi padre ni ella mencionan jamás el nombre de Damien, aunque sé lo mucho que lo querían cuando estaba vivo. Es como si tuvieran miedo de que al oír su nombre me sumiera en una espiral de depresión. —Suspiró en silencio. La tensión se apoderó de los músculos de Connor al pensar en lo mucho que ella seguía queriendo a su difunto marido. Se notaba claramente en su voz, que mostraba una emoción reprimida que la hacía más ronca de lo normal. De repente, soltó un pequeño grito ahogado y levantó la vista hacia él, con los ojos muy abiertos y llenos de tristeza— . Lo siento mucho, Connor, he sido insensible. —Él la miró, confundido. ¿Había intuido ella lo que él estaba pensando? ¿Se había dado cuenta de que, de alguna manera, por ridículo que pareciera, se había sentido celoso del lugar que Damien ocupaba en su corazón? Ella continuó—: Es muy egoísta por mi parte quejarme de mis padres cuando tú has perdido a los tuyos. — Parecía avergonzada, y él se sintió tan aliviado de que no quedara claro el verdadero motivo por el que se había puesto tenso, que sonrió y le acarició el labio inferior con el pulgar.

—No hay ni una pizca de egoísmo en ti, Lexie. —Ella negó con la cabeza, pero él siguió hablando—. No te guardo rencor por tener unos padres que se preocupan por ti, aunque ahora mismo no sepan cuál es la mejor forma de demostrarlo. —No, él era el egoísta. Porque, aunque no le molestaba que ella tuviera unos padres cariñosos, sí le molestaba que ella quisiera a otra persona—. Me alegro de que tengas una familia que te apoye. No le desearía a nadie una situación tan jodida como la mía.

Sus ojos, límpidos como el cristal, se clavaron en los de él, como si intentara leerle el pensamiento. Al ver su sinceridad, volvió a apoyar la cabeza en su pecho y suspiró.

—Es solo que odio que te haya pasado eso; que tu padre pudiera ser tan cruel. Me duele el corazón por el niño que fuiste. —El temblor en su voz le hizo darse cuenta de que lo decía en serio, y su compasión era solo otra de las cosas de ella que le partía el corazón.

Al igual que la última vez que le había hablado de sus padres, estar a solas con ella en la oscuridad le permitía contarle cosas que normalmente no podía poner en voz alta.

Le pasó distraídamente los dedos por los sedosos mechones de su pelo.

—La verdad, no creo que fuera tanto crueldad como que dejó de quererme sin más… o, al menos, de preocuparse por mi existencia. La muerte de mi madre fue un proceso largo y brutal. Él ya había empezado a alejarse de mí mientras ella se deterioraba. Cada molécula de cariño que tenía se centraba en ella. Cuando murió, fue como si se le apagara una luz por dentro. No quedaba nada para mí, ni siquiera para él mismo. Tenía once años, estaba destrozado y necesitaba a mi padre, pero a él le importaba una mierda. Estaba demasiado absorto en su dolor y, después, en la botella. Por suerte, no era un borracho violento, solo un borracho patético. Me mantuvo con vida, y eso fue todo. Básicamente, me dejaron a mi aire. Hice algunos amigos, mayores que yo, y me acogieron bajo su protección. La mayoría tenía una vida familiar de mierda, igual que yo. Se convirtieron en mi familia, mucho más de lo que lo era mi padre. La única razón por la que seguía yendo al colegio era por las clases de música. Cada vez que cogía un instrumento o abría la boca

para cantar, sentía como si mi madre estuviera allí conmigo. No podía renunciar a eso, así que seguí en el colegio, gracias a Dios. A mi padre no le importaba lo que hiciera ni con quién lo hiciera, siempre y cuando no le molestara con mi presencia. —Connor acarició la espalda de Lexie; la sensación de su cuerpo cálido acurrucado contra su costado lo relajaba mientras se sinceraba—. Era solo cuestión de tiempo que mis amigos se metieran en las drogas, así que yo también coqueteé con ellas. Tenía catorce años cuando empezamos a robar en tiendas para pagarlas, y luego a robar coches. Las cosas no pintaban bien para mí. Pero entonces mi amigo Callum sufrió una sobredosis delante de mí. Al final no murió, pero estaba convencido de que pasaría. —Hizo una pausa; el recuerdo aún le reconcomía después de todos esos años—. Me afectó muchísimo, a pesar del pequeño cabrón endurecido en el que me estaba convirtiendo, y volví a casa gritando y llorando, corriendo hacia mi padre. Por primera vez desde que murió mi madre, él hizo algo para ayudarme… o quizá fue para ayudarse a sí mismo, ni idea. Llamó a mi tía Maureen, la hermana de mi madre. Ella se había mudado a Ohio años antes, y le pidió que me acogiera. Lo maravilloso de los irlandeses es que nunca le dicen que no a la familia. Me mandó a vivir con ella a la fuerza, pataleando y gritando, y no lo he vuelto a ver desde entonces. — Volvió a tensarse. Por mucho que lo odiara, los recuerdos del rechazo de su padre aún tenían el poder de hacerle daño.

Lexie le rodeó el pecho y lo estrechó contra sí.

—Lo siento mucho, Connor. Me enfada muchísimo que te hiciera algo así. —Él sonrió ante la vehemencia de su tono.

—Bueno, supongo que, si no lo hubiera hecho, no estaría donde estoy hoy.

Ella levantó la cabeza y lo miró, con los ojos brillando a la luz de la luna que entraba por la ventana. Incapaz de contenerse, él alzó la mano y le acarició la cara, deslizando el pulgar por su mejilla. Ella cerró los ojos y suspiró de placer ante su contacto; a él le encantaba poder hacerle eso.

Tuvo que contenerse para no darle la vuelta y volver a perderse en su interior, porque también le gustaba hablar con ella; le gustaba

poder compartir con ella cosas de las que ni siquiera había hablado con sus amigos. Ignoró las señales de alarma que resonaban en su cabeza y que le decían que estaba jugando con fuego en lo que a ella se refería. Ya se había adentrado mucho más allá de su zona de confort; no podía permitirse querer más.

—¿Sigues en contacto con él? —preguntó ella.

—No. Al principio pensé que él quería charlar, pero no tardé en descubrir que mi tía lo llamaba y lo obligaba a hablar conmigo. Ella me dejó creer que era él quien hacía el esfuerzo. Esas conversaciones fueron duras, y creo que mi tía se dio cuenta de que estaba haciendo más daño que bien cuando yo me enfurecía después de cada llamada. Al final, dejó de hacerlo, y él nunca se molestó en volver a contactar conmigo. No me interesa para nada tener algo que ver con él, y además ha dejado claro que no quiere saber nada de mí. Lo cual me parece bien. Mi tía ha sido mejor madre para mí de lo que él fue jamás.

—Me alegro de que la tuvieras. Debe de ser una mujer increíble. Quiero decir, teniendo en cuenta que has salido…, ya sabes, más o menos bien. —Lexie sonrió para hacerle saber que le estaba tomando el pelo.

Connor esbozó una sonrisa burlona; la tensión que lo invadía comenzó a disiparse y la pegó tanto a él que ella casi se recostó sobre su cuerpo.

—Lo es. Pero los comienzos fueron duros. Al principio era un auténtico capullo, y ella no me lo puso fácil. Estableció las normas y se aseguró de que se cumplieran. La odiaba por eso. Pero el día que me di cuenta de que se preocupaba por mí, de que veía al niño herido tras el muro que yo había levantado, fue el día en que me compró mi primera guitarra y me pagó las clases. Me derrumbé y lloré porque entonces supe que ella me veía; veía quién era yo por dentro en lugar de la persona que fingía ser.

»No fue todo un idilio familiar a partir de ese momento, pero las cosas mejoraron cada día. Entonces decidí lo que quería hacer con mi vida y lo aposté todo para conseguirlo. Empecé a sacar mejores notas en el colegio, me esforcé por hacer amigos, sobre todo aquellos a los que les gustaba la música tanto como a mí. Bajé la

cabeza, me centré en ese objetivo y me esforcé para ir en la dirección que yo quería.

Ella frunció el ceño al oír el tono de su voz.

—¿No crees que eso es algo bueno? Deberías estar muy orgulloso de ti mismo, Connor. ¿Cuántas personas podrían darle un giro a su vida como lo has hecho tú?

Él se quedó en silencio unos instantes mientras deslizaba lentamente los dedos arriba y abajo por la suave piel de su espalda.

—El problema es que, ahora que lo he conseguido, no estoy seguro de que sea lo que yo esperaba. Mi madre sigue muerta, mi padre sigue sin querer saber nada de mí y, aparte de mi tía, mis amigos son mi única familia, las únicas personas a las que quiero. —Hizo una pausa, disfrutando del tacto de su suave piel—. ¿Qué hago si esto no es suficiente? ¿Hacia dónde voy a partir de aquí? ¿Quién soy si no soy el cantante de Fractured? Los chicos son mi familia tanto como mi tía, así que ¿cómo podría abandonarlos? No sé si puedo alejarme de ellos, de todo esto, aunque se me ocurriera otra cosa que quisiera hacer y convertirme en otra persona.

—¿Y no les has contado a los demás cómo te sientes?

Solo de pensarlo sintió un nudo en el pecho.

—En cuanto se lo cuente a alguien, tendré que enfrentarme a ello, con gente intentando convencerme de qué es lo que siento, de lo que debería hacer. Necesito resolverlo por mí mismo. Al fin y al cabo, si esto no es más que una fase provocada por el cansancio de la gira, quizá me despierte dentro de un mes preguntándome por qué demonios me preocupaba.

Ella asintió lentamente, reflexionando sobre lo que él había dicho, pero sin juzgarlo.

—Aun así, parte de tener una familia que te apoya es que te ayude a aclarar las cosas. Puede que la tuya no sea una familia tradicional, pero sigue siendo tu familia. A veces, lo único que necesitamos para ver las cosas con claridad es tener a alguien con quien hablar.

Cerró la boca justo a tiempo antes de soltar lo que iba a decir: *«Te tengo a ti para hablar»*. Porque dentro de unos días ella se habría ido, y ya no iba a tenerla para charlar con ella. Sintió un nudo

en el pecho aún más fuerte que cuando había pensado en contarles a sus amigos cómo se sentía. No quería darle demasiadas vueltas a por qué le invadía ese mismo temor al pensar en que Lexie se marchara. Tampoco quería pensar en por qué le había susurrado *«Mía»* al oído mientras hacían el amor un rato antes. Sus sentimientos al respecto eran demasiado complicados como para pensar en ellos. Apartando ese pensamiento de su mente, se le ocurrió algo de repente.

—¿Dónde está tu cámara?

Ella se volvió para mirarlo con curiosidad.

—Está en el salón. ¿Por qué?

Se levantó de la cama, sonriéndole ante su expresión de recelo.

—Vamos.

Tuvo que reprimir un gemido cuando ella salió de la cama y se dirigió hacia su maleta; la luz de la luna que entraba por la ventana acariciaba su piel sedosa, tal y como sus dedos, de repente, ansiaban volver a hacer. Bueno, aún no era de día; ya habría tiempo para eso más tarde, pero en ese momento había algo que quería hacer.

Ella abrió la maleta y sacó un conjunto de sujetador y braguitas de encaje. Verla ponerse la ropa interior lo excitaba tanto como verla quitársela, y ya se le estaba poniendo dura de nuevo.

Cuando ella se volvió hacia él, sus ojos recorrieron automáticamente su cuerpo antes de posarse en su creciente erección. Al ver cómo se le abrían los ojos, tuvo que obligarse a no abalanzarse sobre ella y arrancarle de un tirón esas escasas piezas de encaje de su precioso cuerpo. En lugar de eso, sacudió la cabeza para despejar su mente, luego la cogió de la mano y la llevó al salón. Tras localizar la ropa que habían dejado tirada, se puso unos calzoncillos negros.

—Bueno, ¿cuál es el gran misterio? —preguntó Lexie.

Se volvió hacia ella y vio que había sacado la cámara de la bolsa.

—Supongo que podrás ponerle el temporizador a esa cosa, ¿no?

Ella bajó la vista hacia la cámara.

—Sí, puedo programarla para un retraso de hasta veinte segundos. O tengo un mando a distancia para dispararla si crees que

vas a necesitar más tiempo que eso.

—Ah, sin duda necesitaré más tiempo que eso para lo que quiero hacer. —Sonrió al ver cómo se le sonrojaban las mejillas. Le encantaba que reaccionara así, incluso cuando estaba delante de él prácticamente desnuda después de que se hubiera corrido varias veces en las últimas horas.

—Tendrás que decirme qué tienes pensado para que pueda preparar la cámara. Aunque creo que soy capaz de adivinarlo. — Lo miró de reojo, con una sonrisa bailando en sus labios.

—Voy a enseñarte a tocar la guitarra. Él sonrió ante la sorpresa que se reflejó en su rostro.

—Aquí no tenemos ninguna guitarra.

—No la necesitamos.

—Estoy muy confundida —dijo ella, y se echó a reír.

Dios, cómo le encantaba su risa; ese sonido siempre lo hacía sentirse más ligero. Una vez más, apartó de su mente el pensamiento de cómo se iba a sentir cuando ella se marchara y lo dejó aparcado para cuando sucediera. En ese momento, lo importante era recordar ese instante y a esa mujer, algo que nunca había sentido la necesidad de hacer.

Cogió una silla de un rincón de la habitación y la puso en el centro.

—Nos vamos a sentar aquí y te voy a enseñar a tocar la guitarra.

Lexie frunció el ceño, incrédula.

—A ver si lo entiendo bien. ¿Vas a enseñarme a tocar la guitarra… sin una guitarra?

—Exacto. Y quiero que hagas una foto.

Ella lo miró, mordiéndose el labio inferior.

—Pero esto no será para el álbum de fotos, ¿verdad?

—No, esto es para mí… Para nosotros, quiero decir. Un recuerdo.

Una emoción se dibujó en su rostro, demasiado rápida para que él pudiera distinguir de qué se trataba. Pero entonces esbozó una sonrisa que le levantó las comisuras de los labios y se dio la vuelta para mirar hacia donde él había colocado la silla. Connor pudo ver cómo se lo imaginaba en su mente, pensando en lo que tenía que hacer para que funcionara. Le ponía muchísimo verla concentrada en

su arte; en cuanto terminaran con eso, iba a llevársela derechita a la cama.

—Vale —dijo ella—. Voy a necesitar mi trípode. —Lo sacó de su maletín y lo colocó en ángulo frente a la silla. A continuación, montó la cámara en él, miró la pantalla LCD y pulsó unos cuantos botones—. ¿Puedes sentarte ahí para que compruebe el enfoque? —Él se acercó, se recostó en la silla y la observó mientras ajustaba la cámara—. Creo que voy a hacerla en blanco y negro —decidió. Pulsó el botón de disparo y luego se asomó por encima de la cámara para mirarlo, con una sonrisa en los labios—. Estás increíble. Podría vender esa foto por un montón de dinero.

—¿Y lo vas a hacer? —preguntó, aunque, en realidad, no creía que fuera capaz.

Su sonrisa se atenuó un poco y luego repitió sus palabras en voz baja.

—Esa es solo para mí. —Se enderezó y lo miró.

—¿Todo listo? —preguntó él.

—Todo listo. ¿Y ahora qué?

—Ven aquí. —Notó la ronquera en su voz al pensar en tenerla de nuevo entre sus brazos. Lexie debió de oírla también, porque sus ojos se oscurecieron y se le marcaron los pezones a través del encaje transparente de su sujetador. Lexie cogió un pequeño mando a distancia y se acercó para situarse entre sus piernas, mirándolo desde arriba con sus enormes ojos grises. Parecía un sueño hecho realidad, con su cabello oscuro sobre los hombros y esa suave extensión de su piel cremosa que pedía a gritos que la acariciara. Connor cerró los ojos e inspiró hondo, concentrándose en lo que quería hacer—. Vale, siéntate en mi regazo dándome la espalda. —Ella arqueó una ceja, pero se dio la vuelta y se sentó, acurrucando su precioso trasero contra él, lo que le provocó una erección instantánea. Estaba seguro de que se retorció un poco más de lo estrictamente necesario para colocarse en su sitio—. Pon tus piernas sobre las mías —dijo con voz ronca.

Ella movió sus esbeltas piernas para que quedaran sobre las de él. A continuación, le recorrió el brazo con los dedos de la mano izquierda, y sus labios esbozaron una sonrisa al ver la estela de piel

de gallina que dejaba a su paso. Le cogió la mano entre las suyas y repitió el movimiento con la mano derecha. Se echó hacia delante de modo que su pecho quedara pegado a la espalda de ella y su barbilla descansara sobre su hombro; luego le movió los brazos y las manos para imitar la postura que habría adoptado si estuviera sosteniendo una guitarra.

La sensación de su piel suave y cálida contra él hizo que su respiración se volviera más superficial, pero intentó no dejarse distraer.

Movió los dedos de su mano izquierda para formar un acorde básico y, a continuación, deslizó el pulgar por el dorso de su mano derecha.

—Do —susurró, y rozó con los labios su cuello, oyendo cómo se le entrecortaba la respiración al hacerlo. Volvió a moverle los dedos y rasgueó el dorso de su mano derecha—. Sol. —Deslizó los labios por su cuello y besó otro punto—. Mi menor. —Otro acorde, otro beso, y su respiración ya era tan superficial como la de él. Siguió así, con las manos sobre las de ella y los labios en su cuello, mientras los dos se iban calentando cada vez más. Él estaba duro como una roca debajo de ella y podía sentir el calor de su intimidad a través de las dos capas de ropa interior. No iba a poder aguantar mucho más—. Do. —Esa vez, en lugar de besarle el cuello, rozó con la boca el pabellón de su oreja—. ¿Lexie?

—S-sí —respondió ella sin aliento.

—Haz la foto.

Notó cómo se sobresaltaba al recordar lo que él tenía pensado. Había dejado el mando a distancia en una mesa cercana y bajó la mano derecha para pulsar el botón antes de volver a poner su mano sobre la de él.

—Se disparará en veinte segundos, y luego dos veces más durante el próximo minuto.

Él siguió adelante, enseñándole los acordes de la canción que le había cantado aquella noche en el concierto, la que la había hecho llorar. Probablemente porque le recordaba a su marido, pero una parte egoísta de él esperaba que, en parte, fuera por él.

Otro acorde, otro beso, y entonces ella echó la cabeza hacia atrás y la ladeó para darle mejor acceso a su cuello. Mientras él la besaba en un lado del cuello oyó el clic del obturador. Siguió adelante, pero sabía que la lección había terminado para los dos. Le recorrió los brazos con las manos y luego usó una de ellas para hacer que echara la cabeza hacia atrás mientras reclamaba su boca en un beso profundo que la hizo retorcerse y arquearse hacia él. El obturador volvió a hacer clic. Deslizó la otra mano por su torso y le acarició un pecho, antes de bajar aún más para acariciar el encaje de sus bragas. Oyó el clic del obturador por tercera vez, pero ya le daba igual. Lo único que quería en ese momento era volver a estar profundamente dentro de ella, dejándole su huella para que nunca lo olvidara, para que nunca estuviera con otro hombre sin pensar en él. Habría tenido que sentirse culpable por desear echarla a perder para cualquier otro cuando él no podía ser el hombre que le diera lo que necesitaba, pero no se atrevía a pensarlo.

Lexie se apartó y luego se dio la vuelta para sentarse a horcajadas de frente a él. Le pasó las manos por el pelo, agachó la cabeza hacia sus labios y se restregó contra él. Él podía sentir lo húmeda que estaba, cómo su cuerpo se pegaba al suyo como si no pudiera acercarse lo suficiente. Todo aquello había sido un prolongado juego previo, y los dos estaban al límite.

Le recorrió la espalda con las palmas de las manos y pegó sus caderas a las de ella, empujando hacia arriba, contra su calor. Ella echó la cabeza hacia atrás y gimió, y él ya no pudo aguantar más. Levantándole las caderas para poder meter la mano por debajo, se bajó los calzoncillos y los quitó de una patada. Luego pasó los dedos por el lateral de sus bragas y se las quitó. Ella se apoyó en los hombros de Connor para levantarse lo suficiente como para que la punta de su pene se deslizara entre sus pliegues húmedos.

—Joder, Lexie —gimió él. La mano izquierda de ella se apartó de su hombro por un segundo para sujetarlo y, acto seguido, empezó a descender sobre él, envolviéndolo en su calor húmedo y apretado. Connor luchaba por llenar sus pulmones de aire mientras ella lo acogía dentro de sí, balanceando las caderas a medida que descendía lentamente a lo largo de su miembro. Justo cuando ella

llegó hasta el fondo, él alzó la mano, la besó en los labios y metió la lengua en la dulzura de su boca. Al hacerlo, volvió a oír el clic del obturador de la cámara y se dio cuenta de que ella debía de haber accionado el mando a distancia. La idea de que estaba deseando ver esas fotos se abrió paso en su mente inundada de lujuria, pero se desvaneció cuando Lexie se separó lentamente de él y volvió a dejarse caer, justo cuando el obturador hacía clic por segunda vez. Sabía que no iba a aguantar mucho más: la presión que se acumulaba era demasiado fuerte, demasiado intensa; solo necesitaba que ella llegara al clímax antes que él. Deslizó la mano entre ellos y le acarició el clítoris en círculos, una, dos, tres veces, y ella se corrió. Echó la cabeza hacia atrás, arqueó la espalda y su cuerpo se tensó con fuerza a su alrededor. Eso era todo lo que necesitaba. Le agarró las caderas y empujó hacia arriba, gimiendo su nombre mientras se corría con más fuerza que nunca. El obturador hizo clic por tercera vez.

38

Connor

Cuando sonó el despertador de Connor aquella mañana, estuvo a punto de mandarlo todo al carajo y quedarse donde estaba, acurrucado junto al cuerpo cálido y suave de Lexie. A esas alturas ya no sabía si le importaba que los demás se enteraran de que habían estado acostándose juntos, pero acabó obligándose a salir de la cama, porque no tenía claro cómo se habría sentido Lexie si la gente lo supiera, y no quería molestarla.

Tras vestirse, se quedó mirándola durante un largo minuto, frustrado por el tira y afloja de sus emociones. Sus ojos recorrieron su figura dormida: su cabello oscuro se extendía en abanico sobre la almohada, sus largas pestañas le rozaban los pómulos y tenía los labios entreabiertos. Era preciosa —por dentro y por fuera— y aquella emoción desconocida volvió a surgir en su pecho. Esa en la que había estado intentando no pensar demasiado durante las últimas semanas. Una parte de él quería agacharse, besarla, acariciarla hasta despertarla y abrazarla con fuerza —y perderse en ella—. La otra parte quería marcharse y no mirar atrás nunca más. Como siempre había sido capaz de hacer antes.

Connor se pasó una mano por la cara, suspiró y la dejó durmiendo. Aún era temprano, pero no había forma de que pudiera volver a conciliar el sueño, así que, cuando regresó a su habitación, se dio una ducha para intentar despejar la mente. En unos días, la confusión que sentía por culpa de Lexie ya no iba a ser un problema. Ella se habría marchado y él iba a ocuparse de las consecuencias que pudieran surgir, y entonces todo iba a volver a la normalidad. Bueno, o a ser tan normal como era su vida, al menos.

Justo cuando estaba cerrando el grifo de la ducha, oyó sonar su móvil. Miró el reloj, frunciendo el ceño, preguntándose quién lo llamaba a esas horas de la mañana. Se envolvió la toalla alrededor de la cintura y se acercó a la mesilla de noche, donde tenía el teléfono. En la pantalla aparecía el nombre de su tía, y frunció el ceño al contestar y poner el altavoz para seguir vistiéndose.

—Connor, hijo mío, siento llamarte tan temprano. Espero no haberte despertado. —La voz de su tía, con ese acento irlandés que aún conservaba, solía ser tranquilizadora, pero la hora inusual de la llamada lo puso de los nervios. Sin embargo, parecía más tensa que angustiada, lo que significaba que probablemente no pasaba nada grave.

—No, no pasa nada, solo me estaba duchando. ¿Qué ocurre?

Ella suspiró profundamente.

—Esta mañana he recibido una llamada de Irlanda. —Se puso tenso cuando ella hizo una pausa, sabiendo que una llamada de allí no podía significar nada bueno—. Lo siento, Connor. Odio tener que decírtelo por teléfono, pero tu padre ha fallecido.

Connor se quedó inmóvil mientras intentaba asimilar sus palabras.

—¿Papá ha muerto? Solo tenía poco más de cincuenta años. ¿Qué ha pasado?

—Al parecer, tuvo un infarto, así que fue rápido. No como… bueno, no como podría haber sido.

Connor sabía que se refería a la larga y dolorosa muerte de su madre. Tensó la mandíbula al pensar que su madre había tenido que pasar por todo ese dolor, mientras que su padre se había ido rápidamente. No le deseaba a nadie una muerte dolorosa, pero aun así, de alguna manera no le parecía justo.

Se preguntó si su tía esperaba que fuera al funeral de ese cabrón. Cualquier amor o preocupación que hubiera sentido por su padre había muerto hacía mucho tiempo. No le debía nada a ese hombre y, desde luego, no iba a acortar la gira para volar hasta Irlanda por eso. Teniendo en cuenta el miserable cabrón que había sido su padre, probablemente no habría nadie en su funeral, de todos modos.

—No voy a ir al funeral —afirmó sin rodeos, por si acaso su tía se disponía a convencerlo de que era lo correcto.

Hubo una pausa cargada de significado por parte de su tía antes de que ella respondiera en voz baja.

—Ya han celebrado el funeral, chico. Yo me acabo de enterar esta misma mañana, pero lo enterraron hace unos días.

Connor se quedó atónito. Tampoco era como si hubiera querido ir, pero que ni siquiera le hubieran dado la opción de asistir al funeral de su propio padre era una auténtica mierda.

—Bueno, ¿y quién lo ha enterrado, si somos su única familia? ¿Pueden siquiera hacer eso sin ponerse en contacto con los familiares más cercanos?

Otra pausa espesa, y sus músculos se tensaron anticipando lo que ella iba a decir a continuación. Cuando habló, la compasión era evidente en su voz.

—Lo enterraron su mujer y su hijastro. Se volvió a casar hace unos años. Siento no habértelo dicho cuando ocurrió, pero él no quería hablar contigo sobre ello, y yo no quería que te hiciera más daño del que ya te había hecho.

Connor se sentó en la cama y se tapó el rostro con las manos. Ese maldito cabrón. Su padre lo había abandonado sin pensárselo dos veces y luego se había buscado una familia completamente nueva. Ni siquiera se había molestado en ponerse en contacto con Connor para hacérselo saber.

—¿Quién te llamó para decirte que había muerto? —Era lo único que se le ocurría preguntar.

—Su mujer. Estaba revisando su agenda y encontró mis datos de contacto.

No quería preguntarlo, pero no pudo evitarlo.

—¿No se le ocurrió llamarme a mí?

Otra pausa lo hizo prepararse para otro golpe.

—No sabía nada de ti, cariño. No creo que tu padre se lo dijera nunca. Pensaba que yo era su única familia, y decidí que así iba a seguir siendo. No tenía sentido abrir la caja de Pandora y que tu nombre saliera en la prensa.

—Gracias —respondió Connor mecánicamente, pero el entumecimiento se había apoderado de él. ¿Qué había hecho él para que su padre lo odiara? ¿Lo odiaba tanto como para apartarlo de su vida y ni siquiera reconocer su existencia? ¿Qué clase de hombre puede darle la espalda a su hijo solo por el dolor de perder a su mujer? Era una puta broma.

Su tía seguía hablando, intentando arreglar las cosas de alguna manera, pero Connor ya no quería pensar más en ello. Había terminado con esa conversación, había terminado de pensar en su padre y había terminado de sufrir por alguien que había dejado de quererlo hacía mucho tiempo, si alguna vez lo había querido.

Interrumpió a su tía.

—Bueno, gracias por avisarme. Tengo que irme ya, pero te llamaré cuando termine la gira. Iré a visitarte.

Apenas esperó a que ella terminara de disculparse de nuevo y de decirle que le encantaría verlo antes de colgar.

Paseó de un lado a otro por su habitación, con la mandíbula tensa y la ira consumiéndolo, y apenas se contuvo para no darle un puñetazo a la pared. Por un instante, pensó en llamar a la puerta de Lexie y hablar con ella sobre el tema, pero enseguida se dio cuenta del error que eso iba a suponer. Ella no formaba parte de su vida de forma permanente; solo estaba de paso, de camino a otro lugar… hacia otra persona. Lo cual le venía bien, porque estaba más que seguro de que no quería involucrarse emocionalmente con una mujer que seguía enamorada de otro hombre, aunque ese hombre estuviera muerto. Sobre todo si ese hombre estaba muerto. Porque ya había aprendido por las malas que no se puede competir con un fantasma por el afecto de alguien. Siempre salías perdiendo.

No quería permitir jamás que alguien volviera a estar en una posición en la que pudiera hacerle daño. La había fastidiado al pasar tiempo con Lexie, al dejar que ella jugara con sus emociones, al empezar a confiar en que ella iba a estar ahí para él. Porque confiar en que Lexie iba a estar ahí para él era un error. Uno que no podía permitirse sabiendo que ella se iba a marchar sin mirar atrás cuando todo acabara. A fin de cuentas, las únicas personas que de verdad se preocupaban por él, como persona, eran sus compañeros de

banda y su tía. Eso era lo que debía recordar. Estaba furioso consigo mismo por haber estado a punto de caer en la trampa de acercarse demasiado a Lexie, y furioso con ella por haber entrado en su vida y haberle hecho sentir cosas que no quería sentir.

Connor cerró los ojos e intentó respirar profundamente para calmarse. Pero la furia que lo azotaba no remitía. Tenía que salir de su habitación antes de hacer alguna tontería. Como destrozarla. Cogió el teléfono y llamó al equipo de seguridad de la banda para que alguien fuera a recogerlo y así poder largarse de allí de una vez.

39

Lexie

Cuando Lexie se despertó a la mañana siguiente, Connor se había ido, dejándola satisfecha pero con un ligero dolor tanto en el cuerpo como en el corazón. Se quedó tumbada en la cama unos minutos, mirando hacia el techo sin ver nada en realidad, preguntándose cómo iba a encontrar a alguien que le hiciera sentir lo mismo que Connor.

Apartó las sábanas con un suspiro y se levantó de la cama. Pensó en mirar las fotos que habían hecho la noche anterior, pero decidió que estaba demasiado sensible para hacerlo en ese momento. Mejor esperar hasta que fuera menos probable que se echara a llorar al verlas.

Mordiéndose el labio, Lexie se preguntó cómo habrían quedado. Nunca se había desnudado delante de la cámara y, desde luego, nunca se había hecho fotos mientras tenía relaciones sexuales. Después de las tres primeras que le había hecho a Connor, había sentido una necesidad abrumadora de plasmar cómo encajaban el uno con el otro, cómo la hacía sentir cuando estaba dentro de ella. Temía que, tras separarse, el recuerdo del tiempo que habían pasado juntos se desvaneciera, igual que siempre había temido que sucediera con sus recuerdos de Damien.

Lexie contuvo las lágrimas, que últimamente siempre estaban a punto de brotar, y se dirigió al baño para darse una ducha. Al verse reflejada en el espejo, se detuvo frente a él y pasó un dedo suavemente por la marca que Connor le había dejado en el cuello. Se preguntó qué debía hacer al respecto, ya que iba a verse con la mayor parte de su ropa. Aunque él le había marcado la piel a propósito, estaba segura de que no quería que todo el mundo se

diera cuenta y empezara a hacer preguntas. Lo último que quería Connor era que todo el mundo supiera lo que estaba pasando entre ellos.

Abrió el grifo de la ducha y se quedó bajo el agua caliente hasta que el ligero dolor en los músculos se alivió. Tras secarse, rebuscó en su maleta hasta que encontró una camiseta de cuello alto y mangas casquillo que tapaba casi por completo la marca. Por si acaso, también se aplicó un poco de maquillaje encima. Contenta de que no se viera fácilmente, bajó a desayunar.

Cuando llegó, todos estaban sentados a la mesa excepto Connor. Les sonrió, les dio los buenos días y luego se sentó junto a Tex, quien le dio un pequeño codazo.

—Ya no queda mucho para que puedas escaparte de nosotros. ¿Te puedes creer que ya hayan pasado tres meses?

—La verdad es que no. —La sonrisa que le dedicó fue vacilante—. Os echaré de menos, chicos.

Su mirada se suavizó.

—Nosotros también te echaremos de menos. Ha sido genial tenerte por aquí. Pero, oye, seguiremos en contacto, ¿verdad? Siempre puedes ir a visitarnos a Los Ángeles. O cuando estemos por la zona de San Francisco podemos pasarnos a verte. Y seguro que podemos conseguirte entradas gratis para cualquiera de nuestros conciertos a los que quieras venir. —Le guiñó un ojo.

Ella se echó hacia delante y le apretó la mano.

—Gracias, Tex. Eso significa mucho para mí. —Pero sabía que no iba a hacer nada de eso. Sería demasiado difícil cortar los lazos con Connor sin atormentarse intentando volver a colarse en su vida. O, peor aún, verlo desde el público en uno de sus conciertos, como una fan más. Necesitaba un corte limpio y tiempo para superar sus sentimientos hacia él.

Estaba en mitad de su desayuno cuando se dio cuenta de que Connor no llegaba solo un poco tarde. Preocupada, se volvió hacia Tex.

—¿Dónde está Connor?

—Eh, al parecer quería pasar un rato a solas esta mañana, así que se ha ido con Will. —La mirada que le dirigió era sospechosamente

comprensiva.

—Ah, claro —fue lo único que se le ocurrió decir a Lexie. Se sintió desanimada por no poder verlo, aunque solo se hubieran separado hacía un par de horas. Quería aprovechar al máximo cada momento que les quedaba juntos, como si pudiera almacenar recuerdos para toda una vida con él en los siguientes días. Pero no tenía derecho a reclamar su tiempo, y si él necesitaba distanciarse un poco debía poder hacerlo sin preocuparse por ella.

Connor aún no había regresado cuando Lexie terminó de hacer las maletas, cargó sus cosas en el autobús de la gira y se dirigió al recinto con los demás. Al parecer, ya había dejado sus maletas en el autobús antes de salir esa mañana. Noah le aseguró que Connor probablemente tenía pensado reunirse con ellos en el estadio, pero cuando llegaron al recinto, él no estaba allí. La preocupación de Lexie aumentó al ver el ceño fruncido de Noah.

—¿Se va a perder la prueba de sonido? —le preguntó.

Él se encogió de hombros.

—Aún nos queda un poco de tiempo. Seguro que aparecerá. Como tocamos aquí anoche, quizá podamos apañárnoslas sin él en la prueba de sonido, aunque no es lo ideal.

Lexie se sorprendió a sí misma mirando el reloj con más frecuencia a medida que se prolongaba la ausencia de Connor. Intentó mantener la mente ocupada dedicándose a lo suyo, sacando fotos del equipo técnico mientras probaban y revisaban el equipo para asegurarse de que seguía funcionando correctamente tras la última actuación.

Estaba haciéndoles una foto a los técnicos de iluminación mientras trabajaban cuando Joe, el hombre que le había pedido una cita al principio de la gira, se acercó con las manos metidas en los bolsillos de sus vaqueros. Habían charlado un par de veces en los últimos meses, una vez que superaron la incomodidad de que ella lo hubiera rechazado. Así que, cuando se acercó y se quedó plantado junto a ella, le dedicó una sonrisa amistosa.

—¿Vas a echar de menos todo este jaleo? —le preguntó él.

Lexie se contuvo para no fruncir el ceño. Odiaba que le recordaran que el tiempo se le acababa. Por mucho que supiera que su aventura con Connor estaba a punto de terminar, hacía todo lo posible por no pensar en ello. Quería alargar cada minuto de los días que le quedaban. Pero no podía decirle eso a Joe, así que pensó en otra cosa que, a su manera, también era cierta.

—Tengo muchas ganas de volver a mi terreno. Me encanta estar en la naturaleza, viajar, ver la belleza en la gente que vive su vida sin más. Ha sido una experiencia increíble, pero muy intensa. No creo que pudiera seguir haciéndolo. Necesito regresar a casa y empezar a pensar en cuál será mi próximo paso.

Joe asintió.

—Lo entiendo. Hay que estar hecho de una pasta especial para pasarse la vida viajando. —Hizo una pausa y se rascó la nuca—. Oye, sé que tu respuesta probablemente será la misma, pero me preguntaba si podrías darme tu número y, la próxima vez que vaya a San Francisco, ponernos al día y tomar algo. —Sus ojos oscuros la miraron con esperanza.

La sonrisa de Lexie se congeló. Le caía bien Joe, pero no tenía ningún interés en empezar nada romántico con él y tenía que pensar en una forma de rechazarlo con delicadeza. Otra vez.

—Ay, Joe, eres muy amable… —Se detuvo a mitad de la frase al ver que la mirada de Joe se desviaba por encima de su hombro y su sonrisa se desvanecía.

Una voz grave, gélida, resonó a sus espaldas.

—No te pagamos para que te quedes aquí parado intentando meterte en las bragas de Lexie, Joe. ¿Qué tal si vuelves al trabajo?

Lexie miró por encima del hombro y se quedó estudiando a Connor, atónita. Nunca lo había oído hablar ni lo había visto tan enfadado. Joe, con aire de haber recibido una buena reprimenda, le hizo un rápido gesto de despedida con la cabeza y se alejó a paso rápido.

Se volvió hacia Connor; su expresión severa la hizo sentir un nudo en el estómago. Echó un vistazo a su alrededor para ver si había alguien cerca, le puso la mano en el brazo y bajó la voz.

—¿Qué pasa, Connor? —No creía haberle visto nunca con el rostro tan duro como en ese momento. Tenía la mandíbula tan tensa que podía ver un tic muscular en su mejilla—. ¿Ha sido por lo que ha dicho Joe? No iba a decir que sí. —Él se sacudió su mano y ella sintió una punzada de dolor. ¿Por qué estaba enfadado con ella?—. Connor, no sé qué he dicho para molestarte. Por favor, dime qué pasa. —No quería que sus últimos días juntos se echaran a perder por lo que podía ser un simple malentendido.

Él la miró con expresión fría. Había algo más en sus ojos, pero por más que lo intentara, ella no conseguía averiguar qué era.

—Si estás lista para irte a casa, no te sientas obligada a quedarte. Al fin y al cabo, creo que ya hemos terminado.

A Lexie se le paró el corazón antes de volver a latirle a toda velocidad. La repentina oleada de sangre por sus venas la mareó. No podía estar diciendo lo que ella pensaba, ¿verdad? ¿Después de la noche anterior?

—Todavía nos quedan tres días. —Seguía esperando haberlo malinterpretado.

Su expresión gélida no cambió.

—Imagino que a estas alturas ya tendrás todas las fotos que necesitas; incluso has conseguido algún contenido exclusivo extra.

—No hagas esto, Connor —susurró ella, odiando la frialdad de su rostro.

Pero él siguió adelante, clavándole el cuchillo y retorciéndolo.

—Y yo ya he conseguido todo lo que quería de ti.

Inspiró bruscamente mientras la conmoción y el dolor la inundaban. Así que así era como iba a hacerlo. Por muy tierno que hubiera sido con ella, había pensado que al menos iba a ser amable al respecto. Pero parecía que ni siquiera iba a esperar hasta el final de la gira para echarla de su cama. Era totalmente inesperado. No había habido ningún indicio de que eso fuera a suceder cuando habían estado juntos la noche anterior. Por muy intensa que hubiera sido toda aquella experiencia, Lexie incluso había empezado a creer que él podía sentir algo por ella. Algo más que simple deseo físico.

Parpadeó para contener las lágrimas y extendió la mano hacia él.

—Connor, por favor…

Él se dio la vuelta y se alejó.

Lexie se quedó mirándolo, atónita, y luego bajó la vista hacia la cámara que sostenía entre sus manos temblorosas. Ya no iba a poder contener las lágrimas por más tiempo. Tenía que salir de allí. Ya mismo.

Lexie se recompuso lo justo para salir corriendo del edificio, pisar la acera y echar a correr mientras las lágrimas ardientes le brotaban de los ojos. Sentía como si le hubieran arrancado el corazón del pecho.

Sabía que el final iba a ser doloroso; ¿cómo no iba a ser así, una vez que se había dado cuenta de que se había enamorado de él? Había intentado convencerse de que estaba preparada; como si estar preparada para que todo acabara fuera a dejar su corazón intacto. Pero Lexie no esperaba que él fuera tan cruel al poner fin a la relación. Había esperado que pasaran una última noche maravillosa juntos antes de seguir caminos separados.

Pero eso no había ocurrido y en ese momento Lexie estaba pagando el precio de su estupidez. Había creído que había llegado a conocer al hombre que se escondía tras la imagen de estrella del rock, pero se había equivocado. Resultaba que no lo conocía en absoluto.

Lexie no sabía muy bien adónde ir; solo necesitaba salir de allí, alejarse y pasar el resto del día sola mientras decidía qué tenía que hacer para regresar a casa. Podía encargarse después del resto de sus cosas. Iba a perderse los últimos conciertos, pero en su contrato no había nada que dijera que tuviera que estar en todos.

Su risa fue amarga. De todos modos, Connor prácticamente le había ordenado que se fuera. Tenía razón cuando le había dicho que tenía fotos más que suficientes para el libro. Lexie se rascó la frente. Aún tenía que dedicar tiempo a editar las fotos y montarlo todo, y luego enviar una maqueta para su aprobación. Todavía no iba a poder cortar los lazos con la banda. Pero esperaba poder terminarlo antes de marcharse a Canadá, y entonces iba a poder tomarse el tiempo necesario para llorar lo que había perdido allí.

Lexie no prestó atención a adónde se dirigía, simplemente siguió alejándose del hombre que había llegado a significar tanto para ella.

Ese día iban a estar solas ella y su cámara, tal y como había sido desde que Damien había fallecido.

40

Connor

Connor buscó a Lexie por todas partes y también la llamó al móvil.

No contestaba. *Joder*.

Había hablado con Maggie y las cosas de Lexie seguían en el autobús, así que tenía que regresar en algún momento. Se le hizo un nudo en el estómago al recordar la angustia que había visto en sus ojos, y se maldijo a sí mismo.

¿Por qué demonios le había dicho aquellas cosas? Se había comportado como un auténtico cabrón y se había arrepentido casi nada más alejarse. Pero cuando la había oído decirle a Joe que tenía ganas de volver a casa y decidir qué hacer a partir de ahí, el dolor lo había atravesado con tanta fuerza y rapidez que no había podido respirar. Entonces Joe la había invitado a salir —como iban a hacer muchos otros hombres en el futuro— y Connor se había dado de bruces con la realidad de que, una vez que su corazón se hubiera curado lo suficiente, ella iba a enamorarse de uno de esos hombres, a casarse con él y a tener hijos.

La idea de que Lexie lo dejara para estar con otra persona había sido demasiado para él tan poco tiempo después de enterarse de lo de su padre. Había reaccionado de forma violenta, con el único deseo de hacerle daño antes de que ella tuviera la oportunidad de hacérselo a él. Para cuando recobró el sentido, ya era demasiado tarde: ella había desaparecido.

Connor se dejó caer pesadamente en uno de los sofás del autobús y se echó hacia delante, encogido, con los codos sobre las rodillas y la cabeza entre las manos, preguntándose cómo había podido estropearlo todo tan estrepitosamente. Había tomado el dolor y la ira que le provocaban las acciones de su padre y los había

descargado sobre Lexie, la última persona del mundo que se lo merecía. Lo único que podía hacer ahora era darle el espacio que necesitaba y, en cuanto la volviera a ver, pedirle perdón, abrazarla y demostrarle lo mucho que lo sentía. Si solo les quedaban unos días, quería pasar cada minuto con ella.

Lexie aún no había regresado cuando llegó la hora de salir al escenario. Cuando los demás le preguntaron dónde estaba, él se limitó a negar con la cabeza, sin saber qué responder. Cuando Drew lo presionó, preocupado y con ganas de saber qué había pasado, Connor tuvo que decirle que habían tenido una discusión. Drew le dedicó una mirada penetrante, como si lo supiera todo, y envió a uno de sus guardias de seguridad al hotel por si Lexie había regresado allí. Connor nunca había tenido tan pocas ganas de salir al escenario y actuar. Que hubiera acabado bebiendo mucho más de lo que solía hacerlo antes de un concierto tampoco ayudaba.

Su actuación aquella noche fue una de las peores. El público parecía bastante contento, pero él podía ver cómo Tex, Zac y Noah se intercambiaban miradas preocupadas cuando su distracción se hizo evidente. No dejaba de buscarla en la multitud y entre bambalinas, con la esperanza de verla ahí, cámara en mano. Pero no apareció. En un momento dado, la cosa se puso tan mal que Tex tuvo que apartarlo un segundo entre canción y canción para decirle que se recompusiera.

Para cuando terminaron el último tema ya no podía más y se bajó del escenario mientras los demás seguían dándole las gracias al público. No le importaba, solo quería encontrarla. Pero ella no estaba por ninguna parte entre bastidores. Acorraló a Drew para preguntarle si sabía algo, pero Drew negó con la cabeza.

—Aunque sus cosas siguen en el autobús, así que tiene que volver. Solo espero que sea pronto, porque tenemos que salir en un par de horas.

Connor se duchó en la sala vip y luego se dirigió a la fiesta posterior con la esperanza de que ella estuviera allí. La buscó por toda la sala, pero no la vio. Se le encogió el corazón y perdió la poca paciencia que le quedaba. Cogió una cerveza del bar, se la bebió de varios tragos largos y luego la tiró vacía a la basura. Mientras se

movía por la sala, intentó evitar cruzar la mirada con nadie. No tenía ganas de hablar con los fans y prácticamente ignoraba a cualquiera que se atreviera a acercarse a él.

Una rubia bajita no captó la indirecta y le siguió los pasos mientras él esperaba el momento oportuno para irse al autobús. No dejaba de acosarlo, cuando lo único que él quería era estar solo, ahogando sus penas en una botella de whisky. Dios, ya estaba otra vez, pegándose a él, intentando que entrara en su juego de seducción. Al final, se hartó. A Connor no le gustaba ser grosero, pero ella no captaba la indirecta. La agarró por los hombros y acercó tanto su rostro al de ella que a la chica casi bizqueó al intentar enfocar su rostro.

—Déjame en paz, joder —gruñó.

Fue entonces cuando oyó a Tex llamar a Lexie por su nombre. Connor soltó a la mujer rubia y se dio la vuelta, pero lo único que vio fue la puerta cerrándose detrás de Lexie, que se alejaba a toda prisa. Maldijo y se abrió paso entre la multitud, pero Tex lo agarró del brazo.

—¿No crees que ya le has hecho suficiente daño? —le gruñó al oído.

Connor se zafó de las manos de Tex.

—Vete a la mierda, no sabes de qué estás hablando. —Intentó abrirse paso entre la gente, pero su amigo lo agarró de nuevo.

—Tienes que calmarte y dejarla en paz. He visto la expresión de esa chica, y ahora mismo no va a escuchar nada de lo que le digas.

—Suéltame o te voy a dar una paliza de cojones. —Miró fijamente a Tex, respirando con dificultad.

Tex le escudriñó el rostro, le soltó el brazo y negó con la cabeza.

—La has cagado, tío.

Connor apenas le echó un vistazo antes de abrirse paso a empujones entre la multitud hasta la puerta, abrirla de un golpe y salir a toda prisa. No vio a Lexie por ninguna parte, así que corrió por el pasillo, salió y miró a su alrededor desesperadamente. Ella no estaba allí, pero al ver el autobús de la gira tuvo la repentina esperanza de encontrarla en su dormitorio. Fue hacia el agente de seguridad que vigilaba el autobús.

—¿Lexie está dentro?

El tipo negó con la cabeza.

—Estaba, pero se ha ido.

—¿Qué quieres decir? ¿Se ha ido hace un momento?

Parecía preocupado, evidentemente temeroso de haberse metido en un lío.

—Se acaba de ir en un taxi.

—¿Llevaba su maleta? —preguntó, porque aún tenía esperanzas.

El chico asintió.

—La ha cogido del autobús y la ha metido en el taxi antes de entrar en el recinto.

Connor sacó su móvil y marcó el número de Lexie. Sonó dos veces y luego saltó el buzón de voz. Ella había rechazado su llamada. Volvió a marcar con el mismo resultado. A la tercera vez, saltó directamente el buzón de voz, lo que significaba que había apagado el móvil. Le dejó un mensaje rápido instándola a que le devolviera la llamada.

Lexie no llevaba mucha ventaja; si se dirigía al aeropuerto, aún podía alcanzarla. Volvió corriendo al interior y encontró a Tex y a Drew al lado de la puerta, hablando en voz baja. Tex tenía el móvil en la mano, y Connor se preguntó por un instante si él también había intentado llamar a Lexie y si había tenido más suerte.

—Drew, necesito un coche. —Connor frunció el ceño cuando Drew miró a Tex y luego negó lentamente con la cabeza—. Pues llamaré a un puto taxi. —Se dispuso a sacar el móvil del bolsillo de nuevo, pero Tex le puso una mano en el hombro antes de que pudiera hacerlo—. Antes de que acabes haciendo algo aún más estúpido, tenemos que hablar.

—¡Tengo que alcanzarla! —Ya estaba gritando.

—¿Adónde crees que va? —preguntó Tex.

—No lo sé… Probablemente al aeropuerto.

—¿O a un hotel para pasar la noche?

—Quizá, pero no puedo registrar todos los hoteles. Aunque puedo ir al aeropuerto.

—¿Y comprar un billete con la mera esperanza de que ella esté allí esperándote?

—¿Y por qué coño no?

—Porque esto no es una puta película romántica y esas cosas no funcionan en la vida real —replicó Tex con voz áspera.

—Por no mencionar que tenemos que salir y ponernos en marcha en la próxima media hora para llegar mañana a Phoenix, que está en dirección opuesta al aeropuerto. —Drew habló con calma, pero Connor podía ver la ira contenida en su rostro.

Connor negó con la cabeza, dispuesto a decirle que le importaba una mierda, pero las siguientes palabras de Tex lo detuvieron en seco.

—No puedes enfrentarte a ella en un lugar público como ese, y menos cuando va a estar tan alterada como cuando ha salido corriendo de aquí. La acorralarás, y más te vale estar preparado para una pelea.

—Solo necesito explicarle por qué le he dicho lo que la ha molestado. Tengo que pedirle perdón. La he cagado, pero puedo arreglarlo si al menos puedo hablar con ella.

Tex arqueó las cejas.

—¿Y cómo vas a explicarle por qué estabas besando a esa mujer ahí atrás?

Connor levantó la cabeza de golpe.

—¿De qué estás hablando? No he besado a nadie.

Tex lo miró entrecerrando los ojos.

—He visto a Lexie cuando ha entrado. Me ha dicho que habíais tenido una discusión y que se marchaba, pero que primero quería despedirse de todos. He intentado convencerla de que no se fuera, pero estaba decidida. Entonces te hemos visto al otro lado de la sala con la lengua metida en la garganta de una rubia. Lexie se ha puesto pálida y ha salido corriendo. Así que dime qué demonios estaba pasando si no la estabas besando. Como es obvio que había algo entre tú y Lexie, más te vale tener una buena explicación; de lo contrario, haré que te arrepientas de haberle hecho daño. —La ira y la decepción de Tex hacia él eran palpables.

Connor se masajeó las sienes, invadido por la frustración.

—No la estaba besando. Le estaba diciendo que me dejara en paz de una vez. Llevaba toda la noche siguiéndome. La he agarrado y le

he dicho que se largara.

La mirada de Tex se volvió un poco más comprensiva.

—Lo siento, tío, pero parecía que la estabas besando.

—Pues solo tengo que explicárselo a Lexie.

Tex negó con la cabeza.

—Ya te lo he dicho. No sabes si va a ir al aeropuerto esta noche, y aunque así fuera, no puedes montar un escándalo. ¿Te imaginas si entras allí como un torbellino? Te van a rodear. Y creo que eso es lo último que ella querrá ver mientras intentas pedirle perdón. Y si la encuentras, consigues pasar desapercibido y te disculpas, le haces creer que no estabas besando a esa chica y la convences de que no se vaya, ¿luego qué? ¿Has pensado siquiera en lo que vendrá después?

Connor dudó.

—La traeré de vuelta.

—¿Y luego qué? ¿La traerás solo para tirártela y luego llevarla al aeropuerto y despedirte de ella otra vez dentro de un par de días? ¿Cuál es tu objetivo real a largo plazo? No puedes seguir jugando con ella. Tienes que averiguar qué es lo que quieres, o dejarla marchar. —Mierda. No tenía ningún plan. No había pensado más allá de encontrarla y suplicarle perdón. La voz de Tex se suavizó—. Ella se preocupa por ti. Y está claro que tú te preocupas por ella. Tanto como puedes, al menos. Connor le dedicó una mirada penetrante—. Pero si tenías pensado despedirte de ella al final de la gira y no volver a verla nunca más, por favor, no vayas a buscarla solo para sentirte menos culpable. Puede que incluso sea más fácil para ella si esto acaba así. Puede que le resulte más sencillo pasar página si piensa que eres un capullo.

Connor cerró los ojos e inspiró hondo varias veces. Odiaba que lo que decía Tex tuviera sentido. Se había negado a pensar más allá del final de la gira. Sus emociones estaban tan enredadas que no sabía lo que quería. Sobre todo tras enterarse de la muerte de su padre. ¿Cómo iba a ir a buscar a Lexie para luego dejarla marchar otra vez?

Se quedó sin fuerzas y se desplomó contra la pared.

—No sé lo que quiero —admitió en voz baja.

—Pues tienes que averiguarlo antes de volver a hablar con ella. Porque si sigues tomándole el pelo, todos te daremos una paliza.

Connor se pasó las manos por la cara.

Y se lo merecería…

41

Lexie

La puerta se abrió de par en par antes de que Lexie pudiera llamar, y Piper salió a toda prisa para envolverla en un abrazo reconfortante. Se apartó un poco para observar el rostro de Lexie, con la preocupación patente en sus ojos azules y el ceño fruncido. Esa mirada de inquietud rompió el control que a Lexie tanto le había costado mantener y unas lágrimas ardientes se desbordaron de sus ojos y le resbalaron por las mejillas.

—Dios mío, cariño, ¿qué ha pasado? —preguntó Piper mientras acompañaba a Lexie al interior de la casa—. Ojalá me hubieras dejado ir a recogerte. No deberías haber tenido que coger un taxi.

—No quería montar un escándalo en el aeropuerto, y me habría derrumbado al verte allí. Además, ni siquiera te he llamado hasta que ya estaba aquí, así que era más rápido coger un taxi. Siento haberte avisado tan tarde.

—No te preocupes por eso; me alegro de que hayas venido a verme. Entra. Te prepararé una taza de té y así me lo podrás contar todo. —Le quitó la maleta de las manos y la condujo al interior de la casa.

Lexie siguió a su cuñada hasta la cálida y acogedora cocina. Se sentó a la mesa de madera de estilo rústico mientras Piper se afanaba en poner agua a hervir.

—Me alegro mucho de verte, Piper. Debería haber venido antes. No debería haber hecho falta algo así para que me decidiera a visitarte.

Piper dejó una taza de té humeante delante de Lexie, luego se sentó frente a ella y le estrechó la mano.

—Te acepto tal y como estés, cariño, pero tienes que contarme qué ha pasado.

Lexie suspiró, cogió su taza de té e inhaló el relajante aroma a manzanilla antes de darle un pequeño sorbo. ¿Por dónde empezar? Junto con el dolor, la conocida oleada de culpa la abrumó. ¿Cómo iba a contarle a la hermana de Damien lo que había hecho? ¿Qué iba a pensar Piper de ella? Era cierto que había animado a Lexie a tener una aventura, pero nunca habría creído que Lexie fuera tan estúpida como para enamorarse de alguien como Connor. Incluso le había advertido a Lexie que no lo hiciera antes de la gira.

—Bueno, ¿y cuál de los dos fue? —preguntó Piper después de que el silencio se hubiera prolongado demasiado.

Debería haber sabido que Piper iba a adivinarlo enseguida. Al fin y al cabo, ¿qué otra cosa habría hecho que Lexie apareciera en su puerta llorando?

—Connor. —Más lágrimas se le escaparon y le resbalaron por las mejillas. Se las secó con rabia. Él no se merecía sus lágrimas. Ya le había dado demasiado de sí misma.

—Cuéntame qué ha pasado.

La compasión en la voz de Piper hizo que a Lexie se le formara un nudo en la garganta. Tomó otro sorbo de té y se concedió unos segundos para recomponerse antes de soltarlo todo. Omitió algunos detalles; al fin y al cabo, había cosas que no podía compartir con la hermana de su difunto marido, como lo increíble que había sido el sexo, que él la había hecho sentir cosas desconocidas, que se había permitido enamorarse tan profundamente de alguien que no le convenía en absoluto.

Cuando terminó, Piper la miró con la cabeza ladeada y los ojos inquisitivos, como si supiera que Lexie se estaba dejando cosas en el tintero.

—Está claro que es un auténtico capullo por tratarte así. Puede que sea pacifista, pero eso no significa que no vaya a darle una paliza si lo necesitas.

Lexie esbozó una sonrisa para su amiga, pero frunció el ceño cuando Piper se detuvo y se mordió el labio. Estaba claro que tenía

algo más que quería decir, y no habría sido Piper si no tuviera alguna perla de sabiduría que compartir —bienvenida o no—. Lexie suspiró.

—¿Qué quieres decir, Piper?

Piper se encogió de hombros en señal de disculpa.

—Bueno, esto va a sonar mal, pero Lexie, puede que no sea tan terrible lo que ha pasado. —Levantó la mano cuando Lexie abrió la boca para protestar—. Espera, déjame terminar. —Lexie cerró la boca y se recostó en su asiento, frunciendo el ceño mientras Piper continuaba—. Sé que ahora lo estás pasando mal, cariño, y que es un asco, de eso no hay duda. Pero has dado el primer paso, y eso es algo bueno. Te has enfrentado a tu miedo, te han roto el corazón y, sí, es doloroso. Pero sigues aquí, sigues en pie. No te ha destrozado. Él no te ha destrozado. —Extendió la mano y agarró la de Lexie, apretándola suavemente mientras continuaba—. Así que mi consejo es que le des las gracias a ese capullo por los orgasmos y sigas adelante hacia cosas más grandes y mejores. —Movió las cejas—. Ya sabes a qué me refiero.

Eso le arrancó una carcajada a Lexie. Era un buen consejo, pero le costaba imaginar que fuera posible.

Su risa se apagó y suspiró.

—Quizá tengas razón. Es que me siento tan estúpida… Quiero decir, sabía que no iba a durar; él me lo dejó claro. Pero confié en él, ¿sabes? Pensé que al menos se preocupaba lo suficiente como para ser amable. —Su voz empezó a temblar— . Supongo que eso es lo que me pasa por enamorarme de alguien que sabía desde el principio que no era adecuado para mí.

—No te sientas estúpida, cariño. ¿Cómo ibas a saber que no era adecuado para ti si no lo intentabas? Debía de tener algunas cualidades buenas; de lo contrario, ni siquiera te habrías acostado con él, y mucho menos habrías sentido nada por él.

—Debería haberlo sabido porque es muy diferente de Damien. Estoy enfadada conmigo misma porque, a pesar de todo, me enamoré estúpidamente de él, aun sabiendo que no era adecuado para mí. —Las emociones de Lexie volvieron a desbordarse; le temblaban los hombros mientras lloraba.

Piper se levantó y cogió una caja de pañuelos de la encimera. Se la pasó entera a Lexie antes de volver a sentarse y estirar la mano por encima de la mesa para volver a tomar la de Lexie.

—Lexie, que Connor sea diferente de Damien no tiene nada que ver con si es adecuado o no para ti. No sé de dónde te has sacado esa idea. Creo que es bueno que hayas elegido a alguien diferente. Me preocuparía mucho más si hubieras elegido a alguien demasiado parecido a mi hermano.

Lexie se limpió la nariz y miró a Piper con expresión de desconcierto.

—Damien y yo hacíamos una pareja perfecta. ¿Por qué estaría mal encontrar a alguien parecido a él? Bueno, obviamente no a alguien exactamente igual, eso sería espeluznante…

—No me digas… —la interrumpió Piper con una sonrisa burlona.

—… pero alguien con los mismos rasgos, los mismos valores. Alguien que sé que encajará conmigo, que me querrá como yo quiero que me quieran. Como lo hacía Damien. —Las lágrimas le resbalaban por las mejillas como un torrente que parecía no tener fin y que lamentaba tanto la pérdida de Damien como la del hombre que ella había creído que era Connor.

—Escúchame, Lexie: tú y Damien os convertisteis en la pareja perfecta. Erais solo unos críos cuando os conocisteis, y fuisteis madurando hasta encajar el uno con el otro. Pero ahora eres una persona diferente. Su muerte te obligó a cambiar, a ser más independiente, más aventurera, así que necesitas estar con alguien diferente. ¿Alguna vez has pensado que quizá la razón por la que rechazaste a todos esos hombres encantadores que te invitaban a salir no era porque no estuvieras preparada, sino porque se parecían demasiado a Damien? Quizá, en el fondo, sabías que ahora necesitas a alguien diferente. Y, para ser sincera, si tú y Damien os conocierais hoy, no sé si acabarías con él. —Lexie empezó a negar con la cabeza, pero Piper siguió adelante—. Tienes que encontrar a alguien que encaje con tu nueva forma de ser, y eso significa mantener la mente y el corazón abiertos, Lexie, porque no sabes quién podría acabar siendo el próximo amor de tu vida. Y si Connor no hubiera sido tan gilipollas, no había ninguna razón por la que no pudiera

haber sido él. Te arriesgaste, y estoy orgullosa de ti por ello. Solo tienes que asegurarte de seguir arriesgándote, porque algún día, ese riesgo valdrá la pena.

Lexie se secó una vez más las lágrimas de las mejillas, desconcertada por las palabras de Piper. Aunque le costaba escucharlas, lo que le decía le parecía cierto. Sabía que tenía mucho en qué pensar, pero aquel no era el momento adecuado. Todo le resultaba demasiado doloroso. Primero tenía que superar lo de Connor.

Le estrechó la mano a Piper.

—Gracias. No sé qué haría sin ti.

—No hay de qué, cariño. Sabes que eres como una hermana para mí. Solo quiero lo mejor para ti. Ahora bien, sé que antes te has saltado todos los detalles jugosos. Connor era un capullo, pero eso no significa que no quiera saber cómo se portaba en la cama.

Lexie sintió que un ardiente rubor la invadía al recordar todo lo que le había pasado.

—Eh…, sí. Era bueno.

Piper arqueó las cejas.

—¿Solo bueno?

Lexie suspiró y puso los ojos en blanco ante su amiga.

—Vale, era muy muy bueno. Alucinantemente bueno.

—¿Tan bueno como para tener orgasmos múltiples?

A Lexie se le escapó una risa.

—Sí, sin duda. —Pero la risa se apagó cuando el dolor volvió a apoderarse de ella—. Ojalá no hubiera sido tan bueno. Dejé que nuestra conexión física me engañara y me hiciera creer que había algo más. Me permití creer que quizá él sentía algo por mí. Pero la culpa es mía. Me dijo desde el principio que no quería relaciones. Para él solo era algo físico.

Piper frunció el ceño.

—Bueno, eso es una tontería.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Lexie, confusa.

—Lo siento, pero acostarse exclusivamente contigo, vivir contigo en el autobús, pasar todo su tiempo libre contigo… Eso era una relación, aunque no estuviera pensada para ser permanente. Si ese

capullo era demasiado cobarde para admitirlo ante sí mismo, pues peor para él.

Una vez más, Piper la había hecho sonreír. Lexie se estiró por encima de la mesa y abrazó a su cuñada.

—Por eso te quiero tanto. Creo que ya le has llamado suficientes cosas como para que me sienta mejor.

Piper levantó su taza en señal de brindis y le guiñó un ojo.

—¿Para qué está la familia si no es para insultar a los ex que son unos perdedores?

La sonrisa se desvaneció del rostro de Lexie.

—Solo necesito volver al trabajo y dejar de pensar en todo esto.

—¿Cuándo es tu próximo trabajo?

—Me voy a Canadá dentro de poco más de dos semanas.

—Genial, puedes quedarte conmigo hasta que tengas que irte a casa a hacer las maletas. Podemos tomar el sol, beber vino y darnos un capricho con la tan importante terapia de compras. ¿Qué te parece?

Lexie esbozó una sonrisa débil.

—Suena perfecto.

42

Connor

El último concierto había terminado y Connor no podía sentirse más aliviado por haber acabado la gira. No había visto ni había sabido nada de Lexie desde que se había marchado hacía tres días. Al final, había acabado confesándoles a los demás todo lo que había estado pasando entre ellos, así como lo que había descubierto sobre su padre y las cosas que le había dicho a Lexie después.

Drew se había enfadado al enterarse de lo que él y Lexie habían estado haciendo, sobre todo porque odiaba que se le ocultara cualquier cosa que pudiera afectar al grupo. Los demás se habían mostrado más tolerantes; habían notado el cambio en él cuando ella estaba cerca.

Todos se mostraban comprensivos, pero tenían que terminar la gira. Hizo lo que pudo para aportar a los últimos conciertos la misma energía que había tenido cuando Lexie estaba entre el público sonriéndole, pero todo era una farsa. Solo quería que todo acabara para poder aclarar sus ideas.

En ese momento Connor estaba sentado en el escenario junto a Tex tras el último concierto, contemplando el estadio vacío mientras el equipo desmontaba todo. Su mejor amigo lo había escuchado pacientemente mientras le hablaba de Lexie. Y después de eso, Connor por fin se había sincerado sobre su descontento con el rumbo que estaba tomando la banda. Su preocupación por su futuro, sus miedos sobre lo que su decisión podía significar para sus amigos.

Cuando terminó, Tex lo miró fijamente con el ceño fruncido.

—¿Por qué coño me lo estás contando ahora? No me puedo creer que no se te ocurriera hablar conmigo o con cualquiera de nosotros

sobre esto. Somos amigos, joder. Hemos pasado por todo juntos; ¿no crees que podríamos tener una conversación madura sobre nuestro futuro?

Connor se pasó la mano por el pelo. Cuando por fin lo había dicho en voz alta, le parecía ridículo no haber pensado que podía hablar de ello con sus amigos. Miró a Tex con aire arrepentido.

—Lo siento, tío. No sé en qué estaba pensando.

Tex negó con la cabeza.

—No estabas pensando en absoluto. Siempre has tenido miedo de abrirte demasiado con nadie, Connor, demasiado preocupado por que te rechacen. Y te haces cargo de la felicidad de los demás en exceso. Llevamos mucho tiempo haciéndolo; todos estamos la hostia de cansados de las giras. Lo que nos mantiene en marcha es hacer música juntos. Pero no creas que no hemos pensado todos en otras cosas que nos gustaría hacer. Así que, ¿por qué no nos sentamos todos y lo discutimos como adultos?

Connor soltó una risa forzada.

—Sí, probablemente deberíamos hacerlo.

—Entonces, ¿has hablado con Drew sobre esto, o soy el único al que se lo has contado?

—No le he dicho nada a Drew. La única otra persona a la que se lo he contado es a Lexie.

Tex arqueó las cejas.

—¿Así que le has contado a Lexie cosas que no le has dicho a nadie más? ¿Ni siquiera a tus mejores amigos, a los que conoces desde que eras niño?

Connor asintió, sintiendo de nuevo la pena por su ausencia. Todavía no sabía qué iba a hacer con respecto a ella. Las veces que se había derrumbado y había intentado llamarla, ella no había contestado. Sabía que Drew tenía su dirección, pero antes de hacer alguna tontería como presentarse en su puerta sin avisar, tenía que averiguar qué era lo mejor para los dos y no solo para él.

Tex lo miraba con una expresión indescifrable.

—¿A qué viene esa cara? —preguntó Connor.

Tex negó con la cabeza y suspiró.

—Eres un idiota, Connor —murmuró—. Lexie es una entre un millón. ¿Cuándo vas a admitir de una vez que estás enamorado de ella? Locamente enamorado, hasta las trancas. Es inteligente, amable y divertida, y una de las mujeres más naturalmente sexys que he conocido jamás. Tendrías que ser el mayor tonto del mundo para no estar enamorado de ella.

—Parece que eres tú quien está enamorado de ella. —Connor podía percibir la acusación en su voz.

Tex se encogió de hombros, pero no lo negó.

—Si no hubieras dejado tan claro desde el momento en que subió al autobús que la deseabas con locura, yo habría intentado algo, sin duda.

—Ya hiciste tu jugada. La besaste —gruñó Connor.

Tex se encogió de hombros de nuevo.

—Solo porque tú te estabas tomando con toda la calma del mundo lo de hacer algo al respecto. Y no sabía si alguna vez te sacarías la cabeza del culo, así que, sí, lo intenté. Estaba claro que por su parte no había nada. Estaba tan loca por ti como tú lo estabas por ella.

Mierda, lo había fastidiado todo por completo. La había herido cuando eso era lo último que quería hacer en el mundo. Todavía se sentía mal al saber que ella pensaba que había estado besando a otra mujer.

—No sé qué decirle, cómo hacer que me crea cuando le explique que no estaba tonteando con nadie.

Hubo un silencio tenso por parte de Tex, y luego habló en voz baja.

—Ya lo sabe. —Su expresión era comprensiva.

—¿Qué coño quieres decir con que lo sabe?

Tex suspiró.

—Conseguí hablar con ella por teléfono una vez, al día siguiente de que se marchara. Le expliqué lo que había pasado.

Connor lo miró con ira.

—¿Por qué coño no me lo habías dicho hasta ahora?

—Porque ella necesita tiempo, y tú también. Tienes que recomponerte antes de ir a buscarla.

—¿Crees que era decisión tuya? —Tex se encogió de hombros y lo miró impasible. Connor rechinó los dientes y preguntó—: ¿Y te creyó? —Tex asintió—. ¿Así sin más?

Tex se enfadó por fin.

—¡Sí, así sin más! Te quiere, lo que significa que te cree. Y sabe que yo no te perdonaría, pedazo de mierda, si no lo creyera también.

—Si me quiere, ¿por qué coño no ha vuelto? ¿Por qué no se ha puesto en contacto conmigo, ni ha contestado a mis llamadas?

—¡Porque te quiere, idiota!

—¡Lo que estás diciendo no tiene ningún puto sentido! ¿De qué coño estás hablando? Si me quiere y me cree, ¿por qué no ha vuelto? —Se había puesto de pie y gritaba sin importarle quién lo oyera.

Tex ya no estaba enfadado: estaba furioso. Entrecerró los ojos, pero en lugar de gritar, su voz se volvió grave y gélida.

—Porque ella también te creyó cuando le dijiste que no querías una relación. Te creyó cuando le dijiste que ya no la necesitabas. Y te creyó cada vez que, joder, no le decías que la querías.

Connor lo miró, atónito, y luego se desplomó de nuevo, con el corazón retumbándole en el pecho. Joder. Se sentía mal, vacío, destrozado. Sí que la quería. Ya no podía negar la verdad. La quería —lo quería todo de ella— y, según Tex, ella también lo quería. Y él la había alejado una y otra vez. Desde el primer momento en que se dio cuenta de que se sentía atraído por ella, había intentado mantener las distancias. Incluso cuando había cedido a su deseo y la había tocado, se había asegurado de dejarle claro que solo era una aventura. Incluso cuando había estado dentro de ella, nunca se había permitido pensar en qué era exactamente lo que sentía. Fingía que no existía. Fingía que al final sería capaz de alejarse. Fingía que iba a poder ver cómo se marchaba sin que le importara que acabara perteneciendo a otra persona.

Había sido tan estúpido… ¿Era demasiado tarde para compensarla? No quería pensar que sí lo era… No podía pensar eso. Tenía que arreglar las cosas. Quería a Lexie en su vida; era lo único

que tenía claro en ese momento. Pero Tex tenía razón. Debía aclararse antes de hablar con ella. Se levantó.

—Vamos.

—¿Adónde vamos?

—Voy a poner mis asuntos en orden y luego iré a por ella.

Tex sonrió.

—Por fin.

43

Lexie

Habían pasado cinco semanas desde que Lexie había abandonado la gira, y seguía esperando a que el dolor remitiera. Había regresado de Canadá hacía una semana. Le había sentado bien escapar de todo, ir a un lugar donde no pudieran encontrarla, tener tiempo para pensar y para asimilar sus sentimientos. Pero, por otra parte, ese tiempo a solas también le había permitido sentir todo el dolor y el arrepentimiento que la ahogaban.

No sabía si había hecho lo correcto al ignorar las llamadas de Connor aquellos primeros días tras su marcha. Hablar con Tex y descubrir la verdad sobre lo que había pasado aquella última noche había atenuado parte de su ira, pero no había aliviado la pena. Hablar con Connor no habría servido de nada. Lo quería, pero él no la quería a ella. No había querido nada más de ella que su cuerpo; eso se lo había dejado claro. Y aunque se preocupara por ella, no era alguien con quien pudiera tener un futuro. Tenía que centrarse en eso y hacer todo lo posible por olvidarlo. Hablar con él solo habría significado que volviera a destrozarle el corazón, y Lexie no era lo bastante fuerte como para soportarlo.

Antes de partir hacia Canadá, Lexie le había dado los últimos retoques al boceto del álbum de fotos y se lo había enviado a Drew. Hacerlo le había partido el corazón, pero al final también la había hecho sonreír. Había tantas fotos increíbles, tantos recuerdos maravillosos… Nunca iba a olvidar la época que había pasado con aquellos cuatro hombres increíbles y con tanto talento, independientemente de cómo hubiera acabado todo. Con el tiempo, el dolor se aliviaría y solo recordaría los buenos momentos. Y por mucho que él acabara haciéndole daño, Connor había sido el

primero en curarla; le había demostrado que el amor después de Damien era posible. Se pasó la mano por el pecho, sobre el corazón, con la esperanza de aliviar el dolor que sentía al pensar en él.

Al final había cambiado el retrato de Connor, por aquel en que había posado de forma espontánea, el que le había hecho al final de aquella mañana en la playa. El mero hecho de mirar la foto hacía que el amor y la angustia se desbordaran en su interior. El juego de luces y sombras sobre su espalda resaltaba sus músculos tonificados, destacando la belleza de su cuerpo. Pero no era eso lo que la cautivaba. Era la forma en que sostenía su guitarra y miraba hacia el mar como si buscara respuestas en el azul infinito. Esperaba que, con el tiempo, encontrara lo que fuera que estuviera buscando.

También se había obligado a mirar las fotos que habían tomado durante su última noche juntos. Eran increíbles, hermosas, desgarradoras, brutales. Se podían ver las emociones en su rostro, y había derramado demasiadas lágrimas al recordarlas. Luego se había secado los ojos y las había guardado en su disco duro personal. Un recuerdo agridulce que pensaba conservar el resto de su vida. Pasara lo que pasase.

Aquella mañana estaba actualizando su porfolio en línea con ejemplos de sus trabajos más recientes cuando alguien llamó a la puerta. Frunció el ceño, intrigada por saber quién podía ser, haciendo caso omiso de esa vocecita en su mente que se preguntaba si era Connor. Sabía que no lo era, y odiaba esa parte de su corazón que se aferraba a la esperanza de que él fuera a buscarla. Así que, cuando abrió la puerta y lo vio allí, en el umbral, con aspecto sexy y despeinado como si se acabara de pasar las manos por el pelo, se limitó a mirarlo con los ojos muy abiertos.

—Hola, Lexie. —Esas dos palabras, pronunciadas con ese tono tan tan sexy hicieron que el corazón amenazara con salírsele del pecho.

—¿C-Connor? ¿Q-Qué haces aquí? —Genial, encima se le trababa la lengua.

Él sonrió, pero su expresión era cautelosa.

—He venido a verte. ¿Puedo pasar?

Se sobresaltó al darse cuenta de que se había quedado mirándolo fijamente y bloqueando la puerta.

—Por supuesto. —Dio un paso atrás y él pasó junto a ella; su aroma limpio y fresco llevó consigo una oleada de recuerdos.

Se dirigió a la mesa del comedor y se fijó en algunas de las copias de su trabajo en Canadá que ella había dejado a la vista. Tuvo que sacudir la cabeza para asegurarse de que no estaba soñando: tenerlo en su casa era surrealista.

Lexie dio unos pasos hacia él, pero sin acercarse demasiado. Ya estaba luchando contra el impulso de tocarlo.

Connor seguía estudiando las fotos: paisajes, algunas instantáneas.

—Son preciosas —dijo en voz baja.

—Gracias. —No sabía muy bien qué más decir.

Por fin, él se volvió y la miró. Sus ojos verdes se clavaron en los de ella, pero no conseguía descifrar su expresión. Se quedaron así durante lo que le pareció una eternidad antes de que él hablara por fin.

—Quería pedirte perdón —comenzó, y ella sintió cómo se desinflaba ese pequeño globo de esperanza indeseada que había empezado a hincharse en su pecho. Él solo estaba haciendo lo correcto y había ido a pedirle perdón en persona, nada más. Ella parpadeó para contener las lágrimas que, últimamente, siempre estaban a punto de brotar de sus ojos—. Lo que te dije fue imperdonable. Me desquité contigo, y no te lo merecías. No puedo expresar con palabras lo mucho que lamento que las cosas acabaran así entre nosotros. —Ella asintió y le tembló la barbilla por el esfuerzo de contener las lágrimas. Solo tenía que superar ese momento y, cuando él se hubiera ido, iba a poder derrumbarse. Connor suspiró—. Y luego tener que ver lo de aquella noche… Tex me dijo que te había contado lo que pasó. Te lo prometo, Lexie, yo nunca te habría hecho algo así.

—Lo sé —susurró ella, deseando que se fuera y, al mismo tiempo, que nunca se marchara.

—¿Por qué hablaste con Tex y no conmigo? —En ese momento sonaba molesto, lo que la enfadó un poco.

—¡Porque no quería hablar contigo! —Se detuvo e inspiró hondo para poder continuar con más calma—. Para cuando hablé con Tex

ya me habías hecho demasiado daño. Aunque entonces sabía que no me estabas engañando, lo nuestro ya había terminado. Yo ya me había ido… ¿Por qué hacernos pasar por eso a los dos? Teníamos que seguir adelante.

Una sombra se dibujó en su rostro y tensó la mandíbula.

—Te dije unas cosas horribles que no sentía, Lexie, pero ojalá me hubieras dado la oportunidad de disculparme. ¿No pensaste que yo también podría estar sufriendo?

Desconcertada, se tomó un instante antes de responder. ¿Había pensado que Connor estaría sufriendo? La verdad era que no; sinceramente, había creído que él quería una ruptura definitiva. Pero al mirarlo en ese momento, con esa expresión tan reservada, se dio cuenta de que quizá había estado ciega ante lo que le estaba pasando en realidad, demasiado absorta en su propio dolor como para ver lo que él podía estar sintiendo.

—Lo… lo siento. Di por hecho que esto sería más fácil para los dos a la hora de, ya sabes, seguir adelante… —Dejó la frase en el aire al ver que él tensaba aún más la mandíbula.

—Puede que no lo dijera con palabras, Lexie, pero te estaba mostrando cómo me sentía. Incluso cuando yo mismo no lo sabía. Sí, dije algunas tonterías porque estaba alterado y lo manejé mal, pero luego tú me alejaste cuando intenté arreglar las cosas. Lo siento. Siento más de lo que jamás puedas imaginar haberte hecho daño. Pero tú también me has hecho daño a mí.

Lexie sintió que le temblaba la barbilla más que nunca, y luego todo su cuerpo hizo lo mismo, porque por la expresión de Connor se dio cuenta de que le había hecho daño. Y se dio cuenta también de que quizá una pequeña y mezquina parte de ella había querido vengarse de él por el daño que le había hecho. Debería haber sabido, después de lo que él le había contado sobre su padre, que ignorarlo y apartarlo cuando él se acercaba a ella iba a lastimarlo. ¿Qué decía eso de ella?

—Lo siento, no debí haberlo hecho —logró articular con voz entrecortada—. Debería haber hablado contigo, haber aclarado las cosas.

Él se pasó las manos por el pelo, frustrado.

—No lo entiendes. No quiero aclarar las cosas sin más para que podamos seguir adelante. No quiero seguir adelante, Lexie. Quiero que te quedes conmigo, que estés conmigo de verdad. Quiero intentar que lo nuestro funcione.

Ella contuvo el aliento, sorprendida; nunca se lo habría esperado de él. Él le había repetido una y otra vez que no se metía en relaciones. ¿Podía ser verdad? Y si lo era, ¿qué significaba eso? Sabía que lo quería, pero no alcanzaba a imaginarse cómo iban a poder estar juntos. Él era una estrella del rock de enorme éxito y ella, una persona normal. ¿Cómo iba a funcionar su relación?

Esa vez no pudo contener las lágrimas que se derramaron por sus mejillas.

—Connor, estar contigo ha sido más que increíble. Me… me gustas muchísimo, pero esa es tu vida, no la mía. Eres una estrella del rock y yo no estoy hecha para ser la novia de una estrella del rock. Debes de saberlo tan bien como yo.

Frunció el ceño y enarcó las cejas.

—¿Qué significa eso? ¿Qué clase de persona crees que tienes que ser para ser la novia de una estrella del rock? Seguro que lo único que hace falta es querer estar conmigo, ¿no?

—Claro que quiero estar contigo. Muchísimo. Pero tampoco me apetece quedarme al margen de tu vida, despidiéndome cada vez que te vas de gira, viendo cómo las mujeres se lanzan a tus pies, pasando largas noches preguntándome si quizá te sientes lo bastante solo como para… —Hizo una pausa y negó con la cabeza—. Preguntándome si yo seré suficiente para ti. Puede que suene egoísta, pero quiero ser la prioridad de alguien. Quiero amor, matrimonio, una familia. Tú tienes tus propias prioridades, Connor, y son importantes porque son las tuyas. Tex, Noah, Zac… Ellos son tu familia. La banda es tu vida ahora mismo, aunque no estés seguro de lo que te deparará el futuro. No puedo perderme en ti para que luego me rompan el corazón otra vez. Me va a doler muchísimo alejarme, pero es lo mejor para mí, para los dos.

Él negó con la cabeza, frustrado.

—Podemos hablar del futuro de la banda más tarde. Lo que necesito saber ahora mismo es qué sientes por mí. ¿Me quieres,

Lexie? Porque yo te quiero. Eso es lo único que importa. —Su corazón se detuvo y luego volvió a latir a toda velocidad. ¿La quería? Se acercó y extendió la mano hacia ella, le puso la mano en la barbilla e hizo que levantara la cara hacia él—. Deja de ver la verdad solo a través de tu cámara. Necesito que me veas a mí, tal y como soy en realidad. —Le cogió la mano y se la puso en el pecho, justo sobre el corazón—. Esto te pertenece. Nunca se lo he dado a nadie más. Eres la única a quien quiero dárselo. —Sus ojos verdes se clavaron en los de ella—. Te pido que me des una oportunidad. Que nos des una oportunidad.

Lexie podía sentir cómo le latía el corazón a Connor bajo la palma de la mano, rápido pero con fuerza y seguridad, y mientras contemplaba sus hermosos ojos, sintió que por fin era capaz de ver más allá de la realidad de lo que él era para descubrir la verdad de quién era. Era más que una simple estrella del rock. Era un hombre: un hombre con talento, apasionado y generoso. Un hombre que la amaba. La posibilidad de un futuro con él se desplegaba ante ella. Amor, risas, pasión. Quizá algún día unos niños de pelo oscuro que se acurrucarían en los brazos de su padre mientras él les cantaba canciones de cuna, y su madre les hacía mil fotos. Era un futuro diferente al que solía imaginar, pero igual de real.

Lexie sintió cómo las lágrimas le anegaban los ojos y se desbordaban. Había sido tan estúpida al alejarse de él… No, estúpida no… la habían asustado la intensidad de sus sentimientos hacia él y la posibilidad de sufrir otro desengaño. Pero solo podía haber desengaño cuando había amor, y ella no quería pasar su vida teniéndole miedo al amor por temor a que le volvieran a hacer daño. Era más fuerte que eso. Y él estaba allí, frente a ella, ofreciéndole su corazón. Quizá fuera difícil. Quizá no funcionara. Pero se dio cuenta de que iba a arrepentirse siempre si no le daba una oportunidad a su relación.

Así que, cuando él alzó la mano para secarle las lágrimas, con la ansiedad y la esperanza reflejados claramente en sus ojos, las palabras brotaron de ella sin filtro.

—Te quiero muchísimo, Connor; siento haberte dado la espalda. Tenía mucho miedo de permitirme amarte por si te perdía. Después

de Damien, temía no poder volver a amar a nadie jamás. Y luego te conocí, y tenía miedo de enamorarme de la persona equivocada y de que me volvieran a romper el corazón. No creía que pudiera soportar el dolor, pero me equivocaba. Estar contigo hace que valga la pena el riesgo. Lo vale todo.

Connor cerró los ojos, aliviado, antes de abrirlos y dedicarle la sonrisa más seductora de su repertorio.

—Gracias a Dios. No sé qué habría hecho si me hubieras dicho que no me querías.

Lexie correspondió a su sonrisa entre lágrimas.

—¿Lo dudaste alguna vez? Todavía no puedo creer que nadie lo viera escrito en mi cara cada vez que te miraba.

—Tex lo vio. Nos caló a los dos desde el principio.

Ella asintió lentamente.

—Sí, creo que sí.

Él se agachó hacia ella y esbozó una sonrisa burlona.

—No puedo creer que lo besaras —susurró.

Lexie abrió mucho los ojos y se sonrojó.

—¿Te lo ha contado él?

—Sí. Le habría dado un puñetazo si no hubiera estado sujetando la guitarra. —Ella se rio al oírlo—. Pero me dijo que tú no estabas interesada, así que me limité a darle una advertencia. —Lexie empezó a decir algo más, pero antes de que pudiera hacerlo, la boca de él se posó sobre la de ella, que gimió y se puso de puntillas para poder pegarse más a él y poner sus sensibles pechos contra los duros contornos de su torso. Connor jadeó y ella pudo sentirlo, ya caliente y duro, contra su vientre. Deshizo el beso—. ¿El dormitorio? —preguntó con voz tensa y urgente.

Lexie señaló el corto pasillo que partía del salón.

—La última puerta a la derecha —dijo sin aliento. Entonces su boca volvió a posarse sobre la de ella y la levantó en brazos, sujetándola contra él mientras la llevaba por el pasillo hasta su habitación, sin apartar nunca sus labios de los de ella.

44

Connor

Connor se dejó caer sobre la cama. No sabía cuánto tiempo llevaban haciendo el amor, pero, independientemente de cuánto hubiera sido, sabía que nunca iba a cansarse de ella. En ese momento Lexie estaba recostada sobre él, con la cabeza apoyada en su pecho y los dedos trazando círculos sobre su piel. Todavía no acababa de creerse que hubiera conseguido recuperarla, pero saber que lo había logrado lo hacía sonreír con satisfacción. Costara lo que costase, se iba a asegurar de que Lexie nunca se arrepintiera de haberle dado esa oportunidad.

También había encontrado un momento para contarle lo que había pasado con su padre, la mañana en que todo se había ido al traste. La ira que ella sintió en su nombre hizo que se percatara de lo poco que las acciones de su padre podían hacerle daño ya. De alguna manera, amarla y que ella lo amara había aliviado el dolor de aquella última traición. Su padre había seguido adelante; Connor se debía lo mismo.

Lexie rompió por fin ese silencio satisfecho.

—Antes has dicho algo sobre el futuro del grupo. ¿A qué te referías?

Él esbozó una sonrisa más amplia.

—Debería haberte hecho caso y haber hablado con los demás antes. Después de que te fueras, supe que tenía que poner mis asuntos en orden antes de volver a hablar contigo. Por eso me ha llevado tanto tiempo venir a buscarte. Teníamos que tomar unas cuantas decisiones y asistir a reuniones con el sello discográfico. Pero ahora ya está todo arreglado. —Lexie se incorporó y se apoyó en un codo, con las cejas arqueadas y una pequeña sonrisa en los

labios mientras esperaba a que él diera más detalles—. Bueno, la banda ha tomado la decisión unánime de tomarse un descanso. Todos estábamos un poco hartos de la intensa agenda, del cansancio de las giras y de toda esa mierda. En fin, Tex y yo hemos decidido que queremos intentar componer canciones para una especie de álbum acústico más sencillo, además de centrarnos en apoyar más activamente a las organizaciones benéficas de musicoterapia en las que participamos.

—¡Es fantástico! Me alegro muchísimo por ti, Connor. —A Lexie le brillaban los ojos, y él tuvo que detenerse para besarla con pasión antes de continuar.

—Zac y Noah están montando su propio grupo como proyecto paralelo. Zac será el cantante principal, y todos vamos a colaborar en la composición de un álbum para ellos. Pasaremos mucho tiempo componiendo canciones, pero al principio puedo hacerlo desde casa, o contigo si quieres que te acompañe cuando viajes. Tenemos algunos conciertos ya confirmados que Fractured aún tendrá que dar. Algunos de ellos son en el extranjero, pero si no tienes ningún trabajo en esas fechas, me encantaría que vinieras con nosotros. Después de sacar el nuevo álbum, probablemente tendremos que hacer una gira, pero no será en estadios. Serán solo unas pocas salas pequeñas e íntimas que se adapten al estilo minimalista del álbum. Todos tenemos muchas ganas de bajar el ritmo y volver a disfrutar sin más de tocar música juntos. No puedo prometerte que no tengamos que hacer una gira por estadios en algún momento; nunca se sabe lo que nos deparará el futuro. Pero, Lexie, quiero que estés siempre conmigo. Si eso ocurre, lo afrontaremos juntos.

Lexie se incorporó y apoyó suavemente sus labios contra los de él. Al separarse, le sonrió.

—Pareces feliz.

—Estoy feliz. Es la mayor felicidad que he sentido en mucho tiempo. Tengo a mis amigos, mi música tal y como me gusta y, lo mejor de todo, te tengo a ti. Si a eso le sumo la posibilidad de usar mi fama y mi dinero para ayudar a los niños, ¿qué más podría necesitar?

Ella lo miró con tanto amor brillando en sus ojos que a él se le aceleró el corazón. Sus labios se unieron en un beso largo y ardiente, y Connor se sintió más seguro que nunca de su futuro.

Epílogo

Connor había sabido que iba a casarse con Lexie casi desde el momento en que empezaron a salir oficialmente.

Ella le había enseñado las fotos que se habían hecho aquella última noche que habían pasado juntos de gira. Además de ser increíblemente eróticas, le había impactado el amor que había visto brillar en el rostro de ella y en el de él —aunque en aquel momento no se hubiera dado cuenta aún de que la amaba—. La certeza de que iba a hacerla suya para siempre lo había golpeado como un mazazo. Quería que estuvieran unidos de todas las formas posibles —en cuerpo, alma y matrimonio—, algo que antes pensaba que nunca iba a desear.

Sabía que era demasiado pronto para decirle nada en aquel momento, ya que ella aún estaba nerviosa por si sus vidas tan diferentes podían encajar. Quería darle tiempo para que viera lo bien que funcionaban juntos. Y sabía que iba a ser de ese modo porque estaba dispuesto a hacer todo lo posible para asegurarse de que así fuera, aunque eso significara abandonar la banda por completo.

Pero no había sido necesario, ya que sus vidas habían encajado casi a la perfección. Con él en casa, concentrado en componer canciones, dando algunos conciertos aquí y allá con los demás miembros del grupo —sobre todo en eventos benéficos— y averiguando cómo iba a sonar su nuevo estilo, Lexie se había relajado y, al final, se había volcado de lleno en todo aquello. Además de dedicarse a la fotografía como autónoma, también seguía haciendo fotos de Fractured, así como de la nueva banda de Zac y Noah, que ya había empezado a despegar a lo grande y ya contaba con un gran número de seguidores en las redes sociales gracias a las fotos de los cuatro.

Y aunque el grupo se encontraba en un parón, a la espera del lanzamiento de su nuevo álbum en algún momento futuro, su

popularidad no había disminuido. La discográfica estaba ocupada promocionando la nueva dirección que iban a tomar y buscando la forma de rentabilizar su inversión sin depender de grandes giras por estadios.

Aunque ese era un problema que les tocaba resolver a ellos. Connor ya había tomado su decisión y lo único que le importaba era hacer aquello que les hiciera más felices a él, a Lexie y a sus amigos. Y, con suerte, los fans iban a disfrutar de los resultados.

Pero por fin había llegado el momento que llevaba casi un año planeando. Esperaba haberle dado tiempo suficiente para que superara sus miedos, porque no estaba seguro de qué iba a hacer si ella decía que no.

En ese instante se estaba despidiendo de Tex, Zac y Noah en la puerta principal de la casa a la que él y Lexie se habían mudado un par de meses antes. Los chicos habían ido a ensayar algunas de las nuevas canciones que él y Tex habían compuesto, y todo había salido increíblemente bien. Todos se sentían optimistas respecto al rumbo que estaban tomando las cosas. También sabían lo que Connor tenía planeado para ese día, así que tanto Zac como Noah le desearon suerte y le dieron una palmada en la espalda al marcharse, pero Tex se quedó un minuto más para charlar con él.

—¿Cómo te sientes? —le preguntó.

—Me siento como si fuera a ponerme malo —refunfuñó Connor.

Tex se rio.

—No tienes nada de qué preocuparte, tío. No hay ni la más mínima posibilidad de que ella diga que no. Vosotros dos estáis hechos el uno para el otro.

—¿Y si es demasiado pronto? ¿Y si ella todavía no está segura?

—He visto cómo te mira y he visto cómo la miras tú. Lexie sabe lo que hay en tu corazón, y eso es lo único en lo que pensará cuando se lo pidas. —Tex sonaba un poco melancólico mientras hablaba. Connor deseaba con todas sus fuerzas que Tex tuviera razón. Pero si se equivocaba y ella decía que no, entonces iba a tener que darle más tiempo y volver a preguntárselo, porque no pensaba dejarla marchar. Aunque nunca llegaran a casarse, tenía pensado estar a su

lado el resto de su vida—. ¿Estás bien? — preguntó Tex. Connor inspiró hondo y asintió—. Pues, entonces, ve a por tu chica.

Connor se despidió de Tex. Era el momento de la verdad.

Volvió a entrar en la casa y regresó a la sala en la que habían estado ensayando. Lexie había estado con ellos durante la sesión, haciendo fotos, como siempre, y se había quedado atrás para terminar mientras él acompañaba a los demás a la salida. Connor se detuvo en el umbral y se limitó a contemplarla, con el corazón latiéndole dolorosamente rápido. Cuando había subido a despedirse de los chicos, había dejado su guitarra apoyada en una de las sillas cerca del gran ventanal que daba al jardín. Lexie, con uno de esos vestidos de verano tan sexys que a él le encantaban, estaba de rodillas, cámara en mano, sacando una foto del instrumento. El sol de última hora de la tarde se colaba por la ventana, iluminando la pátina en tonos miel de la guitarra y brillando en la seda oscura del pelo de Lexie. La hora dorada. Esa hora después de que saliera el sol y antes de que se pusiera, en la que todo adquiría un resplandor suave y mágico, perfecto para las fotos. Con suerte, también perfecto para lo que él tenía planeado.

Connor se metió la mano en el bolsillo y tocó el anillo que había comprado hacía meses; luego esperó pacientemente a que Lexie terminara y se pusiera de pie antes de acercarse y rodearla con los brazos por detrás. Ella ladeó la cabeza para encontrarse con sus labios en un suave beso.

—Bueno, estaba pensando que podría darte otra clase de guitarra.

Ella se volvió entre sus brazos para quedar frente a él y le dedicó una sonrisa pícara.

—¿Con o sin la guitarra? —Su voz sonaba ronca.

La lujuria lo invadió al recordar aquella noche, pero no podía distraerse en ese preciso instante.

—Empecemos con la guitarra esta vez. —Cogió el instrumento y se sentó en la silla; hizo que se sentara en su regazo y la rodeó con los brazos, de modo que ella sujetaba la guitarra y sus manos estaban sobre las de ella. Le colocó los dedos en la posición correcta para el primer acorde y luego dejó que rasgara las cuerdas—. Sol —

le susurró al oído y luego cambió de acorde—. Do. —Y dos veces más—. Do. Do.

Siguieron tocando, pero, por muy reconocible que fuera, Lexie tardó unos segundos en captar la melodía. Lo miró por encima del hombro, enarcando las cejas.

—¿Me estás enseñando a tocar la marcha nupcial?

—Pensé que deberías familiarizarte con ella. Ya sabes, antes de subir al altar. —Sonrió y esperó, aunque el corazón le latía con fuerza.

Lexie abrió mucho los ojos y entreabrió la boca, pero de ella no escapó ni un solo sonido.

La sonrisa de Connor se hizo más amplia.

—¿E-Esto es una propuesta de matrimonio? —preguntó ella con voz temblorosa.

Él le quitó la guitarra de las manos y la dejó en el suelo, junto a la silla; luego la ayudó a darse la vuelta para que quedara frente a él, a horcajadas sobre sus piernas. Ella observó cada uno de sus movimientos con los ojos muy abiertos mientras él metía la mano en el bolsillo y sacaba el anillo. Cuando vio el diamante se tapó la boca con la mano y se le llenaron los ojos de lágrimas.

—Lexie, has llenado un vacío en mi corazón y en mi vida que ni siquiera sabía que existía, y no quiero dejarte marchar nunca. Te quiero, y seguiré queriéndote con cada latido de mi corazón durante el resto de mi vida. Quiero que estés a mi lado para siempre, así que, por favor, dime que te casarás conmigo.

Su mirada iba y venía entre los ojos de él y el anillo que él sostenía entre los dos, y los pocos segundos que tardó en responderle fueron los más largos de su vida.

—No hay nada que desee más —dijo ella con la voz quebrada, antes de echarle los brazos alrededor de su cuello y besarlo.

Una oleada de alivio lo inundó. Cuando ella se apartó, y antes de que pudiera cambiar de opinión, Connor le agarró la mano izquierda y le deslizó el anillo en el dedo. Se le encogió el corazón al ver cómo las lágrimas desbordaban sus ojos y le resbalaban por las mejillas.

—Espero que sean lágrimas de felicidad —murmuró, secándoselas con el pulgar.

Ella asintió, con una sonrisa frágil en los labios.

—Te quiero muchísimo, Connor. No sé qué he hecho para merecerte. Para merecer todo el amor con el que he sido bendecida en esta vida.

Sabía que ella no se refería solo a su amor, sino también al amor que había compartido con Damien. No hacía mucho, le habría matado pensar en el amor que ella había sentido —y aún sentía— por alguien que no fuera él. Pero en ese momento solo se sentía agradecido de ser él quien había estado allí para volver a llenar su corazón y darle el «felices para siempre» que se merecía.

—Yo también te quiero, Lexie, más que a nadie ni a nada en el mundo. Estoy deseando pasar el resto de mi vida demostrándotelo. —Le acarició la mejilla e hizo que agachara la cabeza para rozar sus labios con los de ella en un tierno beso que pronto se intensificó y los inundó de calor.

A regañadientes, se apartó lo justo para susurrarle.

—¿Qué tal si preparas tu cámara y nos hacemos una sesión de fotos de compromiso privada?

Los ojos grises de Lexie se oscurecieron, y la sonrisa seductora que se dibujó en sus labios casi lo derritió. Mientras ella se levantaba de su regazo para preparar la cámara, él sonrió para sus adentros al darse cuenta de que, por fin, tenía todo lo que siempre había deseado.